JÓVENES ESPAÑOLES 2002 Y VOCACIÓN

DOI: <https://doi.org/10.52039/seminarios.v50i172-173.765>

Introducción

En la crisis de las vocaciones religiosas, como en la inmensa mayoría de los fenómenos sociales de cierta envergadura, no cabe hablar, a poco que se quiera profundizar en su estudio, de monocausalidades. Incluso, un fenómeno de las características del que ahora comentamos, tampoco cabe abordarlo desde una sola disciplina. La transdisciplinariedad, más aún que la mera interdisciplinaridad, se imponen. Al menos sobre el papel, que dicen que lo aguanta todo, aunque, en la realidad, pienso que no se ha llegado ni a la interdisciplinaridad.

Estas páginas están escritas desde la sociología por un sociólogo que, cosas de la vida, básicamente ha hecho sociología empírica, cuando nada, en mis tiempos de estudiante, presagiaba que ése iba a ser, a la postre, el campo que ocupara la mayor parte de mi tiempo, que no de mis preocupaciones, en mi vida investigadora. Siempre la disciplina teórica, especulativa, filosófica es la que más me ha fascinado pero, por razones que no vienen al caso, apenas he podido consagrarme a la ciencia teórica, esto es, a leer todo lo publicado sobre un tema e intentar decir algo más que un buen resumen de lo leído, con la pretensión de avanzar, aunque sólo fuera un poco, en la comprensión teórica de las cosas.

En el caso que nos ocupa, la crisis de las vocaciones religiosas, he de añadir, que pese a mis búsquedas bibliográficas en los idiomas que controlo, y en referencia a la realidad occidental que es la que analizo, no he encontrado prácticamente nada que no fuera del orden de la

exhortación y reflexión teológica y más precisamente pastoral. En el cuerpo del trabajo están las referencias. Pero cuando he encontrado teólogos, pastoralistas y personas que habían tenido responsabilidades en el ministerio vocacional, he tenido la certeza de que la transdisciplinariedad era posible. Mas aún que era fundamental para la comprensión integral del fenómeno que estudiamos. Algunas de las cosas que digo en estas páginas, más allá de datos y cifras estadísticas, provienen de estas conversaciones. Aunque, he de añadir para ser honesto con la verdad, que también me he topado con responsables eclesiales que desconfiados con la disciplina de la investigación sociológica, aparecen, a todas luces, temerosos de conocer la verdad de la situación vocacional en España que una investigación científica, rigurosa, pudiera desvelar y relevar. Cosa que, se me antoja, es muy grave.

En todo caso este trabajo está intrínseca, y determinantemente limitado, más allá de las obvias limitaciones personales de quién lo firma, por la visión, obligadamente reduccionista, de la aproximación sociológica al fenómeno de la crisis de las vocaciones religiosas. Es la grandeza y la limitación de la ciencia. La ciencia solo puede hablar con rigor, y ello si con rigor se ha llevado a cabo la investigación, de lo que es comprobable. Ciertamente el científico puede emitir hipótesis, y algunas formulamos en este trabajo, pero sabiendo que no pasan de eso, hipótesis que exigen, para pasar al estadio de tesis, la comprobación científica. Tesis que un investigador posterior puede confirmar o infirmar según los resultados de sus estudios. Nada es definitivo en la investigación científica y toda conclusión a la que se llegue está llamada a la superación, matización, complementación si no a la refutación pura y simple.

Este trabajo está ideado, conducido y redactado por un creyente católico que pasó cuatro años de su vida, y adulta, en el seminario. Esta condición no supone, en sí mismo considerada, ningún criterio para valorar la calidad y la pertinencia científica del trabajo. En la literatura sociológica del fenómeno religioso hay extraordinarios trabajos llevados a cabo por no creyentes o agnósticos y pésimos por sociólogos que se decían sociólogos cristianos. Si indico mi trayectoria personal es para significar dos cosas: en primer y fundamental lugar, para manifestar que analizo un fenómeno que, aunque ya lejano en el tiempo, no me es desconocido y, sin querer entrar ahora en cuestiones de afinida-

des previas para analizar ciertos problemas que van mas allá de lo meramente estructural, pienso que el conocimiento experiencial ayuda a entender, en estos tiempos de sociología inmediata, la realidad de cosas tan complejas como la vocación religiosa. En segundo lugar, mi doble condición de católico y de sociólogo, me lleva a preguntarme cómo es posible que ante un fenómeno tan importante como la crisis de las vocaciones religiosas en el mundo occidental, no sea objeto, no de uno, sino de decenas de análisis, estudios, coloquios, encuentros interdisciplinarios etcétera, etcétera, no sea más que para elaborar diagnósticos y sugerir pautas de actuación.

Fue esta perplejidad, muchas veces repetida ante colegas investigadores. Así, por ejemplo, ante Pedro González Blasco y Juan González Anleo, con quienes acabo de analizar los datos de una encuesta sobre jóvenes y religión, recién publicada de la que diré dos palabras más abajo. También manifesté, en varias ocasiones esta mi extrañeza a sacerdotes operarios diocesanos, en concreto con motivo de alguna invitación que me hicieron a presentar algunos trabajos míos en el Colegio Español de Roma. De ahí surgió la chispa de “hacer algo” en el campo de las vocaciones religiosas, desde la sociología. Les propuse, a ellos y a SM, que, aprovechando el estudio “Jóvenes 2000 y Religión” se introdujera un capítulo específico sobre las vocaciones religiosas. De esta forma la cuestión de las vocaciones se insertaba dentro de una investigación más amplia, aunque centrada en la dimensión socio religiosa de los jóvenes españoles. Con el acuerdo de todos, los Operarios Diocesanos colaboraron en la financiación del trabajo y, lo que es más importante, en la ideación y redacción final del cuestionario, especialmente en el capítulo de vocaciones, a través del “interés personal y excelente colaboración de Alonso Morata” como señala expresamente Juan González Anleo en la introducción del estudio.

Este estudio es la fuente principal de las páginas que siguen. En algunos momentos hay reproducción literal de lo que firmo ya en el capítulo 4º de “Jóvenes 2000 y Religión”. Pero en otros hay modificaciones, recortes, añadidos, bastantes matizaciones y hasta ligeras rectificaciones. Estas provienen en gran medida de la segunda principal fuente estadística de este trabajo: una encuesta administrada a los estudiantes de la Universidad de Deusto en la primavera de 2003, con un cuestionario, en gran parte idéntico al de “Jóvenes 2000 y Religión”.

Una parte de los resultados de la encuesta de Deusto se publicará, en breve en la revista de teología de la Universidad de Deusto. En fin, de otros trabajos nuestros, especial pero no únicamente “Jóvenes española 99”, hemos retenido algunas cuestiones y, sobre todo, nos han servido para completar algunas tablas, especialmente del capítulo 2º de esta publicación donde presentamos, pensamos, el vademécum más completo al par que más sucinto de los datos socio religiosos existentes en la literatura científica española al día de hoy. De ahí que el texto que ahora se presenta en esta revista “Seminarios” cabe, con toda propiedad, calificarse de nuevo. Todos los párrafos provenientes de las fuentes citadas (o por citar) han sido revisados. Muchos son absolutamente inéditos. Es como si una segunda redacción se hubiera llevado a cabo aún manteniendo, lo repetimos, algunos párrafos intactos de las fuentes antecedentes. Es una forma de redactar textos cuando, al cabo de los años, se van acumulando investigaciones sobre cuestiones similares que nos permiten afinar hipótesis y, no digamos, tesis empíricas.

Este texto consta de siete capítulos que irán de lo más general a lo más concreto de nuestro trabajo. Iniciamos con dos capítulos, a modo de contextualización. En el primero que hemos titulado “Los jóvenes españoles de comienzos de milenio” en el que ofrecemos un perfil sociológico de los jóvenes privilegiando sus valores así como un resumen actualizado de una tipología de los jóvenes españoles. En el capítulo segundo, bajo el epígrafe de la dimensión religiosa de los jóvenes, ofrecemos un resumen actualizado de diversas manifestaciones socio religiosas de los jóvenes españoles y de su evolución en los últimos años. Nos referimos en concreto a sus prácticas religiosas, creencias, asociacionismo, penetración de las sectas y de los nuevos movimientos religiosos etc. Presentaremos también las actitudes de los jóvenes ante la Iglesia Católica así como lo que para ellos quiere decir “ser una persona religiosa”. Concluimos con una tipología, pero socio religiosa esta vez.

El tercer capítulo, de carácter casi exclusivamente estadístico, pretende ofrecer a los lectores los datos más recientes de la situación de las vocaciones religiosas. Partiremos, siempre con datos oficiales para las cuestiones más importantes, de lo que hemos obtenido de las fuentes vaticanas par terminar con las que nos ofrecen las estadísticas de la Conferencia Episcopal Española.

En el cuarto capítulo analizamos la opinión de los jóvenes en dos aspectos referidos a la figura de los sacerdotes, religiosos y religiosas: cómo los ven, cuál es la imagen que ellos guardan de sus contactos con ellos, por un lado y, por el otro, qué valoración hacen de la utilidad social de su trabajo en la sociedad. Las divergencias en las respuestas a ambas cuestiones nos parecen extremadamente interesantes e iluminadoras.

A partir del siguiente capítulo, y hasta el final del trabajo, entramos en el meollo de nuestro propósito: las vocaciones religiosas en los jóvenes españoles de hoy. En el capítulo 5º analizamos, con cierto detalle, el número y el perfil sociodemográfico básico del joven o de la joven que señala haber experimentado en su vida la posibilidad de la opción de la vocación religiosa. En base a tres investigaciones diferentes, llegamos, por primera vez en la literatura científica española, a resultados válidos y fiables dada la concordancia de resultados. A continuación, pese a la fragilidad estadística de los datos, pero con la experiencia de muchos años de investigación auestas nos adentramos en los agentes de socialización de experiencia vocacional, incidiendo, de forma particular, mediante un "excursus ad hoc" en la familia española y en el debate de la transmisión de la fe.

El capítulo sexto, más breve de lo que hubiéramos querido, pese a su innegable importancia (los datos estadísticos son muy frágiles en este punto dada la escasa submuestra con la que debemos trabajar), nos interrogamos sobre las circunstancias o motivaciones que aducen los jóvenes que, habiendo manifestado la posibilidad de la experiencia vocacional en sus vidas, han hecho que ésta no fructificase. ¿Se imagina el lector que se realizara una investigación seria, rigurosa, con garantías totales de anonimato, administrada a ex-seminaristas y a sacerdotes ordenados en los últimos años que acaban de abandonar, unos el seminario y otros el ministerio sacerdotal sobre las causas, circunstancias o motivaciones de su abandono y que se comparara, manteniendo por supuesto las mismas consideraciones de seriedad, rigor y anonimato absoluto en las respuestas de los jóvenes que prosiguen su vocación sacerdotal en seminarios y noviciados y los que han sido ordenados en los últimos, digamos, cinco años? Increíblemente nada de esto se ha hecho. ¿No le estamos pidiendo demasiado al Espíritu Santo?

En fin el capítulo siete que hemos denominado "mirando al futuro" nos detenemos, en primer lugar en cuáles son, para los jóvenes, las

modalidades de cura que prefieren y en segundo lugar, qué medidas cabría abordar para fomentar las vocaciones. A continuación y, avanzando ya hacia el final, fuera de las tablas nos interrogaremos sobre que explicación proponer a lo que hemos denominado el divorcio asimétrico entre los jóvenes y la Iglesia, leeremos a la luz de la sociología el documento Nuevas Vocaciones para la Nueva Europa y la prolongación al mismo que ofrece A. Cencini para concluir con unas reflexiones que nos sugieren unas palabras del Santo Padre cuando habla de las dificultades que encuentran los jóvenes para avanzar en la senda vocacional. En estos dos últimos puntos, como señalamos en su momento, nos saldremos del estricto marco sociológico que nos hemos impuesto a lo largo de todo el trabajo y nos aventuraremos con algunas reflexiones de otro calado. Quizás quepa que se nos diga aquello de “zapatero a tus zapatos” pero están redactadas desde el sociólogo, que cual laico creyente, intenta servir, quizás equivocadamente, a su Iglesia.

Al cerrar esta introducción quiero manifestar mi agradecimiento a la Fundación Santa María que me permitió introducir, con cierto detalle, en todo caso de forma inédita en la literatura científica en lengua castellana, el estudio de la cuestión de las vocaciones religiosas en el ámbito de un estudio con un cuestionario más amplio sobre la religiosidad de los jóvenes españoles. Mi universidad de Deusto no dudó en administrar un cuestionario equivalente al de SM, con las acomodaciones propias al ámbito exclusivamente universitario. Ambos me han permitido utilizar la información obtenida para poder llevar a cabo este trabajo. Mi deuda hacia los trabajos de Juan González Anleo y Pedro González Blasco es enorme tanto que las citas que aparecen a sus trabajos en el cuerpo de este estudio no lo reflejan suficientemente. Lo mismo debo y quiero decir de Jan Kerkhofs que me animó mucho a emprender este trabajo y cuyos sabios consejos en este y en otros estudios nunca agradeceré debidamente. No olvidaré tampoco la larga conversación con Francisco Andrés Orizo, sobre este estudio, acerca de la importancia de acceder a fuentes vivas que, ¡helas!, no he podido cubrir.

Pero nada hubiera sido posible sin el empuje y patrocinio de los Operarios Diocesanos. Menciono con sumo placer los nombres de Lope Rubio y Eduardo Ayuso con quienes hablé en primer lugar, en Roma, de la conveniencia de llevar a cabo este y más esfuerzos para ayudar a la Iglesia en su labor evangelizadora. Rápidamente el general

de los Operarios D. Ángel Pérez Pueyo manifestó su acuerdo y nos pusimos mano a la obra. Pero hora es ya de citar expresamente a Alonso Morata, director de "Seminarios" quien siempre me ha ayudado en el trabajo, tanto en la ideación y formulación de los ítems de las diferentes cuestiones, como en proveerme de literatura para analizar los datos y contextualizar todo el trabajo. Más importante aún han sido las largas charlas sobre lo datos que iba obteniendo y la lectura crítica de mis primeros textos, lectura demasiado benévola por su parte, seguro, preocupado como le he visto por respetar exquisitamente mis propios puntos de vista. Mi agradecimiento no es solamente la del investigador sino, sobre todo, la del amigo. De todas formas debe quedar claro que, a la postre, no solo el último sino, también, el único responsable de lo que aquí se diga es el que suscribe.

Permítaseme, para terminar esta ya demasiado larga introducción, dos confidencias. La primera para decir que pocas veces he invertido tanto tiempo y cariño en un trabajo. Tiempo por la dificultad que entraña, dada su novedad. Cariño por la importancia que, como creyente, concedo a la actual crisis de vocaciones religiosas.

En segundo lugar quiero manifestar, con la verdad de la humildad, mi propio juicio del trabajo realizado. Estoy razonablemente satisfecho de lo redactado y de lo que el lector tiene en sus manos. Toda la información ha sido escrupulosamente obtenida, informatizada y más escrupulosamente aún trabajada. Puede estar seguro el lector atento que los datos que lee están muy verificados, incluso los más frágiles por su escaso tamaño muestral que, en su momento indicamos, cuales son hasta la saciedad. Sin embargo debemos ser más humildes en las conclusiones finales. No solamente porque abordamos un tema difícil y pionero en las ciencias sociales con las solas armas de la sociología empírica, como más arriba hemos indicado, sino también porque no hemos llegado a formular, con sosiego, nuestras conclusiones finales y aportar en ellas otras reflexiones que hemos tenido ocasión de leer, que han aflorado en nuestra mente, pero que aún no hemos asimilado suficientemente. Ciertamente estas reflexiones rara vez se basan en datos empíricos, validos y validables, pero tienen el peso de la experiencia de quienes han trabajado el tema de las vocaciones religiosas sobre el terreno. En particular faltan informaciones que hubiéramos podido (¿debido?) obtener de responsables de pastoral vocacional en las dió-

cesis, en las comunidades religiosas más antiguas así como en los nuevos movimientos religiosos de matriz católica. Sin olvidar el enorme interés que hubiera supuesto conocer el “iter” y el perfil psico-socio-religioso de los actuales seminaristas, al menos. Estas son algunas de las lagunas importantes de este trabajo que debemos señalar en su introducción, con la esperanza de que otro u otros las subsanen en poco tiempo. Por el bien de la Iglesia y, en ella, de los fieles que buscan pastores y pastoras que les ayuden en su búsqueda de respuestas a las preguntas básicas de la vida. Nos conformaríamos con que este modesto trabajo haya servido para suscitar la necesidad de colmar las cuestiones que dejamos abiertas y abrir las que hemos pretendido cerrar.

Donostia-San Sebastián, 6 de mayo de 2004

Javier Elzo

Bibliografía

159

Las fuentes principales, que no únicas, para este estudio, en su parte empírica son estos trabajos. En primer y principal lugar "Jóvenes 2000 y Religión". González Anleo Juan (dir), González Blasco Pedro, Elzo Javier, Carmona Francisco. Fundación Santa María. Editorial S.M. Madrid, 2004, 349 páginas + Cuestionario. Inmediatamente después el trabajo inédito cuando cierro estas páginas en base a un cuestionario administrado a los universitarios de Deusto. Parte de los datos y su análisis se publicarán en breve en la Revista de Teología de la Universidad de Deusto. Pero en el presente trabajo, en tema de las vocaciones religiosas hay bastante más información que la que saldrá en la publicación de Deusto. A continuación, en orden de importancia, debo citar, J. Elzo (dir), Andrés Orizo Fr., González-Anleo J., González Blasco P., Laespada M.T., Salazar L. "Jóvenes Españoles 99". Fundación Santa María. Ed. S.M. Madrid 1.999, 492 páginas, "Cultures jeunes et religions en Europe". Obra colectiva bajo la dirección de Roland J. Campiche. Ed du Cerf, París 1.997, 386 páginas. Como artículos de revistas en esta introducción J. Elzo "Los jóvenes españoles y la Iglesia: una relación asimétrica". Sal Terrae, Abril de 1.999, (Tomo 87/ 4, nº 1.022). Páginas 289-307, J. Elzo "Jóvenes y religión: comportamientos, creencias, actitudes y valores" en Revista de Estudios de Juventud. Nº 53, junio de 2001, páginas 19-32. edita Instituto de la Juventud (Injuve). Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid. 2001. En fin, en cada capítulo concreto las fuentes usadas.

JÓVENES ESPAÑOLES 2002 Y VOCACIÓN

Capítulo 1º. Los jóvenes españoles de comienzos de milenio

En mis trabajos sobre la juventud he sostenido, y creo que probado suficientemente, tres tesis de fondo desde las que suelo enmarcar estos estudios: la tesis de la singularidad, la tesis de la diversidad y la tesis de la socialización. La primera dice que los adolescentes de una sociedad son tributarios del contexto, del lugar y del momento en que se hacen jóvenes lo que da lugar a un determinado perfil diferenciador y singular de esa juventud. Así cabe hablar de los jóvenes españoles de 2004 en relación con los de 1990 o en relación con los jóvenes franceses, por ejemplo, también de 2004.

La tesis de la diversidad señala que, así y todo, la juventud, incluso la de un contexto, lugar y tiempo concretos no es uniforme y se presta a toda suerte de segmentaciones que solemos significar, cuando lo hacemos con cierto detalle, por las tipologías de jóvenes.

La tesis de la socialización muestra la particular forma como los jóvenes de hoy se socializan, más por experimentación que por asunción crítica de los proyectos heredados por los agentes tradicionales de socialización. En primer lugar porque éstos (familia, escuela, Iglesia etc.) o bien tienen poco predicamento entre los jóvenes o no tienen predicamento que ofrecer y, en segundo lugar, porque han surgido nuevos agentes de socialización (nuevos por no existentes anteriormente o nuevos por el diferente peso que han adquirido) que entran en competición con los agentes tradicionales.

En este primer capítulo, al objeto de facilitar al lector que no haya leído nuestros trabajos sobre la juventud un resumen de los mismos que le permita saber de qué jóvenes estamos hablando, presento, de forma extremadamente sucinta, lo esencial de los dos primeros puntos arriba señalados. En primer lugar cual es el perfil del joven español de hoy, privilegiando de forma notable su dimensión nómica, pues no olvido que vamos a ocuparnos de la dimensión religiosa de los jóvenes. En segundo lugar, reproduzco un breve resumen de la tipología de “Jóvenes Españoles 99” al que he añadido unos comentarios y actualizaciones este mismo año 2004.

La cuestión de los agentes de socialización, tras dudas, he optado por introducirlo en el momento en el que aborde la socialización específicamente religiosa.

1. El perfil sociológico de los jóvenes privilegiando sus valores

Nos hemos ocupado repetidamente de esta cuestión en los últimos años. Es un tema que abordo continuamente de forma acumulativa y selectiva adaptando mi reflexión a los últimos estudios, por un lado, y al objeto de cada estudio o conferencia concretos, por el otro. Señalaría aquí y ahora estas cuestiones.

1. Se ha dicho muchas veces que los jóvenes son *apolíticos*. Y los datos que encontramos en los trabajos sociológicos parecen avalarlo. Pero cabe preguntarse si el apoliticismo de los jóvenes en realidad no habría que entenderlo desde, al menos, dos claves complementarias: por un lado su acentuación por el mundo proxémico, por el pequeño relato, el presentismo, los problemas en lo cotidiano etc., y por el otro en la incapacidad que ellos perciben del mundo de lo político de resolver el problema que más les importa, a saber, la perspectiva del paro a medio plazo, y su sensación de exclusión social en el presente, bajo formas diversas, sea “aparcados” en la enseñanza, sea en modos de diversión alejados, sea, incluso, bajo la forma de ser “jóvenes-objeto” de dádivas, atenciones obsequiosas, estudios más o menos sesudos (como el presente texto, que no leerán más de cuatro), prédicas de todo tipo... al par que, salvo unos pocos, la mayoría viven en “stand by”, muchos, demasiados años, cobijados en el techo (nicho dicen otros) familiar.

2. Tienen unos *equipamientos materiales* como generación alguna ha tenido, unas posibilidades de estudio, a bajo costo y con escasa exigencia, inéditos. Tienen consejerías, concejalías, institutos y demás entidades específicos para la juventud, por doquier. Nunca se han construido más equipamientos juveniles que estos años. Tienen descuentos (como los mayores, dicho sea de paso, cuyos análisis tienen muchos aspectos comunes con los estudios de la juventud) en mil sitios o circunstancias. Para viajar por ejemplo. Se dicen razonablemente satisfechos, contentos con su familia, con la escuela, con sus amigos y, los estudiantes, hasta con sus profesores. Aunque consideren el paro como el principal problema, de hecho se nota ya que sienten menos angustia ante el futuro que los jóvenes de no hace más de cinco años. Además ya sabemos que, dado el bajón de la natalidad española los jóvenes españoles son cada vez menos numerosos, en un momento de bonanza económica.

3. Otro rasgo central es el *individualismo* teñido de búsqueda de autonomía como valor fundante de lo bueno y lo malo, de lo útil e inútil, de lo que sirve y lo que no sirve, todo ello braseado, preferentemente, en el grupo de pares, de amigos o, al menos compañeros, entre los que destaca muy frecuentemente un líder, conformando así, de alguna manera, sus grupos de referencia (pues pueden ser más de uno).

4. La aceptación del *pluralismo* y la actitud básicamente tolerante ante el diferente aunque en este punto haya de hacerse dos matizaciones importantes. Por un lado la dificultad de separar en muchos momentos la tolerancia en lo que supone de respeto al “otro”, en tanto que “otro”, de la indiferencia por el distinto con tal de que no me moleste. Junto a ello está muy extendido el principio, (el valor justamente), de que todo es opinable, de que todas las ideas se valen con tal de expresarse y defenderse sin violencias. Esto es reflejo de la confusión existente entre el *relativismo* del “todo vale” y la *relatividad* que se opone a la pretensión de la verdad única, de la verdad absoluta. La segunda matización importante a señalar aquí es que en algunos segmentos estadísticamente importantes de los adolescentes y jóvenes españoles (y más entre los primeros), en consonancia con sus coetáneos europeos, está emergiendo una actitud autoritaria que no dudo en calificar de racista. Volveré a evocar este punto más abajo.

5. La dificultad de proyectarse en el futuro así como la necesidad de vivir el presente a tope, sin diferir el gozo de lo deseado en cada momento. La única planificación posible es la semanal. El horizonte es semanal. *El tiempo normativo y el tiempo festivo.* Muchas veces he repetido que una de las notas de la sociedad actual es la acentuación de las diferencias entre el tiempo de trabajo/estudio y el tiempo de ocio: un tiempo, el del trabajo, normativizado, en el que es preciso mantenerse en forma, estar ágil, presto, “performativo”, con la vista puesta en el fin de semana que, por contra, es percibido como el tiempo libre o para ser más exacto, un tiempo que se pretende libre, ausente de normas, pero que, como ilustra muy bien el modo de diversión de muchos jóvenes, el exceso puede convertirse en la norma y hacer aparecer como extraños a los que se salen de la norma del exceso. Esta compartimentalización del tiempo cronológico, unido a la diferente valoración del tiempo de trabajo como un tiempo penoso e irritante frente al pretendido tiempo libre, el tiempo festivo, que es percibido, más verbal que realmente, como el tiempo feliz me parece, lo repito, dentro de su aparente banalidad, una de las grandes trampas en la que estamos enfrascados en estos tiempos.

6. Se sienten y, cuando se les pregunta, *se dicen libres, pero no están libres.* Tienen fuertes ataduras con la familia de origen y viven muchos años, demasiados años, en la dependencia familiar, escolar, social, experimentando en lo que quieren, pero sin la responsabilidad de tener que dar cuenta de lo que hacen. Nunca tantos jóvenes han tenido tantas posibilidades de construir sus esquemas referenciales, sus propios valores, hasta sus propios proyectos de vida. Nunca estos proyectos han estado menos determinados por su familia de origen, lo que no quiere decir, en absoluto, que no estén muy condicionados por la impronta familiar. Quiero significar que nunca generación alguna ha sido tan autónoma, con un horizonte menos predeterminado, más abierto. Esta es su ventaja y su riesgo. De ahí que algunos dirijan empresas u ocupen altos cargos rozando la treintena y otros traspasen esa edad descolocados, desbrujulados, los más afortunados viviendo de sus padres, los otros, sencillamente malviviendo, errando, la mayoría de los jóvenes estando en medio de ambos polos. Todo se juega en el itinerario personal, en el tránsito individual de la adolescencia a la vida adulta, precisamente en la juventud.

7. En el tema de la violencia juvenil resaltaría aquí dos ideas. En primer lugar decir hay dos espacios donde se manifiesta prioritariamente la violencia juvenil: en los lugares de ocio y diversión donde los jóvenes violentos son, al mismo tiempo, los violentados (y aquí la correlación con los consumos abusivos de alcohol y drogas es evidente), y, segundo espacio de violencia, en la propia familia, gran cifra negra de la violencia. La segunda idea habla la violencia en jóvenes escolarizados donde solemos distinguir cuatro modalidades de violencia en relación a la escuela. La violencia *interna* asociada a la masificación, a los problemas inherentes a la propia estructura escolar, a los conflictos entre los objetivos manifiestos y las estructuras latentes del sistema escolar. Violencia *exógena* a la escuela, violencia externa a la escuela, violencia en la sociedad, de la sociedad, y que tiene su traslado con las incidencias presumibles en la propia escuela. Violencia *antiescolar*, a veces como consecuencia de los problemas inherentes a la escuela y que el alumno revierte al centro escolar, en el personal, profesores principalmente, o contra el mobiliario. A veces el alumno ve en la institución escolar, en la obligatoriedad de la presencia en la escuela, el obstáculo a su emancipación o a sus objetivos inmediatos. En fin violencia *identitaria* también exógena a la escuela, también antiscolar, viendo a la escuela como institución que impide crecer y desarrollar su propia identidad colectiva, real o pretendida, poco importa, pero identidad que, evidentemente estiman pura y sin mezclas. La escuela se les aparece a los escolares como el agente institucionalizado por el poder para impedir que su identidad personal y colectiva se desarrolle. En todas las tres primeras modalidades la dimensión religiosa es una cualidad preventora de la violencia, pero en la cuarta puede ser inductora. Es lo que hemos visto en Francia últimamente y que en España, con la llegada de la inmigración en los últimos cinco años, empieza a despuntar y, no solamente cabe imputar a los inmigrantes las acciones violentas. Entramos ya aquí en un tema que considero central en la España de los próximos años y décadas.

8. Estamos ya de lleno ante una generación que no ha sido socializada religiosamente. No solamente no saben nada ni de fe ni de cultura religiosa, sino que ni sienten la necesidad de saber nada. Es un mundo que les es ya lejano, más aún, inexistente. *La pregunta religio-*

sa ha desaparecido de su horizonte vital. Este es uno de los puntos en los que observamos mayores diferencias en la evolución los datos de los diferentes estudios que llevamos realizando estos últimos años. Salvo cambios radicales todo hace pensar que dentro de poco habremos de utilizar, aplicándola a España, la expresión que hace años leí en un texto de Touraine refiriéndose a su país como “la France ex-catholique”. Pero la dimensión religiosa puede tener un papel central en las vidas de nuestros jóvenes y adolescentes, como veremos en las páginas de este texto.

9. Los jóvenes de hoy no quieren otra revolución que la de todos los días, la que les haga sentirse mejor en su piel, más cómodos, más asentados, más felices. *Son presentistas.* Pero de ahí no se concluya que sean egoístas, por utilizar por comodidad de expresión un término moralista que a menudo se les aplica, demasiado rápidamente. En efecto estos jóvenes no aceptan la injusticia, son solidarios, puntualmente solidarios es cierto aunque, de hecho, algunos no dudan en “perder” uno o dos años de su vida para irse, por ejemplo, a América latina en un programa de cooperación al desarrollo, o trabajar por implementar el 0,7% en España, protagonizar en Euskadi la revuelta contra ETA y los suyos, acabar con el servicio militar obligatorio y demás alternativas paramilitares... Son los jóvenes los que en mayor grado aceptan al diferente, sea bajo la forma de singularidad sexual, (así con los homosexuales, auténtica revolución en la normalización de las prácticas sexuales) sea como consecuencia de haber contraído alguna enfermedad problemática, (así con el SIDA), sea con los emigrantes, las gentes de otra raza etc. Es verdad que hay un riesgo evidente de aumento de actitudes xenófobas en la sociedad española. También en su juventud, pero hay que añadir, a renglón seguido, que son los jóvenes los más receptivos, cuando no los propulsores de muchas políticas de mestizaje social y cultural. Más aún, no creo equivocarme si digo que el gran dilema de conjugar el mantenimiento de la historia y de la tradición, de la singularidad regional o nacional propias con la globalidad y uniformidad planetaria así como con el aumento inevitable de la inmigración se a va resolver, en gran medida, en la práctica consuetudinaria de los jóvenes, en el intercambio universitario, en los desplazamientos laborales, en los viajes, en los chats de Internet, en una práctica cada día mayor de encuentros, lazos,

intercambios etc. No en todos los jóvenes. No en los “retraídos sociales” de nuestra tipología de “Jóvenes Españoles 99”. Pero estos están “out”... aunque siempre potencialmente peligrosos, especialmente ante al aumento de la xenofobia.

10. A pesar de lo antes señalado quiero decir que otro rasgo central de estos jóvenes es el de su *implicación distanciada* respecto de los problemas y de las causas que dicen defender. Incluso en temas frente a los cuales son adalides, como el ecologismo y el respeto por la naturaleza por señalar un caso paradigmático, no puede decirse que conforme, salvo en grupos muy restringidos, un campo de batalla, una utopía sostenida en el día a día, en la acción libremente decidida a la hora de ocupar las preocupaciones y el tiempo disponible. Siempre he pensado que en la utilización del tiempo libre durante los fines de semana el problema mayor no está (aunque también) en la ingesta abusiva y compulsiva de alcohol y otras drogas con las consecuencias sabidas, sino en una especie de autismo social, aderezado de fusión orgiástica de pares, que los deja tirados al día siguiente para hacer algo de lo que dicen que es fundamental en la vida y que solamente puede llevarse a cabo durante las horas diurnas.

11. En el ámbito institucional es cada día mayor la *aceptación de la familia* de origen, no solamente como “fonda gratuita” sino también como espacio de convivialidad buscada y, en gran medida, correspondida. En el futuro también se proyectan en un ámbito familiar (todavía mayoritariamente en un matrimonio canónico, por toda suerte de razones en las que no puedo entrar aquí) y si no se liberan antes de la “fonda” es por tres razones: por la precariedad del empleo, por la carestía de las viviendas y, especialmente los que provienen de clase sociales medias y altas, porque difícilmente podrían empezar su vida emancipada en el mismo o similar nivel de vida de su familia de origen. Dedicaremos unas reflexiones sobre el papel de la familia más adelante.

12. Una adolescencia abierta a toda suerte de sensaciones sensitivas, emocionales, con aceptación del “riesgo festivo” y con una gran dificultad para admitir cualquier tipo de límite. La *ausencia de límites* está muy relacionada con la ausencia de normas, y la ausencia de normas

no es sino la consecuencia, a su vez, de la inexistencia de referentes firmes y de esquemas de legitimación que hayan propiciado una socialización sólida. Para un gran número de jóvenes los únicos límites plausibles, durante el tiempo libre, son los que provienen de su cuerpo y de su (pretendido) libre albedrío, lo que llama Paul Valadier, la “moral libertaria”. El cuerpo, esto es, lo que aguante su cuerpo, por un lado y las ganas, la apetencia o inapetencia del momento, su estado anímico, “me gusta o no me gusta”, por el otro, son los únicos criterios por los que el límite puede ser pensable. Fuera de estos dos factores todo límite es entendido como una imposición arbitraria ordenada por el mundo de los mayores.

13. Los jóvenes propugnan con mayor énfasis las “virtudes públicas” que las “virtudes privadas”. Así la permisividad cívica es cada vez menor (con la excepción de las molestias que originan los fines de semana) al par que son más tolerantes con la mayoría de las virtudes privadas, como el aborto, el suicidio (en alarmante crecimiento), la eutanasia (que lleva años siendo más legitimada que el aborto) y el divorcio, pero lo son cada vez menos con las “aventuras fuera del matrimonio”, dato éste que siempre he interpretado como la de una implícita demanda de fidelidad, de norte y hasta de seguridad.

14. Una *concepción utilitarista del trabajo*, que se les aparece, casi exclusivamente, como un medio de inserción en la sociedad y no como medio de realización personal. En efecto, el trabajo es percibido como mero valor utilitarista que tiene como único objetivo la adquisición de medios (ganar dinero dicho lisa y llanamente) con el objetivo de poder disfrutar la fiesta. El trabajo no es elemento de realización personal sino simple exigencia de integración social, condición “sine qua non” de seguridad vital. Empieza a no ser plausible, esto es del orden de lo socialmente pensable, proyectarse en el trabajo como modo de realización personal habiendo desplazado al tiempo libre, al ocio, esa facultad de realización personal, con lo que hemos evacuado al ocio de lo que tenía de más espontáneo, más libre, más poético, haciéndolo prosaico y banal. El ocio, particularmente en las personas adultas, es ya mero consumo, un producto más de consumo, incluso, en las sociedades más avanzadas “el” consumo por excelencia. El trabajo es percibi-

do como un bien, menos escaso que antaño aunque más incierto, que hay que proteger pero del que no se piensa extraer ningún tipo de recompensa más allá de la meramente económica. El trabajo se convierte así en una maldición, pero en una maldición terrena luego con el agravante de ser absolutamente imprescindible. No extrañará, en consecuencia, que para los que no tengan trabajo a la hora de buscarlo lo más importante sea encontrar un “trabajo seguro que no comporte riesgos de cierre o de desempleo” bien por delante de “hacer un trabajo importante que le haga sentirse realizado”. Y no hay que olvidar que España es el país de la Unión Europea en la que la tasa de paro juvenil sigue siendo de las elevadas. De todas formas estamos en una situación radicalmente nueva de la de hace quince años cuando había muchos jóvenes en un momento en el que el mercado de trabajo era escaso. Ahora hay muy pocos jóvenes y el problema del trabajo ya no está en que no haya sino en la calidad del que hay. Por un lado es precario y el más penoso ya no lo quieren para sí los jóvenes españoles.

15. Una adolescencia reacia al discurso racionalizado, construido intelectualmente y con cierto grado de conceptualización. Es claramente la *supervaloración de la emoción sobre la mera razón*, la percepción sobre la racionalización a diferencia de las generaciones precedentes que han infravalorado lo sensitivo y emocional a favor y en aras de la mera racionalidad e, incluso, de la racionalidad científico-técnica en la reciente modernidad secularizante. Hoy necesitamos, más que nunca dada la globalización en la que nos encontramos, una formación que ayude a construir una “inteligencia sentiente”. Los adolescentes deben estar intelectual y emocionalmente armados para situarse en la complejidad de la vida contemporánea. He dicho intelectual y emocionalmente armados porque una de las fallas de la formación es que se ha dado demasiada importancia a un tipo de razonamiento científico-técnico tenido como el único válido al par que hemos minusvalorado, cuando no despreciado, la dimensión sensitiva y emocional de la persona que es también parte fundamental para el conocimiento integral de las cosas. De ahí la necesidad de la “inteligencia sentiente”, una inteligencia integradora de la razón abstracta y de los sentidos y sentimientos que conforman la riqueza de la persona humana. Así los adolescentes podrán dar cuenta razonada de sus actos, sentimientos de

pertenencia, fidelidades etc. y sentirse emocional y sensitivamente integrados en la parcela geográfica, histórica, cultural etc. en la que les ha tocado hacer y construir su historia, sin temor al diferente, más bien sabiendo que con su contacto se van a enriquecer mutuamente.

16. Una juventud desbrujulada y fascinada ante la nuevas tecnologías. Hay un acuerdo generalizado en admitir que los cambios tecnológicos están propiciando una nueva revolución. Es evidente el impacto que las nuevas tecnologías en los medios de comunicación social y en el ámbito de la informática, particularmente con la generalización de los ordenadores e, inmediatamente en el tiempo, con la extensión de Internet, están propiciando en las vidas de las personas. La masa de información existente en este momento en el mercado, intelectual, comercial, de entretenimiento, etc. es tan amplio que resulta inabordable, incluso para el especialista. Sin embargo, solamente el que sea capaz de controlar el alfabeto, la lengua y el lenguaje informáticos y haya adquirido la formación para “aprender a aprender” como señalaba el último Informe Delors sobre la educación estará en condiciones de ser competente en los años venideros.

En los tiempos actuales el modo de saber debe estar orientado en saber formular las preguntas pertinentes, dominar los procedimientos que nos permitan acceder a la información correspondiente para realizar un diagnóstico lo más exacto posible de la situación objeto de análisis y, por último, proponer respuestas, científicamente comprobables y éticamente defendibles. Ese debe ser el objetivo educativo primero y dudo mucho que lo estemos cumpliendo debidamente.

Mi experiencia como profesor me dice que la gran masa de los estudiantes en este punto, tiene una actitud pasiva ante la información, la reciben de forma puntual y fragmentada, con contenidos cada vez más elementales (incluso en la Universidad), con soporte gráfico más que escrito (las transparencias y los videos corren el riesgo de acabar con los libros de texto), informaciones en forma de flashes junto a otros flashes de contenido absolutamente distinto y todo ello, en muchas personas, sin un “referente” desde donde leer con un mínimo discernimiento crítico lo que están recibiendo. En consecuencia, toda información que exija algún grado de concentración, continuidad o esfuerzo es difícilmente asimilable. Esto es letal para la dimensión religiosa (y política y

social y artística cabe añadir). No me resisto a traer aquí una reflexión del director de orquesta Daniel Barenboim: “ahora no se educa, se informa. A los niños, a mis hijos, les informan, pero educar en el sentido de darles los instrumentos para que puedan pensar solos y deducir cosas de una disciplina u otra, eso no existe. La televisión, por ejemplo, es algo que hace imposible la profundización de los temas porque juega con el elemento del tiempo. ¿Cómo se puede profundizar algo y pasar por el proceso de duda, que es necesario para todo pensamiento, cuando hay solo 30 segundos para explicar una verdad artística o política?”¹

Nunca se hablará suficientemente del papel de la televisión en la socialización de jóvenes y adultos en la sociedad actual. Recordemos algunas realidades que por muy elementales que parezcan no por ello dejan de ser menos esenciales. 1º: la gran masa de ciudadanos no lee periódico alguno, siendo su fuente de información, no digo primera sino única, la televisión. 2º: la televisión es cada vez más un puro negocio y está presa de la dictadura de la audiencia. Esto explica que los programas con tal de lograr más audiencia recurran al histrionismo, al esperpento y a la ordinariez de mal gusto. A veces se levanta la voz de alarma en temas relacionados con la violencia, las drogas y el sexo pero hay que confesar que con escaso éxito. Pero más allá de los programas de violencia, sexo y drogas, los programas generales de entretenimiento, con honrosas excepciones, que las hay, fomentan el morbo, el llanto, la sensiblería, la mundanidad de famosos y famosas con lo que interesan a la gran masa de personas. Por supuesto la dimensión religiosa está ausente. No extrañará que, cuando analicemos en el cuerpo de este texto, el papel de los medios en la socialización religiosa que los jóvenes señalen que es nula.

No hay que olvidar, además, que esta situación es también fuente de desigualdad y de distanciamiento social. En los extremos hay dos públicos, dos sociedades. Por un lado la que conforma a las personas que leen prensa nacional e internacional, prensa especializada, en economía, arte, cultura, etc., personas que siguen algunos canales extranjeros de noticias y que prácticamente no ven de la televisión otra cosa que las noticias... y el fútbol. Personas que además se informan a través de las nuevas telecomunicaciones, con los adelantos informáticos

¹ En “El País”, 16 de Abril de 1.997.

haciendo que cada día sea mayor la ya denominada brecha digital. Pero, por otro lado tendremos los clientes fijos de los grandes culebrones, de las series de entretenimiento, por llamarlas de alguna manera, de los pretendidos debates, de las zafiedades pseudo eróticas, de las nuevas adicciones a determinados juegos (ludopatía electrónica) y determinados programas de Internet. Estamos ante uno de los factores más potentes de la nueva dualización social entre los países y en el interior de los países, también los ricos, así como uno de los riesgos mayores para la democracia en el futuro.

17. Una cuestión que considero mayor y que, de forma indirecta pero más real que muchas preguntas directas, refleja los sistemas de valores de los adolescentes, los valores entendidos como preferencias y prioridades en nuestra vida. Me refiero al uso del tiempo libre. Lo resumo en una tabla y en unos pocos comentarios. La tabla viene de Jóvenes españoles 99 y los comentarios son más recientes.

Los datos de nuestras encuestas muestran la diversidad de actividades que los jóvenes practican con una cierta asiduidad, con una preponderancia evidente de todo lo relacionado con la noche –salir con los amigos, asistir a conciertos u otros espectáculos en directo, ir a bares y cafeterías– así como la frecuentación de los medios de comunicación de masas. A ello hay que añadir, sin embargo, que los jóvenes aunque salen por la noche con asiduidad el disfrute de su tiempo libre no se limita a la noche; practican mayoritariamente también un ocio doméstico, son también jóvenes “multimedia”, (más los chicos que las chicas especialmente en la adolescencia) inmersos como estamos en una incipiente era de la tecnología digital, cibernética.

Por otra parte, se constata que el ocio no es un fenómeno exclusivo del fin de semana, aunque el tránsito del tiempo diario dedicado a las obligaciones hacia el tiempo de ocio se viva como ruptura y no como complemento. Es cierto que los jóvenes en este periodo realizan una serie de actividades que la semana escolar/laboral impide, pero este hecho no es óbice para que su ocio se diversifique en actividades sumamente variadas: desde la participación en distintas asociaciones, aunque sean escasos los jóvenes asociados, pasando por el ocio puramente doméstico, hasta la omnipresente música, de la que disfrutaban no sólo en los espectáculos en vivo, sino también a través de cintas y cd's

y probablemente de la radio. La clave parece ser, por lo tanto, “mucho ocio y muy diverso”. Presentamos en la tabla adjunta una cuantificación somera de las actividades de ocio de los jóvenes españoles de hoy. En el cuestionario se comenzaba preguntando, de una lista de actividades que se les proponía, por las que les gusta hacer en el tiempo libre para, a continuación, presentándoles de nuevo la misma tarjeta, preguntándoles por las que de hecho practican. En la tabla presento un resumen de las respuestas, y su diferenciación, esto es el hiato entre lo que les gusta practicar y lo que practican.

Actividades de ocio de los jóvenes

Diferencia entre actividades que les gustan y actividades que practican habitualmente. En porcentajes ordenados comenzando por la actividad que dice que más les gusta.

	Le gusta A	Lo practica B	Dif. A-B
Salir o reunirse con amigos	98.7	97.2	1.5
Escuchar cintas, cd's	97.3	95.4	1.9
Viajar (siempre que se pueda)	95.3	80,0	15.3
Ir al cine	94.1	86.2	7.9
Oír la radio	92.5	89.8	2.7
Ver la televisión	92.2	92.1	0.1
Ir a escuchar música en directo	91.9	77.3	14.6
Ir a bares, cafeterías	90.9	88.8	2.1
Hacer deporte	85,0	70.1	14.9
Ir a discotecas	81.3	77.2	4.1
Leer libros	70.7	67,0	3.7
Visitar museos, exposiciones	65.4	43,0	22.4
Hacer cosas con el ordenador	64.1	47.6	16.5
Hacer algún trabajo eventual	59.3	35.6	23.7
Colaborar en una ONG	57.2	9.3	47.9
Asistir a conferencias, coloquios	35.7	25,0	10.7
Colaborar en asociación religiosa	19.1	8.3	10.8
N=3.853			

Fuente: “*Jóvenes Españoles 99*”. Fundación Santa María, Ed. SM. Madrid 1999, Pág. 363.

Para no alargarme dejo al lector que analice por sí mismo el ranking de preferencias de los jóvenes (hablamos de jóvenes españoles entre los 15 y los 24 años). Yo me limitaré a tres consideraciones básicas.

1ª. La gran mayoría de jóvenes hacen en el tiempo libre lo que de verdad les gusta hacer. No hay prácticamente diferencias en la mayor parte de las actividades. En algunos casos son incluso ínfimas. Además en cosas tan diversas como “salir con amigos”, “ver la televisión”, “ir a bares o cafeterías” actividades en las que participan la inmensa mayoría de los jóvenes acorde a sus gustos (otra cosa es que quisieran hacerlo en mayor escala, lo que no hemos controlado). Pero también hay concordancia en cosas como “leer libros” donde la mayoría no es tan mayoritaria.

2ª. Las diferencias cuando las hay se deben a motivos diversos. Un 15 % viajan menos de lo que quisieran, probablemente por razones económicas; otro 15% escucha menos música en directo de la que quisiera, y aquí la causa puede ser meramente de ubicación geográfica, como menor frecuencia en la visita a museos, exposiciones, etc., aunque no cabe descartar en absoluto que, como en el caso de los libros, pueda haber una opción personal.

3ª. Opción personal, en todo caso, y en la inmensa mayoría de los jóvenes, nos lo refleja la máxima diferenciación que encontramos en la tabla: el 57 % de los adolescentes y jóvenes dicen que les gusta “colaborar en una ONG” mientras que un escaso 9,3% señala que, de hecho, lo práctica, arrojando un saldo entre los que dicen que les gusta y los que de hecho lo practica del 47,9 % de los jóvenes. Esto es, casi uno de cada dos jóvenes españoles dice que le gusta “colaborar en una ONG” pero no lo practica. ¿Por qué? ¿Por qué no tiene ONG's a mano? Es evidente que no. La respuesta que propongo, y con la que ellos mismos están de acuerdo pues ya la he contrastado varias veces en mis clases y conferencias es otra, y se corresponde con una nota dominante de la juventud actual. No tienen tiempo, dicen, para una acción continuada que exija alguna responsabilidad, y su presentismo les hace muy difícil adoptar compromisos allí donde se precisa un esfuerzo cuya utilidad no sea inmediatamente percibida. Participar en una ONG es algo más que

asistir un día a una manifestación o hacer una huelga. Obsérvese, de nuevo la tabla. La actividad menos practicada por los jóvenes es la colaboración en asociaciones religiosas: 8,3%, un 1,0% menos que los que colaboraran de hecho en una ONG. Además, en más de un caso, estamos hablando de los mismos jóvenes hasta el punto, lo veremos en el capítulo del asociacionismo religioso, parece que, de facto, entre colaborar y pertenecer, ellos no ven apenas diferencias.

18. Ya hemos dicho que estamos ante una juventud que valora por encima de todo lo próximo, lo cercano, lo local, la pequeña historia, en lugar del proyecto de futuro, del gran relato, de las grandes cuestiones sociales y políticas. *Son proxémicos*. Hace años, con motivo del estudio de Jóvenes Españoles del año 89, de la fundación Santa María, señalaba que los jóvenes querían insertarse, aun críticamente en la sociedad, a diferencia de la generación anterior que pretendió cambiarla, e incluso algunos, los más pudientes, los de clase social más alta y sin problemas de empleo y dinero, pretendieron cambiarla radicalmente. Los jóvenes del 99, ya lo apunté tímidamente tras el estudio del año 94, han dejado de lado, no solamente toda ínfula revolucionaria sino también las demandas de integración social: sencillamente se saben dentro, aunque aparcados, en “stand by”. Además muchos se sienten felizmente aparcados, temerosos de pasar de la realidad virtual del nicho escolar y familiar a la realidad real de una intemperie competitiva, dura, ramplona y pesetera. Es el síndrome de Peter Pan, que diría González Anleo de unos jóvenes que, en feliz expresión, definió como “Adultescentes” Eduardo Verdú en un libro que redactó, con la savia y el ingenio que da la juventud, en gran media tomando como base los datos de nuestro Jóvenes Españoles 1999.

19. De todo esto llevo sosteniendo los últimos años como una especie de tesis de fondo: en muchos adolescentes de la España actual hay un hiato, una disonancia entre los valores finalistas y los valores instrumentales que con graduaciones muy diversas lo haría extensivo, al modo ideal típico weberiano, al conjunto. Los adolescentes españoles de finales de los 90 invierten afectiva y racionalmente en los valores finalistas, (pacifismo, tolerancia, ecología, etc.) al par que presentan, sin embargo, grandes fallas en los valores instrumentales sin los cua-

les todo lo anterior corre el gran riesgo de quedarse en un discurso bonito. Me refiero a los déficit que presentan en valores tales como el esfuerzo, la auto responsabilidad, la abnegación (que ni saben lo que es), el trabajo bien hecho etc. No quisiera que se diera de esta hipótesis una lectura moralizante, menos aún culpabilizante de los adolescentes, pues no pretende ser otra cosa que descriptiva y, en todo caso, meramente analítica. Siempre es peligroso, e injusto, transferir responsabilidades derivadas de los factores provenientes del entorno social hacia la psicología, hacia los niveles motivacionales de las personas físicas. Pero también es cierto, por el contrario, que diferir toda responsabilidad en los contextos socio ambientales, “en la época en la que nos ha tocado vivir”, amén de una pereza intelectual no se ajusta a la realidad. No todos los adolescentes, incluso los que han crecido en condiciones comparables, y aquí introduzco la gran masa de adolescentes que conforman el colchón de la clase media española, reaccionan de forma similar y conforman su vida de forma similar.

Mi hipótesis apunta al hecho de que habiendo crecido en una sociedad en la que hay una cierta unanimidad en la formulación temática de algunos valores universales de rango finalista, sin embargo, el traslado de los valores instrumentales se hace de forma más dispersa produciendo así dislocaciones importantes en la formación integral de los adolescentes (eso que he denominado la inteligencia sentiente) dando origen en más casos de los deseables a adolescentes que se desenganchan de la carrera de la vida, vagando aquí y allá en búsqueda de un horizonte vital que ni siquiera lo pueden vislumbrar.

2. Resumen actualizado de una tipología de los jóvenes españoles

Como señalo siempre al inicio de una tipología ésta no es “la” tipología de los jóvenes españoles sino una tipología, entre muchas posibles, de los jóvenes españoles realizada con base en cuatro grandes cuestiones, que tenían en común el universo de valores de los jóvenes españoles. En primer lugar, la importancia que los jóvenes españoles conceden a una serie de aspectos importantes de su vida, como la familia, el trabajo, los amigos, “ganar dinero”, un total de 10 ítems, tradicional primera pregunta de los cuestionarios de valores. En segundo y tercer lugares utilizamos cuestiones con las que ya elaboramos la tipo-

logía del año 94 y que siempre han resultado muy pertinentes (también las utilicé en los estudios sobre los jóvenes vascos). Son las cuestiones referidas a los niveles de justificación de una larga serie de diversos comportamientos (divorcio, soborno, tomar drogas, mentir en interés propio etc.) y la cuestión que mide los niveles de confianza en una lista de instituciones (Iglesia, Parlamento, Sistema Educativo, judicial etc.). Como se ve, las tres cuestiones se refieren a cuestiones nómicas, a sistemas de valores, entendiendo el término “valor” en la doble acepción con la que es utilizada en sociología, que recordamos brevemente. En una primera aproximación cabe decir que en los ámbitos de la filosofía y la sociología se entiende por valores las definiciones de lo bueno y de lo malo, de lo aceptable y de lo rechazable, de lo admitido y de lo prohibido, de lo que hay que hacer y de lo que hay que evitar. También el término “valor” cabe entenderlo como un criterio de acción social al cual se adhiere de forma más emocional que meramente racional (lo que no quiere decir, en absoluto, que se trate de algo irracional), y que no es puesto en duda a corto plazo. Es exactamente lo que controlamos cuando pedimos a los jóvenes que nos digan la importancia que conceden a determinados aspectos (la familia, el trabajo, la política, etc.) y en otra, al solicitarles que nos indiquen la confianza que otorgan a las instituciones, sabemos si aceptan o rechazan las instituciones que la sociedad se ha dado y que la encuadran.

En fin, el último elemento del que nos hemos servido para configurar nuestra tipología, si bien pretende medir una dimensión comportamental de los jóvenes (las actividades que realiza en su tiempo libre) es evidente que también, aunque de forma indirecta, refleja su universo valorativo. En definitiva, hemos utilizado 53 informaciones diferentes, referidas a cuatro grandes ámbitos, para elaborar nuestra tipología. Hemos optado, siguiendo en ello la tradición de los trabajos de la Fundación Santa María, por privilegiar, en la elaboración de la tipología, los factores nómicos, aunque, una vez elaborados los tipos, hayamos analizado también el perfil sociodemográfico de los mismos².

² Cabe hacer otras tipologías. Un libro dirigido por un buen amigo mío, Domingo Comas y que acaba de salir cuando reviso este texto hace hasta dos tipologías pero la más extensa y comentada, la realiza basándose en comportamientos de los jóvenes. D. Comas (dir), J. Aguinaga, Andrés Orizo, A. Espinosa y E. Ochaíta, *“Jóvenes y estilos de vida”*. Edit. Fundación de Ayuda contra la Drogadicción e INJUVE, Madrid 2003, 349 páginas.

He aquí, de forma resumida, la tabla con los cinco tipos resultantes.

Una tipología de jóvenes españoles en cinco grupos

Nº	Denominación	Nº de jóvenes	Porcentaje
1	Anti-institucional	193	5,00%
2	Altuista, Comprometido	471	12,22%
3	Retraído social	1.094	28,30%
4	Institucional, Ilustrado	1.143	29,67%
5	Libredisfrutador	951	24,68%
	TOTAL	3.853	100%

De forma muy resumida, hasta esquemática, con los riesgos que ello conlleva, así es cómo cabría presentar a los cinco grupos resultantes³:

Grupo nº 1: Anti-institucional (193 jóvenes, 5.00 %)

Este grupo, compuesto por un escaso 5% de jóvenes españoles, de los que dos tercios son chicos, se define, de forma clarísima, por representar al contingente de jóvenes españoles que se distinguen de los demás por legitimar y justificar dos formas de comportamientos violentos: el terrorismo y el vandalismo callejero. Tienen una confianza muy escasa en todo tipo de instituciones, como la Iglesia, las FFAA, la Policía y el Sistema de Enseñanza así como en las instituciones públicas, como los parlamentos (del Estado o el de sus Autonomías), la OTAN, las grandes empresas, la Justicia, etc. Conceden menor importancia que sus coetáneos a la familia, al trabajo, al hecho de llevar una vida digna y moral, a los estudios, al par que justifican en muy alto grado el aborto y el suicidio, la eutanasia y el divorcio. También justifican, más que la media, emborracharse a propósito, no pagar el bus, tomar drogas (marihuana o similares), aventuras extramatrimoniales, hacer ruido las noches de los

³ Hemos mantenido la redacción de 1999, incluso con referencias (a HB) ya periclitadas. No nos parece correcto modificar un texto que hace referencia *exclusivamente* a una información del año 1999. Las acotaciones, reformulaciones y prospecciones las formulamos en el cuerpo de este texto pero, tras la presentación, aunque muy resumida, del original en los términos en que fue redactado.

fin de semana, impidiendo el descanso de los vecinos. Son los jóvenes que menos contentos dicen estar de la vida que llevan. Tienen la mayor tolerancia vecinal hacia los drogadictos, punkis y okupas, miembros de ETA, gente dada a la bebida. Por el contrario, son los que menos aceptan a trabajadores inmigrantes y extranjeros entre sus vecinos. En los parámetros de la religiosidad institucional católica, arrojan valores notoriamente inferiores a los de la media poblacional, y, en algunas dimensiones, los más bajos valores. Políticamente, es el colectivo que más a la izquierda se sitúa, con una más que notoria superrepresentación de jóvenes votantes a HB. Grandes consumidores de tabaco, alcohol, cannabis y demás drogas. Estamos ante el grupo que, en más alto grado, afirma haber sido víctima de acciones violentas, al par que agente activo (agresor) de la violencia. Hay notoriamente más vascos y navarros, y menos andaluces y valencianos.

Grupo n° 2: Altruista, comprometido (471 jóvenes, 12,22%)

En resumen, tres notas sirven para definir a este grupo, con un 55% de chicas, que comprende al 12,22% de jóvenes españoles: son prácticamente los únicos que colaboran en una ONG, así como en una organización religiosa, y los que en mayor proporción realizan algún trabajo eventual. Son los que en más alto grado consideran la religión como algo relativamente importante en sus vidas. Conceden más importancia que la media, aunque menos que los del grupo cuarto, a la familia, el trabajo, a llevar una vida moral digna, a los estudios, a formarse profesionalmente. Por el contrario, son los que menos valoran el hecho de ganar mucho dinero y llevar una vida sexual satisfactoria. Dan la más baja justificación de la eutanasia, el aborto y el suicidio de los cinco grupos que conforman esta tipología. Se sienten contentos con la vida, más contentos que la media de sus coetáneos. Son los más religiosos (católicos) de los cinco grupos de la tipología, los que más a la derecha se sitúan y los que más a la derecha sitúan a sus padres. Son los jóvenes que antes llegan a casa las noches de los fines de semana. Están entre los que menos drogas, legales e ilegales, han consumido, aunque en este punto no hay grandes diferencias en los consumos de los componentes de los grupos 2º, 3º y 4º. Han sido víctimas de la violencia en proporciones muy similares a las de la media poblacional,

pero victimarios en mucha menor proporción. Mayor presencia de andaluces y castellanos que en la media poblacional.

Grupo n° 3: Retraído social (1.094 jóvenes, 28,3% del total)

Joven muy retraído socialmente, como en un segundo plano respecto de las corrientes y hábitos mayoritarios de sus coetáneos. De extracción social algo más baja que la media, con una mayoría masculina, se dan en su grupo dos características que en su contraposición lo delimita y define muy bien: son los más jóvenes y los que en menor grado están estudiando. Además, los que estudian, lo hacen singularizándose en este punto de los demás, porque así lo piden sus padres y no porque estudiando piensen realizarse. Al retraimiento social se une el retraimiento personal. Son los que menos leen, los que a menos conferencias y coloquios asisten, los que menos trabajan con un ordenador... Preocupados por las drogas como uno de grandes problemas del país, aunque las consumen en menor cantidad que sus coetáneos, por el contrario están algo menos sensibilizados por los problemas de pobreza, marginación y medio ambiente. Son los que menor confianza conceden a los sindicatos. Rechazan más que la media a los drogadictos, homosexuales, personas con sida, punkis y okupas, y menos que la media a los neonazis, sin que pueda decirse en absoluto que lo sean o que simpaticen con los neonazis o gentes de la extrema derecha. Aunque cabe decir que, sociológicamente, son de una derecha moderada, lo esencial a resaltar, en este punto, es que son los jóvenes para quienes la política es menos importante en sus vidas. Realmente resulta difícil decir qué es importante para ellos en la vida. Al menos algo, que por el interés que les suscite, los diferencie de los demás. Se distribuyen con relativa uniformidad por toda la geografía española.

Grupo n° 4: Institucional, ilustrado (1.143 jóvenes, 29,67% del total)

Estamos ante un joven que tiene la máxima confianza, de los cinco grupos de nuestra tipología, en las instituciones públicas (Parlamentos, OTAN, Justicia, Policía, FFAA, Prensa, Sindicatos, UE, Enseñanza, Seguridad social, grandes empresas), presenta los más bajos valores, de los cinco grupos, en los parámetros de la transgresión y del hedo-

nismo (emborracharse, tomar drogas, aventuras extramatrimoniales, relaciones sexuales entre menores, engañar en el pago de impuestos, mentir en interés propio, hacer ruido las noches de los fines de semana, causar destrozos en la calle, el soborno) y que visita museos y exposiciones, asiste a conferencias, lee libros y trabaja con el ordenador con mayor frecuencia que los demás. Es el colectivo con mayor presencia femenina de los cinco grupos. Son los que más contentos dicen estar con la vida y los que en mayor grado manifiestan tener libertad para escoger sus opciones preferentes. Se llevan muy bien con sus padres, con la menor distancia en las formas de pensar, padres e hijos, de los cinco grupos, en casi todas las cuestiones. Más religiosos que la media, especialmente a la hora de considerar los nuevos movimientos religiosos como formas válidas de religión. El que más en el centro político se sitúa, el más partidario del euro, con superrepresentación de jóvenes de CIU y también del PP así como, aunque algo menos, del PSOE. Ninguno de HB. Consumen menos droga que la media poblacional y son, notoriamente, los que en menor grado han sido víctimas o victimarios de diferentes modalidades de violencia, puesta a la consideración de los jóvenes. En definitiva, grupo con aceptación razonable de las instituciones públicas, relativamente ilustrado, con valores más laicos que tradicionalmente religiosos, “de centro”, consumidor moderado de drogas, abierto al nuevo mundo, es quizás, con el joven del grupo 5º, uno de los dos prototipos, estadísticamente hablando, que mejor representa uno de los dos perfiles del nuevo joven (la nueva joven, mejor, en este caso) en este final de siglo y, probablemente, adalid del próximo. Más catalanes y, sobretudo, gallegos, y menos vascos y navarros que en la media, dicho sea, repito, con el cuidado que las bajas submuestras imponen.

Grupo nº 5: Libredisfrutador (951 jóvenes, el 24,68 % del total)

Colectivo de edad ligeramente superior a la media, con predominancia masculina, con mayor presencia de habitantes en las grandes ciudades, el que de más dinero de bolsillo dispone y que, básicamente, es un disfrutador, un “libredisfrutador”, para quien lo esencial de la vida es “andar por libre” y “pasarle lo mejor posible”. Así, son los que en más alto grado valoran el hecho de ganar dinero, llevar una vida

sexual satisfactoria, estar con sus amigos y conocidos, así como el tiempo libre y el ocio (notoriamente, más que la familia), ir de bares y cafeterías. El resto es secundario para la gran mayoría. Los jóvenes de este grupo son anti-institucionales, aunque en menor medida que los del grupo primero, bien que, la mayoría, lo son más por distanciamiento vital, desinterés y ninguneo del papel de las instituciones que por distancia crítica o ideológica, aunque entre ellos hay un subgrupo (alrededor del 15 ó 20%), bastante ideologizado. Pero, todos o casi todos, no justifican prácticas violentas en la manifestación de su rechazo institucional. Son, después de los jóvenes del grupo 1º, los que menos contentos dicen estar con la vida que llevan. El lugar de socialización por excelencia para ellos lo encuentran entre los amigos. Presentan muy escasos valores en los parámetros de la religiosidad católica, pero no así en las modalidades pseudoreligiosas (horóscopos, videntes, etc.) donde siguen la media e incluso la superan ligeramente, así como en los nuevos movimientos religiosos. Políticamente, se posicionan más a la izquierda que la media, aunque son pocos los que lo hacen en izquierda extrema. Máximos bebedores de alcohol los fines de semana, también consumen más drogas ilegales que la media poblacional. Es, junto al grupo anteriormente presentado, el grupo 4º, el otro modelo dominante en esta sociedad de fin de siglo. Algunos andaluces y castellanos menos, algunos madrileños y valencianos más, y bastantes más vascos que en la media.

Esta tipología la he presentado y comentado en muchos sitios de la geografía española en otras tantas charlas y conferencias. Ha tenido una buena aceptación siendo la dimensión estadística del grupo 3º, el de los que hemos denominado “retraídos sociales” con el 28,3% de la población juvenil, lo que mas reticencias ha causado. A mi también desde el primer momento pero los datos son los datos y siempre los he mantenido, amén de que ya había encontrado un grupo similar (aunque menos numeroso) en otro estudio mío sobre los jóvenes vascos, como ya indique en el estudio de Jóvenes españoles 99. Ahora bien, en el reciente estudio de Comas que he referenciado en la nota anterior, una de las tipología de jóvenes urbanos (pero extensible al conjunto población) es de Andrés Orizo que utiliza tres de los cuatro indicadores por nosotros utilizados aunque en una formulación formalmente diferente. Andrés Orizo presenta una tipología en 8 cluster pero los dos grupos

que él también sitúa en la mitad de su eje conductor (integración vs. ruptura) alcanzan el 28,4 % de la población con un perfil conjunto que se asemeja al de nuestros “retraídos sociales”. Orizo los define como “indefinidos, seguidores”, el 14.8% del total y los “desmotivados retraídos”, otro 13,6 %. Define a los primeros como “cerca de la media y a favor de la corriente. No se pronuncian. Ausentes, indiferentes, se dejan llevar” y a los “desmotivados, retraídos” como “en un discurso de negación del desarrollo personal y del impulso vital, Un tanto estrictos y amargados, no se plantean el disfrutar de la vida. No participan, se quedan fuera, pero no rompen reglas”. Como se ve son nuestros “retraídos sociales” aunque yo añado que aunque no rompen reglas (no rompen nada en realidad) pueden romperlas.

Por lo demás sigo manteniendo que hay muchas afinidades entre el primer colectivo y el quinto, al par que hay también algunas similitudes entre los grupos 2º y 4º. Los dos primeros tienen el eje conductor del anti-institucionalismo, del anticonformismo, de la búsqueda del placer, como uno de los nortes y ejes de la vida. Son los amigos las principales fuentes de su socialización. Les diferencia y la diferencia es muy importante, la actitud “pro-violenta” de los primeros.

Los colectivos 2º y 4º están más integrados socialmente. Son los que más a gusto se sienten en su vida. Son los que más contentos viven, más centrados, más felices. Son los más institucionales, sin que quepa decir que no sean moderadamente críticos. Les diferencia fundamentalmente la coloración religiosa de los *altruistas*, *comprometidos*, y la dimensión, básicamente laica, secularizada, de los segundos.

En definitiva, decía el año 1999 y lo mantengo como válido cuatro años después, tenemos dos ejes que atraviesan los valores y sus sistemas en esta tipología. El primero y principal, el eje institucional-anti-sistema o ácrata (aunque esta expresión esté en desuso, es la que mejor los define) y el eje religioso (lighth así y todo) laico o secular. En medio, en tierra de nadie, aunque en parte voluntariamente autoneinguneados, están los jóvenes retraídos, apocados, “out”. Este gráfico lo refleja perfectamente.

TIPOLOGÍA DE JÓVENES ESPAÑOLES, 1999 Mapa Cualitativo

Decía el año 1999 que “los anti-institucionales del grupo 1º, con manifestaciones de violencia política y vandálica tendrán poco eco social, pese al que puedan encontrar en los medios de comunicación social. No digo que no existan. Incluso hay manifestaciones de auge de posturas intolerantes y xenófobas en nuestra sociedad. Pero no adquirirán la forma, burda y primaria, que se manifiesta en estos jóvenes (lo que no quiere decir que sea menos peligrosa, por sibilina)”. De hecho las modalidades de violencia ideológica han remitido aunque han ascendido las que he denominado como “gratuitas” y muy recientemente, el año 2003, las asociadas a bandas juveniles aunque aún está por ver la extensión y perdurabilidad de las mismas. Además, en muchos casos son consecuencia de la no inserción de jóvenes emigrantes.

Pero los dos modelos dominantes de los jóvenes españoles (más allá de los “retraídos sociales” son los *libredisfrutadores*, los de los jóvenes que viven para la fiesta y los *institucionales, ilustrados*, laicos, escasa-

mente religiosos, moderados consumidores festivos de algunas drogas, practicantes del ocio cultural... Decía el año 99 que “los jóvenes del grupo 2º, los *altruistas*, *comprometidos*, sospecho que, estadísticamente, son flor de un día por lo de *comprometidos* y en lento retroceso por lo de *altruistas*, al menos en lo que tienen de “coloratura” religiosa. Y añadía que “vamos a la institucionalización del humanitarismo, por lo que la dimensión del compromiso en las ONG adquirirá perfiles que los asemejen a los jóvenes del grupo 4º...y que en lo que a la dimensión religiosa institucional, católica en España, se refiere, cabe decir que, muy probablemente irá clarificándose, decantándose hacia formas más minoritarias, de tal suerte que, más que hablar de reconstrucción de lo religioso, como señalaba en el estudio del 94, dentro de poco habrá que hablar de construcción, de nuevo cuño, de la dimensión religiosa en los jóvenes (aun con un poso de catolicidad de siglos que no se borra tan fácilmente) lo que supondrá, al menos durante un período no muy corto de la historia, unas cotas de singularidad y minoría social”. Creo que el estudio de Jóvenes 2000 y religión en España confirma esta perspectiva, como veremos a lo largo de este trabajo.

Pero no quiero terminar la presentación actualizada de la tipología del año 1999 sin señalar algunas notas que, a la postre la hacen, si no caduca, sí con necesidad de introducir nuevos elementos, con lo que es posible que salga reformulada. Nos referimos básicamente a dos aspectos. En primer lugar hay que tener en cuenta que la generalización de las nuevas tecnologías en general y de Internet en particular se ha producido en estos años que van de 1999 a 2004. Ya veremos al analizar el papel que los adolescentes conceden a Internet como agente de socialización. Pero hay que profundizar mucho más en una cuestión de capital importancia. Por ejemplo para la educación. ¿Nos acercamos a la primera generación de universitarios que se van a licenciar sin haber leído, completo, un solo libro de 250 páginas, sobre sus materias, mas allá de los que tengan que hacerlo por obligación para rendir un examen?

Respecto del ocio de los nuevos adolescentes. ¿qué pensar de las horas que pasan ante el ordenador. ¿Qué ven? ¿Cuánto chatean? ¿Con quién? ¿De qué “hablan”? ¿Es Internet en algunos adolescentes (de clases altas de grandes ciudades por ejemplo) una alternativa a la reunión física de amigos? ¿Un complemento? ¿Qué días y horas? ¿Complemento de qué, exactamente? Y así un largo etcétera.

Capítulo 2º. La dimensión religiosa de los jóvenes

En este capítulo, a modo de vademécum, vamos a presentar algunos aspectos significativos de la dimensión religiosa de los jóvenes españoles tomando como base los últimos estudios de la fundación Santa María. Pretendemos ofrecer al lector una síntesis para que en un número limitado de páginas, tenga lo esencial de nuestros estudios para que le sirva de introducción comprensiva del objeto de este texto, la situación de los jóvenes ante las vocaciones religiosas.

1. La práctica religiosa

Así como hace quince o veinte años se concedía, incluso en la propia iglesia institucional, escasa importancia a la práctica religiosa en detrimento de otros indicadores, ya desde comienzos de los años 90 del siglo pasado, en los estudios de sociología religiosa, la práctica religiosa aparece como uno de los más potentes predictores y delimitadores de la dimensión religiosa con su traslado en los comportamientos diarios de los jóvenes y adultos. En la tabla 1 presentamos la evolución de esta práctica, ir a misa, en los jóvenes españoles, ajustando los datos de los diferentes estudios a la franja de edad de los 15 a los 24 años.

Tabla 1 - Evolución de la práctica religiosa (ir a la iglesia) de los jóvenes españoles (15-24 años), excluyendo bodas, bautizos, funerales (En %)

	1984	1989	1994	1999	2002
Más de una vez a la semana	3	4	2	1	3
Una vez a la semana	17	17	15	11	10
Una vez al mes	10	10	9	9	6
Por Navidad, Semana Santa y en algunas festividades concretas	13	16	16	14	27
Con ocasión de una romería, reunión de confirmación, peregrinación, año santo, visita a monasterios, fiestas de la localidad donde vivo, etc.	-	-	12	10	
En ocasiones comprometidas (exámenes, enfermedades, búsqueda de trabajo, problemas afectivos, etc.	-	-	5	8	7
Una vez al año o con menos frecuencia	12	16	-	-	-
Nunca, prácticamente nunca	43	37	50	53	57
Total N=	3.343	4.585	2.028	3.853	935

Fuente: Estudios de la Fundación Santa María

La práctica religiosa semanal está disminuyendo paulatinamente, así como la mensual. En la sociología europea ya se entiende como persona practicante la que al menos una vez al mes va a la iglesia, a misa o a un oficio religioso, según la diferente confesión religiosa. En España, entre los jóvenes de 15 a 24, si el año 1984 iban a misa, al menos una vez al mes, el 30% esta cifra se sitúa el año 2002 en el 19%. Básicamente el descenso se produce en la misa semanal. En una generación y ya la secularización siendo historia, la práctica religiosa semanal, en los jóvenes, puedes ser residual. Sin embargo, en el último estudio hay que destacar un claro repunte de la práctica religiosa “más de una vez a la semana” que en los adolescentes de 13 y 14 años (no retenidos en la tabla para homologar las cifras a las de años anteriores) llega al 4 %. Sin poder probarlo formalmente en el actual estado de la investigación, nos inclinamos a pensar que estamos ante los adolescentes de los nuevos movimientos religiosos, Legionarios de Cristo, Focolares, Comu-

nión y Liberación, Kikos así como del Opus Dei. Los niveles de prácticas religiosas más distanciadas, Navidad, fiestas locales, romerías, convivencias etc., se acercan, sin alcanzar nunca, al 30 %. La práctica religiosa en ocasiones comprometidas como exámenes, enfermedad, búsqueda de trabajo, problemas afectivos etc. ronda el 7% de los jóvenes. En fin, dato importante, lo que Toharia llamaba hace 20 años el desenganche total, no ir nunca o prácticamente nunca a la Iglesia, no se ha movido en esos años y está más o menos en el 55%. Las líneas de la evolución de la práctica religiosa son claras:

- descenso sistemático de la misa dominical, con un repunte de la diaria o más que semanal, en el último estudio, a confirmar más adelante (13 % el año 2002);
- aumento de la práctica religiosa mensual o circunstancial (40% el año 2002);
- estancamiento de la ausencia total de práctica religiosa (57 % el año 2002).

2. Las creencias religiosas

Nos detenemos ahora en la evolución de las creencias religiosas, en primer lugar en la lista de creencias que se ofrecen en las encuestas europeas de valores (EVS) del 1980 y a continuación en la idea de Dios y del más allá que introdujimos nosotros a partir del año 1990. Veamos en la tabla 2 la evolución de creencias siguiendo la lista del EVS.

Tabla 2 - Evolución de las creencias religiosas de los jóvenes españoles en edades comprendidas entre 18 y 24 años (En %)

	1981	1984	1989	1999	2002
Dios	78	71	71	65	68
Vida después de la muerte	44	42	42	43	46
Infierno	20	15	16	21	23
Cielo	34	27	32	34	35
Pecado	41	36	38	36	38
Resurrección de los muertos	-	-	-	24	23
Reencarnación	-	-	-	27	27
N	543	2.239	3.079	2.665	786

Fuentes: Para 2002, 1999, 1989 y 1984, los trabajos de juventud de la Fundación Santa María. Para 1981, la submuestra de 18-24 años de Andrés Orizo 83. Ver Bibliografía.

La estabilidad de las cifras es, posiblemente el dato más significativo y el que hay que situar en primer lugar. Así y todo hay que señalar que hay un significativo descenso en el porcentaje de jóvenes que dicen creer en Dios que, sin embargo, manifiesta un repunte en el estudio que habrá que comprobar si se confirma en estudios posteriores. De hecho el 68% de los jóvenes, entre 18 y 24 años, cifras para las que tenemos datos comparativos, dicen creer en Dios al año 2002, diez puntos menos que veinte años antes. Vale la pena anotar que, en un país de larga tradición católica, como España, la creencia en la reencarnación es superior a la de la resurrección. Ya reflexionamos sobre este tema en Jóvenes Españoles 99. Del estudio de 2002 retengo este dato: los que se dicen “muy buenos católicos” junto a los agnósticos son los que en mayor grado dicen creer en la reencarnación.... Ver tabla 2. Algunos han discutido la validez de estos indicadores señalando que no sabemos bien que entienden los jóvenes por cielo, infierno, por ejemplo. Ciertamente, pero yo no limitaría la duda a los jóvenes sino también a los

Tabla 3 - Evolución de la idea de Dios y ante la posibilidad de que haya algo o alguien superior a los hombres en los jóvenes españoles (15-24 años) (En %)

	1994	1999	2002
Dios existe y se ha dado a conocer en la persona de Jesucristo	70	60	54
Lo que llamamos Dios no es otra cosa que lo que hay de positivo en los hombres y en las mujeres	54	43	31
Dios es algo superior que creó todo y de quien depende todo	59	46	34
Dios es nuestro Padre bondadoso que nos cuida y nos ama	58	46	44
Dios es el Juez Supremo, de Él dependemos y Él nos juzgará	51	39	-
Hay fuerzas o energías que no controlamos en el universo, que influyen en la vida de los hombres y mujeres	52	52	63
No sé si Dios existe o no, pero no tengo motivos para creer en Él	25	32	34
Yo, paso de Dios. No me interesa el tema	18	24	20
Para mí Dios no existe	18	22	21
N=	2.028	3.853	935

Fuentes: Los estudios de la Fundación Santa María.

adultos, incluidos sacerdotes y religiosos sin olvidar a los teólogos. Además, y es la razón central para mantener los ítems, la evolución en el tiempo y la comparación con los datos de otros países (la lista de ítems proviene de los estudios europeos de valores), permite situar bien a nuestro jóvenes y analizar las tendencias. Es lo que hace González Anleo en el último estudio de "Jóvenes 2000..." y a él remito al lector.

De todas formas, desde el año 1994 en los estudios españoles (ya desde el año 1990 en los de ámbito vasco) introdujimos la cuestión de qué entienden por Dios los jóvenes. En la tabla 3 presentamos los datos para las tres investigaciones españolas (Ver página anterior).

Las creencias claramente cristianas han descendido varios puntos. Así la idea del Dios revelado en Jesucristo" pasa de un 70% de jóvenes que manifiestan su acuerdo con esa fórmula el año 1994 al 54 %, ocho años después. Descenso importante y continuado. El "Padre bondadoso que nos ama y nos cuida" recibe al acuerdo del 58 % de jóvenes el año 94 al 44 % ocho años después. También descenso importante en el ítem que habla del "Dios creador" que pasa del 59 % de menciones al 34 % en apenas esos ocho años. También desciende de forma clarísima la concepción esotérica de un Dios como "lo que hay de positivo en hombres y mujeres", pero ha crecido, particularmente los últimos años, la creencia en el Dios-energía-del-universo, idea que, como señala González Anleo, se alimenta probablemente en las mismas fuentes que las querencias ecologistas de nuestros tiempos. En el cómputo de datos de las tres investigaciones las opciones más próximas a planteamientos agnósticos, indiferentistas y ateas no han variado de forma apreciable en relación con los resultados de 1999. Quizás un aumento del planteamiento agnóstico.

¿Que decir? La idea de algo superior sigue viva y presente en los jóvenes y no ha sufrido variaciones importantes en los últimos años. Es la concepción de que o, mejor, quien represente es algo superior lo que ha sufrido alguna modificación: desciende en 16 puntos porcentuales la concepción del Dios que se manifiesta en Jesucristo al par que se hace más presente en la juventud, 11 puntos arriba, la idea de un Dios cosmovitalista. No es la inmanencia la que gana sino la trascendencia cristiana la que pierde terreno. Pero algo más cabe decir.

Ciertamente las creencias genuinamente cristianas –Dios manifestado en Jesucristo, Dios Padre y Dios creador– son mencionadas de

forma sobresaliente por los jóvenes que se dicen católicos practicantes. Así mismo los planteamientos que suponen, la duda radical sobre Dios, la ausencia de interés o el rechazo explícito de su existencia lo formulan de manera sobreabundante por los agnósticos, indiferentistas y ateos. Pero es llamativo observar, y así hay que constatarlo que, ante el ítem que dice que “hay fuerzas o energías que no controlamos en el universo, que influyen en la vida de los hombres y mujeres” la frontera entre creyentes y no creyentes se difumina absolutamente. El 48% de los que se dicen católicos practicantes asienten a esta afirmación, la misma cifra que entre los ateos, aunque la cifra sube todavía más entre los que se posicionan como católicos no muy practicantes (62 %), católicos no practicantes (69%), indiferentes (65 %) y agnósticos (69%). En este dato, y no es el único por supuesto, vemos la traza y el poso, de una fenómeno juvenil importante: la resistencia a aceptar el inmanentismo y la demanda implícita de un “más allá” al par que la insatisfacción vivencial por la respuesta percibida y sentida a través de lo que reciben de la Iglesia. Particularmente, añadimos en el contexto de este trabajo, por quienes se reclaman de ella.

3. La evolución del asociacionismo juvenil

Un aspecto importante del papel de los pares como agentes de socialización nos lo ofrecen las asociaciones juveniles. Esta cuestión ha ocupado siempre un papel importante en los trabajos de la Fundación. La Tabla 4 sintetiza cual ha sido la evolución del asociacionismo juvenil en España en los últimos años. (Ver página siguiente)

Tabla 4
Pertenencia a asociaciones de los jóvenes españoles
(1984-1989-1994-1999-2002)

	1984	1989	1994	1999	2002
Sociedades benéficas interesadas por el bienestar de la gente ⁴	1	2	2	3	2,3
Sociedades y asociaciones de tipo religioso ⁵	6	4	4	3,5	6,2
Grupos educativos, artísticos o culturales ⁶	7	4	6	5,5	4,2
Sindicatos	1	1	1	0,8	1,5
Partidos políticos	1	1	1	0,8	0,8
Organizaciones interesadas por los derechos humanos a nivel nacional ... e internacional	1	1	1	0,5	1,6
Grupos ecologistas, de conservación de la naturaleza o de protección ... de los animales	2	2	2	1,6	1,3
Organizaciones y grupos juveniles (p. ej. scout, guías, clubes juveniles) ⁷	5	5	6	6,0	6,2
Asociaciones y clubes deportivos ⁸ ...	17	8	14	12	18,7
Peñas futbolísticas	-	-	4		
Grupos relacionados con la mujer/feministas				0,3	0,5
Asociaciones de ayuda y cooperación al desarrollo del Tercer Mundo				1,0	1,8
Sociedades locales y regionales: peñas de fiestas, cofradías, etc.				6,4	3,7
SUMA	41%	28%	41%	41,4%	49,5 %
Ninguna de ellas ⁹	67	74	69	69,7	63,9
NS/NC	1	6	-	-	-
Otras				1,0	
N=	3.343	4.548	2.028	3.853	948

Respuestas múltiples

Fuente: Estudios de Juventud de la Fundación Santa María. Tabla construida hasta 1999 por Pedro González Blasco (En Jov. Esp. 99, Pág. 243). Los datos de 2002 son de Jóvenes 2000 y Religión también de la Fundación Santa María.

⁴ En 1999, asociaciones y organizaciones de carácter benéfico-social, de ayuda a los demás o interesadas por el bienestar de la gente.

⁵ En 1984 y 1989, iglesias u organizaciones religiosas; en 1999, asociaciones y organizaciones de tipo religioso.

⁶ En 1999, asociaciones y grupos educativos, artísticos o culturales.

⁷ En 1984 y 1989, trabajo con grupos juveniles (p. ej., scout, guías, clubes juveniles).

⁸ En 1999, asociaciones y grupos deportivos.

⁹ En 1999, a ninguna.

Las asociaciones juveniles, en una sociedad en la que la importancia del grupo de pares y la socialización horizontal aparece tan importante, deben ser objeto de suma atención. De hecho no hay encuentro u organismo juvenil en el que no se investigue, con temor ante las cifras resultantes, acerca de los niveles y preferencias asociativas de los adolescentes y jóvenes españoles. Como podemos ver con la tabla evolutiva del tipo de convivencia de los jóvenes (Tabla 5), aunque no con la misma linealidad y contundencia, la continuidad en las cifras y en los registros asociativos es la nota dominante. Cerca de siete de cada diez jóvenes españoles no pertenecen a asociación alguna, aunque recientemente, este mismo año, asoma un ligero apunte al alza que habrá que controlar en estudios posteriores. Algunos jóvenes, entre el 15 y el 20% pertenecen, asimismo, a más de una asociación. Siempre se llevan la palma las asociaciones deportivas, seguidas, sea por las culturales, sea por las religiosas. Ejemplificamos este ranking, esta vez desde los años 60, en la tabla siguiente.

Tabla 5
Principales tipos de asociaciones a las que pertenecen los jóvenes españoles,
según años (Orden de preferencia)

1960	1968	1975	1977	1982	1984	1989	1994	1999	2002
Juveniles	Deportivas	Deportivas	Deportivas	Deportivas	<i>Deportivas</i>	<i>Deportivas</i>	Deportivas	Deportivas	Deportivas
Religiosas	Religiosas	Culturales	Culturales	Culturales	<i>Culturales</i>	<i>Juveniles</i>	Culturales Juveniles	Juveniles	Juveniles Religiosas
Deportivas	Culturales	Juveniles	Juveniles	Religiosas	<i>Religiosas</i>	<i>Religiosas Culturales</i>	Religiosas	Culturales	Culturales

Fuente: Estudios de Juventud de la Fundación Santa María. Tabla construida hasta 1999 por Pedro González Blasco (En *Jov. Esp.* 99, Pág. 243. Los datos de 2002 son de Jóvenes 2000 y Religión también de la Fundación Santa María.

Dos breves comentarios. En primer lugar, la escasa presencia numérica de las asociaciones que parecen llevarse actualmente el “placet” y la primera plana de los medios de comunicación social como los grupos relacionados con la mujer así como los grupos feministas, las asociaciones de ayuda y cooperación al desarrollo del Tercer Mundo sin olvidar las más tradicionales (en el sentido de presentes en el tiempo) como las organizaciones interesadas por los derechos humanos a nivel nacional e internacional o los grupos ecologistas, de conservación de la naturaleza y protección de los animales. Ninguna de arriba mentadas agru-

pa al 2% (cuando no menos del 1%) de los jóvenes españoles. Recuérdese que es particularmente llamativo que al analizar el uso del tiempo libre de los jóvenes y distinguiendo lo que realmente dicen practicar y lo que señalan que les gustaría, lo que preferirían hacer, la mayor distancia se da, precisamente, en su (no) presencia en las organizaciones tipo ONG: el 57 % señala que le gustaría participar en una ONG pero solamente el 9% asiste (me temo que esporádicamente) a las reuniones y labores de las ONG, como hemos mostrado en el breve análisis del uso del tiempo libre en los jóvenes en el capítulo precedente

El segundo comentario se refiere a la persistencia, con vaivenes, del asociacionismo religioso. Después de un apagamiento en la década de los 90, el último trabajo del año 2002 nos indica una cierta renovación de la presencia de los jóvenes en asociaciones de signo religioso. Inmediatamente presentamos la impronta de los nuevos movimientos religiosos entre los universitarios de Deusto pero aún no hay datos suficientes y, sobre todo, datos suficientemente contrastados. En el trabajo de Jóvenes Españoles 99, González Anleo y yo mismo hablábamos de la primera generación de jóvenes españoles que, en proporciones estadísticamente significativas, no habían sido educadas en la fe cristiana. Ciertamente pero no se puede generalizar la afirmación pues aparecen movimientos de resurgimiento de lo religioso. Como señala Yves Lambert en la publicación *Futuribles* de Julio-Agosto de 2002, comentando la evolución de los valores socio-religiosos en Europa en los últimos 20 años, “la modernidad nos ha dejado numerosos ejemplos de pérdida y de renovación de lo religioso, pero hoy, la novedad reside en el carácter radicalmente abierto de la situación” (pág.159). En efecto la cuestión religiosa está más abierta de lo que cabía pensar hace unos pocos años.

En la encuesta de los universitarios de Deusto se les preguntó por el conocimiento que tenían de una serie de organismos y asociaciones de signo religioso, su nivel de pertenencia a los mismos, así como sus padres y, solamente a los que conocían por la valoración que les merecían. Trasladamos los resultados en la tabla 6.

Tabla 6 - Identificación, pertenencia y valoraciones de diferentes asociaciones religiosas. En % y en medias. (Universitarios de Deusto)

	Datos en Porcentajes			Valor medio
	Ha oído hablar de ellos	Pertenezco a este grupo	Mis padres pertenecen	1-mínimo 10-máximo
Acción Católica	26,7	2,0	0,6	4,44
Comunidades cristianas de base	12,3	1,5	1,2	4,47
Comunidades Pedro Arrupe	33,5	1,3	0,2	4,77
Fraternidades y asociaciones vinculadas a congregaciones religiosas: franciscanos, jesuitas, marianistas, salesianos...	74,7	3,5	1	5,13
Itaka	13,1	0,3	0,2	3,93
Legión de María	7,6	0	0,9	3,32
Neocatecumenales	7,8	0,4	0,2	3,21
Opus Dei	88,0	0,2	0,2	2,49
Renovación Carismática	3,9	0	0,6	2,91
Scout católicos	33,3	2	0,8	5,09
Otros	2,0	2,2	0,9	-
Fuente: Universitarios de Deusto. Trabajo en elaboración.				

Insistimos en que la valoración que se realiza de las asociaciones religiosas se ha basado en aquellos que dicen conocerla. Así, los estudiantes de Deusto sitúan a las asociaciones religiosas vinculadas a las diferentes congregaciones como las más valoradas, con una puntuación de 5,13 ($\sigma=2,77$, luego no muy elevado indicando una relativa unanimidad en el juicio) siendo 1 la valoración mínima y 10 la máxima posible. La siguiente asociación más valorada son los scout católicos, reciben una valoración de 5,09 ($\sigma=2,8$). Estas asociaciones reciben puntuaciones superiores al 5, el resto de asociaciones no llegan a obtener esta puntuación, siendo las siguientes mejor valoradas, las Comunidades Pedro Arrupe, Comunidades cristianas de base y Acción Católica. Las tres asociaciones se sitúan entre 4,4 y 4,7.

Sin embargo, la asociación religiosa más conocida, el Opus Dei, es la que recibe la peor valoración de todas, con una media de 2,49 ($\sigma=1,99$, esta vez con mayor dispersión en la valoración).

Tabla 7 - Número de asociaciones religiosas a las que pertenece el universitario y sus padres. En %.

	Universitario	Sus padres
Ninguna	89,7	95,8
Una asociación	8,7	3,7
Dos asociaciones	1,2	0,3
Tres o más	0,4	0,2
Total	804	804

En la tabla 7 presentamos, al objeto de compararla con los datos que hemos obtenido de la pertenencia a las diferentes asociaciones en la juventud española (ver tabla 4 en este mismo capítulo) el número de universitarios que pertenecen a una o más asociaciones. Vemos que llegamos a la cifra de 8,7, algo superior a la de 6,2 de la del conjunto español. La comparación, aun no siendo rigurosa, (comparamos universitarios con jóvenes entre los 13 y 24 años de edad y, en el caso de Deusto estimulados con un listado de posibles asociaciones lo que aviva la memoria) sin embargo la estimamos razonablemente válida, lo que nos da una proporción nada desdeñable de adolescentes y jóvenes que están de hecho en contacto con asociaciones religiosas. Otra cosa es el juicio que les merecen

4. La penetración de las sectas y de los nuevos movimientos religiosos no católicos y del Islam

A pesar de la más que moderada atracción que las sectas parecen ejercer sobre los jóvenes españoles y del juicio poco halagüeño que les merecen, no debe olvidarse que la fascinación por las sectas no ha desaparecido. El contexto cultural de nuestros tiempos les es propicio. Y en un contexto propicio cobran especial relieve los tres déficit de que habla Juan González Anleo: el déficit religioso, el cultural y el social, de los que no faltan síntomas en la juventud española actual. El *déficit religioso*, que consiste en un cierto desplazamiento de lo sagrado, desde un Dios personal a un dios-sin-rostro, y en el que ha jugado un

papel de primera importancia el malestar religioso de los jóvenes –y de no pocos adultos– con la Iglesia institucional y su oferta espiritual. El *déficit cultural*, el vacío o la debilidad e incoherencia de los valores actuales, y el rechazo juvenil consiguiente de la sociedad en la que vivimos, de sus objetivos, de sus modelos y de sus pautas de funcionamiento. Y el *déficit social y comunitario*, que brinda a las sectas la oportunidad de ofrecer a los jóvenes un tejido social cálido, una válvula de escape para las tensiones de grupos fracasados o marginados, y consuelo o alivio para aliviar a los ansiosos, reintegrar a los marginados, orientar a los que han perdido objetivos sociales y viven en la anomia, etc. (GONZÁLEZ-ANLEO, 1990: 102-103).¹⁰ Veamos algunas cifras en la tabla 8.

Tabla 8 - Proporción de jóvenes (15-24 años) que conocen los movimientos religiosos y dicen que es una forma de religión válida

	Conocen		Es una forma de religión válida (base: conocen)	
	1999	2002	1999	2000
Islam	-	79	-	58
Testigos de Jehová	89	82	27	26
Mormones	43	45	34	32
Iglesia Moon	8	10	20	20
Hare Krishna	42	41	26	26
Nueva Acrópolis	13	-	8	-
Iglesia de la Cienciología	18	-	13	-
Movimiento Nueva Era o New Age	11	17	12	15
Bahaismo	5,0		12	-
Otros	-	11	-	58

Fuente: Estudios de Juventud de la Fundación Santa María.

¹⁰ “Hay un período en la historia de Europa que arroja una luz muy viva sobre la fascinación de las sectas o NRM. A medida que la Ilustración fue ganando terreno –explica Keith Thomas en un trabajo bien documentado sobre la religión y el declive de la magia (THOMAS, 1971)– se produjo un vuelco espectacular en la conciencia del hombre europeo: del fanatismo y el abandono en las oscuras fuerzas del destino, el hombre común se instaló plá-

El año 1999 el juicio más negativo, así como el conocimiento menor, recaían sobre Nueva Acrópolis y la Iglesia de la Cienciología y el Bahaismo, de ahí que no los hayamos retenido en el último trabajo de 2003. Constatamos también que la Iglesia Moon y New Age son también fuertemente criticados por su apariencia (?) de negocio, y Hare Krishna por su orientación a la fantasía. Pero el juicio, favorable o desfavorable, puede quedarse en un mero juicio, con mejor o peor fundamento, pero sin el paso a la acción, es decir, a la pertenencia. Los jóvenes adeptos son escasos: el 0,5% de la muestra estudiada por Andrés Canteras en 1992 (CANTERAS, 1992: 82). Y su perfil podría caracterizarse así, según el mismo autor: “En definitiva, si hubiéramos de etiquetar con algunos calificativos dicho grupo de jóvenes pertenecientes a sectas, habríamos de destacar la *precariedad económica y cultural familiar* de que provienen, su mayor satisfacción con sus vidas a nivel espiritual, su gusto por las ciencias ocultas, su radicalismo, pacifismo, su posicionamiento ideológico como demócratas de izquierdas, su capacidad asociativa, su conservadurismo en cuanto a las prácticas sexuales y la multitud de problemas personales –drogas– y familiares –malas relaciones– que padecen y les llevan a reclamar esas asociaciones en general y de las sectas religiosas comunicación, orientación y felicidad”. Hay un estudio posterior del mismo autor que confirma estos predicamentos.

En *Jóvenes españoles 99*, el juicio más severo sobre estos movimientos religiosos se encuentra en los grupos y categorías siguientes:

- los jóvenes con estudios superiores;
- los católicos practicantes;
- los jóvenes de Andalucía y de la Comunidad Valenciana.

cidamente en una creciente confianza, nacida tanto de convicciones religiosas como racional-científicas, de que podía modelar su propia vida e influir personalmente en su destino. Muchas prácticas religiosas, espirituales y mágicas, toleradas anteriormente por las mismas Iglesias, perdieron la mayor parte de su atractivo en las poblaciones europeas. Fue el triunfo de la primera secularización real del pensar religioso. Pero esta confianza empezó a cuartearse en el mundo occidental cuando la ciencia y la técnica se revelaron incapaces de proporcionar al hombre fines valiosos y sentidos últimos. Y, sobre todo, cuando esa misma técnica se convirtieron en amenaza para el futuro mismo del hombre. El gran dique de contención de la magia y de las “religiones ocultas” –“la razón luminosa y triunfadora– deja ya filtrar muchas aguas taciturnas”. (GONZÁLEZ-ANLEO, J.: *El zoco del espíritu*, en Cuadernos de Realidades sociales, n° 35-36, 1990).

Por el contrario, los jóvenes de Cataluña, Castilla y León y, sobre todo, de Galicia, se muestran mucho más benévolos.

La comparación de datos de los estudios de 1999 y 2002 siendo muy similar nos dice que estamos trabajando en terreno seguro y que la información es fiable. Añadamos solamente que el año 2002 al introducir el Islam como religión que, con la nueva emigración, se está introduciendo con fuerza en España, tras un 79 % que dicen conocerla (sin más precisiones se dirá pero, me pregunto, cuantos pueden presumir de conocerla, con cierta profundidad y, entre éstos, es sabido que las divergencias son legión), nos encontramos con que, de entre ese 79 %, “solamente” el 58 % la consideran una forma válida de religión y el 18 % no saben qué decir. Un 6% sostiene que es un puro negocio y el 18 % que tiene poco de religión y mucho de fantasía. Largo trabajo nos queda en el diálogo interreligioso.

5. Quien es una persona religiosa

Por primera vez, en el estudio de “Jóvenes Españoles 99” quisimos conocer qué significa para un joven ser religioso. La pregunta, largamente meditada pues no conocemos referentes en la literatura científica, estaba así formulada: “Quisiera tu opinión sobre las condiciones que se requieren para que uno pueda ser considerado como una persona religiosa. Tú, personalmente, ¿qué esperarías del comportamiento de una persona que se diga religiosa?”. Se le ofrecía una batería de posibles respuestas de las que podía seleccionar tantas cuantas considerara pertinentes¹¹.

¹¹ En el test piloto se eliminaron algunos ítems más, pues resultaron absolutamente irrelevantes por el escaso número de jóvenes que se posicionaron en ellos. Por ejemplo, “ser de derechas”. Por lo demás, esta cuestión fue objeto de largo debate en el equipo redactor y, por mi parte, presenté el abanico de ítems a diferentes personas. Es preciso señalar que no se ha buscado encontrar, exclusiva y específicamente, cuáles son, a los ojos de los jóvenes españoles, los factores diferenciadores e identificadores de lo que quiere decir “ser católico”, sino, más ampliamente, “ser una persona religiosa”, considerarse una persona religiosa, por muchas razones que sería prolijo enumerar aquí. De todas formas, es evidente el hecho sociológico mayor de que la Iglesia católica es prácticamente la única confesión religiosa de relevancia en España y de que algunos ítems (especialmente los referentes a normas morales) se refieren a la doctrina católica.

En el Informe de 1999 se podía llegar a la siguiente conclusión:

“A fin de cuentas, para los jóvenes, ser una persona religiosa quiere decir, y por este orden, creer en Dios y ser honrado, humanitario, en primer lugar; rezar, aunque sea de vez en cuando y tener alguna práctica religiosa, en segundo lugar; mantener alguna ligazón con su Iglesia, en tercer lugar; y, por último, preguntarse por el sentido de la vida. Tener una práctica sexual acorde con la doctrina oficial de la Iglesia católica, así como aquiescer con su postura ante el aborto y la eutanasia, no aparecen como condiciones para ser una persona religiosa.”¹²

En el estudio de 2002 se les formuló una cuestión similar dando unos resultados que, pese a ciertas diferencias cuantitativas que explicamos abajo, se asemejan a los del Informe anterior: Dios, la creencia en Dios aparece en primer lugar, y como segunda condición, la honradez y la solidaridad, seguidas muy de cerca por la práctica religiosa y por la oración; en cuarto lugar hay que señalar aspectos relativos a la Iglesia como institución: casarse por la Iglesia, seguir las normas de la Iglesia o pertenecer a una Iglesia. “Preguntarse por el sentido de la vida” aparece a continuación y por último se señalan los elementos o condiciones de tipo moral o normativo: no aceptar el aborto y la eutanasia”, “no tomar” drogas” y “no tener relaciones sexuales completas antes de formar una pareja para casarse”. Los datos pueden leerse en la Tabla 9.

Tabla 9 - Condiciones para ser considerado como una persona religiosa (en jóvenes de 15 a 24 años). En 1999 y 2002*

Condiciones	2002	1999
Creer en Dios	94	78
Ser persona honrada	77	45
Ayudar a los necesitados	68	44
Tener alguna práctica religiosa, como ir a Misa	63	28
Casarse por la Iglesia	61	14
Rezar, aunque sea de vez en cuando	60	34
Seguir las normas de la Iglesia	50	26

¹² *Jóvenes españoles 99*, op. cit., Pág. 288.

Tabla 9 - Condiciones (continuación). En 1999 y 2002*

Condiciones	2002	1999
Pertenecer a una Iglesia	51	26
Preguntarse por el sentido de la vida	50	15
No aceptar el aborto y la eutanasia	31	11
No tomar drogas	25	8
No mantener relaciones sexuales completas hasta formar una pareja para casarse	14	6
N=	935	335

* Las diferencias numéricas provienen de que en el estudio de 1999 tenían que seleccionar, sin límite, entre los ítems propuestos. En el estudio de 2002 debían posicionarse ante cada ítem.

Parece importante destacar que los jóvenes “dan en el clavo”. Ser una persona religiosa quiere decir estar abierto a la trascendencia, creer en Dios, lo que supone mantener algún tipo de relación con esa trascendencia, mediante una práctica religiosa o mediante la oración, al par que esa religiosidad debe traducirse en una honrada apertura a los demás, así, ayudando a los necesitados. Amor a Dios y amor al prójimo. Más de dos terceras partes de los jóvenes españoles están de acuerdo con esta visión de lo que supone ser religioso, de las condiciones requeribles a una persona para ser calificada como persona religiosa. Son la condiciones de la trascendencia y de la solidaridad, bien por delante de la de las normas de comportamiento como “no mantener relaciones sexuales completas hasta formar una pareja para casarse” (solamente el 16% lo señalan) o no tomar drogas (28 lo dicen), valores ambos que difieren de los de la tabla pues damos aquí las cifras del conjunto muestral desde los 13 años de edad). Una vez más hay que decir que para los adolescentes y jóvenes españoles la religión va por delante de la moral y de la norma.

En medio, para algo más de uno de cada dos jóvenes la religiosidad va también ligada a la eclesialidad. “Pertenecer a una Iglesia”, “seguir las normas de la iglesia” y más aún “casarse por la Iglesia” es señalado como condición para ser considerada una persona religiosa por más del 50% de los jóvenes. Tampoco es dato baladí pese al más elevado por-

centaje de jóvenes que serán críticos con determinados aspectos de la Iglesia Católica. Dicho de forma quizás demasiado esquemática pero, pensamos que, exacta: no hay contraposición radical entre trascendencia y eclesialidad. Ciertamente hay más jóvenes en exigir la trascendencia para la definición de la religiosidad pero eso no se hace, en más de la mitad de los jóvenes en detrimento de la eclesialidad. No es correcto decir “Dios sí, Iglesia no” pero, en determinados aspectos sí que cabe decir, en boca de los jóvenes, que “Dios sí pero esa Iglesia no”.

González Anleo en el estudio de 2002, analizando estos datos según edad y género señala que “existe una unanimidad casi total en la idea de la religiosidad que se hacen los chicos y las chicas. En general las chicas aparecen algo más exigentes que los chicos al citar las condiciones y requisitos para ser persona religiosa, pero aparte de esto sólo se distancian de manera significativa por su mayor énfasis en el rechazo de las drogas”.

Respecto de la edad “los más jóvenes tienen, al parecer, mayor interés por esta cuestión religiosa, o una idea más exigente de la religiosidad, sobre todo en relación con los aspectos culturales y normativos o morales de la misma. Insisten con mayor frecuencia en la oración, la Misa, la abstención de relaciones sexuales prematrimoniales, las drogas y las normas de la Iglesia en general....A medida que los jóvenes van ganando en autonomía en todos los terrenos –familiar, religiosa, escolar, económica...– parece disminuir la importancia de los requisitos de tipo moral y cultural, pero la creencia en Dios, la honradez y la ayuda a los necesitados mantienen toda o casi toda su importancia anterior. La religiosidad se va desvistiendo del ropaje eclesial; la misma pertenencia a la Iglesia, citada por en torno al 60 de los más jóvenes, de 13 a 17 años, es reconocida como condición de religiosidad sólo por el 48% de los mayores, de 21 a 24 años, y “Dios y el hombre” parece ser el núcleo religioso que más les interesa. Lógicamente los que están realizando estudios universitarios pertenecen a esta tendencia: la abstinencia de drogas y de sexo no les parece requisito relevante de religiosidad, aunque no llegan a desechar las normas de la Iglesia y el contraer matrimonio religioso”. (Para las cifras de estas segmentaciones como las que se producen a tenor de la clase social, comunidad autónoma o posicionamiento religioso puede consultarse en el Informe Jóvenes 2000...).

Para nuestro objetivo es interesante comparar los diferentes posicionamientos de lo jóvenes que han pensado, en algún momento de su vida, la posibilidad de la vocación religiosa de los que nunca han pensado en ello. Los datos están en la Tabla 10.

Tabla 10 - Condiciones para ser considerado como una persona religiosa (en jóvenes de 13 a 24 años) según han pensado o no en la vocación religiosa en su vida

Condiciones	Nunca han pensado	Sí han pensado
Creer en Dios	94	99
Ser persona honrada	77	83
Ayudar a los necesitados	68	83
Tener alguna práctica religiosa, como ir a Misa	63	75
Casarse por la Iglesia	62	63
Rezar, aunque sea de vez en cuando	61	81
Seguir las normas de la Iglesia	53	54
Pertenecer a una Iglesia	52	63
Preguntarse por el sentido de la vida	48	73
No aceptar el aborto y la eutanasia	31	46
No tomar drogas	27	44
No mantener relaciones sexuales completas hasta formar una pareja para casarse	16	27
N=	1.008	61

La lectura de los datos nos señala, pertinentemente, que los jóvenes que han pensado en la posibilidad de la vocación religiosa son más exigentes en las condiciones exigibles a una persona para ser considerada persona religiosa. Es ya un primer dato importante. La eventualidad de la vocación religiosa, quizás no fue una mera ventolera sin más, pues no surgió en un terreo baldío sino en un terreno que, comparativamente al del conjunto juvenil presentaba ya unas exigencias, consideraba unos determinados requisitos a alguien para decirse religioso. Al menos en notorio mayor grado que el común de los jóvenes.

El detalle de la tabla nos indica que hay notorias diferencias en tres grandes bloques: en los ítems que supongan alguna práctica religiosa (ir a misa, rezar), ser honrado y ayudar los necesitados y preguntarse por el sentido de la vida. Trascendencia y solidaridad, de nuevo, como elementos diferenciadores esta vez, de los jóvenes que han experimen-

tado la eventualidad de la vocación. A lo que hay añadir una inquietud por cual sea el sentido de la vida, por qué estoy yo aquí.

La cuestión de la eclesialidad, sin embargo los distingue menos. Ciertamente quienes han sentido el resplandor de la vocación religiosa consideran en cierto mayor grado que los demás la pertenencia a la Iglesia como requisito para ser una persona religiosa pero no valoran en más el que se casen por la iglesia. Tampoco, y el dato vale la pena subrayarlo, tampoco se distancian un centímetro en el ítem que dice “seguir las normas de la Iglesia”.

Las normas morales son señaladas, sin embargo por mayor fuerza por los que señalan la experiencia de la vocación, especialmente al hablar del rechazo del aborto y eutanasia, aunque en este punto cabe preguntarse si, más allá de la comparación, el porcentaje no es el dato realmente relevante: más de la mitad de los que han pensado en la eventualidad de una vocación religiosa aceptan el aborto y la eutanasia, “ayudar a morir a una persona que tiene un enfermedad incurable”, dice el ítem exactamente.

En resumen: trascendencia, oración y solidaridad como requisitos para ser una persona religiosa distinguen a los jóvenes que han pensado en la posibilidad de la vida consagrada. también destacan en un mayor rigor moral pero están casi a la par en algunas exigencias de eclesialidad.

6. Actitudes de los jóvenes ante la Iglesia Católica

En primer lugar hay que dejar constancia de que la demanda de la dimensión religiosa en los jóvenes no sólo no ha descendido sino que ha aumentado. Por contra cuando hablamos de confianza en la Iglesia, así como de algunos parámetros como los que se refieren a práctica religiosa dominical seguimos en la curva descendente, aunque con un repunte en los últimos años en algún indicador, como hemos indicado más arriba. Mi lectura de estos y otros datos, es muy clara. Hay una demanda de religiosidad, si cabe hablar así, al par que una desafección de la dimensión institucional de lo religioso. Como ya señalé el año 1994 en mi capítulo sobre la religiosidad de los jóvenes españoles en el Informe de la Fundación Santa María “como denominador común de la

religiosidad juvenil la demanda de sentido, de utilidad, de respuesta a requerimientos personales y sociales más que el cumplimiento de determinadas normas cuyo contenido se les aparece, a lo mejor incomprensible, a lo peor caduco, irrelevante y no plausible. En este sentido la demanda a la Iglesia la sitúan claramente en el ámbito de lo religioso como eco y respuesta a las preguntas primeras y últimas, tanto a nivel individual y colectivo, y no como instancia normativa de códigos de conducta”¹³, afirmación que diez años después sigo manteniendo.

Todo esto es reflejo de una demanda de espiritualidad, de mística dirán otros, que manifiestamente la sociedad secular, por un lado, y las religiones históricas, en el caso español la Iglesia Católica, por el otro, tienen enormes dificultades en cubrir. Las razones o causas de este redimensionamiento son complejas y requieren tratamiento propio. Algo diremos al final de este trabajo. Apuntemos aquí, brevemente, que en lo que concierne a la sociedad secular parece haberse olvidado lo que ya Max Weber señalara al afirmar que lo meramente racional no agota lo humano. En efecto, hemos tardado demasiado en comprender que la secularidad está ya limitada en su propio proyecto y que estaba llamada a ser superada una vez reconocida la limitación del conocimiento científico-técnico como único modo de aprehender la realidad con la mentalidad asociada a este planteamiento que hacía decir que el modo de conocimiento religioso, e incluso el hecho mismo del fenómeno religioso, estaba abocado a la extinción en una sociedad moderna. La historia reciente está infirmando claramente este pronóstico. Incluso algunas derivas fundamentalistas de lo religioso que estamos presenciando en el pasado próximo y en el actual presente pueden leerse como consecuencias de una determinada prepotencia de la racionalidad científico-técnica del mundo occidental que ha pretendido imponer un único modelo de progreso a todo el orbe terráqueo.

El análisis de las relaciones que entretienen los jóvenes con la Iglesia exige un abordaje complejo con niveles y perspectivas distintos. Las reflexiones que siguen se limitan a la perspectiva sociológica bien que realizada desde la imposible neutralidad axiológica de quién se pretende creyente y católico.

¹³ En el capítulo sobre “La religiosidad de los jóvenes españoles”, pág. 182 en J. Elzo (dir). “Jóvenes españoles 94”. Fundación Santa María. Ed. S.M. Madrid 1.994.

Creo que habría que distinguir, al menos tres niveles en estas reflexiones. Sigo manteniendo (desde Jóvenes Españoles 99 y antes en un artículo en *Sal Terrae*) un diagnóstico básico, comprobable con las armas de investigación social, que resumiría, hoy, de la siguiente manera. La gran masa de jóvenes españoles mantiene con la Iglesia una situación de divorcio asimétrico y distante. Frente al manifiesto interés por la Iglesia en establecer nuevos puentes con la juventud o mantener los ya existentes, los jóvenes, en su gran mayoría, ningunean a la Iglesia y algunos hasta la rechazan. Otros, bastante menos, la aceptan más como un espacio acogedor y cálido que como instancia dadora de sentido y portadora y manifestación visible de la trascendencia. Hay que añadir que en el último estudio de SM aparece un núcleo de jóvenes muy eclesial y practicante que, sospecho sin poder probarlo formalmente, se sitúa más próximo de los nuevos movimientos religiosos católicos que de las parroquias.

Los tres niveles de reflexión serían los siguientes. Por un lado la situación “ad intra” de la propia Iglesia. En segundo lugar el contexto global de secularización en que se encuentra la sociedad europea y occidental en general, así como la española en particular. En tercer lugar los rasgos fundamentales de los jóvenes españoles de hoy, en lo que se refiere a su “capacidad” o “plausibilidad” para que aflore la dimensión religiosa en sus horizontes vitales.

La situación “ad intra” de la Iglesia, en el marco de sus relaciones con los jóvenes

Señalaría, sin pretensión jerárquica alguna, los siguientes aspectos: la ausencia de referentes eclesiales atractivos para los jóvenes, la lejanía de la parroquia como espacio vital para la juventud en parte reemplazada por algunos nuevos movimientos religiosos, la disociación entre la religión del libro y la sociedad del espectáculo, la casi total ausencia de la información religiosa en los espacios vitales juveniles, la difícil asunción por los jóvenes de la proclamada opción preferencial por los pobres, el prolongado ocultamiento de la matriz católica en algunas “obras” eclesiales, la difícil situación del papel de la mujer en la estructura eclesial, la irrelevancia (para los jóvenes) algunas dispu-

tas internas en la Iglesia¹⁴, el foso entre la doctrina oficial de la Iglesia en el campo de la sexualidad y la práctica juvenil en ese campo, el envejecimiento del clero y de los religiosos y religiosas, así como del laicado próximo a la actividad cultural, la dificultad para los jóvenes de contemplar unos responsables eclesiales (Papa, Cardenales y Obispos) de edad avanzada y con jubilaciones tan tardías ...

En el marco general de una secularización intensa y acelerada de la sociedad española estudiada, entre otros por Pedro González Blasco y Juan González Anleo¹⁵ resaltaría aquí la práctica ausencia de cristianos, manifestándose en tanto que cristianos, en la vida cultural, intelectual política etc. en los últimos 25 años, por poner una fecha; la lectura de la dimensión religiosa como relacionada con algo caduco, viejo, tradicional, de gente mayor, en la inmensa mayoría de la prensa española, escrita, radiada y televisada. Resulta difícil encontrar en los medios de comunicación que se puede comprar en los kioscos referencias “amables” hacia la dimensión religiosa, más allá de algunas acciones relacionadas con la labor de los misioneros en países conflictivos y algunas acciones en favor de los necesitados entre nosotros, pero aquí, a veces los ciudadanos no saben identificar la acción como proveniente de las iglesias¹⁶. En los últimos tres o cuatro años hay que decir que se ha producido en la Iglesia española una colusión político-eclesial que creíamos superada. Está, ciertamente, la “cuestión vasca” (y aunque en menor medida también catalana) cuyos máximos exponen-

¹⁴ Habría que reflexionar sobre lo que supone la persistencia de dos grandes líneas (colectivos, foros, etc...) de reflexión en la Iglesia española: la más próxima y propiciada desde la iglesia jerárquica, a veces excesivamente encerrada en ámbitos eclesiales cuando no clericales y la reflexión, no sé si llamarla paralela o crítica.

¹⁵ Con su trabajo “Iglesia y Sociedad en la España de los 90”, ED. SM. Madrid. Fundación Santa María. Madrid 1.992 firman, el único estudio socioreligioso realizado en España con base empírica “ad hoc”, con universo global, no solamente juvenil al que cabría añadir, aunque con una base empírica menor el trabajo de Andrés Tornos y Rosa Aparicio, “Quién es creyente en España”, PPC. Madrid 1.995.

¹⁶ Suelo citar un caso en el fui protagonista. El año 1.992 publiqué mi trabajo “Drogas y Escuela IV”, realizado entre escolares de EEMM. de San Sebastián. Introduce, por indicación del organismo financiador del estudio, al final del cuestionario, una pregunta para controlar el conocimiento que tenían los adolescentes y jóvenes vascos del organismo patrocinador de Proyecto Hombre. Ante un abanico de posibles respuestas que les propuse, solamente el 3,5% fueron capaces de identificarlo como “una iniciativa de la Iglesia, de la Diócesis de San Sebastián”.

tes son las cartas pastorales sobre el terrorismo de los episcopados español y vasco y, sobretudo, la lectura que la prensa y, tras ella, la gran masa de ciudadanos hacen de las mismas como si cada episcopado viniera en ayuda y en apoyo de los responsables políticos de España y Euskadi, respectivamente. Además, en algún caso, responsables de los nuevos movimientos católicos españoles no ha tenido reparo en recomendar el voto a un partido político concreto, cosa inaudita desde que la democracia se asentó en España.

De la tercera cuestión, sobre los rasgos fundamentales de los jóvenes españoles de hoy en general y, en lo que se refiere a su dimensión socio religiosa, más en general, además de lo que hemos mostrado en el primer capítulo de este trabajo y de la tipología que cerrará el presente, en realidad conforma todo el cuerpo de este trabajo. Vamos a presentar a continuación, de forma muy breve y en base al último trabajo de SM, como se posicionan ante la Iglesia los jóvenes españoles de comienzos de milenio.

La tabla 11 muestra los porcentajes de jóvenes que están de acuerdo con una larga serie de afirmaciones, positivas y negativas, respecto de la Iglesia. Es del todo punto fundamental para bien comprender estas tablas que las preguntas se formularon una a una y que, en consecuencia, los entrevistadores respondieron a todos los ítems. No se trata de elegir entre unos y otros ítems sino de posicionarse ante cada uno¹⁷.

¹⁷ Muchas de las diferencias que se encuentran en los resultados de las encuestas se explican por la diferente manera con que se formula la pregunta. Sin olvidar el lugar que ocupan en el conjunto del cuestionario y las preguntas que la preceden. Parecería que el rigor de una encuesta estuviera en el número de entrevistados pero los aspectos que acabo de señalar son, mas allá de 250 ó 300 entrevistas, eso sí, bien seleccionadas luego representativas del universo de estudio, mucho más determinantes. Obviamente para la cifra de 250 ó 300 me refiero a los datos para el conjunto entrevistado y no a las segmentaciones que se quieran realizar, de edad, sexo, etc.

Tabla 11 - Opiniones positivas y negativas respecto a la Iglesia. En %

Aspectos positivos	Jóvenes españoles (13-24 años)	Universitarios españoles	Universitarios de Deusto
Defiende tradiciones y valores culturales	68	67	64
Ayuda con sus obras a los débiles, oprimidos y pobres	60	54	49
Sus normas ayudan al hombre a vivir más moralmente	49	47	45
Ofrece una buena educación a los niños y adolescentes	52	51	42
En ella se puede descubrir el sentido de la vida	37	36	32
La Iglesia habla a la conciencia de los políticos	21	21	14
Aspectos negativos			
Tiene una postura anticuada sobre las libertades sexuales en general	88	93	86
Se aferra demasiado a las tradiciones del pasado	86	91	85
Vive demasiado en el pasado	84	88	80
Tiene una postura anticuada sobre el control de la natalidad	81	88	79
La Iglesia es demasiado rica, tiene demasiado dinero	79	85	77
La Iglesia hace demasiado poco lo que exige a los demás	66	70	63
Presenta demasiadas exigencias morales al individuo	71	75	57
Se mete demasiado en política	47	49	48
Se compromete poco a favor de los pobres y débiles	50	50	39
No se encuentra en ella un hogar espiritual y sinceramente religioso	50	47	35
Se adapta demasiado a los tiempos actuales	13	8	8
N =	1.072	222	804

Fuentes: Para los datos de los españoles, "Jóvenes 2000 y Religión". Para los de Deusto, investigación inédita, en fase de análisis.

Es evidente que, más allá del número de ítems retenidos, encontramos más jóvenes en mostrarse de acuerdo con los ítems desfavorables hacia la iglesia que los favorables. En lo positivo una mayoría de jóve-

nes destacan que la Iglesia “defiende tradiciones y valores culturales” y que “ayuda con sus obras a los débiles, oprimidos y pobres”. Uno de cada dos jóvenes también está de acuerdo en que “ofrece una buena educación a los niños y adolescentes” y en que con “sus normas ayudan al hombre a vivir más moralmente”. Como se ve, la dimensión que es mejor valorada en la Iglesia, además de defensora de las tradiciones, se corresponde con su trabajo a favor de los necesitados, y en su labor educativa o moral. Además la lectura de los porcentajes de jóvenes que están de acuerdo con los ítems desfavorables hacia la Iglesia católica, además de ser más numerosos, subrayan un aspecto que, desde su juventud, es central: la iglesia es vieja. Más del 80 % de los jóvenes, ocho de cada diez, y entre el conjunto de los universitarios españoles llega a nueve de cada diez, sostienen que la Iglesia “tiene una postura anticuada sobre las libertades sexuales en general”, que “se aferra demasiado a las tradiciones del pasado”, “vive demasiado en el pasado” y que “tiene una postura anticuada sobre el control de la natalidad”. Anticuada, aferrada al pasado, ésta es la imagen dominante de la inmensa mayoría de la juventud española cuando se les interroga sobre su imagen de la Iglesia Católica. Por el contrario, la posible acomodación excesiva a los tiempos actuales solamente es asentida por el 13 % de los jóvenes españoles pero solamente por el 8% de los universitarios, tanto entre los del conjunto español como en el de la concreta universidad de Deusto. Triste balance aunque hay que añadir que casi la mitad de los jóvenes están en desacuerdo en decir que en la Iglesia “no se encuentra un hogar espiritual y sinceramente religioso” y el 37 % sostiene que en “ella se puede descubrir el sentido de la vida”.

Los datos de los universitarios españoles, en su conjunto, son más críticos con la Iglesia que los del total juvenil, mientras que los universitarios de Deusto, en comparación con el total universitario español, manifiestan una postura más centrada: son menos los que están de acuerdo con la dimensión positiva de la Iglesia puesta a su consideración pero, al mismo tiempo, son menos los que se manifiestan en la dimensión negativa propuesta. Con una excepción importante: son los que en menor grado señalan que en la iglesia “se encuentra un hogar espiritual y sinceramente religioso”. Añadamos, para quitar hierro al morbo dominante, que se sitúan en mismo nivel que sus coetáneos del conjunto español en el ítem que afirma que la Iglesia “se mete demasiado en política”.

En definitiva, situación en claro-oscuro, como si de una ducha escocesa se tratara, que se corresponde con la que vamos a encontrar en la tabla 12 cuando nos interrogamos sobre la implicación de los jóvenes en la Iglesia Católica.

Tabla 12 - Implicación de los jóvenes en la Iglesia Católica. En %

	Jóvenes españoles (13-24 años)	Universitarios españoles	Universitarios de Deusto
Incluso sin la Iglesia yo puedo creer en Dios (no tengo necesidad de la Iglesia para creer en Dios)	75	74	78
Me siento a menudo en desacuerdo con lo que dice la Iglesia	65	68	73
Se ocupa de los más necesitados a través de sus organizaciones como Cáritas, Proyecto Hombre, etc.	70	62	70
El hecho de ser miembro de la Iglesia no tiene mucho significado para mí	60	62	64
Soy miembro de la Iglesia Católica y pienso seguir siéndolo	42	37	45
La Iglesia defiende unos valores que son importantes para mí	38	37	39
N =	1.072	222	804

Fuentes: Para los datos de los españoles, "Jóvenes 2000 y Religión". Para los de Deusto, investigación inédita, en fase de análisis.

Si bien algo más que cuatro de cada diez jóvenes se dicen "miembros de la Iglesia Católica" y dicen que piensan seguir siéndolo hay que añadir inmediatamente que tres de cada cuatro afirman también que no tienen necesidad de la Iglesia para creer en Dios, que el 65 % dicen que "a menudo están en desacuerdo con lo que dice la Iglesia" y seis de cada diez que "el hecho de ser miembro de la Iglesia no tiene mucho significado para mí". Sí, ducha escocesa como se puede comprobar. Cabe pensar que hay incoherencia en estos planteamientos pues la aritmética nos dice que hay jóvenes que sostienen planteamientos divergentes. Ya analizamos este punto en "Jóvenes españoles 99" y para su detalle a él remitimos al lector interesado. Digamos aquí tres cosas: en primer lugar que el porcentaje de jóvenes que manifiestan su acuerdo con posiciones positivas y negativas es relativamente

reducido, del orden del 20 %. En segundo lugar que son bastante más los que tiene una visión negativa que positiva de la Iglesia y, en tercer lugar, que decirse miembro de la Iglesia o, simplemente católico (muchos más que los que se dicen eclesiales como veremos inmediatamente en la tipología que presentamos), más allá de convencionalismos o sociologismos, que también, es indicador de un perfil diferente, en comportamientos, actitudes y valores, de quienes se dicen agnósticos o no creyentes.

7. Una tipología socio religiosa de los jóvenes españoles

Cinco han sido las preguntas del cuestionario que hemos seleccionado para construir la tipología. Las tres de carácter netamente religioso son las preguntas 8, 21 y 30. Las dos más centradas en los valores son las preguntas 59 y 60. Veamos rápidamente su tenor.

La pregunta 8 está así formulada: *“independientemente de que seas creyente o no, ¿qué condiciones se necesitan, a tu juicio, para que una persona sea considerada ‘persona religiosa’?”*; “creer en Dios”, “rezar de vez en cuando, ayudar a los necesitados”, “pertenecer a una Iglesia”, “no tomar drogas” y así hasta 12 posibilidades no excluyentes y sin limitación de respuesta, se ofrecían a la consideración de los jóvenes.

La pregunta 21 se refiere a lo que Dios pueda suponer para el joven. Se le presentaban ocho formulaciones y, en cada una de ellas, se le pedía si estaba o no de acuerdo. He aquí algunas de esas formulaciones: “Dios existe y se ha dado a conocer en la persona de Jesucristo”; “lo que llamamos Dios no es más que lo que hay de positivo en los hombres y las mujeres”; no sé si Dios existe o no existe, pero no tengo motivos para creer en Él”; “para mí Dios no existe”. Ítems de tenor bien diferente, como se puede comprobar.

En fin, la tercera cuestión específicamente religiosa, (pr.21), se refiere a actitudes hacia la Iglesia y está así formulada. *“Entre nosotros la Iglesia católica es la más extendida de las confesiones religiosas. Voy a leerte una serie de frases relacionadas con la Iglesia católica. Dime si estás más bien de acuerdo o más bien en desacuerdo con cada una de ellas”*. Como se observa, de nuevo cuestiones no exclu-

yentes y de signo bien diverso. Véanse estos dos ítems, como muestra: “me siento a menudo en desacuerdo con lo que dice la Iglesia” y “soy miembro de la Iglesia católica y pienso seguir siéndolo”.

La pregunta 59 se refiere al ámbito experiencial del joven. Dice así *“En la vida hacemos cosas y tenemos experiencias que nos ayudan mucho a vivir, a sentirnos llenos... Señala en la lista siguiente hasta qué punto las siguientes actividades y experiencias te prestan esas ayudas y compensaciones”*. La lista propuesta es larga de once experiencias diferentes y, de nuevo no deben elegir entre ellas sino valorarlas, una a una. He aquí algunas de esas experiencias propuestas a su consideración. “las movidas con mis amigos y amigas”, “los éxitos en los estudios, en los exámenes”, “el amor de una persona que me acepta y quiere de verdad”, “el tener un cuerpo bello y atractivo”...

En fin la última cuestión en la elaboración de la tipología es ya clásica en los estudios sobre valores y mide el nivel de justificación, uno a uno formulado, de una serie de comportamientos. Es la pregunta 60 del cuestionario. He aquí algunos ejemplos: “emborracharse a propósito”, “que alguien acepte un soborno en el cumplimiento de sus obligaciones”, “causar destrozos en la calle, como rayar un coche, quemar papeleras, romper farolas”, “el aborto”...Así hasta nueve comportamientos diferentes.

Con las respuestas que los jóvenes han dado a estas 5 preguntas que, en realidad, son 46 cuestiones diferentes, el ordenador ha agrupado las respuestas haciendo que cada grupo así formado sea, internamente, lo más coherente posible, y cada grupo lo más distinto posible de los demás. El resultado lo reflejamos en la tabla 13, resumen de la Tipología.

Tabla 13 - Una tipología socioreligiosa

Tipo	Denominación	Porcentaje sobre el total
1	Católicos eclesiales	20,6%
2	Católicos terrenales	25,6%
3	Católicos no eclesiales	25,0%
4	Incrédulos hedonistas	9,5%
5	No creyentes	19,2%
	TOTAL: N=1.072	100%

La denominación de los diferentes tipos no es cuestión sencilla, de tal suerte que la lectura de los epítetos retenidos puede incluso inducir a error en la percepción global de la tipología. Así puede sorprender que el grupo menos numeroso reciba la denominación de “Incrédulos hedonistas”. Quizás valga la pena detenerse un momento en este punto. Una lectura rápida de las denominaciones de esta tipología nos muestra a un 71% de católicos, 19% de no creyentes y ateos y apenas un 10% de incrédulos hedonistas. La percepción social diría que los incrédulos y, sobre todo, hedonistas son bastantes más, y que los católicos bastantes menos. Este es un ejemplo claro del carácter limitado y parcial de toda tipología. Limitado a las cuestiones que han servido para su configuración y parcial pues es, a la postre, esa selección de cuestiones, la que colorea la tipología. En este caso se trata de una tipología socio-religiosa, en cuya constitución se han privilegiado determinadas cuestiones religiosas y nómicas. Parece en consecuencia lógico que en la tipología, y en el etiquetaje de los diferentes tipos, la dimensión religiosa resulte resaltada. De ahí la importancia de insistir que sobre un mismo colectivo puede haber más de una tipología como mostramos en el estudio “Jóvenes Españoles 99” en el que junto a una tipología construida en base a los sistema de valores de los jóvenes, confianza en instituciones, rechazo social a diferentes colectivos y el uso de su tiempo libre (capítulo 1º de la publicación) hay otra tipología socio-religiosa en el cuerpo del capítulo 5º. De ahí, también, que en la lectura y denominación de los tipos de las diferentes tipologías se es tributario de la selección de cuestiones retenidas para su configuración. Solamente así se entiende que en la presente tipología aparezcan más “católicos” que “hedonistas”. Claro que, tampoco cabe obviar que en la pregunta sobre el auto-posicionamiento religioso de los jóvenes españoles, el 66 % de ellos se dicen católicos. Sencillamente la denominación religiosa es el sustantivo de la tipología en cuya línea se sitúa la denominación de incrédulo, sustantivo del hedonista que lo califica muy nítidamente pero sin determinarlo completamente.

Cluster nº 1 - Católico eclesial (20,6% del total de jóvenes españoles)

Cuadro nº 1. Ítems, ordenados según su peso, en la constitución del

Tipo nº 1: *Católicos eclesiales* (20,6% del total)

<i>Ítem</i>	<i>Descripción</i>	<i>Peso</i>
59.7	No valoro especialmente las relaciones íntimas con una persona que me gusta mucho	-817
21.3	Dios es Algo superior que creó todo y de quien depende todo. Juez Supremo que nos juzgará	+793
30.2	No me siento a menudo en desacuerdo con lo que dice la Iglesia	-773
60.5	No me veo (justifico poco o nada) las relaciones sexuales entre menores de edad	-760
30.5	La Iglesia (católica) defiende unos valores que son importantes para mí	+758
60.8	No veo bien (justifico poco o nada) el aborto	-720
30.3	Soy miembro de la Iglesia católica y pienso seguir siéndolo	+710
59.8	No valoro especialmente la amistad, el tener amigos que me comprenden, me ayudan y con los que siempre puedo contar	-709
59.9	No valoro especialmente el amor de una persona que me acepta y quiere de verdad	-707
59.2	No valoro especialmente las movidas con mis amigos y amigas	-690
60.3	No veo bien (justifico poco o nada) tomar marihuana o hachís	-676
60.2	No veo bien (justifico poco o nada) emborracharse a propósito	-670
59.4	No valoro especialmente el triunfo en mi vida profesional	-663
8.10	Una persona religiosa no toma drogas	+656
8.11	Una persona religiosa sigue las normas de la Iglesia	+645
8.8	Una persona religiosa no mantiene relaciones sexuales completas hasta formar una pareja para casarse	+643
8.5	Una persona religiosa no acepta el aborto y la eutanasia (ayudar a morir a una persona que tiene una enfermedad incurable)	+643
21.4	Dios es nuestro Padre bondadoso que nos cuida y nos ama	+638

Estamos ante los jóvenes que en mayor grado se dicen católicos y eclesiales de los cinco grupos que conforman nuestra tipología. En todos los indicadores de “catolicidad” nos dan los valores más elevados. Son los más practicantes, los más creyentes, los que más oran, los que más confían y valoran a la Iglesia católica, los que en mayor grado piensan educar a sus hijos en la fe católica, siendo ellos mismos los

que, en mayor grado, han sido educados en esa fe sin haberla perdido a lo largo de su vida. Su imagen de la Iglesia aunque sigue la de la mayoría (Iglesia anclada en el pasado) sin embargo acepta en menor grado ese rasgo al par que es más crítico que la mayoría en lo que la iglesia pudiera tener de excesiva acomodación al presente, lo que nos apunta hacia donde va su propia idiosincrasia. Algunas más chicas que chicos, algunos preadolescentes más que en la distribución global pero, sobre todo, nítidamente desmarcados de determinados hábitos mayoritarios de la juventud actual, no valorando al mismo nivel que sus coetáneos, por ejemplo, las relaciones de amistad, especialmente las de carácter íntimo incluso con personas que le son queridas. Probablemente porque siguen en este punto, de forma estricta, la moral sexual de la jerarquía católica. Lo mismo cabe decir de sus posiciones ante el aborto y la eutanasia. Así se explica que destaquen en el hecho de “no tomar drogas” y en “no mantener relaciones sexuales antes del matrimonio” como condiciones para que una persona sea considerada religiosa. Y que en su imaginario profundo su Dios esté más próximo del Juez y del Creador que del Padre bondadoso que nos ama.

Cluster nº 2 - Católico terrenal (25,6% del total de jóvenes españoles)

Cuadro nº 2. Ítems, ordenados según su peso, en la constitución del

Tipo nº 2: *Católicos terrenales* (25,6% del total)

<i>Ítem</i>	<i>Descripción</i>	<i>Peso</i>
30.3	“Soy miembro de la Iglesia católica y pienso seguir siéndolo”	+0.500
59.4	Me ayuda a vivir y me llena “el triunfo en mi vida profesional”	+0.495
21.4	“Dios es nuestro Padre bondadoso que nos cuida y nos ama”	+0.487
8.7	Una persona religiosa “tiene alguna práctica religiosa, como la Misa, aunque sea de vez en cuando”	+0.474
21.8	Estoy en desacuerdo con la afirmación “para mí Dios no existe”	-0.472
21.1	Dios existe y se ha dado a conocer en la persona de Jesucristo	+0.456
8.12	Una persona religiosa se “casa por la Iglesia”	+0.451
59.5	Me ayuda a vivir y me llena “ganar mucho dinero”	+0.448
21.7	Estoy en desacuerdo con la afirmación “yo paso de Dios. No me interesa el tema”	-0.417
59.6	Me ayuda a vivir y me llena “poder comprar todo lo que me gusta”	+0.410
59.2	Me ayuda a vivir y me llena “las movidas con mis amigos y amigas”	+0.406
59.8	Me ayuda a vivir y me llena “la amistad, el tener amigos que me comprenden, me ayudan y con los que siempre puedo contar”	+0.401

Joven católico a no dudar según sus auto-posicionamientos, practicante irregular, pero en proporciones en nada desdeñables, creyente en Dios, pero con dudas, especialmente en el más allá, de cuya existencia no duda pero sí de varias de sus posibles manifestaciones (solamente el 32% afirma paladinamente que cree en la resurrección de los muertos). Educados la mayoría en la fe católica, se han mantenido en esa fe y piensan transmitirla a sus hijos en proporciones muy amplias. Mantiene en general una actitud positiva hacia la Iglesia Católica, especialmente hacia las obras de ayuda a necesitados y débiles que patrocina y promueve, pero está realmente distanciado de los preceptos de la Iglesia en todo lo que tiene que ver con las relaciones íntimas de carácter sexual. A diferencia de los jóvenes del grupo 1º, "católicos eclesiales" los jóvenes de este grupo 2º piensan mucho en su promoción personal, en el éxito mundano, en ganar dinero (pensamos incluso en denominarlos "católicos calvinistas" por esta característica tan acentuada en ellos). También valoran fuertemente las relaciones de amistad, salir de "marcha" con sus amigos y amigas. De ahí el término finalmente retenido de "católicos terrenales" que también podría haber sido el de "católicos intra-mundanos". Son jóvenes equiparables en tantas cosas a muchos jóvenes actuales...y que se dicen católicos. Unas pocas chicas más que chicos y mayor presencia de adolescentes de ESO en detrimento de los de Bachillerato (no de universitarios que siguen la media global) son los únicos rasgos sociodemográficos que los singularizan, levemente, del conjunto. En realidad su singularidad está en la educación que han recibido. Como prácticamente los jóvenes de los cinco grupos. Ninguna especificación en cuanto a su clase social de origen.

Cluster nº 3 - Católico no eclesial (25% del total de jóvenes españoles)

Cuadro nº 3. Ítems, ordenados según su peso, en la constitución del

Tipo nº 3: *Católicos no eclesiales* (25% del total)

219

<i>Ítem</i>	<i>Descripción</i>	<i>Peso</i>
8.11	Para ser una persona religiosa no se necesita “seguir las normas de la Iglesia”	-0.840
8.7	Para ser una persona religiosa no se necesita “tener alguna práctica religiosa, como la Misa, aunque sea de vez en cuando”	-0.807
8.7	Para ser una persona religiosa no se necesita “pertenecer a una Iglesia”	-0.792
8.12	Para ser una persona religiosa no se necesita “casarse por su Iglesia”	-0.749
8.2	Para ser una persona religiosa no se necesita “rezar de vez en cuando”	-0.594
8.10	Para ser una persona religiosa no se necesita “no tomar drogas”	-0.479
21.8	Estoy en desacuerdo con la afirmación “para mí Dios no existe”	-0.471
21.7	Estoy en desacuerdo con la afirmación “yo paso de Dios. No me interesa el tema”	-0.434
8.5	Estoy en desacuerdo con la afirmación de que “una persona religiosa no acepta el aborto y la eutanasia (ayudar a morir a una persona que tiene una enfermedad incurable)”	-0.432
30.1	El hecho de ser miembro de una Iglesia no tiene mucho significado para mí	+0.405
30.2	Me siento a menudo en desacuerdo con lo que dice la Iglesia (católica)	+0.380
30.4	Incluso sin la Iglesia yo puedo creer en Dios (no tengo necesidad de la Iglesia para creer en Dios)	+0.362
21.1	Dios existe y se ha dado a conocer en la persona de Jesucristo	+0.329

Estamos ante “católicos sociológicos”, “católicos ligh”, católicos por ósmosis social. Claramente creyentes en el Dios que “se ha dado a conocer en la persona de Jesucristo”, sin embargo, la ósmosis social que acabamos de apuntar, hace que haya en su seno más creyentes en la reencarnación que en la resurrección de los muertos. Practicantes circunstanciales, reconocen haber recibido una educación católica “poco seria”, lo que explica que bastantes señalen haber dejado de ser religiosos en su vida y que solamente uno de cada tres piense educar religiosamente a sus hijos. No son nada eclesiales. Piensan en proporciones muy importantes para quienes se identifican, también en proporciones muy importantes (tres de cada cuatro) como católicos, que la Iglesia

Católica esta anclada en el pasado (el 90%), con planteamientos anticuados en lo referente a la moral sexual al par que solamente el 30% dicen encontrar en ella ayuda para descubrir el sentido de la vida. Unas cuantas chicas más que en la media poblacional, con mayor presencia de universitarios son las dos únicas notas sociodemográficas relevantes de este numeroso colectivo de “católicos no eclesiales”.

Cluster nº 4 - Incrédulos hedonistas (9,5% del total de jóvenes españoles)

Cuadro nº 4. Ítems, ordenados según su peso, en la constitución del

Tipo nº 4: *Incrédulos hedonistas* (9,5% del total)

Ítem	Descripción	Peso
60.7	Destaca sobre los demás por justificar “que alguien acepte un soborno en el cumplimiento de sus obligaciones”	+1.728
60.3	Destaca sobre los demás por justificar “tomar marihuana o hachís”	+1.528
60.4	Destaca sobre los demás por justificar “tener una aventura, fuera del matrimonio, hombres y mujeres casados”	+1.511
60.9	Destaca sobre los demás por justificar “causar destrozos en la calle, como rayar un coche, quemar papeleras, romper farolas”	+1.482
60.2	Destaca sobre los demás por justificar “emborracharse a propósito”	+1.482
60.9	Destaca sobre los demás por justificar “hacer ruido los fines de semana por la noche, impidiendo el descanso de los vecinos”	+1.258
60.1	Destaca sobre los demás por justificar “engañar en el pago de los impuestos”	+1.166
60.5	Destaca sobre los demás por justificar “las relaciones sexuales entre menores de edad”	+0.855
60.8	Destaca sobre los demás por justificar “el aborto”	+0.809
59.6	Me ayuda a vivir, me llena “poder comprar todo lo que me gusta”	+0.583
59.10	Me ayuda a vivir, me llena “tener un cuerpo bello y atractivo”	+0.571
30.5	Estoy en desacuerdo con la afirmación de que “la Iglesia (católica) defiende unos valores que son importantes para mí”	-0.552
21.4	Estoy en desacuerdo con la afirmación de que “Dios es nuestro Padre bondadoso que nos cuida y nos ama”	-0.528
59.2	Me ayuda a vivir y me llenan “las movidas con mis amigos y amigas”	+0.505
21.1	Estoy en desacuerdo con la afirmación de que “Dios existe y se ha dado a conocer en la persona de Jesucristo”	-0.499
21.7	Yo paso de Dios. No me interesa el tema	+0.496
30.3	Estoy en desacuerdo con la afirmación, “Soy miembro de la Iglesia católica y pienso seguir siéndolo”	-0.491
59.5	Me ayuda a vivir y me llena “ganar mucho dinero”	+0.488
21.6	No sé si Dios existe o no existe, pero no tengo motivos para creer en Él	+0.474
59.1	Me ayuda a vivir y me llena “asistir a un concierto con muchos chicos y chicas”	+0.466

Colectivo muy marcado por la vida libredisfrutadora, hedonista, que no solamente justifican sino que buscan y que, según dicen, les ayuda a vivir y les da plenitud. Las movidas nocturnas, emborracharse a propósito, tomar marihuana o hachís, ganar mucho dinero, poder comprar lo que quieran, tener un cuerpo bello y atractivo, relaciones sexuales etc., conforman algunas de las cosas que buscan, *de forma sobresaliente respecto de los demás jóvenes*, en la vida. La dimensión religiosa está muy mayoritariamente ausente en sus vidas y, aunque haya uno de cada dos que dicen creer en Dios, los que creen en la reencarnación (36 %) dobla en número a los que creen en la resurrección. Solamente uno de cada cuatro cree en el pecado o en el cielo. Nada eclesiales, incrédulos, en realidad muy pocos han recibido una educación católica y muchos de entre ellos la han perdido en su corta vida. Menos aún son los que piensan transmitirla a sus hijos. Su composición sociodemográfica, dos tercios son chicos y la gran mayoría en edades comprendidas entre los 15 y los 20 años, explica, al menos parcialmente, todo lo anterior. Estamos, de lleno, en la plenitud de la adolescencia desresponsabilizada.

Cluster nº 5 - No creyentes (19,2% del total de jóvenes españoles)

Cuadro nº 5. Ítems, ordenados según su peso, en la constitución del
Tipo nº 5: *No creyentes* (19,2% del total)

Ítem	Descripción	Peso
21.8	Para mí Dios no existe	+1.589
21.7	Yo paso de Dios. No me interesa el tema	+1.342
21.1	Estoy en desacuerdo con la afirmación "Dios existe y se ha dado a conocer en la persona de Jesucristo"	-1.317
21.4	Estoy en desacuerdo con la afirmación "Dios es nuestro Padre bondadoso que nos cuida y nos ama"	-1.129
21.6	No sé si Dios existe o no existe, pero no tengo motivos para creer en Él	+1.104
30.3	Estoy en desacuerdo con la afirmación "Soy miembro de la Iglesia católica y pienso seguir siéndolo"	-0.750
21.3	Estoy en desacuerdo con la afirmación de que "Dios es Algo superior que creó todo y de quien depende todo. Juez Supremo que nos juzgará"	-0.664
30.1	El hecho de ser miembro de una Iglesia no tiene mucho significado para mí	+0.520
30.2	No me siento a menudo en desacuerdo con lo que dice la Iglesia (católica)	+0.508
30.6	Estoy en desacuerdo con la afirmación de que "la Iglesia se ocupa de los más necesitados a través de sus organizaciones como Cáritas, Proyecto Hombre, etc."	-0.450

Grupo con mayoría de chicos, en edades ligeramente superiores a las de la media poblacional, con más universitarios que en esa media pero sin llegar a los niveles del grupo 3°. Clara y muy mayoritariamente no creyentes, el 90%, pero solamente algo más de un tercio se dice afirmativamente ateo, el 36%, en tanto que un porcentaje similar se sitúa más bien en la categoría de indiferente y el 13% en la de agnóstico. Una vez más, la educación recibida aparece determinante. Solamente uno de cada cuatro afirma que ha sido educado en la fe católica con cierto rigor, y solamente el 3% ha mantenido toda su vida planteamientos religiosos. No son practicantes en absoluto, son los más críticos con la Iglesia católica, una quinta parte dicen creer en la reencarnación cuando no llega al 2% los que creen en la resurrección. Que el 33 % digan que probablemente bautizará a sus hijos y el 16% que los llevará a la catequesis no es sino indicador del peso sociológico de la Iglesia católica entre nosotros. De hecho solamente el 7% dice que se ocupará de que sus hijos, eventualmente, tengan una educación religiosa. Sí, no creyentes, unos ateos, otros indiferentes, la inmensa mayoría no religiosos y que transmitirán su no religiosidad a sus hijos, aunque algunos, un tercio aproximadamente, quizás los bauticen.

Notas finales, a modo de resumen conclusivo de la Tipología

1°. La totalidad de la Tipología puede representarse en un cuadro con dos grandes ejes explicativos. En el eje de abscisas podemos situar a los cinco grupos según su mayor o menor nivel de religiosidad, significado en un extremo por la catolicidad (creencias católicas) y en el otro por la no creencia, en gran medida no católicas. Este eje es el que en mayor grado discrimina a los cinco grupos. De derecha a izquierda podemos situar los cinco tipos, empezando por el 1°, denominado “católicos eclesiales”, hasta el 5°, denominado “no creyentes”, quedando en línea los tres restantes. En la parte derecha, los tres primeros tipos, los tres “católicos”, y en la parte izquierda los dos no católicos, el 4°, de los “incrédulos hedonistas” y en el extremo el 5°. En el eje de las ordenadas situamos, en la parte superior, el polo de la eclesialidad y en la inferior el de la no eclesialidad. Ahora solamente dos tipos se sitúan en la parte superior del Cuadro-tablero, Tipos 1° y 2°, quedando los tres restantes, en la parte inferior, en la “no eclesialidad”.

Podemos cuantificar estos datos. De la tabla 3 del Anexo, en su parte superior, distingamos para cada tipo la proporción de católicos, suma de muy buen católico, católico practicante, católico no muy practicante y católico no practicante, por un lado y la suma de indiferentes, agnóstico y no creyentes-ateos, a los que por comodidad denominaremos no creyentes, por el otro. Estableceremos una sustracción, en cada tipo, de “católicos” frente a “no creyentes”, lo que nos dará unos valores que posicionaremos en el eje de abscisas de nuestro Cuadro.

Procederemos, de la forma similar, con el conjunto de datos de la tabla 5º de Anexo, la que mide las actitudes de los jóvenes hacia la Iglesia católica. Por un lado cinco formulaciones positivas hacia la Iglesia y por el otro cinco negativas. En cada caso hemos calculado el número medio de jóvenes que, en cada tipo, manifiestan actitudes positivas y negativas y hemos procedido a sustraer ambos resultados. Así cuantificamos, en cada tipo, en razón de las respuestas que han dado a diez formulaciones sobre la iglesia católica, la proporción media de jóvenes que se decantan por valorarla positiva o negativamente. Trasladamos el resultado de estas operaciones a la tabla siguiente, tabla resumen de las respuestas de los jóvenes de cada tipo ante el posicionamiento religioso y actitudes hacia la Iglesia católica.

Tabla 14 - Resumen de respuestas de cada tipo ante el posicionamiento religioso y de sus actitudes hacia la Iglesia católica

Variable	Total	Tipo1 Católicos eclesiales	Tipo 2 Católicos Terrenales	Tipo 3 Católicos No eclesiales	Tipo 4 Incrédulos Hedonistas	Tipo 5 No creyentes
<i>Posicionamiento religioso</i>						
Católicos	66,0	88,3	89,6	73,4	36,4	15,0
No creyentes	32,0	7,2	8,7	45,4	61,7	84,4
Católicos - No creyentes	+ 34,0	+ 81,1	+ 80,9	- 28,0	- 25,3	- 69,4
<i>Actitudes hacia la Iglesia católica</i>						
Positivas	53,2	74,4	68,5	45,9	37,9	26,5
Negativas	63,0	54,0	59,8	65,7	68,1	71,4
Positivas - Negativas	- 9,8	+ 20,4	+ 8,7	- 19,8	- 30,2	- 44,9
N=	1.072	226	274	266	101	205

Elaboración personal. Ver texto.

El gráfico adjunto visualiza estos datos sin precisar mayores explicaciones. Retengamos, de todas formas, que en general los jóvenes son más creyentes que eclesiales, incluso al proceder con análisis complejos y con cuestiones referidas a la iglesia católica, en su formulación positiva, en aspectos de orden humanitario (ayuda a los pobres y oprimidos, ofrece una buena educación, por ejemplo), sin limitarnos a los exclusivamente religiosos. Retengamos también que la dimensión específicamente religiosa, ser o no ser creyente, discrimina mucho más que las actitudes hacia la Iglesia, en contra de lo que cabría pensar, una vez que la actitud ante la iglesia se complejiza un tanto (diez proposiciones diferentes, recuérdese) y no se limite (aún sin obviarlos, véase la lista de las 10 proposiciones, en la tabla 5 del Anexo) a los clichés estereotipados de Iglesia anclada en el pasado y anticuada en cuestiones sexuales.

Una vez más nos reafirmamos en nuestra convicción de que los jóvenes ante la religión se discriminan más por posicionamientos religiosos de fondo (¿hay Dios?, ¿quien es Dios?, ¿hay una trascendencia?, ¿se ha manifestado Dios en Jesucristo?....) aun cuando no sean

capaces de tematizar sobre los mismos, que sobre aspectos eclesiales. Lo que no quiere decir, en absoluto, que la Iglesia sea capaz, a su juicio, de dar respuesta a las cuestiones de fondo, bien reales para ellos, por muy implícitas que sean.

2°. Cabe establecer un segundo y secundario hilo conductor en este punto. Los miembros de los tres primeros grupos de nuestra tipología, los que cabe encuadrar bajo el sustantivo de “católicos”, destacan, en proporciones diversas, por sus “dudas” ante todas las creencias religiosas excepto la creencia en Dios, donde destacan los miembros de los grupos 4º y 5º, “incrédulos” y “no creyentes”, respectivamente, quienes se singularizan, precisamente, por sus “dudas” en la negación de Dios, frente a las que los “católicos” tienen menos incertidumbres. Esto significa que decirse católico no es cuestión baladí y que en la autoaplicación de la denominación hay implicación personal. Ciertamente con muchas dudas pero, dudas dentro de una creencia generalizada en que hay un dios, aunque luego haya mil dificultades para explicitar quien o que sea ese dios. Además esta afirmación de catolicidad (nominal en muchos casos ciertamente pero nada despreciable, sociológicamente hablando) no implica aceptación de la institución eclesial que, mayoritariamente, es juzgada con severidad.

3°. El género sigue manteniendo capacidad explicativa en cuestiones socioreligiosas. En efecto es significativo que en los tres primeros cluster la presencia de la mujer supere a la de los varones, especialmente en el primer grupo, el de los “Católicos eclesiales” donde supera en 10 puntos porcentuales a los chicos. De todas formas cuando los chicos superan más fuertemente a las chicas, en el cluster 4º, el que hemos denominado de “Incrédulos hedonistas”, donde hay dos chicos por una chica, no hay que olvidar, en su composición, el peso de la dimensión hedonista, libredisfrutadora y económicamente ventajista, comportamientos donde los chicos llevan la palma. Ver tabla 15 con los datos sociodemográficos básicos.

Tabla 15 - Datos sociodemográficos

Variable	Total	Tipo1 Católicos eclesiales	Tipo 2 Católicos Terrenales	Tipo 3 Católicos No eclesiales	Tipo 4 Incrédulos Hedonistas	Tipo 5 No creyentes
Sexo						
Varón	51,2	45,1	47,4	48,7	66,6	58,9
Mujer	48,8	54,9	52,6	51,3	33,4	41,1
Edad						
13-14 años	12,8	24,5	13,3	8,9	4,1	8,3
15-17	13,9	12,7	16,8	10,7	19,5	12,6
18-20	33,9	29,2	28,9	36,8	39,7	39,3
21-24	39,5	33,6	40,9	43,5	37,3	39,8
<i>Clase social (apreciación subjetiva)</i>						
Alta	1,6	0,9	1,1	1,9	4,9	1,0
Media Alta	53,9	56,5	55,5	51,4	47,0	55,3
Media Baja	38,5	39,5	37,2	38,3	37,3	39,9
Baja	1,8	3,1	1,8	1,1	2,0	0,9
Ns/Nc	4,3	-	4,4	7,3	8,8	2,9
<i>Estudios que realizan (sólo estudiantes)</i>						
Estudian	65%	64%	65%	68%	57%	66%
Primaria	2,2	3,9	2,2	1,6	1,7	1,5
ESO	33,2	50,5	40,7	21,3	27,1	28,7
Bachiller	19,1	10,3	13,5	24,9	35,5	24,1
FP	8,4	7,5	8,4	7,6	8,7	10,2
Superior	31,6	24,6	30,4	40,4	18,6	32,8
N=	1.072	226	274	266	101	205

4°. La edad, es también discriminante, siendo la excepción el grupo 4°, en el que hay menos chicas y de 13 y 14 años. En líneas generales los de menos edad son más creyentes pero la media de edad de los “católicos no eclesiales” supera a la de los “no creyentes”, luego la correlación lineal se rompe.

5°. La clase social no discrimina apenas y resulta prácticamente irrelevante. No cabe decir lo mismo, bien al contrario, de la educación

recibida que aparece como el más potente predictor de actitudes y comportamientos religiosos. La educación recibida en la familia parece determinante. Bastante más que la escuela, aunque ésta no deba despreciarse. Allí donde hay una familia que haya educado, con cierta seriedad, en la dimensión católica de la fe se constata un traslado claro en la religiosidad de los jóvenes. Así mismo cuando la educación ha sido no religiosa, ese planteamiento se mantiene en el tiempo. Pero cuando los jóvenes señalan que su educación ha sido católica pero “poco profunda”, señalan también, en notoria mayor proporción, que a lo largo de su vida han pasado de un planteamiento religioso a otro no religioso. Un ejemplo de esta correlación lo tenemos en el nicho de jóvenes en el que la posibilidad de la vocación religiosa ha aflorado alguna vez en su vida. Lo mismo cabe decir de la modalidad, religiosa o no, del centro escolar en el que ha cursado sus estudios, pero con una correlación muchísimo menor.

6°. Si salimos más allá de la dimensión exclusivamente religiosa no podemos no constatar el diferente perfil que ofrecen los jóvenes del grupo 1° del de todos los demás (pese a ser, entre ellos diferentes). Llama la atención la escasa relevancia que tiene para los jóvenes que hemos llamado “católicos eclesiales” lo que, sin embargo, es central para la gran mayoría de los jóvenes de su edad, a saber, “la importancia de la amistad, tener amigos que me comprendan, me ayuden”, “el amor de una persona que me acepta y me quiere de verdad”, menos aún “las relaciones íntimas con una persona que me gusta mucho”. Incluso al comparar el perfil de este primer grupo con el segundo, las diferencias son llamativas. En la configuración del segundo tipo, el de los “católicos terrenales”, el ítem sobre “la importancia de la amistad, tener amigos que me comprendan, me ayuden” aparece positivamente a diferencia de lo que sucede en la configuración del tipo 1°, “católicos eclesiales”, donde también está presente, pero negativamente y negativamente con fuerza. No estamos ante perfiles radicalmente contrapuestos, (sería el caso, en este orden de cosas, si comparamos los “católicos eclesiales” con los “incrédulos hedonistas”) pero sí muy diferentes. Vale la pena ahondar, en futuros trabajos, cual es el perfil sociológico del joven español que, en más alto grado, se dice católico y, de hecho, tiene prácticas y creencias superiores a las de los demás y, sobre todo, se dice mucho

más eclesial que los demás. Con muestras más elevadas nos parece muy importante analizar, en detalle, cual es el perfil humano (desde la sociología, la psicología, antropología, etc.) del “nicho” de adolescentes y jóvenes españoles en los que la dimensión religiosa es más potente y parece haber soplado la llama de la vocación religiosa.

Capítulo 3º. La situación de las vocaciones religiosas

Quizás convenga contextualizar la evolución del número de seminaristas en España y Europa con la misma evolución en el contexto mundial y europeo. Disponemos para ello de alguna documentación de fuentes de primera mano, del propio Vaticano, y con ellas comenzamos. Avanzaremos, como decíamos más arriba, de lo más general, la situación mundial, a lo más concreto y particular, la situación en la Comunidades Autónomas Españolas. Apenas ofreceremos causas, circunstancias o motivos en la presentación de los datos pues nos llevaría más lejos de lo que aquí podemos llevar a cabo. Nos limitamos, básicamente, a presentar, con breves comentarios, algunos datos estadísticos, reelaborados por nosotros mismos, para que su simple lectura permita hacerse una idea suficiente de la situación actual. Comencemos en la tabla 1, con la evolución del número de seminaristas mayores (diocesanos y religiosos) en los diferentes continentes, tomando como referencias datos de los años 1978, 1988 y 2001.

Tabla 1 - Evolución del número de seminaristas mayores (diocesanos y religiosos) en los diferentes continentes entre 31 de Diciembre de 1978 y 2001

	1978	1988	2001	Variaciones en % 1978-2001
África	5,636	12,636	20,994	272.50
América	22,011	31,010	37,166	68.85*
Asia	11,536	19,090	27,265	126.35
Europa	23,915	30,581	25,908	8.33
Oceanía	784	831	911	16.20
Mundo	63,882	94,148	112,244	75.71

* Esta medida es engañosa pues, al menos los datos del informe anterior de 1999 en América del Norte se produce un descenso del 45% (base 1978: 9.636), mientras sube en el resto de América: en el centro continental un 176% (base 1978, 3.275 seminaristas), en las Antillas un 100% (base 1978, 580) y en América de Sur un 128% (base 1978, 8.520 seminaristas). Fuente para 1999: L'Osservatore Romano, n° 96, 25 Aprile 1999, speciale. Tavola 4.

Fuente para 2001. *Annuarium Statisticum Ecclesiae*, publicado para 2001 por la Libreria Editrice Vaticana. Elaboración personal.

Como señalan los autores del Informe Vaticano el número de seminaristas ha aumentado considerablemente en todo el mundo pues pasan, en los 23 años considerados, de 64 mil el año 1978 a 112 mil el año 2001, en números redondos. Pero las diferencias por continentes son muy marcadas. El incremento es espectacular en África que pasa de 5.700 seminaristas (diocesanos y religiosos) a 21.000. También en Asia y América aumenta de forma notable aunque en América las cosas son muy diferentes según donde hagamos la comparación. Pues, mientras, según datos del año 1999, desciende en América del Norte, aumentan en América Central y del Sur. En Europa las cifras están estabilizadas, con una ligera alza pero no tenemos la distribución de la evolución de seminaristas por estados europeos. A falta de más datos emitiríamos la hipótesis general siguiente: el aumento o disminución del número de seminaristas depende del grado de secularización e individualización de la sociedad lo que, en la mayor parte de los casos, coincide con la modernización de la sociedad. La hipótesis, si se confirma y pensamos que se confirma en líneas generales, apunta hacia un

diagnóstico severo, somos conscientes de ello, y que valdría la pena ahondar, matizar, completar, etc., pues, insistimos que es una hipótesis general que aquí y allá exigirá distinciones, hipótesis que, por supuesto, cabe refutar. Con datos.

Tabla 2 - Evolución del número de seminaristas mayores (distinguiendo diocesanos y religiosos) en Europa y en el mundo entre el 31 de Diciembre de 1978 y 1997

	Diocesanos			Religiosos		
	1978	1997	97-78 (En %)	1978	1997	97-78 (En %)
Europa	15.671	18.618	+18,8%	7.231	9.235	+27,7%
Mundo	40.978	70.534	+72,1%	21.692	37.983	+75,1%

Fuente: L'Osservatore Romano, n° 96, 25 Aprile 1999, speciale. Tavola 6. Elaboración personal.

La tabla 2 nos presenta, basados en datos comparativos entre los años 1978 y 1997 pues no tenemos los de 2001, la evolución para Europa y todo el Mundo del número de seminaristas mayores según sean diocesanos o religiosos. Dos datos importantes. Por un lado constatar que el número seminaristas diocesanos es claramente superior al de seminaristas religiosos, tanto en Europa como en el Mundo pero, en segundo lugar hay que notar que las diferencias se van acortando, especialmente en Europa. El año 1978, en Europa, había claramente más del doble de seminaristas diocesanos que religiosos (ratio 2,17) mientras que el año 1997 apenas los doblan (ratio 2,02). No tenemos, tampoco ahora, la distribución por naciones pero emitiríamos la hipótesis de que la modernización, luego la individualización, ha impactado en mayor grado a la estructura parroquial, luego diocesana, que a las ordenes religiosas. Porque en éstas el carisma personal e individual tiene más acomodo. El auge de algunos nuevos movimientos religiosos también cabe explicarse, parcialmente por supuesto, y pensamos que no principalmente, por esta hipótesis. De nuevo, si se verifica, claro está.

Otro documento distinto de 1997, pero siempre de fuentes vaticanas, nos ofrece unos datos algo diferentes, aunque en lo esencial la comparabilidad es más que correcta. Nos referimos al Anexo estadístico de un documento de trabajo del Congreso sobre las vocaciones al Sacer-

docio y a la Vida Consagrada,¹⁸ que tuvo lugar en Roma en los días 5 y 10 de mayo de 1997. En adelante Doc. Preparatorio, Europa, 1997.

Tabla 3 - Evolución del número de candidatos al sacerdocio (diocesanos y religiosos) en Europa y en España entre 1978 y 1994, y sus tasas por millón católicos y por cada 100 sacerdotes

	Europa			España		
	Nº	Por millón de católicos	Por cada 100 sacerdotes	Nº	Por millón de católicos	Por cada 100 sacerdotes
1.978	23.915	86,75	9,53	2.803	77,42	8,24
1.986	30.662	107,64	13,22	3.388	89,86	10,98
1.994	29.511	102,66	13,50	3.269	87,86	11,14
1.994-78	+23,4%			+16,6%		

Fuente: Anexo Documento de trabajo, Congreso Vocaciones, Ed. Vaticana, 1997. Tavola 18. Elaboración propia

Las tasas número de seminaristas por católico y número de seminaristas por número sacerdotes hay que leerlas con atención. Limitándonos a la tasa de seminaristas por número de sacerdotes es evidente que el aumento de seminaristas “no compensa” de alguna manera el descenso de sacerdotes y sube la tasa seminaristas versus sacerdotes. Así En Europa había el año 1978: 251.033 sacerdotes, sumando diocesanos y religiosos (tavola 7 del Documento Preparatorio). Sabiendo por nuestra tabla 3 que el número de seminaristas era ese año de 23.915 nos da la tasa de 9,53 seminaristas por cada 100 sacerdotes que podemos leer en la misma tabla 3. Para el año 1994 esa cifra es de 13,50 seminaristas por cien sacerdotes que se explica mucho más por el descenso de sacerdotes que pasan de 251.033 el año 1978 a 218.581 que al aumento de seminaristas que sube de 23.915 el año 1978 a 29.511 el año 1994. Lo mismo cabe decir de situación española que da una tasa

¹⁸ El documento, lleva el título de *La pastoral de las vocaciones en las Iglesias particulares de Europa*, fue preparado por las Congregaciones para la Educación Católica, para las Iglesias Orientales, para los Institutos institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica. Está editado por la Pontifica Obra para las vocaciones eclesíásticas por la Librería Editrice Vaticana en la Città del Vaticano el año 1997. Contiene un Anexo de 18 tablas de donde extraemos las que presentamos en este texto.

de 8,24 seminaristas por 100 sacerdotes el año 1978 (2.803 seminaristas y 34.014 sacerdotes), tasa que sube a 11,14 el año 1994 pero, de nuevo muchos más por el descenso de sacerdotes que se sitúa en 29.354, 4.661 menos que el año 1978, que en el aumento de seminaristas que presenta la cifra de 3.269, 366 más que en el año 1978. Lo dicho, al aumento de seminaristas es proporcionalmente menor al descenso de sacerdotes. Pero antes de abordar este descenso de sacerdotes detengámonos un momento en los seminaristas menores.

Refiriéndose a los seminaristas menores, este documento señala que «el número de seminaristas menores tomados globalmente para todo Europa, tanto diocesanos como religiosos, ha ido disminuyendo constantemente: de 60.000 en 1978 se han reducido a 29.000, con una pérdida de 31.000, equivalente al 52%». Habiendo subido el número de seminaristas mayores es evidente que, frente al itinerario tradicional suponía el paso del seminario menor al mayor, en los últimos años, otros caminos se han abierto que, proporcionalmente al menos, han aumentado en detrimento del camino anterior. De hecho, en este mismo documento se hace referencia a la reflexión del Episcopado Español que ofrece tres razones para explicar este descenso: «disminución de nacimientos (hijos únicos); el precisar la fisonomía del seminario, más cualificado en su identidad (no un colegio entre tantos); la mentalidad de los padres que prefieren, en esta edad, la vida en la misma familia antes que en el seminario menor. Los Obispos afirman que el 60% de los seminaristas diocesanos mayores proviene de estos seminarios menores» (Doc. Trabajo. Ed Vaticana, pág. 11). La importancia del seminario menor es también puesta de relieve, con fuerza, por Hippolyte Simon. Analizando el descenso de vocaciones en Francia señala que alrededor de los años 1960 se implantó la escolarización obligatoria hasta los 16 años. Lo que dio lugar, señala, a «la creación de colegios en todos los cantones y a la desaparición consecutiva de casi todos los seminarios menores. En otras palabras, concluye, es todo el sistema anterior de acompañamiento de las vocaciones sacerdotales, antes de la entrada en el seminario mayor, lo que salta por los aires»¹⁹. Más adelante añade otras consideraciones de las que ocupamos más abajo.

¹⁹ *Libres d'être prêtres*. Paris, Les Editions de l'atelier, 2001, pág. 23.

Pero volvamos de nuevo a la cuestión del descenso del número de sacerdotes en los últimos años pues también tendrá incidencia en el de los seminaristas. Presentamos los datos en las tablas 4 y 5.

Tabla 4 - Causas del aumento y descenso de sacerdotes, en Europa y en España, entre 1978 y 1994.

1º: causas del aumento

	Europa		España		Europa-España
	número	%	número	%	%
Por ordenaciones	35.667	79,8	3.284	68,8	+11.0
Proviene de Institutos religiosos	2.567	5,7	391	8,2	-2.5
Reingresos	253	0,005	45	0,002	+0,003
Proviene de otros países	6.202	13,9	1.051	22,0	-8,1
Total N=	44.689	100	4.771	100	

1º: causas del descenso

	Europa		España		Europa-España
	número	%	número	%	%
Paso a Obispos	739	0,01	59	0,007	+0,003
Pasan a Institutos religiosos	758	0,01	34	0,004	+0,006
Fallecimientos	54.156	80,3	5.766	70,7	+9,6
Secularizaciones	4.631	6,9	1.209	14,8	-7,9
Van a otros países	7.140	10,6	1.087	13,3	-2,7
Total N=	67.424	100%	8.155	100%	

Fuente: Anexo Documento de trabajo, Congreso Vocaciones, Ed. Vaticana, 1997. Tavola 9. Elaboración propia.

Tabla 5 - Evolución del número de sacerdotes diocesanos, entre 1978 y 1994 en Europa y en España

	Europa	España
1978	174.904	22.150
1994	152.169	19.766
1994-1978	-22.735 (-13,0%)	-3.384 (-14,6%)

Fuente: Anexo Documento de trabajo, Congreso Vocaciones, Ed. Vaticana, 1997. Tavola 9. Elaboración propia.

El Documento vaticano señala que «la notable diferencia entre nuevas ordenaciones de sacerdotes diocesanos y fallecidos explica la gradual disminución numérica de sacerdotes. A este fenómeno va estrechamente unida, añaden, la media de edad cada vez más alta (cerca de 62 años de media en el clero italiano, por ejemplo)». (Doc. Trabajo. o.c., pág. 11). A nadie se le oculta la importancia de este dato. Los aspirantes al sacerdocio, o los aspirantes a no pocas ordenes y congregaciones religiosas, no encuentran “modelos referenciales” próximos en edad. Cuando se fijan en un sacerdote o en un religioso o religiosa ven más a un abuelo que a un padre. Es hecho inevitable que no se puede obviar y que es fundamental tener presente.

Para ser completos hay que añadir el peso negativo que supone, en el cómputo global, la notoria cifra superior de secularizaciones frente a la de reingresos: 4.631 frente a 253 en Europa, y 1.209 frente a 45 en España. Por el contrario, tanto en Europa como en España el “trasvase” entre sacerdotes diocesanos y religiosos, presenta un saldo favorable a los sacerdotes diocesanos. Son muchos más los religiosos que “pasan” a ser sacerdotes diocesanos que lo contrario. En fin, el saldo de los sacerdotes que van a otros países con los que viene de otros países es prácticamente nulo: casi tantos son los que se van como los que vienen. En resumen: el descenso del número de sacerdotes diocesanos tiene una primera y básica causa: son más las defunciones que las ordenaciones. Además la cifra sería aún mayor si no hubiera una inyección de religiosos que “pasan” a ser diocesanos.

El Documento Preparatorio al Congreso Vaticano de 1997 señala la disminución del número de sacerdotes en varios países europeos entre los años 1978 - 1994. Dicen, con toda pertinencia que “puede ser útil señalar que las mayores disminuciones, incluso superiores a la media europea corresponden a Austria (18%), Bélgica (-31%), Francia (-27%), Gran Bretaña (-21 %), Alemania (-14%), Letonia (-26%), Países Bajos (-34%), Portugal (-13%), España (-14%), Suiza (-19%) y Hungría (-14%)”. Los redactores del Documento señalan a continuación que, al par que se produce un ligero descenso de la proporción de sacerdotes, en el cómputo europeo, en Italia, Francia y España, “al contrario algunos países orientales, veían aumentar un poco su peso europeo”²⁰ y remarcan expresamente el caso de Polonia. Parece claro

²⁰ Documento Preparatorio o.c. pág. 10.

de todo lo anterior que hay que tener en cuenta, entre otros, estos dos factores: por un lado la correlación entre el descenso del número de sacerdotes con los países más industrializados, luego más secularizados (Letonia exigiendo otra explicación) y la ruptura del yugo comunista para el mundo oriental por el otro (Hungría siendo en este caso el estado que reclama otra explicación).

El profesor Jan Kerkhofs, trabajando también con fuentes oficiales, ha analizado en una publicación importante, por su calidad y por ser, salvo ignorancia por nuestra parte, la única existente en los idiomas más habituales, la distribución del número de sacerdotes en Europa respecto del resto del mundo y, en el interior de Europa, según diferentes naciones. Traemos aquí algunas de sus consideraciones mayores.

Constatar que en Europa, el año 1995, la mayor concentración de sacerdotes se da en Italia, Francia y España, como acabamos de ver, seguidos por Polonia y Alemania. Si nos detenemos en el número de sacerdotes por número de católicos las diferencias son enormes. Así, Malta nos ofrece el mejor ranking: un sacerdote cada 356 católicos hasta llegar a los 4.261 en Lituania, el peor, si no se tienen en cuenta las tasas en los países nórdicos de la diáspora y en los países ortodoxos. He aquí algunas cifras de algunos países: Irlanda (760), Gran Bretaña (778), Bélgica (924), Suiza (945), Italia (980), Países Bajos (1.263), *España* (1.274), Alemania (1.359), Austria (1.365), Polonia (1.424), Francia (1.665), Portugal (2.257), Yugoslavia (2.348), Hungría (2.497), Ucrania (3.123), Chequia (3.901).

En los países nórdicos de la diáspora, como les nombra Kerkhofs, y en los de mayoría ortodoxa éstas son algunas cifras: Finlandia (279), Islandia (284), Dinamarca (337), Grecia (645), Noruega (677), Suecia (1.296), Rumania (1.740), Bulgaria (2.268) y, en último lugar, Bielorrusia con 5.485 católicos por sacerdote.

Kerkhofs comenta que «es llamativo constatar que no puede dividirse Europa entre una Europa del Sur más bien rica en sacerdotes y una Europa del Norte, con penuria. Si se tiene en cuenta la relación número de católicos / número de sacerdotes no hay correlación posible. Por el contrario cabe constatar cómo Europa central, con la excepción de Polonia, se encuentra, en una posición menos favorable, consecuencia de medio siglo de ocupación por los nazis y por los comunistas. (...) Desde el punto de vista numérico, Italia cuenta, de lejos, el

mayor número de sacerdotes; sin embargo ella contaba con bastantes más en el siglo XIX. La tendencia a la baja comenzó en 1861: en 1956-57, no había más que un tercio del número de sacerdotes que en el año 1861. Además, continúa Kerkhofs, se notan grandes diferencias en el interior de un mismo país: así el norte de Portugal, España e Italia tenía tradicionalmente muchas más vocaciones que el Sur (según la diócesis, hay una relación de 1 a 15)²¹. Añadamos a esta larga cita de Kerkhofs que en España hoy no cabe en absoluto hablar de “muchas más vocaciones” en el Norte que en el Sur, como veremos más adelante.

No queremos dejar de señalar que los estudios franceses muestran que la crisis de vocaciones religiosas no comenzó después del Concilio Vaticano II, como no pocas veces se da a entender o sobreentender. Así Simón señala que «si algunos piensan que el descenso de vocaciones en Francia se sitúa en el Concilio Vaticano II, la curva muestra, con toda evidencia, que esta afirmación es inexacta. El descenso comienza ya desde el año 1950, luego no tiene nada que ver con el Concilio. Bien al contrario, las estadísticas se estabilizan diez años después del término del Concilio»²². Más rotundo aún, el teólogo francés Henri Denis sitúa el comienzo del declive de vocaciones religiosas a comienzos del siglo XX. Estas son sus palabras: «a menudo hay una tendencia en señalar el comienzo de la caída de las “vocaciones” de sacerdotes hacia los años post-conciliares (¡después del 68!). Sin embargo, cuando yo me ocupaba del “servicio de vocaciones” en mi diócesis, me impactó fuertemente una llamativa y muy poco conocida estadística que remontaba el comienzo del “descenso” a los primeros años del siglo XX. Y la caída se mantiene, incluso si, tras el final de cada guerra mundial, se asiste a la ilusión de una remontada. Todo esto merece la pena que se recuerde para no pensar que nos encontramos ante un fenómeno reciente»²³.

²¹ Jan Kerkhofs (director). *Des prêtres pour demain. Situations européennes*. Paris y Bruselas, Ed du Cerf/Lumen Vitae, 1997 (es traducción del neerlandés *Europa zonder priesters?* Averdode/Gooi en Stich, 1995). Ver, sobre todo, el capítulo 1 y las conclusiones redactados por Kerkhofs. Las referencias mentadas más arriba están en las págs. 12-13 de la publicación en lengua francesa.

²² *Libres d'être prêtres*, o.c., pág. 22.

²³ Henri Denis: *L'Avenir en face*. París, Desclée de Brouwer, 2002, pág. 162. Anotemos que la estadística a la que se refiere seguirá desconocida, pues el autor no hace más referencia a la misma ni señala el modo de encontrarla.

Hippolyte Simón presenta dos gráficos extremadamente ilustrativos, máxime cuando se ponen en paralelo. En uno se puede ver la evolución del número de bachilleres en Francia entre 1951 y 1987. En el otro la misma evolución pero de ordenaciones sacerdotales, esta vez. El primero permite ver una curva ascendente, mientras en el segundo podemos ver una curva similar pero descendente. Simón comenta en estos términos estos gráficos: «en 1951 se ordenó un sacerdote por 30 bachilleres. En 1967 uno por 300, en 1985, uno por 3.000! Y en el año 2000, uno por 5.000... Con estas cifras se mide cual es la visibilidad de la vocación sacerdotal entre los jóvenes que alcanzan el bachillerato (el equivalente a la selectividad, entre nosotros, de alguna manera). Lo que permite afirmar la importancia colosal de la relación con la cultura universal para la evolución de las vocaciones en nuestro país... Una investigación que correlaciona el número de religiosas y el número de chicas en la enseñanza superior, confirma las conclusiones anteriores. El estudio estadístico, aún incompleto, pues no tiene en cuenta las religiosas en vida actualmente, permite ver que las dos curvas se cruzan brutalmente entre los años 1950 y 60. Hay también ahí, y quizás de forma especial, una *revolución cultural* considerable». Líneas más adelante Hippolyte Simón afirma que “está convencido de que un análisis más fino, congregación por congregación, permitiría establecer una correlación entre el desarrollo o la disminución de cada una de ellas en función de la forma como se ha abordado el desarrollo de los estudios superiores”²⁴.

Volviendo a los seminaristas, nos parece relevante trasladar los datos y reflexiones consiguientes que hemos conocido sobre la evolución del número de sacerdotes, seminaristas y religiosas y provienen de una información de Zenit de mayo de 2003. Trasladamos aquí lo esencial.

La conclusión a la que ha llegado el padre Vito Magno, de la revista italiana vocacional «Rogate», quien ha comparado los datos del Anuario Estadístico de la Iglesia entre 1978 y diciembre de 2001, es que en los últimos 25 años el número de los sacerdotes en el mundo ha disminuido pero ha aumentado consistentemente el número de seminaristas. Así, los sacerdotes diocesanos y religiosos, que juntos eran 420.971 en 1978, a finales del año 2001 eran 405.067. La disminución se debe sobre todo al menor número de sacerdotes religiosos, particu-

²⁴ Simon, o.c., págs. 23-24. El subrayado es del autor.

larmente en Europa, América del Norte y Oceanía, en cuyos países también ha aumentado la edad media de los sacerdotes. Este descenso es contrastado por el aumento del número de sacerdotes en África, Asia y algunos países de América Latina.

Al descenso de sacerdotes se le opone el aumento de seminaristas, que casi se ha duplicado. En 1978, los candidatos al sacerdocio en el mundo eran 63.882; a finales de 2001 eran 112.244. En particular, en África, en los últimos 25 años, el número de seminaristas se ha multiplicado por cuatro y en Asia por cinco. En Europa, que en 1978 eran 23.915, se ha pasado a 25.908. De nuevo la hipótesis, ya repetida en estas líneas, sobre la correlación entre industrialización, secularización, individualización con el descenso de las vocaciones religiosas y del número de sacerdotes.

El estudio considera más complicada la situación de las religiosas: en 1978 eran 990.768, mientras que ahora son 792.317. A diferencia del caso de los seminaristas, no se aprecia un crecimiento significativo en el número de las jóvenes que entran a los noviciados. También en este caso, la disminución más sensible se ha experimentado en Europa, América del Norte y Oceanía²⁵.

El profesor González-Anleo, en un reciente trabajo, ha profundizado en la evolución de las congregaciones religiosas, preguntándose por las órdenes religiosas que han mostrado «un crecimiento excepcional... en el desierto actual de aspirantes a la vocación religiosa»²⁶. Trasladamos aquí sus propias tablas, completadas con valores totales, en un primer momento para, a continuación, trabajar con otras que hemos elaborado con los datos que ofrecen las tablas que presenta González-Anleo.

²⁵ Zenit. 11 de mayo de 2003.

²⁶ En Seminarios, n° 167, Enero-Marzo de 2003, pág. 71.

Tabla 6A - Evolución negativa de las congregaciones religiosas más numerosas entre 1974 y 1999

	Nº miembros en 1974	Nº miembros en 1999	Disminución porcentual entre 1.999 y 1.994
<u>Hijas de la Caridad</u>	41.118	25.533	-38%
Jesuitas	31.306	22.227	-29%
Franciscanos	23.804	17.615	-24%
Capuchinos	13.539	11.373	-16%
Benedictinos	10.731	8.589	-20%
Dominicos	8.036	6.188	-23%
Maristas	8.058	4.996	-38%
Claretianos	2.983	2.894	-3%
Agustinos	3.719	2.793	-27%
<u>Hermanitas de los ancianos</u>	2.919	2.715	-7%
<u>Vedruna</u>	3.232	2.424	-25%
<u>Compañía de María</u>	3.090	1.947	-37%
<u>Hijas del corazón de María</u>	3.958	1.900	-52%
Total religiosos	102.176	76.675	-25%
Total <u>religiosas</u>	54.317	34.519	-36%
Total religiosos y <u>religiosas</u>	156.493	111.194	-28,9%

Tabla 6B - Evolución positiva de las congregaciones y grupos religiosos entre 1974 y 1999

	Nº miembros en 1974	Nº miembros en 1999	Aumento porcentual entre 1.999 y 1.994
<u>Salesianas</u>	12.390	16.231	+31%
<u>Misioneras de la caridad</u>	1.000	4.629	+463%
Combonianos	1.759	1.988	+13%
<u>Carmelitas misioneras</u>	1.888	1.926	+2%
Legionarios de Cristo	710	1.378	+94%
Javerianos	856	899	+5%
<u>Hermanas de la Cruz</u>	678	698	+3%
<u>Claretianas</u>	496	571	+15%
Obra Misionera de Jesús María	128	213	+66%
<u>Verbum Dei</u>	70	134	+191%
Total religiosos	3.325	4.265	+28%
Total <u>religiosas</u>	16.650	24.402	+47%
Total religiosos y <u>religiosas</u>	19.975	28.667	+43%

Subrayadas las congregaciones femeninas.

Fuente: Anuarios Pontificios, Guía de las Comunidades Femeninas en España y Guía de las comunidades religiosas en España (En La Razón, 18-XII, 2002).

Si agrupamos los datos de las dos tablas anteriores constatamos, de toda evidencia, que el aumento de algunas órdenes religiosas no compensa, en absoluto, el descenso de otras, que además son las mayoritarias actualmente en la Iglesia católica. González Anleo, comentando estas tablas, también se interroga sobre la importancia de analizar cuáles son las órdenes religiosas que crecen actualmente, frente a otras que decrecen, cuando no están en riesgo de extinción, añadimos nosotros.

No podemos entrar en estas páginas en esa apasionante temática. Limitándonos a Francia podemos traer aquí la conclusión a la que ha llegado el padre Gerard Lachivert, secretario general de la Conferencia de los Superiores Mayores de los religiosos de Francia: «en general, podemos hablar de una muerte segura para las familias religiosas surgidas en el siglo XIX con finalidades educativas, caritativas o sanitarias» y añade que se ha producido «un auge inesperado de las nuevas formas de vida consagrada». Es una información que recogemos de Zenit, quien a su vez se basa en el servicio informativo de las comunidades religiosas de todo el mundo, Vidimus Dominum. Por primera vez añade, del 1 al 4 de diciembre de 2000, se han reunido en Lourdes conjuntamente los Superiores y las Superiores Mayores de las órdenes y congregaciones religiosas de Francia, para afrontar juntos el desafío que plantea la crisis de vocaciones, y sus consecuencias: el aumento del promedio de edad de los consagrados.

Por lo que se refiere a las órdenes tradicionales (franciscanos, dominicos), el padre Lachivert considera que todavía tienen un gran futuro en el país, pues las vocaciones vuelven a llegar. Ahora bien, la novedad está constituida por las «nuevas comunidades» o movimientos, que han ido surgiendo en los últimos treinta años: «Están dando prueba de un vigor que interpela a todas las otras congregaciones religiosas», constata el religioso.

En Francia, han surgido movimientos, como la Comunidad del Emmanuel, las Bienaventuranzas (*Béatitudes*), Camino Nuevo (*Chemin Neuf*), Pan de Vida (*Pain de Vie*), y otros grupos, provenientes muchas veces de la Renovación Carismática que, como constataba hace unos años la «Civiltà Cattolica», se han convertido ya en los principales semilleros de vocaciones al sacerdocio en ese país²⁷. Sobre el auge

²⁷ Información facilitada por Zenit el 10 de diciembre de 2000.

de los nuevos movimientos religiosos, básicamente de carácter carismático, comienza a encontrarse alguna literatura, incluso fuera del ámbito pertinentemente pastoral²⁸. Y empieza a interesar a publicaciones civiles. Hay que señalar también que, entre estas últimas, hay más de una, que quiero no mencionar, que solo buscan la provocación y la maledicencia a la hora de abordar estos nuevos movimientos religiosos.

Terminemos este farragoso, aunque imprescindible a nuestro juicio, capítulo de presentación de datos estadísticos, con la breve presentación del número de seminaristas españoles y su distribución por comunidades autónomas, en España.

Veamos, en primer lugar, la evolución del número de seminaristas mayores de las diócesis en los últimos años.

Tabla 7 - Evolución del número de seminaristas mayores de las diócesis españolas entre 1990-91 y 2003-04

Curso académico	Número de seminaristas *
1990-91	1.997
1991-92	1.939
1992-93	1.947
1993-94	1.941
1994-95	1.951
1995-96	1.917
1996-97	1.900
1997-98	1.931
1998-99	1.997
1999-2000	1.825
2000-01	1.797
2001-02	1.736
2002-03	1.699
2003-04	1.597
Diferencia (2003-04) - (1990-91)	-400

* No se tienen en cuenta los seminaristas que están en determinados seminarios interdiocesanos o internacionales. Suma en total 145 el curso 1997-98 y 178 en el curso 2003-04.

Fuente: Secretariado de la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades de la CEE.

²⁸ Ver por ejemplo, Futuribles, nº 260. Enero de 2001, pág. 86, en un artículo de Jean Joncheray, Vice-rector del Instituto Católico de París, titulado "L'avenir du christianisme en France".

Como se puede comprobar, hay una estabilidad, aunque decreciente, del número de seminaristas mayores en España bien que con una clara tendencia a la baja, a partir del cambio de milenio. Veamos a continuación (tabla 8) como se distribuyen, en las comunidades autónomas, los seminaristas del curso 2001-2002.

Tabla 8 - Distribución del número de seminaristas mayores durante el curso 2003-2004, según comunidades autónomas donde están localizados los seminarios y su comparación porcentual con el número de jóvenes varones en cada comunidad autónoma al día 1 de Enero de 2002

	Nº de seminaristas	% de seminaristas	% de varones 20-29 años incluidos	Diferencias % seminaristas (-) % jóvenes
Andalucía	300	18,8	18,4	+0,4
Aragón	25	1,6	2,7	-1,1
Asturias	21	1,3	2,3	-1,0
Baleares	9	0,6	2,3	-1,7
Canarias	64	4,0	4,8	-0,8
Cantabria	11	0,7	1,3	-0,6
Castilla y León	97	6,1	5,3	+0,8
Castilla-La Mancha	233	14,6	4,0	+10,6
Cataluña	107	6,7	15,7	-9,0
Com. Valenciana	182	11,4	10,6	+0,8
Extremadura	31	1,9	2,3	-0,6
Galicia	87	5,4	6,2	-0,8
Com. Madrid	334	20,9	14,0	+6,9
Murcia	55	3,4	3,4	=
Navarra	14	0,9	1,3	-0,4
País Vasco	24	1,5	4,9	-3,4
La Rioja	3	0,2	0,7	-0,5
Total	1.597	100%	3.528.039	

Fuentes: Para los seminaristas: Secretariado de la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades de la Conferencia Episcopal Española. Para la distribución de los jóvenes varones: Instituto Nacional de Estadística, Revisión del Padrón Municipal 2001. www.ine.es/inebase/cgi/axi (01/03/04). Elaboración propia.

Hemos confeccionado la tabla poniendo en relación el número de seminaristas por comunidad autónoma con el número de jóvenes varones en edades comprendidas entre los 20 y los 29 años, ambos comprendidos, también en las comunidades autónomas. Así el análisis resulta más cómodo aunque hay que señalar que no todos los seminaristas, aunque sí la mayoría, estudian en los seminarios de sus propias comunidades autónomas. No decimos diócesis pues en muchos casos hay agrupamientos de seminaristas de diferentes diócesis en un seminario que acaba siendo interdiocesano, por lo común situado en la misma comunidad autónoma.

La tabla no precisa mayores comentarios, dada su lisibilidad. La Comunidad de Madrid y la de Andalucía dan el mayor porcentaje de seminaristas de España, seguidos por Castilla-La Mancha y la Comunidad Valenciana. Pero tanto más relevante es lo que presentamos en la columna de la derecha de nuestra tabla: la diferencia porcentual entre el número de seminaristas por comunidad autónoma y el peso de esa comunidad en el conjunto juvenil masculino español. Es llamativo la mayor presencia porcentual de seminaristas en seminarios de Castilla-La Mancha y de la Comunidad de Madrid y la notoria menor presencia porcentual de seminaristas en los seminarios de Cataluña, de forma sobresaliente, y también en el País Vasco. En el caso de Castilla-La Mancha es imposible no destacar el peso del seminario de Toledo con 105 seminaristas, cifra muy superior a la que le correspondería a tenor de su peso en el conjunto juvenil español. Ellos solos se acercan al 6,6 % de los seminaristas de toda España cuando la proporción de jóvenes toledanos en España es del 1,2%. Así mismo hay que resaltar que en esta comunidad, concretamente en Cuenca, según la clasificación de la Conferencia Episcopal hay otros 63 seminaristas, denominados como “Otros” (Se trata de instituciones recientes que sirven a la diócesis con un carisma específico).

El seminario de Madrid es el más numeroso de España 144 seminaristas. A este cifra hay añadir, en la Comunidad de Madrid, además otros seminarios, con 82 seminaristas que pertenecen a los seminarios “Redemptoris Mater” (Seminarios de las Comunidades Neocatecumenales de Kiko Argüello, que marchan como “itinerantes” por diversos países de Asia, América, Oceanía...) y otros.

Las bajas cifras de Cataluña y el País Vasco nos parece evidente que hay que ponerlas en relación con la fortísima secularización que han vivido estas comunidades, la catalana hace muchas décadas, la vasca mucho más reciente y en un periodo muy corto de tiempo, entre los años 1962 y 1975, en su fase más aguda.

Capítulo 4º. Imagen social y valoración de la función de los sacerdotes y religiosos

Dos son las cuestiones que trataremos en este cuarto capítulo. Por un lado, la imagen social que tienen los jóvenes de los sacerdotes, religiosos y religiosas. Cómo los ven, si tienen frente a ellos una percepción positiva o negativa, el recuerdo que guardan de las relaciones que han mantenido a lo largo de su vida, etcétera. En segundo lugar nos interrogamos por la relevancia social que, a juicio de los jóvenes, tienen las personas de vida consagrada. Para ello les pondremos en comparación con una larga serie de profesiones y preguntaremos a los jóvenes que nos los posicionen en orden a su utilidad social²⁹. En las dos cuestiones veremos cuál es el perfil diferencial que ofrecen en sus respuestas los jóvenes según su edad, género, comunidad autónoma de residencia, centro donde han cursado los estudios, formación recibida etc.

²⁹ Habría que aclarar qué significa en el imaginario del mundo juvenil 'utilidad', quizás tenga un sentido demasiado pragmático en el que apenas cabe la 'utilidad de lo espiritual'. Por otra parte el dato puede estar en relación con la insignificancia y la ceguera axiológica ante la dimensión anímico-espiritual.

4.1. La imagen social de los sacerdotes, religiosas y religiosos

Se presentaba a los jóvenes españoles una serie de afirmaciones dispares, e incluso contradictorias, que se suelen aplicar, comúnmente, a los sacerdotes, religiosos o religiosas, pidiéndoles si comulgaban con las mismas. Son cuestiones referidas a su imagen social, si más próximos a los poderosos que a los necesitados o si más bien comprometidos con la justicia social, si frustrados sexuales, si privilegiados pues trabajarían poco, en fin, les preguntamos también por su relevancia social, cuestión, esta última, que encontraremos más abajo, con cierto detalle, en el siguiente apartado de este capítulo. Los resultados los podemos leer en la tabla 1.

Tabla 1 - Percepción sociológica de los sacerdotes por parte de los jóvenes españoles. "De los curas y religiosos se dicen muchas cosas. Señala de esta lista con cuáles estás de acuerdo". Ordenados de mayor a menor grado de acuerdo. En porcentajes horizontales

	Más bien de acuerdo	Más bien en desacuerdo	Ns/Nc
1. Es gente que ha decidido seguir su vocación personal	88,4	6,1	5,5
2. Los veo, en general, comprometidos con la justicia social, los pobres y marginados	53,0	37,2	9,8
3. Los veo como personas abiertas a todos, que nos escuchan y aconsejan gratis	50,3	37,7	11,9
4. Son unos privilegiados, pues apenas trabajan y viven bien	49,0	42,5	8,5
5. Están más cerca de los poderosos y de los ricos que de los pobres y necesitados	46,6	40,3	12,9
6. Los veo como testigos de Dios y nos recuerdan que la vida no se acaba en esta tierra	44,1	40,6	15,3
7. No pintan nada o casi nada en la sociedad	27,9	62,1	10,0
8. Pienso que son, en parte, unos frustrados sexuales	25,8	60,1	14,1

Pese a elementos críticos innegables, en líneas generales, lo que nos transmite la tabla anterior es una imagen más bien positiva de las personas consagradas, en el conjunto poblacional juvenil. Ordenados los ítems propuestos comenzando por aquél en el que los grados de acuerdo son más elevados y terminando por el que suscita menor acuerdo, constatamos, en los extremos, que frente al 88% que dicen que "los

sacerdotes y religiosos son gente que ha decidido seguir su vocación personal» no llega al 26% el porcentaje de jóvenes que señalan que «son en parte, unos frustrados sexuales». Ciertamente el 88% que afirma que, al final, lo que hacen los curas es seguir su vocación personal cabe explicarlo muy bien por la lógica dominante en la sociedad actual donde prima el individualismo indiferentista. Pero, en otro orden de cosas, llama la atención que no llegue al 28% la proporción de jóvenes que afirmen que los curas no pintan nada o casi nada en nuestra sociedad, en una sociedad que no se caracteriza por su apuesta por el clero o la vida consagrada, como muestra paladinamente, la crisis de las vocaciones religiosas. Pero volveremos más abajo a este punto cuando abordemos la utilidad del clero en comparación con otras profesiones.

En los ítems centrales de nuestro ranking la división en las apreciaciones de los jóvenes es muy notoria. Así son mayoría (53%, frente a 37%, el resto ns/nc) los que los ven comprometidos con la justicia, los pobres y marginados, pero también son mayoría (47%, frente al 40%) los que afirman que están más cerca de los poderosos y de los ricos que de los pobres y necesitados. ¿Contradicción? No. Sencillamente se trata de la aplicación del sesgo de aquiescencia que, como es sabido, hace que se incline la balanza hacia la formulación propuesta en aquellos que no tienen ideas muy firmes sobre las formulaciones propuestas. Como hemos oído y leído a Kerkhofs, en varias ocasiones, la gente muchas veces no tiene opinión sobre las cosas y se apunta a la que estima mayoritaria en la gente, con lo que acabamos teniendo la opinión sobre la opinión, se acepta, sin más, el ítem que se les propone. En todo caso, más allá de consideraciones técnicas, lo esencial a retener es que la población juvenil española está muy dividida en este punto: unos ven a los sacerdotes y religiosos como más cercanos a los necesitados y otros más próximos a los ricos y poderosos sin que seamos capaces de afirmar, con rigor, de qué lado se inclina la balanza en la generalidad de la juventud española.

Similar división encontramos entre los que piensan que “son unos privilegiados, pues apenas trabajan y viven bien”. El 49% de los jóvenes está acuerdo mientras el 43% manifiesta su desacuerdo con esta afirmación. Conviene señalar aquí que para el 43% de los jóvenes un cura de ciudad vive mejor que el español medio, pero solamente el 32% afirma lo mismo si se les pregunta por un cura de pueblo, mien-

tras que para el 40% viven igual de bien que el español medio, si es cura de ciudad, y para el 49% si es cura de pueblo. De nuevo la gran división, la imagen del cura y del religioso y de cómo viven, casi dividida en dos en la población española juvenil: para la mitad mejor que la media, para otra mitad, igual, siendo muy escasos, sin embargo los que dicen que viven peor que la media poblacional española: solamente el 4% de los curas de una ciudad vivirían peor que el español medio, cifra que sube al 12% si de los curas de un pueblo se trata³⁰.

Uno de cada dos jóvenes ven a los curas, religiosos y religiosas «como personas abiertas a todos, que nos escuchan y aconsejan gratis», mientras el 38% no están de acuerdo con esta afirmación. Estas cifras hay que ponerlas en relación con el recuerdo básicamente positivo que los jóvenes manifiestan tener de los curas, religiosos y religiosas con los que han mantenido alguna relación. Así el 39% dicen guardar un recuerdo positivo, el 45% indiferente y el 12% negativo. Como vemos, una vez más, división entre la imagen positiva y la indiferente, cuando no, en proporción mucho menor, negativa. Detengámonos un momento en este punto comparándolo con los datos que obtuvimos en el estudio de 1999³¹ donde formulamos la misma pregunta.

Tabla 2 - Qué recuerdo mantiene del modo de ser de los sacerdotes, religiosos y religiosas con los que ha tratado. Diferencias en los resultados de los años 1999 y 2002. (Tablas ajustadas a edades comprendidas entre los 15 y los 24 años para que la comparación sea exacta)

Recuerdo	1999	2002
Positivo	40	40
Indiferente	31	44
Negativo	7	13
Apenas he tenido contacto	21	-
N=	3.853	935

Pese a la distorsión que supone en la comparación el hecho de que el año 99 formuláramos la posibilidad de que apenas haya tenido contacto con la iglesia católica (ver cuestionario con resultados globales

³⁰ El dato muestra el desconocimiento que tienen de lo que percibe un sacerdote por su ministerio. Se podrían preguntar si el grado de satisfacción que perciben no tendrá otros orígenes.

³¹ *Jóvenes españoles 99*, Pág. 297 y ss.

en la página 483 de la publicación), la similitud de datos es muy relevante. El 40% señalan tener un recuerdo positivo y las diferencias se dan básicamente en la posición de Indiferente que se explica, al menos en parte, por la formulación del ítem suplementario en el estudio del 99. Esta similitud de datos, y vendrán otros del mismo calado, abona la validez y fiabilidad de resultados, lo que en este tema, poco explorado en los estudios sociales, vale la pena resaltar: el 40% de los jóvenes españoles tiene un buen recuerdo de sus contactos con los sacerdotes, religiosos y religiosas. Del 60% restante cabe decir que, para la gran mayoría ese recuerdo es, sea indiferente, sea no ha tenido lugar con suficiente relevancia como para emitir un juicio. En fin la cifra de los que emiten un juicio negativo de sus contactos con las personas de vida consagrada varía entre el 7% y el 13% según los dos estudios. Digamos que ronda el 10%. En resumen, 40% de recuerdo positivo, 50% indiferente o inexistente, y 10% negativo.

Un último e importante ítem nos queda por reseñar. Dice así: Veo a los sacerdotes, religiosos y religiosas “como testigos de Dios y nos recuerdan que la vida no se acaba en esta tierra”. Es clara y nítidamente la dimensión de la trascendencia la que se formula en este ítem. De nuevo los jóvenes españoles se dividen prácticamente en dos: el 44% perciben así al sacerdote y a los religiosos mientras el 41% no, quedando un 15% en el capítulo de los que no saben o no contestan al ítem. Decimos que es importante este ítem pues nos señala que, para un importante porcentaje de jóvenes españoles, las personas de vida consagrada aparecen, a sus ojos, como testigos de Dios, signo de la trascendencia y de que todo no se acaba aquí, en esta tierra. Indirectamente, además, nos muestra, una vez más, que por parte de un número estadísticamente importante de la juventud española actual hay una demanda de trascendencia³² y que lo que prioritariamente piden a las personas de vida consagrada es que sean testigos de lo invisible. Este dato, y su reflexión consiguiente, cabe también ponerlo en relación con el análisis que realizábamos en *Jóvenes españoles 99* sobre la “definición” de lo que para los jóvenes supone ser una persona religiosa. Pri-

³² Para futuras prospecciones, si las hubiera, sería importante poner un ítem de utilidad, en cuanto a indicadores de esa trascendencia, referido a personas de vida consagrada, sacerdotes...

mariamente y, con diferencia sobre otros condicionantes, “creer en Dios”. (*Jóvenes Españoles* 99, Pág. 287). El sesgo de aquiescencia ha podido aumentar algo la cifra pero la alta proporción de los que no contestan, dando el más elevado porcentaje de los ocho ítems puestos a su consideración, avala la validez del dato.

Antes de analizar las diferentes respuestas que dan los jóvenes a la cuestión anterior según diversas categorías de jóvenes, detengámonos un momento en la comparación de los datos de la investigación española con la que hemos realizado a los universitarios de Deusto. Para que la comparación sea pertinente, de la investigación española, solamente hemos retenido las respuestas de los universitarios con una cifra de 222 que, aún sin ser elevada, es perfectamente válida en análisis secundarios y de segmentación. Los resultados los podemos leer en la tabla 3.

La primera cosa a reseñar es la gran similitud en las respuestas, indicador de la fiabilidad de las mismas. Hay, así y todo, una diferencia de cierta importancia pues los universitarios deustenses ven a los religiosos, religiosas y sacerdotes en menor grado que el conjunto de universitarios españoles como “privilegiados, pues apenas trabajan y viven bien”. El dato es importante pues es razonable pensar los universitarios de Deusto están en mayor proporción que sus homólogos del conjunto español en contacto con religiosos. De hecho hay una importante proporción de alumnos de Deusto que han estudiado la secundaria en centros religiosos. En los demás ítems, dentro de la gran similitud de respuestas, la imagen social de las personas de vida consagrada es ligeramente más positiva entre los universitarios deustenses. No nos detenemos, sin embargo en el detalle de sus respuestas pues coinciden con las que acabamos de dar del conjunto español. Pero veamos ya las respuestas de ambos trabajos.

Tabla 3 - Percepción sociológica de los sacerdotes por parte de los universitarios españoles y de los de Deusto. Ordenados de mayor a menor grado de acuerdo en los universitarios de Deusto

**De los curas y religiosos se dicen muchas cosas.
Señala de esta lista con cuáles estás de acuerdo. En porcentajes**

	Universitarios de Deusto (A)	Universitarios españoles (B)	(A)-(B)
1. Es gente que ha decidido seguir su vocación personal	88,9	88,3	-2,4
2. Los veo, en general, comprometidos con la justicia social, los pobres y marginados	54,3	51,3	+3,0
3. Los veo como personas abiertas a todos, que nos escuchan y aconsejan gratis	45,0	42,8	+2,2
4. Los veo como testigos de Dios y nos recuerdan que la vida no se acaba en esta tierra	40,5	39,1	+1,4
5. Son unos privilegiados, pues apenas trabajan y viven bien	36,3	46,6	-10,1
6. Están más cerca de los poderosos y de los ricos que de los pobres y necesitados	38,1	40,7	-2,6
7. Pienso que son, en parte, unos frustrados sexuales	26,0	24,8	+1,2
8. No pintan nada o casi nada en la sociedad	24,5	25,2	-0,7
Total N=	804	222	

Por los demás si comparamos las tablas 1 y 3, esto es, las respuestas del conjunto juvenil con las del universitario constataremos que tampoco hay grandes diferencias y si de algún lado se inclina es hay una ligera mejor valoración de los sacerdotes y religiosos por parte de los universitarios. Así aparece, en efecto, en todos los ítems excepto en uno, el que dice que ve al religioso como una persona abierta. Probablemente porque el universitario lo ve ya menos como “amigo espiritual”.

Debemos, en adelante, tratar de presentar cual es el perfil diferenciador de los jóvenes españoles según su imagen más o menos positiva de las personas de vida consagrada. No escapará a nadie que la correlación más clara la vamos a tener con el autopoicionamiento religioso. Llevamos mucha investigación realizada como para saber que, si bien, la religiosidad, la eclesialidad y la clericalidad (si vale la expresión) no son lo mismo, no es menos cierto que se correlacionan positivamente, especialmente en España donde el peso de la confesión católica es muy fuerte en comparación con otras confesiones religiosas. La

tabla 4 nos muestra claramente la correlación del autopoicionamiento religioso con la imagen del sacerdote, religioso o religiosa.

Tabla 4 - Percepción de los sacerdotes por parte de los jóvenes españoles según su autopoicionamiento religioso. Ordenados de mayor a menor grado de acuerdo en el conjunto poblacional. En porcentajes verticales.

	Todos	Muy buen católico	Católico muy practicante	Católico no muy practicante	Católico no practicante	Indiferente	Agnóstico	Ateo
1. Es gente que ha decidido seguir su vocación personal	88,4	96,7	92,1	94,8	90,2	87,5	74,0	73,5
2. Los veo, en general, comprometidos con la justicia social, los pobres y marginados	53,0	69,6	80,1	61,1	59,8	33,2	33,1	25,8
3. Los veo como personas abiertas a todos, que nos escuchan y aconsejan gratis	50,3	83,4	87,5	67,6	45,8	28,3	22,0	25,0
4. Son unos privilegiados, pues apenas trabajan y viven bien	49,0	19,9	15,4	39,7	50,7	70,8	60,9	73,1
5. Están más cerca de los poderosos y de los ricos que de los pobres y necesitados	46,8	19,5	17,0	35,6	46,7	67,0	71,0	69,9
6. Los veo como testigos de Dios y nos recuerdan que la vida no se acaba en esta tierra	44,1	90,0	79,9	56,5	43,1	22,7	14,9	16,1
7. No pintan nada o casi nada en la sociedad	27,9	10,5	10,4	13,3	24,9	43,0	47,8	59,5
8. Pienso que son, en parte, unos frustrados sexuales	25,8	10,5	15,3	17,0	22,3	33,5	40,7	51,3
N=	1.072	30	133	244	301	172	68	104

En efecto, en todos los ítems hay una fuerte correlación en el sentido de que la imagen o valoración de las personas consagradas es tanto mejor cuanto más católico practicante se diga el joven. Incluso la linealidad (léase cualquier ítem en sentido horizontal) es evidente con alguna excepción que coincide con la mejor valoración del sacerdote por los que se dicen “católicos practicantes” que por los que se posicionan como “muy buenos católicos” en varios ítems. Pero, lo repeti-

mos, la linealidad y la diferencia entre católicos, por un lado, y ateos o agnósticos, por el otro, es muy importante y, lo adelantamos, mucho más relevante y discriminante que la diferenciación que veremos más abajo al analizar el papel de la edad, género y comunidad autónoma. Por dar un ejemplo, obsérvese que mientras para el 10% de los católicos practicantes los curas y religiosos “no pintan nada o casi nada en la sociedad” (lo que no deja de ser sino una evaluación de la misma realidad) esta cifra sube al 60% entre los que se dicen ateos. A todas luces, el juicio hacia los sacerdotes y su trabajo en la sociedad está mediatizado por un previo auto-posicionamiento religioso.

Hay, una excepción a la regla anterior. Las diferencias se hacen muchísimo menores a la hora de valorar que son “gente que ha decidido seguir su vocación”. Menos de 20 puntos separan al 92% de católicos practicantes que así opinan del 74% de agnósticos y ateos que manifiestan su acuerdo con el ítem. Dos conclusiones cabe extraer. En primer, pero no principal, lugar habría de entender este dato dentro de la corriente mayoritaria en la sociedad española de que “cada cual puede hacer lo que le apetezca” en su vida privada. Pero cabe hacer una segunda lectura, que sin negar en absoluto la anterior, apuntaría hacia algo más importante: la percepción, aún implícita, de la juventud española de la “gratuidad” de la vocación religiosa. Uno no se hace sacerdote o religioso para “subir en el escalafón social” como pudo ser (y fue) en tiempos no tan lejanos sino, simplemente, porque eso es lo que “le apetece, lo que le gusta” por decirle en su lenguaje. Aunque tampoco hay que olvidar que lo gratuito es poco valorado, precisamente por ser gratuito y no pedir nada a cambio, en una sociedad donde todo se vive en coordenadas de trueque, de cambio, y no de don. La donación a lo sumo se considera como algo heroico, anormal, inhabitual. Como la vocación religiosa.

Aún siendo cierta la linealidad de mejor a peor valoración de la persona de vida consagrada al pasar del católico practicante al ateo, un análisis detallado nos muestra que la variable no es continua sino discreta produciéndose saltos cualitativos en algunos puntos. El mayor se produce al pasar del católico (incluso no practicante) al indiferente e inmediatamente después al agnóstico y ateo. El indiferente siempre está más cerca del agnóstico y del ateo que del católico practicante en la valoración del sacerdote y de los religiosos. Esto nos dice que, pese

a la fuerte secularización en España en los últimos 30 y 40 años, la “marca” de la catolicidad no solamente no se ha extinguido sino que sigue siendo discriminante. Decirse católico no es lo mismo que decirse indiferente.

En fin, dentro de la dimensión de los que se dicen católicos hay dos observaciones que nos parecen pertinentes a realizar. En primer lugar nótese que los que se posicionan como católicos no practicantes se diferencian claramente de los practicantes excepto en dos ítems, los que dicen que los sacerdotes siguen su vocación religiosa y están comprometidos con la justicia, ambas valoraciones poco implicativas. En otras palabras, dentro de los que se dicen católicos, la práctica religiosa es muy discriminante. En segundo lugar, nótese que los católicos practicantes en algunos ítems valoran mejor a los sacerdotes y religiosos que los que se dicen “muy buenos católicos”. En particular esto sucede en el ítem que dice que ven a los sacerdotes y religiosos “comprometidos con la justicia social, los pobres y los oprimidos”. Parece que valoran en mayor grado el culto y la liturgia espiritual que el ministerio de la caridad a tenor de Mateo 25.

Veamos ahora cómo valoran los jóvenes a los sacerdotes, religiosos y religiosas a tenor de su edad y género. Ofrecemos los datos en la tabla 5. Las diferencias en razón del género son escasas y estadísticamente hablando poco relevantes. Ahora bien, dicho lo anterior, las chicas en todos los ítems, sin excepción alguna, dan una valoración ligeramente más positiva al sacerdote que los chicos. Añadamos que, entre los universitarios de Deusto, siguen siendo muy escasas las diferencias en las apreciaciones según el género aunque, en algún ítem, los chicos valoran mejor que las chicas a las personas de vida consagrada. Sin embargo la edad es más discriminante: a medida que avanzamos en edad la imagen del sacerdote, religioso y religiosa se deteriora, lo que no sucede entre los universitarios de Deusto que los hemos controlado no por su edad sino por el curso académico en el que se encuentran cuando les administramos la encuesta, lo que ciertamente se correlaciona mucho con la edad.

Tabla 5 - Porcentajes de acuerdo con una serie de frases referidas a la percepción que tienen los jóvenes de los sacerdotes, según edad y género. Ordenados de mayor a menor grado de acuerdo.

	Todos	Género		Edad			
		Chicos	Chicas	13-14	15-17	18-20	21-24
1. Es gente que ha decidido seguir su vocación personal	88,4	86,0	91,0	93,4	90,7	85,1	88,9
2. Los veo, en general, comprometidos con la justicia social, los pobres y marginados	53,0	51,3	54,7	61,3	52,0	53,9	49,8
3. Los veo como personas abiertas a todos, que nos escuchan y aconsejan gratis	50,3	48,3	52,5	68,6	66,8	45,8	42,6
4. Son unos privilegiados, pues apenas trabajan y viven bien	49,0	51,5	46,4	35,6	44,2	54,2	50,6
5. Están más cerca de los poderosos y de los ricos que de los pobres y necesitados	46,8	48,6	44,9	30,8	42,3	48,0	52,6
6. Los veo como testigos de Dios y nos recuerdan que la vida no se acaba en esta tierra	44,1	40,7	47,7	55,0	54,8	43,0	37,7
7. No pintan nada o casi nada en la sociedad	27,9	30,6	25,1	18,6	28,5	30,3	28,7
8. Pienso que son, en parte, unos frustrados sexuales	25,8	26,9	24,6	21,3	25,8	27,6	25,7
N=	1.072	549	523	137	149	363	423

El centro donde hayan cursado mayoritariamente sus estudios apunta a diferencias en las que merece la pena detenerse brevemente. Presentamos la información cuantitativa, tanto en el conjunto juvenil español como entre los universitarios de Deusto, en la tabla 6.

Tabla 6 - Porcentajes de acuerdo con una serie de frases referidas a la percepción que tienen los jóvenes de los sacerdotes, según centro donde hayan cursado sus estudios. Jóvenes españoles y universitarios de Deusto. Ordenados de mayor a menor grado de acuerdo del total de jóvenes españoles.

	Centro donde estudió Jóvenes españoles			Centro donde estudió Universitarios de Deusto	
	Privado religioso	Privado laico	Público	Religioso	Laico
1. Es gente que ha decidido seguir su vocación personal	90	94	87	88	83
2. Los veo, en general, comprometidos con la justicia social, los pobres y marginados	59	56	50	59	48
3. Los veo como personas abiertas a todos, que nos escuchan y aconsejan gratis	58	48	46	52	37
4. Son unos privilegiados, pues apenas trabajan y viven bien	41	45	53	35	39
5. Están más cerca de los poderosos y de los ricos que de los pobres y necesitados	39	46	51	36	41
6. Los veo como testigos de Dios y nos recuerdan que la vida no se acaba en esta tierra	50	36	42	50	28
7. No pintan nada o casi nada en la sociedad	22	29	31	23	25
8. Pienso que son, en parte, unos frustrados sexuales	23	21	27	26	27
N=	317	87	659	458	337

En primer lugar hay que decir que el centro en el que han cursado sus estudios discrimina algo las respuestas, aunque no en todos los ítems y no de forma significativa en algunos de ellos. Por ejemplo en el que dice que los sacerdotes y religiosos son personas que han decidido seguir su vocación personal o el ítem que señala que son, en parte, unos frustrados sexuales. Sin embargo, en los demás ítems cabe decir, de forma generalizada, que los jóvenes que han cursado sus estudios en centros privados religiosos son los que mejor imagen tienen del sacerdote, del religioso o de la religiosa y que los que lo han hecho en un centro público son los que peor imagen tienen de ellos, quedando

en una posición intermedia los que han estudiado en un centro privado laico. Más allá de proximidades ideológicas, pues se supone que en la elección de un centro privado religioso algo habrá tenido que ver, si no en todos, si en muchos padres, su carácter de centro religioso y que se habrá transmitido, no sea más que por ósmosis familiar a sus hijos, cabe también razonar diciendo que los que estudian en los centros privados religiosos, por su cercanía meramente física, pues los han tenido en su centro durante los estudios, son los jóvenes que mejor conocen a los religiosos y a las religiosas. Luego su juicio es más válido y, como acabamos de constatar, es más positivo que el de sus coetáneos que no han convivido tanto tiempo con religiosos y religiosas. Este dato nos parece que, sin ser especialmente llamativo, pues las diferencias porcentuales que nos ofrecen los datos no son muy grandes, debe, sin embargo, ser tenido en cuenta. Los jóvenes que mejor conocen, los que más elementos de juicio tienen para juzgar la vida y el trabajo de los religiosos y religiosas, son los que mejor los valoran. Veamos un par de cifras, entre las más significativas, para fijar las ideas. El 50% de los jóvenes que han estudiado en centros privados religiosos, ven a los sacerdotes, religiosos y religiosas como “testigos de Dios”. Esta cifra desciende al 42% entre los que han cursado sus estudios en los centros públicos y al 35% entre los que lo han hecho en centros privados laicos. Segundo botón de muestra, el 59% de los escolares de centros religiosos los ven “comprometidos con la justicia social, con los pobres y marginados” cifra que entre los escolares de los centros privados laicos baja al 56% y, más aún, hasta el 50% entre los han estudiado en centros públicos.

Los datos anteriores reciben un refrendo claro si añadimos las respuestas que han dado los alumnos de la Universidad de Deusto, también en la tabla 6. En todos los ítems, y sin excepción alguna, la valoración es más positiva cuando han estudiado en un centro religioso. En algunos ítems, además, de forma muy llamativa. Así en los que dicen que los ven “como testigos de Dios (que) nos recuerdan que la vida no se acaba en esta tierra”, 22 puntos porcentuales arriba, y “como personas abiertas a todos, que nos escuchan y aconsejan gratis”, 15 puntos arriba, siempre en comparación con los porcentajes de los universitarios deustenses que hicieron la secundaria en centros no religiosos. Los datos son tanto más significativos cuanto parece razonable pensar que

son ellos, los que han estudiado en colegios y centros religiosos la secundaria, los que mejor conocen la realidad del trabajo y modo de ser las personas de vida consagrada. Dicho de otra forma, los religiosos estos mejor valorados por los que, en principio, jóvenes, y además universitarios, mejor y más cabal conocimiento tienen de su forma de ser y de su forma de trabajar y comportarse en la vida.

Veamos para completar este perfil de la imagen de los curas y sacerdotes las diferentes percepciones de los mismos según las comunidades autónomas. Dado el bajo tamaño de las submuestras correspondientes nos limitaremos a resaltar las grandes tendencias. En líneas generales cabe decir que Andalucía y, en menor medida, Castilla y León, son las comunidades autonómicas aquí presentadas que tiene una mejor percepción del sacerdote. En el polo opuesto, sin duda alguna, encontramos a Cataluña que merece un comentario aparte. Ver tabla 7.

Tabla 7 - Porcentajes de acuerdo con una serie de frases referidas a la percepción que tienen los jóvenes de los sacerdotes, según comunidad autónoma. Ordenados de mayor a menor grado de acuerdo.

	Todos	Andalucía	Castilla León	Cataluña	Com. Valenciana	Com. Madrid	País Vasco
1. Es gente que ha decidido seguir su vocación personal	88,4	94,0	76,3	90,6	96,7	85,7	84,5
2. Los veo, en general, comprometidos con la justicia social, los pobres y marginados	53,0	57,0	66,7	46,2	53,6	53,5	45,7
3. Los veo como personas abiertas a todos, que nos escuchan y aconsejan gratis	50,3	68,9	66,7	36,3	41,4	41,0	44,6
4. Son unos privilegiados, pues apenas trabajan y viven bien	49,0	39,1	58,4	55,0	54,5	45,0	41,7
5. Están más cerca de los poderosos y de los ricos que de los pobres y necesitados	46,8	35,1	46,8	57,3	55,7	45,2	35,8
6. Los veo como testigos de Dios y nos recuerdan que la vida no se acaba en esta tierra	44,1	57,6	52,4	34,5	52,7	34,5	31,8
7. No pintan nada o casi nada en la sociedad	27,9	14,6	20,8	40,9	29,7	23,4	27,3
8. Pienso que son, en parte, unos frustrados sexuales	25,8	17,9	18,2	42,1	21,5	20,8	25,1
N=	1.072	151	112	171	148	164	108

En efecto para los jóvenes catalanes el 42% de los sacerdotes están sexualmente frustrados (26% en la media nacional); son los que, en mayor grado, piensan que pintan poco o nada en la sociedad, aunque son los que en mayor grado afirman que están más cerca de los poderosos y de los ricos que de los pobres y necesitados. Estos jóvenes catalanes son los que en menor grado ven a los sacerdotes como personas comprometidos con la justicia social, pobres y marginados y abiertos a todos y “que nos escuchan y aconsejan gratis”. Lo llamativo del caso es que Cataluña, y por diferencia, es la comunidad española donde la dimensión religiosa es menos importante, la secularización más fuerte y más anclada en la sociedad al par que la presencia eclesial de las más débiles. En la tabla 8 del capítulo 3 hemos podido comprobar que es en Cataluña donde se da la mayor diferencia entre la presencia porcentual de seminaristas y el peso de la juventud catalana en el conjunto español. En otras palabras es la comunidad donde la figura del clero es menos relevante, lo que se acomoda muy bien con la imagen de la juventud catalana de que los “curas no pintan nada”. Se entiende también, dada su arraigada secularización, que no los “vean como testigos de Dios y que no (les) recuerdan que la vida no se acaba en esta tierra” pero no se acaba de ver de donde viene la imagen de que sean unos frustrados sexuales, en proporciones muy superiores a las de los jóvenes de otras comunidades españolas y de que siendo tan socialmente irrelevantes afirmen que vivan tan bien trabajando tan poco.

Andalucía sigue siendo (lo vimos ya en *Jóvenes españoles 99* y lo refrenda el estudio *Jóvenes 2000 y Religión*) la comunidad donde los valores religiosos están más presentes y eso tiene su correlato en la percepción y valoración del clero y de los religiosos. Le sigue Castilla León pero aquí hay una proporción elevada de jóvenes que achacan al clero ser unos privilegiados que debemos reseñar. En la Comunidad de Madrid siguen la media española, en algunos ítems ligeramente al alza en la valoración positiva del clero, en otros (verlos como testigos de Dios) a la baja. Lo mismo, pero en ítems diferentes, podemos decir de la Comunidad Valenciana. En líneas generales los valoran mejor en su dimensión específicamente religiosa (siguen su vocación, son testigos de Dios) y claramente peor en su faceta social (aparecen como privilegiados, próximos a los poderosos). En el País Vasco hay contradicciones: por un lado no los ven comprometidos con la justicia social pero tam-

co los ven, en absoluto, próximos a los poderosos y ricos, ni que vivan particularmente bien, al contrario. Hay que destacar también que es el País Vasco donde en menor grado ven a los religiosos y sacerdotes como testigos de Dios y de que la vida no se acaba en esta tierra. Creo que estos datos ayudan a entender un tanto la distribución de seminaristas en las comunidades autónomas que hemos presentado más arriba.

Completamos este apartado mediante un análisis más global y más cualitativo. Hemos llevado a cabo un análisis factorial de componentes principales que agrupa en dos ejes las respuestas de los jóvenes explicando el 53,8% de su varianza. Los dos ejes son muy claros en los ítems extremos y algo menos en los intermedios. Ver tabla 8.

Tabla 8 - Factorial de componentes principales de la imagen social de los curas y religiosos. Explica el 53'8% de la varianza.

	Factor 1º: Imagen positiva	Factor 2º: Imagen negativa
Los veo como personas abiertas a todos, que nos escuchan y aconsejan gratis	+82	
Los veo como testigos de Dios y nos recuerdan que la vida no se acaba en esta tierra	+80	
Los veo, en general, comprometidos con la justicia social, los pobres y marginados	-.65	
Están más cerca de los poderosos y de los ricos que de los pobres y necesitados	-.49	+.50
Pienso que son, en parte, unos frustrados sexuales		+.77
No pintan nada o casi nada en la sociedad		+.67
Son unos privilegiados, pues apenas trabajan y viven bien		+.60
Es gente que ha decidido seguir su vocación personal		-.55

Por un lado tendremos los jóvenes que tienen, en conjunto, una imagen positiva de los curas y religiosos. Por el otro los que tiene una imagen negativa de los mismos. Pero lo realmente importante a resaltar, y lo que da interés al análisis factorial, es analizar cuales son ítems que conforman el polo positivo, la imagen positiva de los curas y religiosos y cuales la imagen negativa.

Así, en el polo negativo, en la imagen negativa del sacerdote, del religioso y de la religiosa, sitúan los jóvenes españoles las notas menos religiosas de su trabajo, las más próximas a su estereotipo más negativo o, en todo caso, lo más cercano a su dimensión más terrestre: “son unos frustrados sexuales”, “no pintan nada o casi nada en la sociedad” y “son unos privilegiados pues apenas trabajan y viven bien”.

En un punto intermedio, con el mismo valor en la agrupación de respuestas positivas y negativas, el ítem que dice que “están más cerca de los poderosos y de los ricos que de los pobres y necesitados”. Es también más que interesante no dejar pasar que la mayoría del 88% de jóvenes que están de acuerdo con la afirmación que dice que los curas y religiosos son “gente que ha decidido seguir su vocación personal” se inclina más hacia el polo negativo (aunque con -.55 solamente). Lo esencial de este razonamiento se podría expresar así: *“que sigan su vocación, si eso les gusta, aunque nosotros pensamos que pintan poco, que son, al menos parcialmente, frustrados sexuales y que, además de trabajar poco, viven bien”*.

En el polo positivo tenemos, por otra parte, las dimensiones más específicamente religiosas y cercanas a la labor de ayuda al necesitado de la función sacerdotal y religiosa: testigos de Dios, personas abiertas que nos “escuchan y aconsejan gratis” y gente comprometida con “la justicia social, los pobres y los marginados”. No cabe duda que, entre los ocho ítems puestos a la consideración de los jóvenes, aquellos que tienen una imagen más positiva de los curas, religiosas y religiosos, lo hacen en razón de lo que constituye lo más genuino y específico de su función. Si esta interpretación se corrobora en otros estudios podemos concluir que la crisis de las vocaciones religiosas no está relacionada con una imagen desdibujada del religioso, de la religiosa o del sacerdote. Los jóvenes, cuando hablan bien de ellos, en la imagen positiva que tienen de ellos apuntan a lo esencial de su ministerio (medido claro está con los ocho escasos ítems de esta pregunta). Incluso rectifica (o al menos, exige profundizar con más datos fidedignos, cuando los haya) lo que nosotros mismos decíamos en el estudio *Jóvenes españoles*.

Comentando, en detalle, otra pregunta sobre el recuerdo que tienen de sus contactos con los sacerdotes, religiosos y religiosas (cuestión que hemos reproducido, aunque de forma sintética en esta investiga-

ción por razones de espacio) concluimos diciendo que «cuando se trata de dar una evaluación negativa de su experiencia con la Iglesia se pone el acento en la dimensión específicamente religiosa, mientras que cuando se trata de dar una evaluación positiva, el acento se sitúa en la dimensión menos religiosa, a saber,... el talante de los curas y religiosos, el buen ambiente y la libertad que tenía el joven para decir lo que creía más conveniente. Esto es, la Iglesia es valorada, de forma positiva, principalísimamente por el ambiente que rodea a sus encuentros, reuniones, convivencias, ambiente en el que dicen encontrarse cómodos y no coaccionados. Así mismo, el talante de los sacerdotes, religiosos y religiosas es positivamente valorado (aunque algo menos). Por el contrario, entre los que guardan un recuerdo positivo de sus contactos con la Iglesia católica son muchos menos los que argumentan diciendo que lo que allí se decía respondiera a alguna necesidad vitalmente sentida, o porque la dimensión religiosa conformara su modo de ser. A diferencia, por el contrario, de lo que señalan los que valoran negativamente su recuerdo. Éstos afirman paladinamente que ellos no necesitan lo que allí se dice y que la dimensión religiosa no es un elemento importante en su forma de ser. La irreligiosidad explícita está más marcada en los valores negativos de las experiencias con la Iglesia que la religiosidad explícita lo está en las valoraciones positivas». (*Jóvenes Españoles* 99, Pág. 298).

A todas luces este análisis nuestro exige profundización, y rectificación en algunos puntos, con los datos de las investigaciones más recientes, tanto la de “Jóvenes 2000 y religión” como los datos de los universitarios de Deusto que, ya lo hemos visto más arriba, son básicamente coincidentes. Rectificación porque no basta decir que principalmente buscan los jóvenes en la Iglesia una ambiente relajado, cómodo, en el que son escuchados, en libertad. No es poco, como lo detectamos el año 99, pero no basta con eso, no se queda en eso como dábamos a entender. Hay más. De ahí la necesaria rectificación y oportuno ajuste. Buscan también, y agradecen, la específica dimensión religiosa, como lo permite vislumbrar la dimensión más positiva en su valoración cualitativa de los sacerdotes, religiosos y religiosas. Pero no podemos avanzar más. ¿Cuántos son los que diferencian una y otra dimensión? ¿Cuál es su perfil sociológico? ¿Qué imagen se hacen unos y otros de la función (misión si se habla desde categorías pastorales) del sacerdote, del reli-

gioso, de la religiosa? ¿Qué repercusión tiene, en unos y otros, esa percepción a la hora de aflorar una vocación religiosa? ¿Cómo distinguen, porque distinguen no pocos, la positiva valoración de la dimensión específicamente religiosa de la figura y del comportamiento de las personas de vida consagrada, con la lectura del ámbito eclesial, del espacio eclesial, básicamente como un ámbito cómodo, cálido y respetuoso, pero no principalmente religioso? Más aún, ¿cabe hablar de alguna lectura diferenciada, por parte de los jóvenes, de la labor de los sacerdotes diocesanos, de la de los religiosos y del de las religiosas? ¿Del de los religiosos y religiosas de vida contemplativa, respecto de los dedicados a la labor educativa, al servicio del excluido y necesitado en sus diferentes ámbitos? ¿Cómo se sitúan ante los nuevos movimientos religiosos? ¿Cómo se sitúan, comparativamente hablando, ante los nuevos movimientos religiosos, ante la labor de los religiosos y profesores cristianos (y que no temen, o no ocultan, presentarse como tales) en los centro educativos, ante la labor de los sacerdotes diocesanos, responsables o monitores laicos que trabajan en el acompañamiento pastoral de los adolescentes y jóvenes de nuestras parroquias? Algo, poco, sabemos por estos trabajos, pero aún las lagunas, de conocimientos científicamente contrastables, son oceánicas.

Cerrando estas líneas un amigo, sacerdote en mi parroquia de San Sebastián, responsable de la pastoral de jóvenes, me entrega, a mi requerimiento, documentación sobre la pastoral juvenil en las diócesis vascas. Además un miembro de mi familia está también involucrado en esa labor. Solamente voy a trasladar unos datos. En Donostia-San Sebastián hay, en la actualidad, 71 grupos de jóvenes en la pastoral juvenil diocesana (parroquial para ser más preciso) con 600 monitores y monitoras que encuadran alrededor de 3.000 chavales y chavalas entre los 12 y 16 años de edad. A ellos hay que añadir algunos grupos de Eskaut católicos. Reconocen, sin embargo que aún poseyendo una “capacidad educadora muy fuerte, a veces su capacidad evangelizadora es débil”³³. Añaden “la dificultad de la duración media de los edu-

³³ Todas las referencias provienen de la revista bilingüe, “*Pastoral juvenil-Gazte Gogotak*: El tiempo libre educativo. Articulación de los grupos de T.L y Eskaut en la pastoral de juventud diocesana” de Enero de 2004, nº 4. Edita: Delegaciones y Secretariados de Juventud de Pamplona-Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria en las páginas 6-8. No hay datos de la diócesis de Pamplona-Tudela.

cadorez como monitores que es de una media de tres años, así como con la falta de acompañamiento” suponemos que sacerdotal.

En Vitoria-Gasteiz hay 14 grupos, con 700 chicos y chicas y 120 monitores y monitoras a los que hay añadir cuatro grupos de Eskaut católicos. También se quejan de la poca continuidad de los monitores, muchas veces con “poca vivencia y experiencia personal de fe”, monitores poco acompañados además. En fin en Bilbao tras señalar que los grupos de Tiempo Libre son numerosos y difíciles de cuantificar, constatan que son pocos los grupos que “mantienen relación con el responsable diocesano de pedagogía de la Fe y que se plantean realizar una labor de iniciación religiosa”. Sin embargo constatan la presencia de 38 grupos de Euskaleriko Eskautat Bizkaia (scouts católicos en Bizkaia) que aparecen como grupos de referencia cristianos.

En general concluyen, como resumen de la situación de la pastoral de jóvenes en las tres diócesis con estas ideas mayores:

- la importancia de trabajar en los monitores “como agentes de pastoral de un proceso evangelizador”;
- que “las comunidades reconozcan la capacidad misionera y evangelizadora de estas realidades con lo que implica de acompañamiento, cercanía y valoración positiva”; y
- “que hay que apostar por incrementar la presencia pública de todos estos grupos”.

Sí, hay un gigantesco esfuerzo a realizar, antes de que los curas se hagan ya más que abuelos para los adolescentes, los monitores más amigos que educadores y las comunidades cristianas, jerarquía a la cabeza, apoltronadas en la añoranza de un tiempo que no ha de volver y aborreciendo el mundo moderno, como si no fuera más que una gigantesca y potente Sodoma y Gomorra enfeudada en el mal y el pecado.

4.2. La utilidad social de las personas de vida consagrada

No es difícil de entender que una profesión tendrá más adeptos a medida que su ejercicio suponga promoción social, satisfacción en el que lo ejerza, consideración social etc. González-Anleo refiere una observación del sociólogo americano Greeley que afirma, desde el panorama americano, que «desgraciadamente, quizás debido a una

pobre comunicación con los laicos, los sacerdotes no parecen tener mucha confianza en la importancia de su propio ministerio como tenían en los años anteriores al Concilio Vaticano II... (luego) no se muestran inclinados a invitar a los jóvenes a seguirles en su camino. El declive se ha operado no en la importancia del ministerio sacerdotal sino en la percepción que tiene los sacerdotes de la importancia de su propio ministerio»³⁴.

En una encuesta por auto-rellenado que realizamos a la totalidad del clero guipuzcoano, con trabajo de campo en la primavera de 1989, formulábamos, de varias formas, esta misma cuestión. Para la mitad del clero diocesano, el sacerdote era “socialmente más considerado antes, tanto por los creyentes como por los no creyentes”, para el 19% tan considerado como antes por los creyentes pero menos por los no creyentes y para el 21% más considerado por los creyentes aunque menos por los no creyentes. En fin solamente el 9% señalan que no hay diferencias, antes y ahora, en la consideración social de los creyentes y no creyentes. En líneas generales cabe decir que, en Gipuzkoa también, la percepción de la consideración social por parte de los sacerdotes de su trabajo había sufrido una merma en los años anteriores a la realización de la encuesta³⁵.

Hay otra forma de controlar la importancia que se concede al sacerdote y al religioso en la vida cuando se pone en relación su “utilidad social” con la de otras profesiones. Así está formulada la pregunta en el estudio “Jóvenes 2000 y Religión” que en el trabajo sobre los sacerdotes guipuzcoanos, se planteó como “consideración social” del sacerdote, expresión más suave y menos comprometedora. Se podrá discutir si la función, menos aún la misión, de un sacerdote se puede poner en el mismo plano de análisis de la de un empresario, un periodista, un artista profesional, por ejemplo, pero, salvo que se sitúe al sacerdote fuera de la sociedad, y de la sociedad real en la que vive, difícilmente

³⁴ Andrew Greeley: *The Catholic Myth. The Behaviour and Beliefs of American Catholics*. New York, Simon and Schuster, 1997, pág. 221, en González-Anleo, “La Vida consagrada. Antinomias y expectativas”, Seminarios nº 167, Enero-marzo 2003, Pág. 167.

³⁵ Javier Elzo: “Primer informe sociológico sobre los sacerdotes diocesanos de Guipúzcoa: Avance parcial de resultados de la encuesta dirigida a todos los sacerdotes con acción pastoral en la Diócesis de San Sebastián”. En el Boletín Oficial del Obispado de San Sebastián. nº 460, Agosto de 1989, págs. 843-888. El resto de resultados no ha sido publicado.

puede sustraerse la comparación de su trabajo con el de otras personas, aunque no sea más que para contrastar empíricamente cual es la “utilidad social” que le conceden sus conciudadanos, los jóvenes en este caso. El resultado no es muy halagüeño. Puesto en comparación con otras 12 profesiones, el sacerdote aparece en el anteúltimo lugar. Solamente al militar de carrera, y con escasa diferencia, le conceden los jóvenes menos utilidad social que a los sacerdotes, religiosos y religiosas. Los resultados están en la Tabla 9.

Tabla 9 - Grado de utilidad social de una serie de profesiones (ordenados de mayor a menor valor medio)

Ranking	Profesión	Muy útil En %	Valor medio 4=Muy útil 1=Nada útil
1º	Médico	85,8	3.86
2º	Profesor	61,4	3.57
3º	Trabajador de una ONG	53,7	3.46
4º	Juez, Magistrado	52,5	3.46
5º	Trabajador social (Asistente social)	48,7	3.41
6º	Abogado	47,7	3.41
7º	Empresario	41,6	3.31
8º	Policía	45,8	3.27
9º	Periodista	39,5	3.26
10º	Profesional de los medios (TV, radio...)	32,3	3.14
11º	Artista profesional (músico, cantante, pintor...)	27,1	2.82
12º	Sacerdote, Religioso, Religiosa	15,8	2.48
13º	Militar de carrera	14,8	2.41

Para facilitar la lectura hemos ordenado las respuestas dadas por los jóvenes en orden descendente de su valoración. Además lo hacemos en dos columnas. En la primera reseñamos el porcentaje de jóvenes que estiman “muy útil” cada profesión y en la segunda ofrecemos el valor medio de los resultados habidos según una escala donde 4 indicaría que, a su juicio, la profesión considerada es muy útil y 1, nada útil. El lector puede leer la tabla según sus propios intereses pero, para el tema que nos ocupa, hay una consideración mayor a realizar. Quiero significar la escasa utilidad social que, en valores absolutos y relativos, conceden los jóvenes a las personas de vida consagrada: solamente el 15,8% estiman

su trabajo muy útil³⁶, mientras que esta cifra es del 85,8% para el médico, más de cinco veces superior, y el 61,4% el profesor, más de cuatro veces superior. En una valoración escolar, al modo de las calificaciones escolares, teniendo en cuenta que el listón del aprobado se sitúa en el punto 2.5, cabría decir que los médicos reciben un sobresaliente, los profesores un notable alto, trabajadores de las ONG's, jueces, asistentes sociales y abogados, un notable medio, empresarios, policías y periodistas entre notable bajo y aprobado alto, profesionales de los medios y artistas profesionales, aprobado sin más y, en fin, sacerdotes, religiosos y religiosas así como militares de carrera un suspenso alto.

Pero antes de continuar veamos, en la tabla 10, como han respondido a este cuestión los universitarios, tanto los del conjunto español como los de la Universidad de Deusto.

Tabla 10 - Ranking de utilidad social de una serie de profesiones, según universitarios de Deusto y de España. (Ordenados de mayor a menor porcentaje en la valoración de "MUY ÚTIL" en los estudiantes de Deusto).

Ranking	Profesión	Consideran (%) Muy útil Universitarios de		Diferencia porcentuales entre Deusto (-) España
		Deusto	España	
1º	Médico	85,9	89,8	-3,9
2º	Profesor	63,5	69,0	-5,5
3º	Trabajador de una ONG	57,4	57,2	+0,2
4º	Juez, Magistrado	57,2	58,5	-1,3
5º	Trabajador social (Asistente social)	61,4	55,0	+6,4
6º	Abogado	48,8	50,6	-1,8
7º	Empresario	47,7	46,5	+1,2
8º	Policía	47,5	51,2	-3,7
9º	Periodista	39,9	47,4	-7,5
10º	Profesional de los medios (TV, radio...)	30,1	36,0	-5,9
11º	Artista profesional (músico, cantante, pintor...)	21,4	26,5	-5,1
12º	Sacerdote, Religioso, Religiosa	16,2	15,4	-5,1
13º	Militar de carrera	10,6	14,5	-3,9

Para facilitar la lectura hemos ordenado las respuestas dadas por los jóvenes en orden descendente de su valoración entre los alumnos de Deusto, aunque el lector comprobará que es prácticamente el mismo que entre los alumnos universitarios del conjunto de España. Además la

³⁶ He aquí la secuencia completa de porcentajes en la consideración del sacerdote, religioso y religiosa: muy útil 15,8%; bastante útil 32 %; poco útil 33,7% y nada útil 16,4%.

comprobación le mostrará que no solamente el ranking de valoración sino los porcentajes de los que estiman que es “muy útil” la profesión considerada es prácticamente similar en cada columna, la que refleja las valoraciones de los estudiantes de Deusto y la que nos dice lo que opinan los universitarios españoles. Indicador, de nuevo, de la fiabilidad de los datos y de la similitud de las valoraciones de los estudiantes de Deusto con la de sus coetáneos universitarios del conjunto español en este punto. Como comprobará el lector también entre los universitarios la valoración de las personas de vida consagrada se sitúan en el anteúltimo lugar del ranking de profesiones puestas a su consideración.

Ciertamente estos datos hay que contextualizarlos en una sociedad en la que el culto y cultivo del cuerpo ocupan un lugar privilegiado así como la necesidad del conocimiento para triunfar en la vida. Más que juzgar al sacerdote y al religioso o a la religiosa esta tabla nos ofrece, de forma indirecta aunque con claridad meridiana, el ranking de valores de una sociedad. El trabajo del sacerdote o del religioso no lo estudiamos en este punto. Lo que aquí se mide es la importancia que concede la sociedad a su trabajo, a su función y ello no es sino reflejo de la importancia que se concede al ámbito en el que ejerce su labor el sacerdote, en otras palabras a la importancia que tiene hoy la dimensión religiosa en la sociedad. Por otros muchos estudios de valores sabemos que en la vida de hoy la religión, la dimensión religiosa, en la percepción de los ciudadanos, jóvenes y adultos, es muy poco valorada. Dos datos. En la última investigación española en el marco de *European Values Study*, la religión es “muy importante en sus vidas” para el 15% del conjunto poblacional español de más de 18 años, cuando esta cifra llega al 86% para la familia, 63% para el trabajo. Así mismo el 39 % entienden que los amigos y conocidos son algo “muy importante” y el 31 % el ocio y tiempo libre. Solamente se sitúa debajo de la religión, en orden de prioridad vital en sus vidas, la “política”. Solamente el 4% de los ciudadanos españoles dicen que es algo “muy importante” en sus vidas.

Algo similar encontramos en el universo juvenil, confirmando una vez más, que no hay subcultura juvenil. Los jóvenes viven, a su manera ciertamente, con su ritmo y sus usos horarios, acorde a un universo de valores que, en lo esencial, es perfectamente equiparable al del conjunto de la sociedad. Como botón de muestra podríamos dar los datos del estudio referenciado en el párrafo anterior, segmentado por edades

pero, como prueba de que también se da en otros estudios optamos por trasladar los de la encuesta “Jóvenes Españoles 99”, con elevada muestra en edades comprendidas entre los 15 y los 24 años. Según esta investigación mientras la familia es considerada “muy importante” por el 70 % de los jóvenes españoles, ganar dinero para el 49 %, los estudios, la formación y la competencia profesional para el 41 % y tener una vida sexual satisfactoria para el 37%, la religión solamente es “muy importante” para un escaso 6,5 %. Además, en esa misma encuesta no llega al 3% los que dicen encontrar en la Iglesia “cosas importantes en cuanto a ideas e interpretaciones del mundo”. Podríamos multiplicar los ejemplos³⁷.

En la Tabla 11 trasladamos los resultados según la edad de los jóvenes. Lo primero y más importante a reseñar es que apenas hay diferencias en la valoración de la utilidad social de las diferentes profesiones en razón de la edad. Estamos, en consecuencia, *ante un fenómeno de generación y no de edad*. Todos los jóvenes opinan de forma similar, aunque una segunda lectura más detallada nos permite apuntar algunas diferencias de matiz. Nótese, lo hemos subrayado expresamente, los valores de máxima utilidad social lo dan, siempre, las edades extremas, sea los preadolescentes de 13 y 14 años, sea los jóvenes de 21 a 24. Los primeros porque aún siguen determinadas pautas y dependencias de la escuela y de su familia, los segundos porque, ya la adolescencia traspasada, empiezan a pensar por sí mismos y valoran determinadas profesiones. Los preadolescentes de 13 y 14 años destacan sobre los demás, insistimos que de forma no muy acentuada, por conceder más utilidad social a los sacerdotes, militares de carrera, policías y en mucho menor grado, pero también, en los jueces y magistrados. Todos agentes de control social, agentes del orden. Los mayores, los jóvenes de 21 a 24 años destacan sobre los demás por pensar que son útiles a la sociedad los artistas profesionales (músicos, cantantes, pintores...), los periodistas,

³⁷ Las dos referencias están en Andrés Orizo Fr. y Elzo J. (directores), Ayerbe M., Corral J., Díez Nicolás J., González-Anleo J., González Blasco P., Setién M. L., Sierra L., Silvestre M., Valdivia C., *España 2000, entre el localismo y la globalidad. La Encuesta Europea de Valores en su tercera aplicación, 1981-1999*. Madrid, Universidad de Deusto. Ediciones SM, 2000, y en J. Elzo (dir), Andrés Orizo Fr., González-Anleo J., González Blasco P., Laespada M.T., Salazar L., *Jóvenes Españoles 99*. Madrid, Fundación Santa María y Ediciones SM, 1999.

los trabajadores en una ONG, todos personas independientes y, en alguna manera hacedoras de si mismas y, también, los profesores. Es el fenómeno de la autonomía de los jóvenes, pretendida autonomía más precisamente en muchos casos, la que explica, a nuestro juicio estos datos. Quizás tan interesante a resaltar como lo anterior es que entre los 15 y los 20 años, en el corazón de la adolescencia, todo lo que no sea uno mismo importa mucho menos, es considerado, en sí mismo, menos útil para la sociedad. Remarquemos, para terminar, que son los de menos edad los que, en general, valoran más la utilidad del sacerdote aunque, como veremos más adelante, será entre los de más edad donde encontraremos más gente que, en algún momento de su vida, hayan pensado en la posibilidad de la vocación sacerdotal. Precisamente cuando han salido de la reproducción acrítica de lo recibido (y heredado) de la escuela, de la familia y, más aún, del grupo de pares y de lo que perciben de los medios de comunicación social, han atravesado la prueba del atolondramiento de la adolescencia y empiezan a pensar, aún vagamente, pero con cierta autonomía, en su futuro.

Tabla 11 - Grado de utilidad social de una serie de profesiones, según la edad (ordenados de mayor a menor valor medio, 4=Muy útil, 1=Nada útil)

Profesión	Todos	13-14	15-17	18-20	21-24
Médico	3.86	3.87	3.85	3.86	3.85
Profesor	3.57	3.57	3.50	3.52	<u>3.64</u>
Trabajador de una ONG	3.46	3.46	3.38	3.43	<u>3.52</u>
Juez, Magistrado	3.46	<u>3.51</u>	3.47	3.43	3.47
Trabajador social (Asistente social)	3.41	3.46	3.28	3.36	3.49
Abogado	3.41	3.49	3.48	3.36	3.41
Empresario	3.31	3.36	3.27	3.31	3.31
Policía	3.27	<u>3.36</u>	3.26	3.24	3.28
Periodista	3.26	3.18	3.14	3.27	<u>3.31</u>
Profesional de los medios (TV, radio...)	3.14	3.14	3.10	3.16	3.13
Artista profesional (músico, cantante, pintor...)	2.82	2.71	2.64	2.83	<u>2.90</u>
Sacerdote, Religioso, Religiosa	2.48	<u>2.75</u>	2.54	2.39	2.45
Militar de carrera	2.41	<u>2.59</u>	2.48	2.37	2.37
N=	1.072	137	149	363	423

La comparación de resultados a tenor del sexo en la encuesta “Jóvenes 2000 y Religión” (ver tabla 12), nos ofrece dos resultados mayores, a los que cabe añadir un tercero, teniendo en cuenta el objeto de esta

investigación. En primer lugar, la escasa diferencia en la valoración de las diferentes profesiones según el sexo y, en segundo lugar, que cuando cabe hablar de alguna diferencia ésta se decanta, en todas las profesiones, hacia una valoración más elevada por parte de las mujeres. En tercer lugar, se puede señalar que es, precisamente, en la diferente valoración positiva de la utilidad social del sacerdote, donde esta diferenciación, a favor de la mujer, se hace mayor: 0.25 puntos (en una escala de 1 a 4, siendo 4 el valor máximo) en la valoración media separan a los hombres de las mujeres. Sin embargo las mujeres, al igual que los hombres, siguen dejando en el anteúltimo lugar en la utilidad social de las diferentes profesiones, a los sacerdotes, religiosos y religiosas.

Todo esto nos indica que la variable género no discrimina la utilidad social de las profesiones aunque las mujeres se decantan por ser menos críticas con ellas o, si se prefiere, más benévolas, en “puntuación” de la utilidad social de las diferentes profesiones. Las profesiones en las que las mujeres se decantan con más claridad en su diferente valoración respecto de los hombres son, por orden, éstas: los sacerdotes, religiosos y religiosas (+0.25), la policía (+.19), los trabajadores sociales (+.15) y los profesores (+.14), todas profesiones relacionadas con el control y la socialización personal. En las demás profesiones las diferencias son aún menores y no llegan a 0.10 de diferencia entre chicos y chicas.

Tabla 12 - Grado de utilidad social de una serie de profesiones, según género.
(Ordenados de mayor a menor valor medio, 4=Muy útil, 1=Nada útil)

Profesión	Todos	Varón	Mujer	Diferencia Mujer-varón
Médico	3.86	3.84	3.87	+.05
Profesor	3.57	3.51	3.65	+.14
Trabajador de una ONG	3.46	3.42	3.50	+.08
Juez, Magistrado	3.46	3.46	3.46	=
Trabajador social (Asistente social)	3.41	3.34	3.49	+.15
Abogado	3.41	3.38	3.44	+.06
Empresario	3.31	3.27	3.37	+.10
Policía	3.27	3.18	3.37	+.19
Periodista	3.26	3.23	3.29	+.06
Profesional de los medios (TV, radio...)	3.14	3.10	3.18	+.08
Artista profesional (músico, cantante, pintor...)	2.82	2.82	2.82	=
Sacerdote, Religioso, Religiosa	2.48	2.36	2.61	+.25
Militar de carrera	2.41	2.40	2.42	+.02

De todas formas, estas cifras no son corroboradas por las que nos ofrecen los universitarios de Deusto. Para no cargar en demasía estas páginas con más tablas señalemos, sin más, que mientras el 19 % de los universitarios varones consideran “muy útil” la labor de las personas de vida consagrada esta cifra desciende al 14 % entre las universitarias mujeres con lo que se invierten los datos que habíamos obtenido del conjunto juvenil español. No tenemos la segmentación por sexos de los universitarios españoles por lo que no podemos concluir con certeza pero, en todo caso, la diferenciación por géneros, parece necesario, no solamente decir que no discrimina mucho sino, también que no siempre, no en todas las categorías de jóvenes discrimina, aún lo poco que discrimina, en el mismo sentido. Cuestión abierta, en definitiva en espera de nuevos trabajos.

La diferente valoración de las profesiones en razón del posicionamiento religioso de los jóvenes no nos ofrece grandes diferencias, con algunas excepciones, aunque la tendencia final resultante merece atención. Los datos se pueden consultar en la tabla 13. En determinadas profesiones (médico, profesor, trabajador social, trabajador en una ONG, profesional de los medios de comunicación social y periodista) las diferencias de apreciación entre los jóvenes “católicos practicantes” por un lado y los “ateos o agnósticos” son inexistentes. En todas las demás la valoración de la utilidad social de las diferentes profesiones es superior entre los católicos practicantes con una única excepción, los artistas profesionales (músicos, cantantes, pintores, etc.), que reciben más alta valoración por los jóvenes que se dicen agnósticos y ateos. Los jóvenes que se posicionan como muy buenos católicos o como católicos practicantes destacan nítidamente al alza en la valoración positiva de la utilidad social de los sacerdotes, religiosos y religiosas, como era esperable. Les separan 1.68 puntos de diferencia, de la valoración que reciben de los agnósticos y ateos. Nótese también que los jóvenes católicos practicantes destacan al alza sobre los no creyentes en la valoración de la utilidad social de los militares de carrera, de los policías y aunque en menor medida, de los magistrados. Todas profesiones encargadas del mantenimiento y control del orden social. El dato, ya evidenciado por múltiples investigaciones, es corroborado por éste, lo que confirma la impronta de la religión católica como baliza de comportamiento.

**Tabla 13 - Grado de utilidad social de una serie de profesiones, según autopo-
sicionamiento religioso (ordenados de mayor a menor valor medio, 4=Muy útil, 1=Nada útil)**

Profesión	Todos	Muy Buen + Cat. Pract.	Agnóstico + Ateo	(Cat. Pract.) - (Agnóst.+Ateo)
Médico	3.86	3.84	3.91	-0.07
Profesor	3.57	3.54	3.59	-0.05
Trabajador de una ONG	3.46	3.52	3.46	+0.06
Juez, Magistrado	3.46	3.56	3.30	+0.26
Trabajador social (Asistente social)	3.41	3.45	3.43	+0.02
Abogado	3.41	3.52	3.33	+0.19
Empresario	3.31	3.38	3.22	+0.16
Policía	3.27	3.43	3.98	+0.45
Periodista	3.26	3.33	3.30	-0.03
Profesional de los medios (TV, radio...)	3.14	3.18	3.13	+0.05
Artista profesional (músico, cantante, pintor...)	2.82	2.84	3.02	-0.18
Sacerdote, Religioso, Religiosa	2.48	2.34	1.66	+1.68
Militar de carrera	2.41	2.63	2.05	+0.58
N=	1.072	163	172	

Vale la pena detenerse en este ranking de profesiones a tenor de su utilidad social, exclusivamente entre los autopo-
sicionados como “muy buenos católicos” y como “católicos practicantes”. Entre ellos los sacerdotes, religiosos y religiosas, aún saliendo mucho mejor parados que en la media poblacional, superan en ese ranking a los militares de carrera, como todos los demás jóvenes, a los que hay que añadir, solamente, a los artistas profesionales, a los profesionales de los medios de comunicación y sitúan en el mismo nivel a los periodistas. Esto es, los jóvenes católicos practicantes consideran todas las otras profesiones más útiles socialmente que la de sacerdote, religioso o religiosa que solamente supera, a su juicio, en utilidad social, lo repetimos a conciencia, a los militares de carrera, músicos cantantes etc. y a los profesionales de la TV, radio y medios de comunicación social en general. El profesor Alphonse Borras de la Universidad Católica de Lovaina insiste en esta falta de reconocimiento social de la labor de los sacerdotes. Afirma que «para un buen número de contemporáneos nuestros, incluso de católicos, el “sacerdocio” no es percibido ahora como un modo normal y plausible de servir a los otros o de ser útil socialmente. Ciertamente se tiene cierta admiración para aquellos que hacen esta elección –y las manifestaciones de simpatía después de una ordenación

son un buen índice de ello— pero esta elección es percibida como extraordinaria, incluso como heroica»³⁸. El autor pone esta situación en relación directa con lo que él denomina la “privatización de la religión en régimen de modernidad”. Pensamos nosotros que este argumento, aun siendo en parte correcto, lo ha sido más hace una o dos décadas, y en Europa occidental, que en los albores del siglo XXI donde la visibilidad del factor religioso se está haciendo evidente. Claro que más como amenaza para la próspera Europa, como espacio de identificación para los no europeos, como es evidente entre los emigrantes de religión islámica sin olvidar en los países católicos, como España, a determinadas sectas de matriz protestante. Es particularmente llamativo constatar que entre los jóvenes que se dicen pertenecientes a otras religiones en España, su grado de identificación con su iglesia, su nivel de práctica y creencias religiosas son muy superiores a las que encontramos en los jóvenes que se dicen católicos, incluso católicos practicantes. Esto hace, también, que la valoración de la utilidad social de un sacerdote, religioso o religiosa para un joven católico sea mucho menor que la que vayamos a encontrar en un joven de credo islámico en su imán, por ejemplo.

En todo caso, volviendo a los resultados de nuestra encuesta, todo lo anterior nos habla del universo preferencial y diferencial de los jóvenes *católicos practicantes* españoles. ¿Preferencial?: los sacerdotes, religiosos y religiosas en lo bajo de la escala, dato a no olvidar a la hora de entender la escasez de vocaciones religiosas, pues difícilmente puede una persona involucrarse, máxime si es de por vida, en algo que no valora especialmente o que valora menos que otras “profesiones”, tan dispares como médico, abogado, empresario o policía, por ejemplo. ¿Diferencial? Ciertamente, pues son los que en mayor grado valoran a los sacerdotes y, en general, todas las profesiones con la excepción de las lúdicas, dato también importante. ¿La diversión no rimará con la catolicidad practicante?

Añadamos, sin apoyatura de tablas que, tanto entre los adolescentes y jóvenes españoles como entre los universitarios de Deusto, los que

³⁸ Alphonse Borras, “¿Qué futuro para los sacerdotes? ¿Qué sacerdotes para el futuro?”. En *Seminarios* n° 165, Julio-Septiembre 2002, pág. 309.

han cursado sus estudios en centros religiosos valoran algo más la utilidad social de los sacerdotes, religiosos y religiosas que los que lo han hecho en centros laicos.

En fin detengámonos, con la apoyatura de la tabla 14 esta vez, dado el objetivo de esta publicación en la diferente valoración que hacen los jóvenes de la utilidad social de las diferentes profesiones según se hayan planteado o no a lo largo de su vida la posibilidad de una vocación religiosa. La tabla muestra que no hay diferencias significativas (en realidad apenas hay diferencias) aunque la única pero significativa excepción es, precisamente, en la valoración de la utilidad social de las personas de vida consagrada. En efecto, en este ítem, los jóvenes que en algún momento han pensado en esa posibilidad valoran de forma notoriamente más positiva que en los que nunca ha aflorado tal eventualidad, la utilidad social de los sacerdotes, religiosas y religiosos. El dato es más que meramente estadístico y ello por dos razones. En primer lugar porque la propia estadística lo subraya dada la irrelevancia de las diferencias de valoración en *todas* las demás profesiones y, en segundo lugar, porque esta valoración se formula en el cuestionario antes de preguntarles si en algún momento han pensado en su vida en la eventual posibilidad de una vocación religiosas, por lo que la respuesta a la utilidad social del sacerdote y del religioso o religiosa no está contaminada –por lo que se conoce como “efecto de halo” en las técnicas de investigación social– por la respuesta previamente dada a su experiencia personal. Más bien cabe decir que, aún de forma indirecta, esta primera respuesta a la valoración diferenciada de la utilidad social de las distintas profesiones, valida la dada en la siguiente pregunta del cuestionario sobre su experiencia personal.

Tabla 14 - Grado de utilidad social de una serie de profesiones, según planteamiento vocacional. (Ordenados de mayor a menor valor medio, 4=Muy útil, 1=Nada útil)

Profesión	Todos	¿Pensó hacerse religioso?		Si - No hacerse religioso
		Si	No	
Médico	3.86	3.85	3.86	-0.01
Profesor	3.57	3.57	3.57	=
Trabajador de una ONG	3.46	3.56	3.45	+0.11
Juez, Magistrado	3.46	3.53	3.46	+0.07
Trabajador social (Asistente social)	3.41	3.44	3.41	+0.03
Abogado	3.41	3.48	3.41	+0.07
Empresario	3.31	3.29	3.31	-0.02
Policía	3.27	3.27	3.28	+0.01
Periodista	3.26	3.28	3.26	+0.02
Profesional de los medios (TV, radio...)	3.14	3.10	3.14	-0.04
Artista profesional (músico, cantante, pintor...)	2.82	2.84	2.82	+0.02
Sacerdote, Religioso, Religiosa	2.48	2.13	2.44	+0.69
Militar de carrera	2.41	2.49	2.41	+0.08
N=	1.072	61	1.006	

En definitiva, no parece que hayan respondido al “buen tun-tun” los que han respondido afirmativamente a la pregunta de si “han pensado alguna vez en la vida religiosa o sacerdotal como una posibilidad en su vida”. Parece que en ellos y en ellas hay también una valoración mayor de la función social del sacerdote, religioso o religiosa y que es también desde esa mayor valoración desde la que cabe entender la posibilidad de la floración, aún no mantenida, como veremos inmediatamente, de la vocación religiosa. Todo esto nos permite dar mayor valor, más importancia, a las respuestas de los que dicen que alguna vez han pensado en la vida consagrada como una posibilidad en su vida. Es una prueba no solamente de la validez de la pregunta, sino también de su fiabilidad. Y lo que, a la postre es más importante, nos indica la correlación existente entre la valoración de la utilidad social del sacerdote y la probabilidad de que surja la chispa de la vocación religiosa.

En definitiva este apartado nos muestra a una juventud que en su gran mayoría no valora la función sacerdotal o religiosa. Incluso entre los jóvenes más practicantes, los de misa semanal. Valoran mucho más la práctica totalidad de las profesiones que les hemos propuesto a su consideración junto a las de vida consagrada. Este dato nos parece de gran importancia a la hora de entender la crisis de las vocaciones religiosas.

Ciertamente el contexto no ayuda pero no se debiera, a nuestro juicio, escudarse y esconderse en el “contexto” para explicar estas apabullantes cifras. ¿Porqué la labor del trabajador de una ONG que, al fin y al cabo, tampoco busca el éxito social, la riqueza, y que en muchos casos lleva una vida sacrificada si no heroica, es juzgada muy útil por el 53,7 % de los jóvenes españoles y la de un sacerdote o religioso por un escaso 15,5 %? ¿Cabe explicarlo solamente por la secularización, cuando estamos hablando de que asistimos a una resacralización de lo profano?

Capítulo 5°. La vocación religiosa en los jóvenes españoles

En este capítulo vamos a abordar, directamente, con los datos de nuestras encuestas³⁹ la cuestión de la vocación religiosa en los jóvenes encuestados. Queremos saber si la vocación religiosa es algo que ha aflorado alguna vez en sus vidas, cual ha sido el calado de tal eventualidad, los ámbitos, momentos y circunstancias en los que ha surgido, los pasos que han dado, si dieron alguno, la reacción que percibieron en su familia dejando para otro capítulo las causas que señalan para decir que esa posibilidad no ha tenido consecuencias o está en estado de letargo.

Distinguiremos tres apartados en este capítulo. En primer lugar nos interrogaremos sobre el número y características de los jóvenes que dicen que, en algún momento de su vida, se plantearon la posibilidad de una vocación religiosa. En segundo lugar, nos planteamos el momento en el que surgió esa eventualidad, la edad que tenían cuando se plantearon, por primera vez, la vocación religiosa. En tercer lugar nos detendremos con cierto detalle en los ámbitos en los que tal eventualidad surgió. Introduciremos en este tercer apartado, tras unas consideraciones de carácter teórico sobre la forma como se realiza la socialización en la

³⁹ Cuando redacté el capítulo del libro español incluí algunas referencias a los datos que ya poseía del trabajo de campo de Deusto. Pero la redacción que aquí presento supera, en detalle, lo que se podrá leer en el capítulo del libro español que, previsiblemente, saldrá a la luz pública, en marzo de 2004 en la editorial SM..

juventud de hoy, un repaso de los agentes de socialización inespecíficos en la sociedad española antes de abordar la socialización religiosa y dentro de ella la socialización vocacional.

1. Planteamiento de la eventualidad de una vocación religiosa

Hemos querido saber si los jóvenes se han planteado alguna vez en su vida la vocación religiosa. Hemos formulado la pregunta con tres posibilidades de respuesta: nunca ha pensado en esa eventualidad, es algo que se le ha pasado por la cabeza alguna vez y, en tercer lugar, es una posibilidad que se la ha planteado con cierta seriedad. Las respuestas las presentamos en la tabla 1.

Tabla 1 - ¿Has pensado alguna vez en la vida religiosa o sacerdotal como una posibilidad en tu vida (hacerte cura, religioso/a, monje/a...? En porcentajes verticales.

	Sexo			Edad			
	Todos	Varón	Mujer	13-14	15-17	18-20	21-24
Nunca	94,0	94,2	93,9	92,9	96,7	94,5	93,0
Se me pasó por la cabeza alguna vez	5,0	4,7	5,2	6,3	3,3	3,9	6,1
Me lo he planteado con cierta seriedad	0,7	0,7	0,7	-	-	1,3	0,7
Ns/Nc	0,3	0,4	0,2	0,9	-	0,3	0,2
Total N=	1.072	549	523	137	149	363	423

La inmensa mayoría no ha pensado nunca en esa eventualidad. Así responde el 94% de los jóvenes españoles. El 5% dicen que sí, que es algo que se les ha pasado por la cabeza, aunque no fuera más que alguna vez en su vida y el 0,7% incluso que se lo han planteado con cierta seriedad. Estamos hablando de adolescentes y jóvenes en edades comprendidas entre los 13 y los 24 años. En España hay 6.000.000 de jóvenes en esas edades, en número redondos,⁴⁰ de los que en el 5%, esto es,

⁴⁰ Según datos del INE en base al avance de resultados del Censo de 2001. Contabilizando los que en aquel momento tenían entre 11 y 22 años suman exactamente 5.988.183.

en 300.000 adolescentes y jóvenes, afloró en algún momento de su vida la eventualidad de una vocación religiosa o sacerdotal y en un 0,7% suplementario, esto en 40.000 se lo plantearon, según dicen, “con cierta seriedad”. Las cifras son relativamente seguras pues se corresponden, “grosso modo”, con datos que obtuvimos en el estudio de 1999, como veremos inmediatamente al analizar la tabla 2. Pero quedémonos aún un momento en la tabla 1.

Si bien la cifra de los que dicen que la idea se les pasó por la cabeza es ligeramente superior en las chicas que en los chicos, cuando de habérselo planteado con cierta seriedad se trata los porcentajes se equilibran. Por otra parte, analizando los datos según la edad, el planteamiento realizado con cierta seriedad no se formula más que a partir de los 18 años, aunque ya, desde los 13 años bastantes señalan que la idea les rondó por la cabeza. Más abajo precisaremos estos datos.

La comparación de estos datos con los obtenidos, en una formulación ligeramente distinta, en el estudio *Jóvenes españoles 99*, ofrece el interés superior de saber que nos estamos moviendo en terrenos relativamente seguros. Que dos trabajos de campo, realizados por empresas diferentes, con tres años de diferencia, en el mismo universo de la juventud española y a una cuestión casi idéntica, ofrezca similares resultados es una garantía de la verosimilitud de los datos obtenidos⁴¹.

Vale la pena detenerse en el descenso de natalidad. El año 2001 en España había 635.681 jóvenes de 22 años de edad, cifra que desciende hasta 413.449 adolescentes de 11 años, esto es un descenso de natalidad de 220.000 en números redondos en once años de diferencia.

⁴¹ En realidad la formulación de la pregunta en el estudio 1999 y en el presente es idéntica y la reproducimos en el encabezamiento de las tablas. La modificación está en las posibilidades de respuesta ofrecidas. En el estudio de 1999 eran estas: nunca (me he planteado la posibilidad de hacerme cura...), “alguna vez” y “a menudo”, mientras que en el presente estudio, como puede verse en las tablas, modificamos ligeramente estos ítems dejándolos en “se me pasó por la cabeza alguna vez” y “me lo he planteado con cierta seriedad”. Básicamente hemos querido buscar, más que el hecho de que le haya rondado la idea una o más veces, la seriedad del planteamiento. Pensamos que la formulación de este estudio de 2002 es algo más exigente.

Tabla 2 - ¿Has pensado alguna vez en la vida religiosa o sacerdotal como una posibilidad en tu vida (hacerte cura, religioso/a, monje/a...)? Comparación de resultados entre 1999 y 2002 en edades comprendidas entre 15 y 24 años. En porcentajes verticales.

	Todos (15-24)		15-17		18-20		21-24	
	1999	2002	1999	2002	1999	2002	1999	2002
Nunca	92,9	94,2	92,5	96,7	94,5	94,5	92,0	93,0
Alguna vez	5,9	4,8	6,1	3,3	4,4	3,9	6,8	6,1
Más veces (1999) Con seriedad (2002)	0,5	0,8	0,7	-	0,6	1,3	0,3	0,7
Ns/Nc	0,7	0,2	0,7	-	0,5	0,3	0,9	0,2
N=	3.853	935	1.188	149	1.162	363	1.505	423

Lo esencial a decir, lo repetimos de nuevo, nos habla de similitud de cifras, de datos relativamente seguros: 300.000 jóvenes en los que la posibilidad de una vocación religiosa ha pasado por su cabeza y más de 40.000 que se lo han planteado “con cierta seriedad”. Las cifras son importantes. Que después en la gran mayoría de los casos no haya fructificado es otra cuestión en la que ahora no vamos a entrar, más que tangencialmente, en estas páginas, limitándonos al testimonio que ellos mismos nos ofrecen. En el comparativo de datos, desglosados según la edad, observamos claramente cómo la nueva formulación (plantearse la vocación con seriedad) ha desplazado las respuestas a este ítem hacia edades superiores a los 18 años y, en general, a las franjas de edades superiores en nuestro trabajo, incluso en el ítem menos implicativo (ha pasado por sus cabezas alguna vez en sus vidas).

Tabla 3 - ¿Has pensado alguna vez en la vida religiosa o sacerdotal como una posibilidad en tu vida (hacerte cura, religioso/a, monje/a...)? Comparación de resultados entre 1999 y 2002, según el género, ajustando la edad a los 15-24 años del estudio de 1999. En porcentajes verticales.

	Todos (15-24)		1999		2002	
	1999	2002	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Nunca	92,9	94,2	93,8	92,0	94,2	93,9
Alguna vez	5,9	4,8	4,8	7,0	4,7	5,2
Con seriedad (2002) *	0,5	0,8	0,5	0,5	0,7	0,7
Ns/Nc	0,7	0,2	0,9	0,5	0,4	0,2
N=	3.853	935	1.966	1.887	549	523

* El año 1999 el ítem decía “más veces”.

Comparando los datos de 1999 con los del año 2002, en razón del sexo, Tabla 3, constatamos que se mantiene, en lo esencial, lo que señalábamos en el estudio del 99: las mujeres refieren en mayor proporción que los hombres haber pensado en la posibilidad de la vocación religiosa mientras que se equiparan, al igual que el año 99, a la hora de señalar que se lo han planteados varias veces (estudio del 99) o que se lo han planteado con seriedad (estudio de 2002). Esta similitud es tanto más importante al estar trabajando con escasas cifras en números absolutos, especialmente en el estudio de 2002, con una muestra tres veces inferior a la del estudio de 1999. Estos datos se corresponden muy bien con los de la realidad pues es sabido que en los últimos años, en la sociedad española hay más candidatos masculinos a la vida religiosa que candidatas, situación absolutamente inédita en la historia (no escrita) de las vocaciones religiosas en España.

Llegados a este punto, introducimos los datos de otra investigación realizada con el mismo cuestionario. En mi universidad de Deusto, durante la primavera del año 2003, hemos trabajado con un grupo de alumnos en determinadas cuestiones de carácter socio-religioso. Llevamos a cabo un trabajo de campo con una muestra representativa de 804 estudiantes. Entre las cuestiones planteadas está la pregunta que ahora analizamos aquí, formulada idénticamente a la de la presente investigación.

Veamos los resultados de los universitarios de Deusto con los universitarios del Estado español de la investigación "Jóvenes 2000 y Religión". (Datos inéditos extraídos de las tablas originales). Las respuestas, para los universitarios de Deusto y los universitarios del conjunto de España, las presentamos en la tabla 4.

Tabla 4 - ¿Has pensado alguna vez en la vida religiosa o sacerdotal como una posibilidad en tu vida (hacerte cura, religioso/a, monje/a...? Datos de alumnos de la Universidad de Deusto EXCLUYENDO LOS ALUMNOS/AS QUE ESTUDIAN TEOLOGÍA O CIENCIAS RELIGIOSAS y de universitarios españoles. En porcentajes verticales.

	Deusto	España	Deusto - España
Nunca	89,4	93,3	-3,9
Se me pasó por la cabeza alguna vez	8,6	6,2	+2,4
Me lo he planteado con cierta seriedad	1,2	0,4	+0,8
Ns/Nc	0,04	0,01	-
N=	778	222	
100%			

Digamos, de entrada que hemos tenido buen cuidado de excluir del análisis aquellos alumnos que estudian teología y ciencias religiosas pues, entre ellos, hay un buen número de seminaristas y novicios (aunque no todos) y, en todo caso, es legítimo pensar que manifestarían alguna predisposición favorable a la dimensión religiosa de la vida. De ahí la cifra de 778 estudiantes en la muestra deustoense una vez eliminados los que se corresponderían con los colectivos arriba mentados.

Ahora bien, dicho lo anterior, los datos no resultan por menos interesantes. Ya en sí mismo considerados. En cerca de nueve de cada cien alumnos la posibilidad de la vocación religiosa ya ha pasado por sus mentes y en el uno por ciento, con cierta seriedad. Cifras importantes y claramente superiores a las que obtenemos del conjunto español. Además en la comparación con los datos de Deusto con los del conjunto español, donde la franja de edad considerada en esa investigación va de los 13 a los 24 años de edad, se constata que los datos de Deusto arrojan también cifras superiores, lo que quiere decir que la eventualidad de la vocación no es cosa de críos, aunque, ya lo veremos más adelante, en algunos casos, refieren que, tal eventualidad, se ha manifestado, por primera vez, en temprana edad. (Ver tablas 22 y 23 del capítulo 4º del libro español)

Además, los datos de Deusto muestran paladinamente que la vocación religiosa no es, necesariamente, cosa de jóvenes sin instrucción, lo que vemos que concuerda también con los datos que hemos dado del conjunto de los adolescentes y jóvenes españoles (Ver tabla 24 del capítulo 4º del libro español). Luego no estamos solamente ante lo que cabría denominar como “el factor Deusto”, universidad de la Iglesia, regentada y dirigida por los jesuitas, aunque no es difícil pronosticar que también habrá influido, afirmación ésta que no podemos someter a verificación científica porque no hay investigación al respecto.

En las tablas 5 y 6 presentamos los datos de Deusto distinguiendo, en sus respuestas, el género en la tabla 5 y la modalidad estudios que están realizando en la tabla 6.

Nos parece de lo más importante señalar que la vocación entre los alumnos de Deusto es cosa de alumnos más que de alumnas, de hombres más que de mujeres. El dato es importante y está corroborado por

Tabla 5 - ¿Has pensado alguna vez en la vida religiosa o sacerdotal como una posibilidad en tu vida (hacerte cura, religioso/a, monje/a...)? Datos de alumnos de la Universidad de Deusto EXCLUYENDO LOS ALUMNOS/AS QUE ESTUDIAN TEOLOGÍA O CIENCIAS RELIGIOSAS según el género. En porcentajes verticales.

	Todos	Alumnos	Alumnas
Nunca	89,4	84,9	92,5
Se me pasó por la cabeza alguna vez	8,6	12,1	6,7
Me lo he planteado con cierta seriedad	1,2 (n=9)	2,9 (n=8)	0,002 (n=1)
Ns/Nc	0,04	-	0,05
N=	778	272	506
100%			

algunos trabajos de mis alumnos que han trabajado esta cuestión⁴², en el marco de mis asignaturas. Con 778 universitarios, 272 chicos y 506 chicas, constatar que el porcentaje de chicos que han pensado alguna vez en la eventualidad de la vocación religiosa dobla claramente al de las chicas es un dato que debe ser tenido en cuenta. Más aún, si de los nueve universitarios de Deusto que “se han planteado con cierta seriedad” la posibilidad de la vida consagrada, ocho son chicos y una solamente es chica⁴³.

⁴² Así esta estudiante de 3º de carrera, Silvia Felipe, que concluye su trabajo constatan-do que los alumnos de Deusto ven en mayor grado que las alumnas a la Iglesia Católica como instancia de educación moral. Veamos este dato, como botón de muestra: si el 59% de los alumnos están de acuerdo con el ítem que dice que las normas de la iglesia ayudan a vivir más moralmente, esta cifra desciende al 41% entre las chicas. En la encuesta española los datos son distintos: el 47% de los chicos están de acuerdo con el ítem frente al 51% de las chicas. A nuestro juicio es claramente el efecto conjunto de ser mujer, con alta formación y edad joven, ya la adolescencia dejada atrás, (situación de las universitarias de Deusto) lo que explica estas divergencias.

⁴³ No hace falta decir que hemos tenido sumo cuidado en el expurgue y análisis de los datos. Recordamos que hemos prescindido de los alumnos que estudian teología y ciencias religiosas. También hemos tenido buen cuidado en el trabajo de campo y en la ponderación de resultados al objeto de obtener la máxima representatividad estadística. Sin embargo puede haber un sesgo cualitativo que debemos mencionar. Los datos se obtuvieron en el aula escolar, luego están privilegiados los alumnos que acuden habitualmente a clase y los profesores sabemos que hay diferencias entre los que viene a clase y los que no. En consecuencia es probable que la tasa de universitarios que manifiestan la eventualidad de una vocación religiosa sea algo inferior a la que ofrecemos en las tablas. Claro que este sesgo también se da en las encuestas domiciliarias pues siempre obtenemos más información de los hogareños. Vaya lo uno por lo otro en la comparación de resultados en las investigaciones de Deusto y de la Fundación Santa María.

Tabla 6 - ¿Has pensado alguna vez en la vida religiosa o sacerdotal como una posibilidad en tu vida (hacerte cura, religioso/a, monje/a...? Datos de alumnos de la Universidad de Deusto EXCLUYENDO LOS ALUMNOS/AS QUE ESTUDIAN TEOLOGÍA O CIENCIAS RELIGIOSAS según la modalidad de estudios que están realizando. En porcentajes verticales.

	Todos	Letras *	Tecnología + Informática	Derecho + Comercial
Nunca	89,4	88,7	92,0	89,4
Se me pasó por la cabeza alguna vez	8,6	8,8	7,0	9,7
Me lo he planteado con cierta seriedad	1,2 (n=9)	2,1 (n=7)	0,1 (n=2)	-
Ns/Nc	0,04	-	-	0,08
N=	778	329	213	236

100%

*Comprende las Facultades de Filosofía y Letras, Psicología y Ciencias de la Educación, Sociología y las Escuelas Universitarias de Turismo y Secretariado.

Nótese (tabla 6) que no hay diferencias sustanciales en razón del tipo de estudios que están realizando. Se dividen prácticamente por igual entre los alumnos de letras, tecnologías e informática y derecho y estudios comerciales. Quizás cabe añadir, pero aquí ya los datos son muy frágiles, que los universitarios que hacen carreras de letras son los que en mayor grado se han planteado la posibilidad de una vocación religiosa “con cierta seriedad”. De los nueve alumnos que así se manifiestan siete estudian carreras de letras.

Añadamos que, profundizando en los datos de los universitarios de Deusto, cabe señalar también que, además de que nos muestran una eventualidad de vocación religiosa, estadísticamente hablando, nada desdeñable aunque después no prospere, claramente en mayor proporción en los chicos que en las chicas, esta eventualidad se manifiesta en mayor grado entre los alumnos que cursan los últimos años universitarios y en su dimensión más fuerte (se lo han planteado con cierta seriedad) en las carreras de letras. Así mismo hay que resaltar los alumnos que hicieron la secundaria en centros religiosos dicen haber experimentado la posibilidad de la vocación religiosa en una proporción (12%) que dobla con creces la que nos señalan los que lo hicieron en centros no religiosos, aunque las cifras vienen a ser las mismas en el escaso capítulo (son 9 universitarios, recuérdese) de los dicen que “se han planteado con seriedad la vocación religiosa”. Corroboran los

datos anteriores algunas características del perfil sociológico de los jóvenes que han experimentado alguna vez en su vida la eventualidad de una vocación religiosa, perfil que desarrolló González-Anleo tomando como base el trabajo de Jóvenes españoles 1.999⁴⁴, texto al que remitimos al lector interesado.

Detengámonos, también un momento, en la capacidad explicativa de las comunidades autónomas. ¿Cabe decir, según los datos de nuestra encuesta, que la vocación religiosa se ha planteado en mayor o menor grado en unas u otras comunidades autónomas? Ver la tabla 25.

Tabla 7 - ¿Has pensado alguna vez en la vida religiosa o sacerdotal como una posibilidad en tu vida (hacerte cura, religioso/a, monje/a...? Datos por autonomías con muestra superior a 100. En porcentajes verticales.

	Autonomías						
	Todos	Andalucía	Castilla León	Cataluña	Com. Valenciana	Com. Madrid	País Vasco
Nunca	94,0	88,1	96,5	97,7	95,9	93,9	93,5
Se me pasó por la cabeza alguna vez	5,0	11,9	5,2	1,2	2,8	5,0	3,7
Me lo he planteado con cierta seriedad	0,7	-	-	0,6	1,4	1,2	0,9
Ns/Nc	0,3	-	-	0,6	-	-	2,0
Total N=	1.072	151	112	171	148	164	108

Los datos por autonomías hay que leerlos con extremo cuidado pues a la base muestral de 1.072 jóvenes para toda España hay que añadir que estamos hablando del 5,7% de la población juvenil...repartida en quince comunidades. Así y todo, que sea en Andalucía donde encontremos más jóvenes que hayan pensado en vocación sacerdotal o religiosa en sus vidas, seguida por las comunidades de Madrid y Valencia, así como que sea en Cataluña donde menos, son datos que se corresponden con otros de este mismo capítulo. Así la eventualidad de que la vocación religiosa apareciera en sus vidas está correlacionada con la opinión emitida de la valoración del sacerdote en las diferentes auto-

⁴⁴ González-Anleo, Juan. "Los jóvenes españoles y la irrelevancia del proyecto vocacional". En Todos Uno, octubre-diciembre 1999, Pág. 29 y ss.

nomías. También cabe hablar de correlación con el ambiente englobante en la sociedad, lo que exige, para su seguridad científica, de más estudios. En otras palabras: allí donde, socialmente, hay más alta valoración de la figura del sacerdote y del religioso o de la religiosa, allí hay también mayor posibilidad de que emerjan vocaciones religiosas. No otra cosa se puede leer, por ejemplo en los textos de Madrigal, Morata y en el propio Kerkhofs al final de su trabajo ya mencionado⁴⁵.

Señalemos también que algunas variables sociodemográficas básicas como la clase social objetiva, medida por condición laboral del principal sostén financiero de la familia, la clase social subjetiva y el dinero de bolsillo del encuestado no son variables discriminantes y explicativas de la aparición de la vocación sacerdotal. Como no lo es tampoco el nivel de estudios del principal aportador de la familia.

2. Edad en la que se planteó la posibilidad de la vocación religiosa

Movidos por las personas que tienen experiencia en pastoral vocacional, introdujimos una pregunta para saber en que momento se planteó, *por primera vez*, la vocación religiosa o sacerdotal como una posibilidad en su vida. Reflejamos las respuestas, en primer lugar de los adolescentes españoles, en la tabla 8. Según nuestros datos en el 70% de los jóvenes la vocación religiosa pasó por sus cabezas, por primera vez, antes de los 16 años: cerca del 30% con diez años y menos, y el 40% restante entre los 11 y los 15 años. Estas cifras concuerdan, aún sin haber procedido a un análisis estadístico exhaustivo, con los testimonios de 65 nuevos sacerdotes recogidos en la publicación *Curas del 2000*⁴⁶, publicado por la Conferencia Episcopal Española.

⁴⁵ Santiago Madrigal, "Los Ministerios de la Iglesia, Hoy", en Cátedra Chaminade *Retos de la iglesia ante el nuevo milenio*. Madrid, Fundación Santa María, PPP, pág. 169 y ss. Alonso Morata, "Vocaciones en una sociedad postcristiana", en Seminarios nº156, Abril-Junio 2000, pág. 226. Kerkhofs, o.c., Pág.242. Hay que añadir, para ser precisos, que estos autores insisten más en la importancia de la comunidad cristiana que en la sociedad circundante general, aún sin descuidarla.

⁴⁶ Secretariado de la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades 2000. Conferencia Episcopal Española, Madrid, Ed. EDICE, 2000.

Tabla 8 - Edad en la que se planteó, por la primera vez, la vocación religiosa o sacerdotal como una posibilidad en su vida, según edad y sexo, en los adolescentes y jóvenes españoles. En porcentajes verticales.

		Sexo		Edad			
	Todos	Varón	Mujer	13-14	15-17	18-20	21-24
5 años o menos	2	-	3	-	20	-	-
6 a 10 años	27	22	33	57	40	10	27
11 a 15 años	40	38	43	31	40	56	33
16 a 20 años	25	31	18	-	-	30	34
21 o más años	2	3	-	-	-	-	3
Ns/Nc	5	7	3	12	-	5	3
Total se han planteado	64	32	32	10	5	20	30

El análisis de datos según edad y género aporta algunos matices de interés. La posibilidad de una vocación religiosa parece emerger en edad más temprana en la mujer que en el varón. Una primera explicación vendría de la más temprana evolución psicológica de la mujer, en esas edades. Pero caben otras interpretaciones que, con nuestros escasos datos, no podemos formular.

La distribución según edades puede ser engañosa. Obviamente los que tienen menos de 15 años no pueden decir que han percibido la posibilidad vocacional en edades superiores. Pero la distribución de jóvenes que tiene en el momento de la encuesta entre los 21 y los 14 años, aunque presenta una edad media de aparición, por primera vez, de la vocación sacerdotal superior a la del conjunto poblacional y, en consecuencia, puede inducir a error, no hay que olvidar que la media global, incluye obviamente a todos los grupos de edades. Además su propia distribución refleja un 60% de jóvenes (diez puntos menos que en el conjunto poblacional) que señalan haber sentido por primera vez la posibilidad de la vocación sacerdotal o religiosa antes de los 16 años. En conclusión, el análisis detallado del momento de la vida en el que la posibilidad de la vocación religiosa se ha manifestado por primera vez, parece indicar que es a edades bastante tempranas: entre los 11 y los 15 siendo la edad modal pero con más de uno de cada cuatro jóvenes que dicen haberla sentido, por primera vez, con menos de 10 años. Pese al bajo tamaño muestral los datos son suficientemente elocuentes como para aceptarlos como hipótesis plausible.

Esto no nos parece que esté en contradicción con las observaciones anteriores de que la vocación “no es cosa de críos” en el sentido de que es la gente de edad, y con estudios superiores, la que refiere en mayor grado haber sentido la eventualidad de la vocación. Pensamos, a falta de historias de vida o de análisis longitudinales, que los jóvenes de cierta edad discriminan, en su memoria vital, experiencias que, más tempranas, en algunos casos han podido perderse en el olvido, por su insignificancia. De ahí que, si nuestra hipótesis fuera correcta, es con la adolescencia superada, donde encontramos la mayor proporción de jóvenes que refieren haber vivido la eventualidad de la vocación sacerdotal al par que refieren que ésta ha podido ocurrir, por primera vez, en muy tempranas edades.

Tabla 9 - Edad en la que se planteó, por la primera vez, la vocación religiosa o sacerdotal como una posibilidad en su vida, según centro en que cursaron sus estudios y estado civil de sus padres. En porcentajes verticales.

	Todos	Cursaron sus estudios en centros			Clase social de los padres	
		Privado religioso	Privado laico	Público	Alta y media alta	Baja y media baja
5 años o menos	2	-	-	3	-	5
6 a 10 años	27	31	67	13	33	22
11 a 15 años	40	31	33	52	44	35
16 a 20 años	25	27	-	29	23	29
21 o más años	2	-	-	3	-	5
Ns/Nc	5	12	-	-	5	5
Total se han planteado	64	26	6	31	41	23

En los colegios privados religiosos y en los jóvenes de familias provenientes de clases sociales altas y medias altas la vocación religiosa ha aflorado en edades algo menores que en los que han estudiado en colegios públicos y provienen de clases sociales medias bajas y bajas. (Ver tabla 9). Los datos tienen consistencia lógica, aunque quedan dudas por solventar. Hay correlación entre clases sociales más elevadas y mayor presencia en colegios religiosos privados, por un lado. Además, como hemos visto en este capítulo, el colegio privado religioso, es más proclive a suscitar vocaciones religiosas, como era esperable. Pero, la clase social, como tal, no se correlaciona con el surgi-

miento de vocaciones religiosas. Lo que queda por saber y, una vez más la escasez de datos nos impide avanzar más, es analizar, de forma conjunta, la correlación clase social, tipo de familia, modalidad de centro seleccionado y transmisión de valores religiosos. Con los datos que tenemos parece que el peso del colegio religioso es básico en las primeras edades y muy importante en el surgimiento de la posibilidad vocacional, mientras que entre los jóvenes que estudian o han estudiado en centros públicos la dimensión vocacional (de la posibilidad de la vocación sacerdotal o religiosa para ser precisos) ha estado preferentemente imbuida por otros agentes y en edades algo más tardías. Pensamos en la parroquia principalmente, como veremos más adelante. Pero queda bailando el papel de la familia en unos y otros supuestos aunque curiosamente, como veremos en el análisis de los “loci vocacionales” la familia parece delegar en mayor grado en los centros docentes no solo la educación sino también la transmisión de la fe cuando envía sus hijos a centros privados religiosos que a centros laicos, apostando en esta segunda circunstancia en mayor grado por la parroquia.

Como complemento a lo anterior presentamos ahora datos referidos exclusivamente a universitarios. Pese a la extrema fragilidad de los datos pues son 97 universitarios en Deusto y 15 en el conjunto español, luego con todas las precauciones exigibles en estos casos, dada la ausencia total de información, científicamente rigurosa, sobre estos temas, nos atrevemos a presentar, para conocimiento de investigadores venideros, en la tabla 10, los datos comparativos a la cuestión del momento en que se plantearon, *por primera vez*, la posibilidad de la vocación religiosa, repetimos que exclusivamente entre universitarios.

Tabla 10 - Edad en la que se planteó, POR PRIMERA VEZ, la vocación religiosa o sacerdotal como una posibilidad en su vida, según edad y sexo, en los universitarios de Deusto y del total español. En porcentajes verticales.

	Deusto	España	Deusto - España
10 años y menos	27	31	67
Entre 11 a 15 años	40	31	33
Entre 16 a 20 años	25	27	
21 y más años	2	3	5
Total se han planteado	64	26	6

Las cifras son básicamente convergentes, lo que parece confirmar la hipótesis de nuestros informadores pastoralistas, sobre la importancia de las primeras edades. Así y todo, entre los alumnos de Deusto, esta edad es algo más avanzada, lo que vendría en apoyo, de nuestra hipótesis esta vez, de una diferente lectura de la memoria entre los colectivos de más edad entre los universitarios. Pero no avancemos más ya que los datos son, por su escaso valor numérico, estadísticamente hablando, de extrema fragilidad, para los parámetros de la estricta ciencia sociológica.

3. Los ámbitos en los que surgió la eventual vocación religiosa

Analicemos ahora en qué ámbito o circunstancia se ha producido esta posibilidad, este afloramiento, aún circunstancial de la vocación religiosa. Se trata de discernir la capacidad socializadora de los diferentes agentes de socialización. Es cuestión que hemos trabajado profusamente en los estudios de la Fundación Santa María así como los que hemos llevado a cabo en Deusto, especialmente en los estudios de valores sin olvidar, en el campo específico de las drogas los que hemos realizado en la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD) y en Instituto Deusto de Drogodependencias. Ahora nos asomamos al ámbito vocacional para indagar los “loci” donde mayoritariamente parece que surge la vocación religiosa. Pero antes de abordar directamente esta cuestión, con los materiales científicos que poseemos, parece importante presentar, aún de manera somera, lo esencial de lo que sabemos al día de hoy sobre las características de la socialización juvenil y sobre el peso de los diferentes agentes de socialización.

3.1. La socialización por experimentación

Ya en las reflexiones finales del estudio “Jóvenes Españoles 99”, decimos que entre los jóvenes y adolescentes de la llamada postmodernidad, en el ámbito occidental, la socialización se realiza más bien desde la experimentación grupal (compartir y ensayar conductas y valores) con otros adolescentes y jóvenes y no tanto desde la reproducción de lo transmitido por otras instancias históricas de socializa-

ción como la familia, la escuela, las iglesias, los partidos políticos e, incluso, los medios de comunicación social. Estos factores clásicos de socialización parecen haber perdido su capacidad de socialización, aunque la familia, a decir sobre todo de los mismos jóvenes, estaría recuperando, en los últimos tiempos, importancia, fundamentalmente como estructura en la cual la socialización de los adolescentes se lleva a cabo, como indicaremos más abajo. Precisando más, cabría decir que, respecto de los agentes tradicionales de socialización que acabo de señalar, los jóvenes actuales adoptan una actitud de recepción distante, lo que hace que, más que reproductores aún críticos de normas, valores, cosmovisiones, etc., los jóvenes deconstruyen y reconstruyen, desde sus experiencias –principalmente, aunque no exclusivamente, grupales–, lo que los agentes tradicionales de socialización les transmiten, produciendo así construcciones nómicas personales que, desde la perspectiva de los agentes de socialización, pueden ser vistas como incoherentes, fragmentarias, heterodoxas etc., pero que, sin embargo, para los propios jóvenes tienen la virtualidad de ser propias, por construidas por ellos mismos y, no pocas veces aunque no siempre, con una coherencia interna difícil de percibir desde fuera.

En este proceso, precario muchas veces, los jóvenes construyen sus propios esquemas y modelos de comprensión de la realidad social en la que viven y con la que se hacen. Es como un gigantesco puzzle conformado por fichas de diversas características, (imperativas, sugerentes, provocativas..) provenientes de diferentes instancias (familiares, escolares, mediáticas, del grupo de pares..) con las que arman, generalmente sin modelo referencial (un puzzle sin tapa que les sirva de modelo), sus propios e individuos constructos adaptados a las diferentes realidades que conforman su vida (recreativa, de estudios, de trabajo, familiar, amorosa..), constructos que hacen validar por el tamiz de la experimentación y de su utilidad personal. Así, es prácticamente imposible que acaben de construir un puzzle completo (una visión holística de la realidad), sino pequeños puzzles que sirven para orientarse en diversas parcelas de la vida, teniendo enormes dificultades para percibirla como totalidad. Desde esta perspectiva sitúo yo la calificación de “individualista” que se atribuye al joven de hoy, sin dar necesariamente (ni sobre todo únicamente) a esta apelación la connotación de egoísmo o autismo social, sino más bien la de autoconstrucción del ser joven aunque, de

hecho, básicamente por el uso del tiempo libre y el peso que, en determinados años adquieren los amigos, el grupo de amigos como referente central en el tiempo libre, de hecho, decía, la calificación de autismo social no pueda eliminarse en un gran número de jóvenes.

3.2. *Tres modelos de socialización*

En el estudio “Jóvenes 2000 y Religión en España”, Pedro González Blasco propone tres tipos o modelos de socialización religiosa que resumimos, breve y textualmente, en los párrafos siguientes, pues nos serviremos de estos conceptos en la continuación de nuestro texto.

Dice González Blasco que parece que se van configurando varios segmentos de jóvenes en relación a su socialización religiosa: grupo con socialización cero; con socialización fuerte y con socialización débil.

Por una parte constatamos un grupo ya significativo, casi un tercio de los jóvenes, que no ha vivido un ambiente familiar en que estuviera presente lo religioso, en familias que prácticamente consideran que lo religioso no es relevante en la vida, ni por tanto para sus hijos. No han recibido tampoco en su mayoría educación religiosa o, si la han tenido en la escuela, ha sido una asignatura “soportada”, con casi nula repercusión práctica en sus vidas y formación. En general, no son jóvenes “anticlericales”, simplemente “pasan” de lo religioso, se les puede considerar como AUTO-MARGINADOS de lo religioso.

No tenemos referencias comparativas netas sobre su evolución pero posiblemente se trata de un grupo de jóvenes que ha ido en aumento. Su carencia de socialización religiosa se inserta en un proceso histórico amplio y prolongado de secularización que se ha ido realizando en una parte de la sociedad española y que posiblemente se aceleró y cristalizó en la mitad y finales del siglo veinte. No se transmite la fe porque no se tiene, no hay credo religioso que pasar a otra generación.

Por otra parte, se detecta cada vez con mayor claridad otro sector de jóvenes minoritario que podemos fijar aproximadamente entre un 12%-15% que están siendo seriamente socializados en lo religioso. Este tipo de socialización fuerte religiosa se da en jóvenes de familias católicas pero también, y proporcionalmente en mayor grado, en el seno de familias confesionalmente protestantes o que se insertan en sectas cris-

tianas así como en familias creyentes en otras religiones principalmente la islámica, cuyo crecimiento en nuestro país está siendo significativo por el aumento de la población inmigrante. En el caso de jóvenes de familias islámicas la socialización religiosa se puede radicalizar al unirse más lo religioso con lo cultural propio y al vivir esos jóvenes en un contexto social y religioso diferente al suyo.

Estos jóvenes fuertemente socializados en sus creencias y conductas religiosas suelen ser más RADICALES, más firmes en sus posturas no sólo frente a los creyentes sino también ante otros jóvenes creyentes, incluso de su propia confesión religiosa, pero menos practicantes o que se muestran más débiles o tibios en sus actitudes religiosas.

Hay en este grupo una auto-exclusión de la mayoría considerada “no seria y consecuente” con sus creencias religiosas. Este distanciamiento entre jóvenes seriamente socializados en lo religioso y firmemente creyentes y el conjunto social más amplio, es un hecho que en el futuro puede también tener consecuencias de distinto tipo.

Finalmente, se constata también la existencia de un segmento de jóvenes, éste mayoritario, que ha vivido y viven en un clima con cierta presencia de componentes religiosos. Jóvenes que reciben una socialización débil en valores generalmente cristianos y que se encuentran inmersos en un contexto en que el catolicismo no está ausente, donde existen símbolos religiosos, se celebran algunas fiestas con contenido religioso, especialmente las Navidades, algunas fiestas locales, sin olvidar la Semana Santa, especialmente en el sur de España, pero en las que a su vez se mezclan con ese cierto fondo religioso aspectos puramente sociales, afectivos y familiares, no libres de un consumismo inducido también desde el exterior. Por tanto un ambiente familiar no carente de presencia y elementos religiosos pero débil por sus contenidos por el nivel mediocre de su calidad y por la muy escasa participación y comunicación. En ese ambiente se transmite un tipo de religiosidad, de catolicismo, en que las prácticas se realizan esporádicamente, más con ocasión de un acontecimiento (boda, funeral...) que como actos emanados de una religiosidad personal vivida, una religiosidad muy poco ilustrada, muy escasamente acompañada intelectualmente de una cultura adquirida que integre unos conocimientos sobre lo religioso. Se procura incluso que esa transmisión débil de lo religioso no represente costos en la convivencia familiar.

Por tanto, en esos contextos familiares, que son mayoritarios en el país, lo religioso no está ausente, pero no se cultiva, no está vivo realmente, no tiñe el panorama familiar, prácticamente no se transmite activamente y se procura que no desgaste la convivencia y por todo ello en el fondo es algo escasamente evangelizador para las nuevas generaciones. A esto pueden referirse los jóvenes que señalan que su ambiente familiar en lo religioso lo era “sin más” o que era un lugar descuidado religiosamente.

Se trata de una socialización religiosa débil en la familia a la que se une a una educación religiosa, recibida por los jóvenes mayoritariamente pero a la que ellos mismos califican de “no profunda”.

En el siguiente Cuadro González Blasco resume su propuesta.

TIPOS DE SOCIALIZACIÓN RELIGIOSA DE TRANSMISIÓN DE LO RELIGIOSO	PUEDE ESTAR ORIGINANDO POSTURAS RELIGIOSAS JUVENILES
SOCIALIZACIÓN CERO (Carencia práctica)	De auto – apartamiento religioso De auto – marginación religiosa
SOCIALIZACIÓN DÉBIL	Relativistas De indiferencia a lo religioso
SOCIALIZACIÓN FUERTE	DE CONVICCIONES, que en algunos casos pueden derivar en RADICALISMOS

Fuente: Pedro González Blasco en Jóvenes 2000 y Religión en España. ED. SM. Madrid 2003.

En el libro “Jóvenes 2000 y Religión en España” se inserta, en un capítulo específico, una tipología de jóvenes españoles atendiendo a determinados parámetros socio-religiosos así como a sus sistemas de valores, del que hemos presentado un resumen en el primer capítulo de este texto. Recuérdese que una de las conclusiones de la tipología insiste en el papel de la socialización religiosa como “el más potente predictor de actitudes y comportamientos religiosos” y añadimos que “la educación recibida en la familia parece determinante, bastante más que la escuela, aunque ésta no deba despreciarse”. Como no deben despreciarse los demás agentes de socialización pero son ya muy secundarios, respecto de los dos mentados, Iglesia comprendida, incluso para los que se dicen católicos practicantes. Otra cosa es la socialización en nichos muy concretos, muy reducidos (algo menos del 12-15 % que refiere para el conjunto de jóvenes González Blasco) pero así todo estadísticamente detectables, incluso en estudios generalistas como el del libro arriba referenciado. Veámoslo ya con cierto detalle,

distinguiendo los agentes de socialización general de los específicamente religiosos y en estos últimos, distinguiendo también, la socialización fuerte de la débil.

3.3. Agentes de socialización juvenil

A la hora de hacerse jóvenes, en el tránsito de la infancia a la edad adulta, en el particular caminar de cada uno por la adolescencia y la juventud, es fundamental abordar cuáles son los espacios donde los jóvenes se encuentran más cómodos y dónde vienen a beber para situarse en la vida. Es lo que técnicamente llamamos el peso de los diferentes agentes de socialización. Distinguiremos agentes de socialización general o inespecífica y otro centrado en la socialización religiosa.

1. Agentes de socialización en general

En los estudios de la Fundación Santa María se analiza en diferentes capítulos esta cuestión central bajo la fórmula de preguntarles, muy al inicio del cuestionario: *“¿Dónde piensas tú que se dicen las cosas más importantes en cuanto a ideas e interpretaciones del mundo?”*. Es una cuestión ya clásica de los estudios de juventud donde se incide en la importancia de los valores (y sus agentes de transmisión) para comprender los comportamientos de las personas. En la tabla 11 presentamos la evolución en los últimos años (desde que tenemos la cuestión así formulada; más adelante presentaré otros indicadores indirectos más espaciados en el tiempo) del “locus” donde dicen los jóvenes españoles que se dicen las cosas más importantes para orientarse en la vida.

El medio más influyente, por tanto, es el de los grupos primarios: familia y amigos. Que, además, ha ido ganando terreno a través de los años, en detrimento de los libros, escuela e instituciones (Iglesia, partidos). Los medios de comunicación convencionales (prensa, radio y TV) vienen luego, manteniéndose en esta posición a lo largo de los años. Y los que siguen perdiendo fuerza son los medios institucionales: Iglesia y partidos. La Iglesia y los partidos políticos, asociaciones de carácter ideológico en sentido amplio, han dejado prácticamente de

Tabla 11 - Dónde se dicen las cosas más importantes en cuanto a ideas e interpretaciones del mundo (Evolución en los últimos años. Respuestas, en porcentajes)*

	1989	1994	1999	1999-1989
En casa, con la familia	23	50	53	+30 %
Entre los amigos	31	35	47	+16 %
En los medios de comunicación	34	30	34	=
En los libros	28	20	22	-6 %
En los centros de enseñanza (profesores)	14	21	19	+5 %
En la Iglesia (sacerdotes, parroquias, obispos)	16	4	3	-13 %
En los partidos políticos**	16	4	—	-14 %
En otros	4	1	1	-3 %
En ningún sitio	8	2	3	-5 %
Ns/Nc	4	0,4	—	-4 %
N=	4.458	2.028	3.853	

* La suma de respuestas es superior a 100% en cada columna porque los jóvenes podían dar tantas respuestas, indicar tantos espacios de socialización como quisieran.

** No se preguntó por los partidos políticos el año 1999. Nadie los mencionó en el test piloto.

Fuente: *Jóvenes españoles 99*. Fundación Santa María, Ediciones SM.

contar como agencias de socialización. En 1989 eran citadas cada una por el 16% de jóvenes; en 1994 por un 4%. En 1999 se omitió por irrelevante la cuestión sobre la influencia socializadora de los partidos políticos (nadie los señaló en el test piloto) y se mantuvo la de la Iglesia. ¿Resultado? Solo la citaron el 3%. “Voz débil, casi imperceptible, la de la Iglesia católica en este esencial terreno”, señala González Anleo comentando estas cifras.

La red social de los amigos ha registrado un fuerte ascenso en los jóvenes de 1998-1999, a tono con lo que todas las investigaciones sobre la juventud vienen mostrando. Con ello se le da todavía más peso a los grupos primarios frente a los institucionales, lo que es una tendencia que ya se venía produciendo años atrás. Esto es indicador evidente del espacio privilegiado que ocupan en la socialización juvenil. En efecto, los amigos conforman el espacio en el que las relaciones están menos formalizadas, son más horizontales (junto a los medios de comunicación; pero frente a estos, los adolescentes son más pasivos y con menor o nula interacción), son más próximas, con todo lo que ello conlleva de participación de experiencias comunes, muchas veces en un marco no normativizado (o no formal y visiblemente normativizado), con la percepción de vivir en libertad, de estar con los suyos, sin tutelas, aspectos

estos que, en plena edad de experimentación y descubrimiento, tienen una capacidad de penetración, quizá epidérmica o puntual, pero no por ello menos trascendente en un período de su vida, en el período que ahora están viviendo. En este ámbito la noche, la dimensión de la noche es central en la socialización de los adolescentes españoles.

Ahora bien, con esos amigos y relaciones, y en los ocios de ese tiempo libre, los jóvenes de hoy operan y participan en medios y espacios de comunicación de masas que pueden y deben sumarse a los convencionales *mass media*. Nos referimos a los medios audiovisuales y electrónicos.

Como señala Andrés Orizo en su texto de *Jóvenes españoles 99* (pág. 63 y ss.), es cierto que los jóvenes de 1999 leen el periódico menos que en los años ochenta (hoy es sólo el 38% el que lee con regularidad el periódico, cuando era el 48% en 1984), aunque siguen viendo la televisión y oyendo la radio más o menos en la misma proporción. Incluso su exposición a la prensa diaria no solo es más baja en general, sino que es más baja que la de los adultos, aunque leen más revistas que estos últimos, y también leen libros y ven películas con mayor frecuencia que ellos, lo que atestiguan las encuestas del CIS de 1998 y 1997. Otra cosa es saber qué revistas leen.

Así pues, leen menos periódicos de información general, ven y escuchan menos telediarios e informativos, se exponen menos a la información que les llega codificada como tal y en su formato convencional. Los conocimientos sobre la vida y el mundo los buscan en el ámbito de los grupos primarios: familia y amigos, en las relaciones interpersonales de confianza. Y los encuentran, sin buscarlos de un modo manifiesto, en los contenidos y mensajes connotados de todos los medios audiovisuales a los que se acercan: cine, vídeo, música, ordenador, CD-ROM, Internet..., y, en general, en todas las formas simbólicas de expresión. La audición y participación en los conciertos musicales subsumirían estas dos dimensiones tan principales entre los jóvenes: la audiovisual y la de las relaciones interpersonales y de grupo, con los amigos y "colegas" de alrededor.

Detengámonos, aún de forma breve, en la distribución por género y edad de los resultados de la tabla anterior pero limitados al año 1999. Es lo que puede consultarse en la tabla 12.

Tabla 12 - ¿Dónde se dicen, para ti, las cosas más importantes en cuanto a ideas e interpretaciones del mundo? (Respuestas en porcentajes*, según género y edad)

	Género			Edad		
	99	H	M	15-17	18-20	21-24
En casa, con la familia	53	50	56	53	51	55
Entre los amigos	47	48	46	44	48	49
En los medios de comunicación	34	33	34	31	35	34
En los libros	22	21	23	18	22	25
En los centros de enseñanza (profesores)	19	17	20	23	17	16
En la Iglesia (sacerdotes, parroquias, obispos)	2,7	2,6	2,8	3,9	2,0	2,3
En otros	0,6	0,6	0,7	0,1	0,6	1,1
En ningún sitio	2,6	3,0	2,2	1,9	2,7	3,1
Ns/Nc	1,1	1,4	0,7	1,6	0,6	1,0
N=	3.853	1.966	1.887	1.188	1.162	1.503

* La suma de respuestas es superior al 100% en cada columna porque los jóvenes podían dar tantas respuestas, indicar tantos espacios de socialización como quisieran.

Fuente: *Jóvenes españoles 99*. Fundación Santa María, Ediciones SM.

Si analizamos los datos atendiendo al género y edad de los adolescentes y jóvenes constatamos lo siguiente. En lo que al género se refiere hay que decir que apenas hay diferencias en las estimaciones de los chicos y de las chicas. Para ellos y para ellas el *ranking* es el mismo. Las chicas se decantan ligeramente al alza, por conceder más importancia que los chicos a la familia, a la escuela y a los libros. Los chicos, por su parte, también muy ligeramente por encima de las chicas, se decantan por dar más importancia a los amigos.

Respecto de la edad, hay que resaltar que la importancia de la familia, como espacio de socialización, es prácticamente idéntica en cualquier franja de edad considerada. Si me apuran señalaría que es entre los 18 y 20 años cuando desciende un tanto el papel de la familia, en la primera juventud, para remontar, perceptiblemente, en la segunda, entre los 21 y los 24 años. Pero todo dentro de unos valores similares. Esto nos hace decir *que estamos ante un fenómeno de generación y no ante un fenómeno de edad*. Estamos ante una nueva generación, una generación diferente de otras generaciones, incluso próximas en el tiempo. Sin ir más lejos, los jóvenes españoles de los ochenta (y en gran medida también los europeos) son diferentes de estos de final de siglo. La importancia de la familia en la socialización juvenil, aun por mera ósmosis, aun a sabiendas, como mostraremos más adelante que

no todas las familias socializan con la misma intensidad, es importante resaltarla en este trabajo sobre la crisis de las vocaciones religiosas pues, será precisamente, la “crisis” de la impronta de la religión en la familia española, la pérdida del papel de la dimensión religiosa en las familias españolas, la que haya que poner en liza a la hora de explicar, explicación parcial, por supuesto, la crisis de las vocaciones.

Por lo demás, los amigos adquieren una mayor relevancia a medida que avanzan en edad, así como los libros, (aunque habrá de controlar este dato tras la generalización de Internet) mientras que por el contrario, al ir haciéndose mayores, la importancia que conceden a la escuela descende, o al menos fluctúa. En fin, los medios de comunicación social aparecen como factores de socialización con el mismo peso, independientemente de la edad. Pero lo esencial, de ahí el subrayado, es que estamos ante un fenómeno de generación que va más allá de la edad y del género.

En Noviembre de 2002 se procedió a administrar un cuestionario, ya validado en estudios anteriores entre escolares de San Sebastián en los homónimos de la ciudad de Vitoria. El universo correspondiente a la investigación es el alumnado de la Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO), del Bachillerato LOGSE y del grado medio de Formación Profesional (FP), de las redes educativas pública y privada. El ámbito del estudio es el término municipal de Vitoria/Gasteiz. El número total de componentes de este universo, para el curso escolar 2001-2002, fue de 14.951 alumnos y alumnas, del que se seleccionaron 1891 escolares mediante selección primaria de aulas escolares en diferentes centros. La designación de centros educativos fue establecida con probabilidad proporcional, según su tamaño medido en número de alumnos y de acuerdo a su representación en las redes de enseñanza, centros públicos y privados, diferenciando –en estos últimos– los colegios religiosos, los laicos y las ikastolas. De los 34 centros existentes se encuestó en 18 de ellos, en 97 aulas Fueron encuestados/as 978 chicos y 913 chicas en 97 aulas de 18 centros educativos en las Redes Pública y Privada (religiosa, ikastolas y laica).

Se les formuló idéntica cuestión a la de la investigación de la Fundación Santa María, aunque se les propusieron algunos ítems más de respuesta y no se estableció número máximo de respuestas posibles. Esto y la diferencia de edades en el universo de ambas investigaciones,

explican los resultados numéricamente divergentes aunque convergentes en el ranking de espacios citados, como aquellos en los que se dicen las cosas más importantes para orientarse en la vida. Reproducimos los resultados de la encuesta de Vitoria en la tabla 13.

Tabla 13 - ¿Dónde se dicen las cosas más importantes para orientarse en la vida? (En porcentajes)*

Lugares	Total	Chicos	Chicas	12-13 años	14-15 años	16-18 años	19 y más
Familia	92	91	93	91	91	92	96
Amigos	62	57	68	47	60	73	65
Colegio	55	54	57	50	57	58	52
Libros	23	23	23	24	21	22	37
M.C.S.	21	22	20	20	25	18	12
Iglesia	10	12	8	12	11	9	9
Internet	8	9	6	9	10	5	3
Partidos Políticos	3	4	2	3	3	3	3
Pareja	3	3	3	1	3	3	11
Ningún sitio	2	3	1	2	2	2	1
Total	1.891	978	913	462	560	802	67

*No suman 100 % por ser respuestas múltiples

Fuente: Elzo, Laespada "Drogas y Escuela en Vitoria.2003". Inédito. No publicado

Se constata de nuevo la elección de la familia como marco prioritario de orientación para los jóvenes como un hecho que viene produciéndose de forma imparable desde hace años. También es habitual que para las chicas sea ligeramente más decisiva y que esa trascendencia que le conceden desde niños supere incluso los inevitables choques de la preadolescencia y se mantenga hasta la juventud, incrementándose en esta investigación entre los mayores, lo que no deja ser significativo.

Es un hecho constatado que los jóvenes se influyen en gran medida entre amigos. Sin embargo en sus respuestas posicionan a sus amistades en segundo lugar y lo hacen a considerable distancia de la familia (30 puntos por debajo). Ésta es una constante que no deja de sorprender a los padres, que tienen una percepción de su influencia en los hijos bastante menos rotunda.

Suele ocurrir también, tal como en esta ocasión se confirma, que las chicas se apoyen más en sus amistades que los chicos. De hecho de todos los ámbitos sometidos aquí a consideración es en el que más se distancian las respuestas masculinas de las femeninas.

La evolución en función de la edad refleja un incremento paralelo al aumento de los años hasta cumplir los 18, para acercarse al valor medio a los 19 años.

Los centros educativos son considerados referentes de interés para más de la mitad de los encuestados y levemente más para las encuestadas. Esta postura es coherente con el hecho de que las chicas estén más integradas en el marco escolar y obtengan mejores resultados académicos, como sabemos bien los docentes.

Al ir creciendo se van desenvolviendo más cómodamente en el colegio, pero el aumento de satisfacción se detiene y desciende al llegar a los mayores (19 años), lo que ya nos muestran con más claridad aún en los estudios con universitarios. Además en ese grupo se sitúan los repetidores de curso.

La lectura y los medios de comunicación social no llegan a influir en la cuarta parte de los y las escolares. Las chicas priman un poco más los libros –ellas tienen un mayor hábito de lectura– y los chicos los medios de comunicación social.

Al controlar la edad vemos que los mayores tienden a apreciar la lectura mientras los más jóvenes priorizan a los M.C.S.

La Iglesia merece la consideración del 10 % de los jóvenes y tal y como viene ocurriendo últimamente es más valorada por los chicos que por las chicas, a la vez que su trascendencia es inversa a la edad cumplida, si bien sin grandes cambios entre estos escolares de Vitoria.

En cuanto a la utilización de Internet, goza de mayor predicamento entre los chicos y entre los de 12 a 15 años. En este punto no cabe señalar la evolución, porque es la primera vez que lo incluimos en este listado pero es ya muy significativo: los escolares ven en Internet básicamente un instrumento de diversión y juego, más que de socialización. De todas formas, aun de manera inconsciente, el papel de Internet nos parece de primera importancia no sea más que por este hecho: entre las horas de clase, las de tiempo libre y las que están frente a la televisión y ahora frente a la pantalla del ordenador, ¿cuando leen un libro? En contacto, por mi profesión, con universitarios, me pregunto si no estaremos entrando en la primera generación que termine la carrera sin que muchos de los recién licenciados lo hagan sin haber leído, completo, un solo libro de 200 páginas, excluyendo obviamente los que han tenido que estudiar para aprobar un examen.

Los partidos políticos continúan con una presencia casi testimonial, bastante más considerados por los chicos y sin que la edad influya prácticamente en su escasa valoración.

La posibilidad abierta en la que los encuestados apuntaron a sus parejas como agente de referencia aparece en penúltimo lugar, con importancia similar para chicos y chicas pero significativamente incrementada entre los mayores, más en edad de tener pareja. No se olvide que esta encuesta trabaja con adolescentes, la inmensa mayoría con 18 años y menos. Respecto a la valoración de esta respuesta espontánea hay que considerar que su peso real es superior al porcentaje alcanzado, comparativamente a los otros, por el valor que le da el haber surgido de los propios encuestados sin que hubiera estado propuesta en el Cuestionario.

Los escépticos que dicen no orientarse en ningún sitio son los menos frecuentes y entre ellos hay más chicos y más jóvenes.

En la tabla 14 equiparamos los resultados obtenidos con los que se dieron a la misma pregunta en una población igualmente escolar y de idénticas edades en estudios realizados por este equipo el año 2.002 en San Sebastián y el año 1.996 en Álava.

Tabla 14 - Evolución de los contextos referenciales los últimos seis años (En %)*

Lugares	Vitoria 2003	San Sebastián 2002**	Álava
Familia	92	90	86
Amigos	62	59	50
Colegio	55	47	53
Libros	23	23	25
M.C.S.	21	26	30
Iglesia	10	6	14
Partidos Políticos	3	3	2
Ningún sitio	2	3	3
Totales	1.891	2.329	801

* No suman 100% por ser respuestas múltiples

** Drogas y Escuela VI (J. Elzo)

*** Drogas y Escuela V (J. Elzo)

Fuente: Elzo, Laespada "Drogas y Escuela en Vitoria.2003". Inédito. No publicado.

Retengamos, simplemente, que si nos remontamos a 1996 comprobamos que el tiempo ha marcado su impronta pues hay disimilitudes entre Vitoria del año 2.002 y Álava en 1.996. Así, la importancia de los

amigos ha subido considerablemente y también la de la familia, mientras ha descendido la de los M.C.S. y la de la Iglesia. Estas diferencias no pueden achacarse a que los ámbitos geográficos sean distintos, porque de las 801 encuestas realizadas en Araba en 1996, el 91 % correspondió a Vitoria.

En conjunto puede subrayarse el valor indiscutible de la familia y en menor proporción, pero con tendencia al alza, el del grupo de pares. Los centros escolares ejercen su ascendencia en torno a la mitad de los escolares y la Iglesia y, sobre todo, los Partidos políticos son tenidos en cuenta de forma muy minoritaria por los encuestados vitorianos.

2. Agentes en la socialización religiosa

En abril y mayo del año 2002 se llevó a cabo el trabajo de campo de una nueva investigación promovida por la Fundación Santa María⁴⁷ que pretende estudiar la dimensión sociorreligiosa de la juventud española en base a una muestra de 1204 jóvenes en edades comprendidas entre los 13 y los 24 años. El estudio lo dirige Juan González Anleo y trabajamos conjuntamente con él Pedro González Blasco y yo mismo. Un punto es el del papel de los diferentes agentes de socialización juvenil, pero específicamente en su dimensión religiosa. Acabamos de constatar que la familia y el grupo de amigos son los dos agentes básicos de socialización de la juventud española actual. Pues bien, el papel de la familia en la socialización juvenil se mantiene también en la socialización religiosa, pese a la falla experimentada en los últimos años, como veremos más adelante. Ver tabla 15.

Es la familia la que en más alto grado ha influido en las ideas y posturas que mantienen los jóvenes españoles en el terreno religioso. El 66% de los jóvenes así lo señala. A gran distancia vienen las demás opciones posibles. Pero vale la pena detenerse, aún brevemente, en el *ranking* de las mismas. Después de la familia, lo que ven en la sociedad, en su entorno, en la calle aparece señalado en segundo lugar. Así si el 66% de los jóvenes españoles señalaban a la familia como el

⁴⁷ "Jóvenes 2000 y Religión", o.c.

Tabla 15 - ¿Quién ha influido más en que tengas las ideas y postura en el terreno religioso que tienes ahora? (En porcentajes ordenados según la frecuencia de las menciones)

	España	Andalucía	Castilla León	Cataluña	Com. Valenciana	Com. Madrid	País Vasco
Mi familia	66	74	66	52	72	69	70
Lo que veo en la sociedad, en torno a mí	29	35	16	39	17	29	39
Ninguna de ellas	14	14	16	22	11	9	8
Lo que veo en la Iglesia y en los curas	14	15	12	5	9	27	19
Algún profesor	13	27	10	9	2	11	10
Algún amigo/a	12	19	13	9	13	13	11
Otra persona mayor	8	21	10	3	3	6	10
Lo que veo en la TV, escucho en la radio y leo en la prensa	6	1	0	11	6	9	11
Algunos libros	5	8	-	8	2	7	4
Mi pareja (si la tienen)	2	1	-	2	3	1	5
Algunas revistas	0	0	0	0	0	0	1
Ns/Nc	2	1	0	3	1	2	3
N=	1.074	149	112	174	148	161	106

Respuestas múltiples. Los datos por Comunidades Autónomas, por las bajas cifras de las submuestras, deben leerse tendencialmente y tienen elevados márgenes de error.

Fuente: "Jóvenes 2000 y Religión en España". ED. SM. Madrid 2003.

“locus” por excelencia donde se dicen las cosas que les influyen en sus posturas religiosas, el 29% señalan a la calle, al entorno en el que viven, a la sociedad en general. En tercer lugar, prácticamente con el mismo porcentaje de menciones, encontramos “lo que veo en la Iglesia y en los curas” (14% de menciones) y “algún profesor” (13% lo señalan). Inmediatamente después “algún amigo o amiga” (12%) y ya en valores más bajos, de más a menos, “otra persona mayor” (8%), “la TV, radio o prensa” (6%), “algunos libros” (6%), y cerrando la tabla “mi pareja” (los que tienen, claro está, con el 2% de menciones), y “las revistas”, con el 0,1% de menciones a nivel nacional. No hemos olvidado, pero lo dejamos al final, el 14% que señalan que en ninguno de los sitios anteriores encuentran su espacio de socialización religiosa, cifra evidente de que algo se nos ha escapado.

La relación de estos datos es sumamente sugerente. En efecto, este *ranking* nos dice también en qué espacios, para el conjunto de los jóve-

nes españoles, la dimensión religiosa tiene presencia y en cuáles no. Familia en destacado lugar, la calle en segundo lugar y la escuela (algún profesor más exactamente) y la iglesia o los curas, muy en tercer lugar, son los “loci” por excelencia de la socialización religiosa de nuestros jóvenes. Los amigos y los medios de comunicación social, tan importantes en la socialización general, prácticamente no tienen incidencia alguna en la socialización religiosa. Los libros tampoco. Las revistas que leen, menos, lo que se entenderá muy bien si se consulta la lista de revistas que leen los adolescentes⁴⁸. Pero todo lo anterior, no es sino manifestación de una socialización débil y, sobre todo, no nos indica en qué sentido hay que leer la socialización religiosa, si en la transmisión de la fe o en la transmisión de la increencia o de la indiferencia religiosa.

No nos detenemos, en el marco de este texto, en las diferencias regionales, pero se comprobará tras la simple lectura de la tabla que esas diferencias son considerables. Por ejemplo, el peso de la familia es muy grande en todas partes, descendiendo fuertemente en Cataluña donde el entorno, la sociedad adquiere un papel sobreabundante, como en Madrid, aunque en esta dimensión el País Vasco aún les aventaja.

Antes de pasar a un caso de socialización religiosa fuerte detengámonos en la cuestión anterior pero limitándonos, en la investigación española, a los solos universitarios y comparando sus resultados con los que hemos obtenido de los universitarios de Deusto. Pueden leerse los datos en la tabla 16.

Lo primero a señalar es la extraordinaria similitud de datos entre los universitarios del conjunto español y los específicos de Deusto. Ahorro, en consecuencia, al lector el comentario global de la tabla que se corresponde en lo esencial con lo que he escrito comentando la tabla anterior. Solamente unas notas.

En primer lugar, si nos detenemos en los datos españoles de las dos tablas observaremos que los universitarios señalan, en mayor proporción el papel de los libros como agente socializador en temas religiosos, doblando las cifras del conjunto español y triplicando, añadimos

⁴⁸ Ver, por ejemplo, Javier Elzo, *El silencio de los adolescentes*, Madrid 2000, Temas de hoy, págs. 189 y 191.

**Tabla 16 - ¿Quién ha influido más en que tengas las ideas y postura en el terreno religioso que ahora tienes? (Respuestas de Universitarios.
Datos en porcentajes ordenados según la frecuencia de las menciones)**

	España	Deusto
Mi familia	64	65
La educación que he recibido en el colegio	No se preguntó	40
Lo que veo en la sociedad, en torno a mí	34	35
Lo que veo en la Iglesia y en los curas	19	22
Algún profesor	15	10
Algún amigo/a	12	12
Otra persona mayor	11	9
Algunos libros	11	10
Lo que veo en la TV, escucho en la radio y leo en la prensa	8	6
Mi pareja (si la tienen)	2	3
Algunas revistas	0	1
Ninguna de ellas	14	9
N=	222	804

sin tablas esta vez, a los jóvenes que tienen 13 y 14 años. El doble efecto de ser universitarios y de que los chavales de 13 y 14 años se están educando en plena era digital explica esta importante diferencia. Siguiendo con los datos españoles se observará que el papel atribuido a la Iglesia y a los curas en la socialización religiosa es superior en cinco puntos porcentuales (de 14 % a 19%) entre los universitarios. No podemos decir en qué sentido (hacia la creencia o hacia la increencia) aunque, lo adelantamos, en la hora de pensar en la eventualidad de una vocación religiosa el papel de un sacerdote o religioso es señalado, de nuevo en mayor proporción, por los universitarios.

Al realizar la investigación entre los alumnos de Deusto, sabedor ya de la importancia del colegio en la socialización de la vocación religiosa, introduje ese ítem también en la socialización religiosa general. La confirmación salta a la vista pues se sitúa inmediatamente después de la familia que, también en Deusto, ocupa el primer lugar en las menciones. Recapitulemos: familia, centro donde han estudiado, lo que ve en la sociedad en torno suyo y lo que ve en la iglesia y los curas (especialmente en los curas y religiosos que frecuenta, me atrevo a precisar), y por ese orden, conforman los espacios de socialización básicos donde se nutren los universitarios españoles de hoy.

3. Un ejemplo de socialización con consecuencias decisorias fuertes: la socialización de la vocación religiosa

Pero en el estudio “*Jóvenes 2000 y Religión en España*” también se formula la cuestión de vocación religiosa profundizando en la cuestión ya experimentada en el estudio de 1999. Así, a los jóvenes que previamente habían indicado que en alguna ocasión pensaron en la vida religiosa o sacerdotal como una posibilidad en su vida, se les formuló la cuestión de saber en qué ámbito o momento surgió esa posibilidad. Es un indicador de los que denominamos, siguiendo a Pedro González Blasco, socialización religiosa fuerte o, al menos, con consecuencias que pueden ser más duraderas hasta el punto de suponer, si persisten, un nuevo estatus de vida. Trasladamos sus respuestas a la tabla 17.

Tabla 17 - Para los jóvenes que previamente han indicado que en alguna ocasión pensaron en la vida religiosa o sacerdotal como una posibilidad en su vida, ¿en qué ámbito o momento surgió esa posibilidad? (Respuestas múltiple sin limitación de menciones. En porcentajes ordenados según menciones)

En el colegio	43 %
En la parroquia	31 %
En grupos de confirmación o catequesis	20 %
En la familia	20 %
En otra ocasión	16 %
Por el influjo o el ejemplo de un cura, religioso o religiosa que conozco personalmente	15 %
En un grupo de oración o meditación	14 %
En un grupo de amigos	9 %
Por el influjo o el ejemplo de un cura, religioso o religiosa que he conocido	6 %
Con motivo de los encuentros del Papa con los jóvenes, aunque tú no hayas asistido	2 %
Con motivo de la Confirmación, una romería, una peregrinación	2 %
Por la TV, radio, prensa	-
Total de jóvenes que se han planteado la vocación religiosa N=	64

Fuente. González Anleo (dir). *Jóvenes 2000 y religión en España*. ED. SM. Madrid 2003.

Señalemos, de entrada, que estamos trabajando con cifras muy bajas, (aunque se corresponden con las de otro trabajo anterior, como hemos indicado más arriba, luego con bastante seguridad), por lo que los porcentajes hay que leerlos con cuidado. Sin embargo hay diferencias sensibles en el ranking de los agentes de socialización que permiten llegar a conclusiones relativamente seguras. La fundamental es la siguiente: el *ranking* de instituciones o entidades donde la socializa-

ción religiosa es más importante cambia de forma sustancial cuando hablamos de decisiones fuertes, como es el hecho de pensar en la posibilidad de una vocación religiosa, respecto del *ranking* que acabamos de mostrar referente al espacio de socialización de ideas y posturas en materia religiosa, expresión mucho más suave y, sobre todo, sin compromiso alguno y sin dirección específica, esto es, socialización hacia planteamientos religiosos, no religiosos o indiferentes. Ahora constatamos que, cuando hablamos de decisiones que pueden entrañar compromisos duraderos, la escuela o colegio y la parroquia, por este orden, destacan de forma clara, así como, aunque ya en un rango menor, los grupos de confirmación y catequesis, oración, y, al mismo nivel la familia, sin olvidar el ejemplo de un cura, religioso o religiosa que el joven conoce personalmente. Muy abajo quedan los amigos que, con la familia, son los dos agentes por excelencia de la socialización juvenil, e incluso de la religiosa pero no comprometida. Escuela y parroquia, y por este orden, son los espacios y ámbitos en los que surge, primordialmente, la vocación religiosa, al decir de los jóvenes españoles.

Estos datos, aun en su debilidad numérica, nos reafirman en la gran falla de la socialización religiosa en las familias españolas de los últimos 20 ó 25 años que ya señalamos en el estudio *Jóvenes Españoles 99* y de la que nos ocupamos más abajo. En efecto, la familia aparece como el “locus” por excelencia cuando se trata de socialización religiosa *light*, *débil*, seguido por la calle, el entorno social, etc., pero a la hora de pensar en una socialización *fuerte* con exigencias de compromiso el “locus” básico se traslada al entorno escolar y a la parroquia, así como a los espacios de oración, que se sitúan al mismo nivel que la familia como agente de socialización, quedando relegados a planos anecdóticos el grupo de amigos y la calle.

No hay que olvidar, tampoco, el influjo de los sacerdotes, religiosos o religiosas que han conocido o conocen los jóvenes a la hora de aflojar una vocación religiosa. Sumando las dos menciones ofrecidas llegamos al 21% de los casos de jóvenes españoles que los mencionan.

Notemos, por último, que son escasísimos los que señalan los viajes del Papa, y la asistencia a romerías, peregrinaciones como lugares de surgimiento de la posibilidad de la vocación. El dato tiene su importancia pues nos señala que los jóvenes no responden pensando en un hecho puntual de sus vidas (visita del Papa, una romería, etc.) sino algo que sucedió

en su vida cotidiana, en su escuela, en su parroquia, en un grupo de confirmación, de oración, en su familia... Para ser completos, anotemos también que ni uno solo se refiere a los medios de comunicación social. Claro que lo menos que cabe decir de las revistas que leen y de las televisiones y radios que hay es que tengan algún interés, no diremos sobre la vocación religiosa sino, meramente, sobre la dimensión religiosa⁴⁹.

Veamos el papel de algunos factores que nos ayuden a avanzar algo más en la comprensión del tema que nos ocupa. Nos detenemos, en primer lugar, en la importancia de la edad y del género en la tabla 18.

La primera y fundamental cosa a resaltar en esa tabla es el mayor número de menciones de los chicos a la pregunta. 69 menciones para 32 chicos suponen una media de 2,16 menciones. En las chicas esta cifra es sensiblemente inferior: 1,5 menciones por media para ellas. Esto quiere decir algo de gran importancia: los chicos están más interesados por la cuestión de la vocación religiosa o sacerdotal que las chicas. Han puesto más interés en responder a una pregunta abierta, indicando más "loci" de socialización religiosa que ellas. Es la crisis de las vocaciones religiosas femeninas, que aún supera la de las masculinas, la que explica estas cifras.

El detalle de las cifras es además muy revelador, siempre con el cuidado que exigen nuestras escasas cifras estadísticas. Si bien los chicos mencionan en mayor grado casi todos los ámbitos o circunstancias donde la vocación ha podido surgir, en algunos casos las diferencias son muy elevadas. Así en la parroquia, donde las menciones de los chicos doblan las de las chicas, así como en la familia, sin olvidar, pese a su escasísima cifra, al grupo de amigos. Esto quiere decir que, si se

⁴⁹ En el libro *Curas del 2000*, del Secretariado de la Comisión Episcopal de Seminarios y universidades, Madrid, 2000, en base al testimonio de 65 seminaristas españoles a punto de ser ordenados sacerdotes, se les planteó esta cuestión bajo la pregunta de ¿cómo surgió tu vocación? No podemos extendernos aquí, con el detalle y rigor exigible, en las respuestas de los seminaristas. Aún sin haber procedido al cómputo estadístico de las 65 respuestas, en líneas generales cabe decir que no hay divergencias con el ranking que nos ofrecen las respuestas de nuestra encuesta. Quizás es mencionado en menos ocasiones el colegio o centro escolar entre los seminaristas y algo más el ejemplo de algún sacerdote. También hay que reseñar que mencionan determinadas comunidades religiosas, de antiguo y nuevo cuño, que nosotros no introdujimos en nuestro cuestionario. Probablemente aquí esté parte del 14% de menciones no especificadas de nuestra encuesta.

Tabla 18 - Para los jóvenes que previamente han indicado que en alguna ocasión pensaron en la vida religiosa o sacerdotal como una posibilidad en su vida, ¿en qué ámbito o momento surgió esa posibilidad? Según edad y género (Respuestas múltiple sin limitación de menciones. En porcentajes ordenados según menciones).

	Sexo			Edad			
	Todos	Varón	Mujer	13-14	15-17	18-20	21-24
En el colegio o escuela	43	50	37	63	60	45	33
En la parroquia	31	40	21	10	40	25	40
Grupos de confirmación o catequesis	20	21	19	-	-	15	33
En la familia	20	28	12	21	40	25	13
En otra ocasión	16	22	11	26	20	16	13
Influjo cura/religioso conozco personalmente	15	15	15	21	-	10	20
En un grupo de oración o meditación	14	19	9	10	-	10	20
En un grupo de amigos	9	13	6	10	-	15	17
Influjo cura/religioso que he conocido	6	6	6	-	20	5	6
Con motivo encuentros del Papa con los jóvenes, aún sin asistir	1,5	-	3	-	-	5	-
Con ocasión de confirmación, romería, peregrinación	1,5	-	3	-	-	5	-
Por la TV, radio, prensa	-	-	-	-	-	-	-
Total de menciones (en valores absolutos)	117	69	48	15	9	35	56
Total (se han planteado) N=	64	32	32	10	5	20	30
Menciones por persona	1,82	2,16	1,5	1,5	1,8	1,75	1,87

confirman estas cifras en trabajos con muestras más elevadas, en las parroquias, en las familias y entre los amigos la recepción o, el mero planteamiento de la posibilidad de la vocación religiosa, para ser más exacto, es mayor entre los chicos que entre las chicas. El porqué de tal situación en las parroquias y en el grupo de amigos probablemente venga de la nueva conciencia de la mujer en la sociedad actual y de la dificultad de aceptar su papel en la iglesia. En la familia lo anterior tiene su traslado en la desafección de las madres que de ser tradicionalmente los principales agentes de socialización religiosa (trasmiso-

ras de la fe en lenguaje pastoral), es muy posible que, en muchos casos y, en todo caso, en las mujeres con formación superior y trabajando en puestos de responsabilidad, se han podido convertir en el freno de la socialización religiosa. Los datos de los universitarios de Deusto, van en la misma dirección. Y todo eso en poco más de una generación.

El análisis, según la edad, sin ser tan importante, ofrece algún dato de interés. El centro escolar disminuye su papel como “locus vocacional” a medida que avanzamos en edad. Ya es manifiesto a los 18 años y de forma más que notable a partir de los 21. Inmediatamente viene a la cabeza que es, precisamente, a partir de los 18 años cuando los chicos y las chicas dejan los colegios y escuelas y se dirigen a las universidades, centros superiores o al mundo del trabajo.

Lo contrario sucede con las parroquias que parecen intensificar (la correlación no es lineal) su capacidad socializadora al aumentar la edad, como si de dos vasos comunicantes se tratara: cuando aumenta el peso de la parroquia disminuye el de la escuela y viceversa. Pero, una vez más, llamamos la atención sobre lo exiguo de las cifras con las que trabajamos.

El análisis pormenorizado de estos datos según el tipo de centro en el que han realizado mayoritariamente sus estudios, o están realizando en el momento de la administración de la encuesta, así como la clase social de origen, nos ofrecen algunos resultados de interés (ver Tabla 19). Básicamente uno: el peso del centro religioso en el surgimiento, floración, etc., de la eventualidad de la vocación religiosa entre los escolares que hacen sus estudios en esos centros. Entre estos escolares en casi seis de cada diez, sitúan el ámbito experiencial en el que se plantearon la posibilidad de la vocación religiosa el colegio en el que estaban estudiando. Esta cifra desciende a la mitad entre los que han estudiado en centros públicos. Poco más adelante comprobaremos que estos datos reciben plena confirmación en el análisis particularizado a las respuestas dadas a esta cuestión por los universitarios españoles en análisis comparado con los de Deusto. (No presentamos los datos particularizados de los que estudian en centros privados laicos pues siendo solamente seis los que han manifestado haber vivido la posibilidad vocacional no cabe hacer cálculos porcentuales).

Por el contrario los que han realizado, o realizan sus estudios en centros públicos refieren en mayor grado que los que lo hacen en privados religiosos a la parroquia, a los grupos de confirmación o catequesis

Tabla 19 - Para los jóvenes que previamente han indicado que en alguna ocasión pensaron en la vida religiosa o sacerdotal como una posibilidad en su vida, ¿en qué ámbito o momento surgió esa posibilidad? Según centro donde cursaron estudios y clase social de sus padres (Respuestas múltiple sin limitación de menciones. En porcentajes ordenados según menciones).

	Todos	Cursaron sus estudios en centros			Clase social de los padres	
		Privado religioso	Privado laico	Público	Alta y media alta	Baja Media baja
En el colegio o escuela	43	57	No válido	29	61	19
En la parroquia	31	19	No válido	39	28	38
Grupos de confirmación o catequesis	20	15	No válido	29	18	29
En la familia	20	8	No válido	26	22	19
En otra ocasión	16	15	No válido	7	15	19
Influjo cura/religioso conozco personalmente	15	19	No válido	13	21	10
En un grupo de oración o meditación	14	19	No válido	13	18	6
En un grupo de amigos	9	-	No válido	-	10	10
Influjo cura/religioso que he conocido	6	-	No válido	9	5	5
Con motivo encuentros del Papa con los jóvenes, aún sin asistir	1,5	-	No válido	3	-	4
Con ocasión de confirmación, romería, peregrinación	1,5	-	No válido	3	-	4
Por la TV, radio, prensa	-	-	No válido	-	-	-
Total (se han planteado) N=	64	26	6	31	41	22

(doblándolos porcentualmente, en ambos casos) y, muy llamativamente también a la familia, triplicando en este caso las diferencias porcentuales de las menciones en ambas redes escolares. Para ser completo añadamos que los escolares que estudian en centros privados religiosos destacan sobre los que lo hacen en centros públicos a la hora de mencionar, como ámbitos de surgimiento de la posibilidad vocacional, a los curas y religiosos que conocen así como a los grupos de oración y meditación.

Has dos conclusiones mayores a retener. En primer lugar que los escolares que estudian en centros privados religiosos manifiestan claramente el peso del centro donde estudian, en esta cuestión de socialización fuerte, lo que no es tan evidente, en absoluto, cuando se analizan otros aspectos de socialización. En segundo lugar, parece que

hubiera como un reparto de papeles: los que estudian en centros religiosos viven el influjo del colegio y, casi exclusivamente el influjo el colegio, a la hora de explicar el “locus” donde se ha producido la posibilidad de la vocación religiosa: el colegio en general, así como el influjo de un religioso o en un grupo de oración. Los que estudian en centros públicos refieren en mayor proporción la parroquia, la familia y los grupos de confirmación y catequesis sin olvidar del todo al propio centro escolar.

Los datos, según la clase social de la familia de origen, reflejan, aunque no de forma total, la misma distinción que acabamos de observar entre centros religiosos y centros públicos. Los escolares de clase social alta y media alta refieren el influjo del colegio, de un sacerdote o religioso que conocen y de un grupo de oración o meditación. Los de clase social media baja y baja, ponen el acento en la parroquia y en los grupos de confirmación y catequesis. Como se observa, la misma diferenciación que acabamos de ver entre escolares de centros privados y públicos. La única diferencia es que la proporción de los que refieren a la familia es prácticamente idéntica en las clases sociales alta y baja, sin que se dé la diferenciación que observábamos según el tipo de centro donde estudian. Luego la correlación de clase social, como sucede a veces, no es lineal.

4. El “locus vocacional” en los universitarios

Detengámonos un momento para analizar como responden los universitarios a esta cuestión del ámbito en el que surgió su eventual vocación religiosa. Es un indicador de socialización religiosa fuerte o, al menos, con consecuencias que pueden ser más duraderas hasta el punto de suponer, si persisten, un nuevo estatus de vida. Trasladamos las respuestas de los universitarios de Deusto y las de los españoles a la tabla 20.

Es más que evidente la fragilidad estadística de los datos, especialmente en lo referente a los universitarios españoles. Vaya también, de entrada, la explicación técnica de que esta pregunta múltiple (podían responder a cada ítem) recibe más respuestas en el caso español por tratarse de una recogida de información por entrevista oral mientras en

Tabla 20 - Para los universitarios de Deusto y españoles que previamente han indicado que en alguna ocasión pensaron en la vida religiosa o sacerdotal como una posibilidad en su vida, ¿en qué ámbito o momento surgió esa posibilidad? (Respuestas múltiples sin limitación de menciones. En porcentajes ordenados según menciones).

	Deusto	España
En el colegio o la escuela	40	67
En la parroquia	18	33
En grupos de confirmación o catequesis	14	26
En la familia	6	14
En otra ocasión	17	6
Por el influjo o el ejemplo de un cura, religioso o religiosa que conozco personalmente	19	20
En un grupo de oración o meditación	10	20
En un grupo de amigos	3	-
Por el influjo o el ejemplo de un cura, religioso o religiosa que he conocido	7	7
Con motivo de los encuentros del Papa con los jóvenes, aunque tú no hayas asistido	1	-
Con ocasión de la confirmación, una romería, una peregrinación	3	-
Por la TV, radio, prensa	1	-
Total de jóvenes que se han planteado la vocación religiosa N=	97	15

Deusto la recogida de información se hizo, en el aula escolar, por auto-llenado. Así y todo lo esencial a retener es que las dos informaciones, las que nos dan los universitarios españoles y los específicos de Deusto, son básicamente coincidentes. En los dos estudios los universitarios sitúan como el “locus vocacional” por excelencia el colegio o escuela donde se formaron en la enseñanza secundaria. En segundo lugar, pero ya bastante atrás, aparece la parroquia aunque entre los universitarios de Deusto, el “influjo o el ejemplo de un cura, religioso o religiosa que he conocido” se sitúa al mismo nivel que la parroquia, siendo también notoriamente señalado por los universitarios españoles el influjo del sacerdote o religioso que ha conocido personalmente. A continuación son los grupos de confirmación, catequesis así como los grupos de oración o meditación los más señalados y, el dato es de gran importancia, solamente después de los ya mentados, señalan los universitarios, tanto los del conjunto español como los concretos de Deus-

to, a la familia como “locus vocacional”: así apenas llega al 6% el porcentaje de los universitarios de Deusto (14 % entre los universitarios españoles pero sobre una base de 15 personas solamente) que manifiestan haber experimentado la posibilidad de la vocación sacerdotal en mencionar a la familia como el ámbito en el que surgió tal eventualidad, frente al 40 % que señalan al colegio y el 19 % al influjo de un sacerdote o religioso o religiosa.

Estos datos, aún en su debilidad numérica, nos reafirman en la gran falla de la socialización religiosa en las familias españolas de los últimos 20 ó 25 años que estudiamos con cierto detalle en el estudio *Jóvenes Españoles 99*, datos que nos fueron revelados por primera vez en el estudio que hicimos hace años bajo la dirección de Rolad Campiche, en base a la segunda oleada de la encuesta europea de valores del año 1990, y que los sucesivos trabajos empíricos posteriores no han venido sino a confirmar⁵⁰. En efecto, la familia aparece como el “locus” por excelencia cuando se trata de socialización religiosa *light, débil*, seguido por la calle, el entorno social, etc., pero a la hora de pensar en una socialización *fuerte* con exigencias de compromiso el “locus” básico se traslada, especialmente entre los universitarios, al entorno escolar y a la parroquia, así como a los espacios de oración sin olvidar el influjo de un sacerdote, religioso o religiosa bien por delante de la familia.

Profundicemos en la misma cuestión entre los universitarios de Deusto que señalan haber sentido la vocación sacerdotal en algún momento de su vida para analizar la influencia del tipo de centro en el que realizaron la enseñanza secundaria. Los datos los trasladamos a la tabla 21.

Como se puede comprobar los resultados son similares a los obtenidos (ver tabla 17 en este mismo capítulo) por el conjunto de los jóvenes españoles (no solamente universitarios que siendo ya pocos, 15 recuérdese, es estadísticamente imposible distinguir en ellos los que hicieron la secundaria en un centro religiosos o laico). Los que han rea-

⁵⁰ Ver J. Elzo (dir), Andrés Orizo Fr., González-Anleo J., González Blasco P., Laespada M.T., Salazar L. “*Jóvenes Españoles 99*”. Fundación Santa María. ED. S.M. Madrid 1.999, páginas 304-306 y “*Cultures jeunes et religions en Europe*”. Obra colectiva bajo la dirección de Roland J. Campiche. ED du Cerf, París 1.997, ver capítulo 1º.

Tabla 21 - Para los universitarios de Deusto exclusivamente y que previamente han indicado que en alguna ocasión pensaron en la vida religiosa o sacerdotal como una posibilidad en su vida, ¿en qué ámbito o momento surgió esa posibilidad? Distinguiendo el tipo de centro en el que cursaron sus estudios (Respuestas múltiple sin limitación de menciones. En porcentajes ordenados según menciones).

	Religioso	No religioso
En el colegio o la escuela	50	27
Por el influjo o el ejemplo de un cura, religioso o religiosa que conozco personalmente	21	14
En la parroquia	15	27
En grupos de confirmación o catequesis	15	17
En la familia	-	21
En un grupo de oración o meditación	12	7
Por el influjo o el ejemplo de un cura, religioso o religiosa que he conocido	9	3
Con ocasión de la confirmación, una romería, una peregrinación	6	-
En un grupo de amigos	3	3
Con motivo de los encuentros del Papa con los jóvenes, aunque tú no hayas asistido	1	-
Por la TV, radio, prensa	-	-
En otra ocasión	15	24
Total de jóvenes que se han planteado la vocación religiosa N=	68	29

lizado los estudios de enseñanza media en un centro religioso señalan, de forma particularmente acusada, uno de cada dos concretamente, al centro escolar como el primer “locus vocacional”. A continuación señalan “el influjo o el ejemplo de un cura, religioso o religiosa que conozco personalmente”, por delante de la parroquia, los grupos de confirmación o catequesis así como los grupos de oración o meditación. Es particularmente relevante señalar que, entre los universitarios de Deusto que, habiendo estudiado en un centro religioso la secundaria y afirman haber experimentado en su vida la eventualidad de la vocación religiosa, no hay uno solo que señala a su familia como el “locus” de su experiencia vocacional. Pese a la escasez de datos –así y todo estamos trabajando con 68 universitarios– este dato confirma plenamente la gran falla de la socialización familiar en la transmisión de

la fe y, más aún en el fomento de las vocaciones⁵¹. De ahí que nos ocupamos en un apartado especial de esta cuestión.

Pero el dato anterior nos indica también que esas mismas familias parece que “delegan” en el colegio religioso la educación religiosa de sus hijos. Es como si se dijeran que habiendo decidido llevar a sus hijos a un centro religioso podían desentenderse de ese aspecto de la educación de sus hijos en el seno de la familia. Algo similar, aun con menor rotundidad, cabe decir de su actitud ante la parroquia, siempre a tenor de las respuestas que dan los hijos a los ámbitos de una socialización fuerte. Obsérvese que solamente el 15 % de estos universitarios educados en un centro religioso señalan a la parroquia como “locus vocacional” en su caso concreto.

Todo lo anterior adquiere un relieve particular cuando se compara con las respuestas que han dado los universitarios de Deusto que han estudiado en un centro laico. Sitúan en el primer plano del locus vocacional a la escuela y la parroquia, con el mismo valor e inmediatamente después a la familia, mencionando “el influjo o el ejemplo de un cura, religioso o religiosa que conozco personalmente” en proporciones menores. Repetimos lo que señalamos para el conjunto de adolescentes y jóvenes españoles, pero ahora con mayor seguridad estadística: los centros religiosos y los sacerdotes y religiosos que, muy probablemente, allí han conocido aparecen como los principales ámbitos de surgimiento de la vocación religiosa para los jóvenes que han estudiado en esos centros. Mientras que los han estudiado en centros laicos señalan en los primeros lugares junto al centro escolar a la parroquia y a su familia. Señalemos que vale la pena no olvidar, para ser completos, las menciones estadísticamente significativas, en todos los jóvenes, de los espacios de oración, meditación así como la confirmación, al par que el grupo de amigos, la prensa escrita, la radio y la televisión se singularizan por no ser en absoluto espacios en los que anide la vocación religiosa. Tampoco parece que encuentros con el Papa, aun-

⁵¹ Cabe preguntarse, siendo los datos de Deusto, si el hecho de la fuerte secularización en el País Vasco, de donde provienen la gran mayoría de los alumnos, no distorsionará un tanto estos datos. Nos inclinamos, a falta de cotejar con otras investigaciones, cuando las haya, por la negativa, pues los datos que provienen de los universitarios deustentes que han hecho la secundaria en centros laicos, en lo que al papel de la familia se refiere, son similares a los del conjunto español.

que los jóvenes que contestan las encuestas no hayan asistido físicamente, aparezcan como espacio vocacional. Claro que se trata de acontecimientos puntuales y, al menos en el campo que nos ocupa, parece que así deben ser entendidos.

5. El detalle de personas y circunstancias de la familia y la escuela como ámbitos vocacionales.

Pensando, en el momento de abordar el cuestionario, que la familia y la escuela serían los ámbitos en los que principalmente surgiría la vocación introdujimos unas preguntas dirigidas exclusivamente a los que habían señalado previamente, en la cuestión que acabamos de analizar, que tal eventualidad se planteó en la familia y en la escuela. Las preguntas tienen como pretensión profundizar en los ámbitos, circunstancias, personas etc. que están en el origen de la eventualidad vocacional. Es lo que vamos a analizar a continuación. Dado el escaso número de jóvenes a los que esta eventualidad es aplicable, las tablas se prestan a grandes márgenes de error, especialmente en el caso de la familia pues, como acabamos de constatar, entre los universitarios de Deusto la familia es escasamente mencionada. Seis universitarios para ser precisos. Así y todo, dada la penuria de informaciones sobre este tema hemos optado por presentarlas, con cierto detalle, como información que estimamos, aunque frágil, relevante, aunque en el caso de la familia nos limitamos a los datos del conjunto español. Veamos, lo que podemos decir con cierta seguridad estadística. Empezamos con los datos de los jóvenes españoles que refieren a la familia como locus vocacional. Trasladamos sus respuestas a las tablas 22 y 23.

Solamente 13 escolares de 64 mencionan a la familia como locus vocacional. De estos 13, 8 refieren a sus padres, 2 a otro miembro de la familia y 4 no contestan. Uno da dos respuestas y ninguno refiere el ejemplo de un sacerdote o religioso, miembros de la familia. ¿Qué concluir? El peso de los padres, de ambos, incluso por encima de la sola madre, quizás.

Vale la pena anotar que la reacción de la familia, (ver tabla 23) pese a la fragilidad de los datos, apunta más bien hacia el lado positivo que hacia el negativo: la reacción, cuando el estudiante manifiesta sus inquietudes vocacionales parece que fue en la mayoría de los casos posi-

Tabla 22 - Para los que han contestado que en alguna ocasión pensaron en la vida religiosa o sacerdotal como una posibilidad en su vida por influjo de la familia, precisan que ha sido por influjo de... (En valores absolutos y en porcentajes. Respuesta múltiple).

Por influjo	Valores absolutos	Porcentajes
De la madre	3	23%
Del padre	1	8%
De ambos	4	31%
De un sacerdote o religioso/a, miembro de la familia	-	-
De otro miembro de la familia	2	15%
Ns/Nc	4	31%
Total de jóvenes que refieren a la familia N=	13	

Tabla 23 - Para los que han contestado que en alguna ocasión pensaron en la vida religiosa o sacerdotal como una posibilidad en su vida por influjo de la familia, ¿cómo se lo tomaron en su familia? (En valores absolutos y en porcentajes).

	Valores absolutos	Porcentajes
No se lo manifesté: me lo quedé para para mí solo	3	23%
Se lo tomaron más bien positivamente	5	39%
Ni bien ni mal, con cierta indiferencia	-	-
No les gustó la idea, lo tomaron más bien negativamente	1	8%
Prácticamente no le dieron importancia	1	8%
Ns/Nc	3	23%
Total de jóvenes que refieren a la familia N=	13	

tiva. De aquí a pensar que se trata de familias, previamente bien predispuestas a aceptar la eventualidad de la vocación familiar en un hijo es un paso que, hipotéticamente por supuesto, nos atrevemos a dar. La vocación surge, con más probabilidad en familias que ya son religiosas. Aunque hay excepciones pues, dado el individualismo y la falsa tolerancia reinante, más próxima a la indiferencia que propiamente a la tolerancia, es sabido que no pocos padres dejan libre la elección de sus hijos, vocacional u otra. Son de los que piensan que cada uno es dueño de hacer lo que quiera y seguir el camino que prefiera, sin que los padres deban intervenir, aún cuando no estén de acuerdo. Es el paso que imperceptiblemente parece haberse impuesto en algunas familias españoles: de padres prepotentes a padres impotentes. De nuevo constatamos la importancia de detenernos en la falla de la socialización familiar.

Detengámonos ahora en los jóvenes que han indicado que su experiencia de la vocación religiosa surgió en la escuela. Lo hacemos ahora con los datos que nos ofrecen ambos estudios que pueden leerse en la tabla 24.

Tabla 24 - Para los que han contestado que en alguna ocasión pensaron en la vida religiosa o sacerdotal como una posibilidad en su vida por influjo de la escuela, precisan que surgió... (En porcentajes del total de jóvenes españoles y universitarios de Deusto. Respuesta múltiple).

Momento u ocasión en que surgió la posibilidad de la vida sacerdotal o religiosa	España	Deusto
En clase de religión	18%	21%
En el trato y conversaciones con algún sacerdote o religioso/a	21%	24%
En conversaciones con algún profesor o tutor	11%	7%
Por el ejemplo de algún sacerdote, religioso/a, o el profesor de religión	28%	26%
Ns/Nc	9%	21%
Total de jóvenes que mencionan la escuela	28%	42%

La primera cosa a señalar en el comentario a la tabla 24 es la similitud de las respuestas en dos colectivos en su origen bastante dispares: la muestra de adolescentes y jóvenes españoles en edades comprendidas entre los 13 y los 24 años, por un lado, y la muestra de universitarios de Deusto. Lo que tienen en común, sin embargo, es que en ambos colectivos son no solo los que dicen que han experimentado en algún momento de su vida la posibilidad de la vocación religiosa sino que además, en ambos colectivos, esa eventualidad surgió en un centro escolar. Pues bien preguntados por el "momento u ocasión" en que surgió tal posibilidad en el centro escolar, como decimos arriba, la similitud de respuestas es llamativa lo que, a la postre si no la valida completamente (tendríamos necesidad de más investigaciones para ello) al menos adquiere grandes visos de fiabilidad.

Del análisis de los datos hay que decir con nitidez que, en el ámbito escolar, la relación y referencia personal resulta determinante. De los 28 jóvenes que, en España, refieren la escuela como "locus vocacional", eliminados 8 que no especifican el ámbito en el que tal eventualidad tuvo lugar, 17 refieren el trato, conversación e influjo de algún sacerdote o religioso/a o profesor de religión. Estamos hablando de más del

sesenta por ciento de los jóvenes, cifra similar a la que obtenemos entre los universitarios de Deusto y que presenta un valor superior pues en estos últimos un 20% no precisa el locus vocacional cuando lo sitúa en la escuela. Si en el caso de la familia son los padres los comúnmente citados, en el ámbito de la escuela es el religioso, religiosa o profesor concretos los señalados. Se puede precisar más: es la relación, o el ejemplo, de un sacerdote, religioso o religiosa lo que parece determinante, más que la conversación con un profesor o tutor que, además puede ser religioso o sacerdote. La clase de religión es también mencionada por uno de cada cinco jóvenes, tanto a nivel del conjunto español como entre los universitarios de Deusto. Parece claro que la relación personalizada es la esencial pues triplica, en dos investigaciones distintas, arrojando similares cifras, la mención a la clase de religión.

La siguiente cuestión que plateamos en ambas investigaciones se refiere a la continuidad que dieron a la eventualidad de la vocación religiosa cuando se les planteó en la vida. En la tabla 25 puede leerse el resultado de nuestra pregunta.

Tabla 25 - Para los que han contestado que en alguna ocasión pensaron en la vida religiosa o sacerdotal como una posibilidad en su vida por influjo de la escuela, ¿dieron algún paso?.. (En porcentajes del total de jóvenes españoles y universitarios de Deusto. Respuesta múltiple).

¿Diste algún paso?	España	Deusto
No, no se lo dije a nadie y hoy ni pienso en ello	57%	43%
No, no lo he dicho a nadie, aunque a veces me ronda la idea, sin más	21%	7%
Se lo dije a una persona de mi confianza (familiar, amigo)	11%	14%
Se lo dije a un sacerdote, religioso/a, pero nada más	4%	10%
Sigo hablando con algún sacerdote o religioso/a	-	2%
Ns/Nc	8%	10%
Total de jóvenes que mencionan la escuela	28%	42%

Los datos aquí son algo diferentes en los dos colectivos. La razón está en que en esta tabla no hemos excluido a los seminaristas, novicios etc., que están estudiando en Deusto (y que señalan que su vocación surgió en el centro escolar), lo que altera fuertemente la tabla pues estos han dado una respuesta afirmativa a la pregunta formulada, respuesta que no se contempló en el cuestionario por evidentes razones de

anonimato. Si los hubiéramos eliminado probablemente obtendríamos de nuevo resultados similares en ambos colectivos.

De estos 28 jóvenes españoles, 22 se quedaron para sí la eventualidad de la vocación religiosa y no se lo dijeron a nadie. De ellos 16 refieren que ya no piensan en la vocación, pero los seis restantes afirman que aún les ronda la idea por la cabeza. Los cuatro que nos quedan por mentar parece que se lo comunicaron a alguien pero sin que la idea haya prosperado.

De los datos de Deusto poco podemos decir con seguridad por la distorsión que origina la presencia de seminaristas y novicios. En todo caso ese 7% que señala que aún le ronda la idea por la cabeza al que cabe añadir el 2% que afirma que "sigo hablando con algún sacerdote o religioso/a" nos señala que si bien cerca de la mitad de los estudiantes abandonaron sin más la idea vocacional, al día de hoy hay un 10 %, de entre los señalan que tal idea surgió en la escuela, que siguen dándole vueltas a la cabeza. Ciertamente el dato está expuesto a un enorme margen de error pero, si tenemos en cuenta que en la encuesta española, ese porcentaje es del 21 %, podemos avanzar sin correr grave riesgo en equivocarnos de que la experiencial vocacional no fue un mera ventolera de un día en todos los casos y que no ha desaparecido en absoluto en algunos jóvenes. No podemos precisar en cuantos pero sí que no son uno ni dos sino, en proporciones estadísticamente significativas.

~~~~~

Excursus: la familia española en la transmisión de la fe

En diferentes lugares hemos trabajado este punto. En las páginas que siguen voy a tratar de recopilar lo esencial de lo que he escrito y, en gran medida publicado, en los últimos cuatro años, añadiendo alguna información suplementaria y matizando algunas conclusiones, en un proceso continuo de investigación y reflexión sobre esta cuestión.

En un primer momento de forma más bien fenomenológica (aunque basada en investigaciones de campo) presentaré algunos rasgos mayores de la familia mayoritaria en nuestra sociedad, haciendo hincapié en la comunicación entre padres e hijos. En segundo lugar profundizaré en esta cuestión distinguiendo cuatro modelos de relaciones intrafami-

liares. En tercer lugar presentaré unos datos sobre la falla en la socialización religiosa en la sociedad española en base a unas encuestas europeas de 1990, que ya he publicado anteriormente, a las que añadiré, como complemento y reforzamiento de la tesis de la falla en la socialización otros datos, también europeos pero de 1998, esta vez, que aún no había utilizado.

1. La comunicación en la familia media actual

Se dice que los jóvenes hoy hablan menos que antaño con sus padres. Se “culpa” de esta situación a la televisión y al hecho de que están mucho tiempo fuera de casa, con los amigos. Durante la semana encerrados en sus clases y en las innumerables actividades extraescolares, la informática, el inglés, el deporte, clases particulares etc. Los fines de semana, las noches de juerga, muchos bebiendo más de la cuenta y, en las horas diurnas, reponiéndose de las noches..., a lo que hay que añadir, en los adolescentes de comienzos del milenio, las horas que pasan encerrados en su cuarto, solos con su ordenador. Se concluye que los hijos de nuestro tiempo se comunicarían más entre ellos que con sus padres. Padres que ya no están en casa como hace unos años. Las madres especialmente. No pocas de estas afirmaciones son exactas. Especialmente lo que ha venido a denominarse como el “nido vacío”. Las madres han salido de casa mientras los padres no han decidido entrar en ella. Aunque los padres de hoy están más en casa que los padres de, digamos, hace treinta o cuarenta años, su relativa mayor presencia en el hogar no compensa, en absoluto, la masiva salida del hogar de las madres. Sin embargo no creo que hoy los jóvenes hablen menos que en épocas anteriores con sus padres. Lo que sucede es que los padres hoy tienen más “competidores”. La televisión, necesariamente, no impide la conversación familiar... si todos ven el mismo programa.

Piénsese en lo que sucedía antaño en las familias españolas. La situación económica era notoriamente peor que la de ahora. Los niños y los adolescentes vivíamos en la calle. Jugando los niños y de bares, de txi-quiteo, de vinos, los adolescentes y jóvenes. En casa no había apenas sitio para todos y además éramos muchos. El padre rara vez estaba en casa, excepto a la hora de comer. La madre no daba abasto con las labo-

res domésticas y con la cocina, pues entonces se cocinaba diariamente. Era ama de casa, categoría social en extinción en las nuevas generaciones. No había televisión pero, en muchas casas se comía con la radio puesta. ¿Se hablaba tanto en la familia? ¿No estaba más bien la madre sirviendo la comida y recogiendo los cacharros mientras el padre y los hijos simplemente comían, cuando no oía el padre la radio o leía el periódico? Si es que no comía aparte... y los hijos lo hacían aparte con algún familiar y con los abuelos. Eran tiempos de familias extensas.

Hoy en día muchos padres están agobiados por el trabajo, especialmente cuando trabajan ambos, el padre y la madre. Algunos sociólogos, venimos diciendo hace ya más de una década, que hay una categoría sociológica fundamental para entender la reciente evolución de la sociedad española: la conformada por un matrimonio de clase media-media y media alta, en la que ambos trabajan y la madre lo hace en trabajos no manuales, no repetitivos y con algún nivel de decisión laboral, especialmente si la madre es funcionaria en las administraciones de justicia, educación, sanidad... Vivimos en una sociedad excesivamente acelerada, en la que queremos hacer demasiadas cosas y todas de prisa y corriendo. Aquí y ahora. Hasta las vacaciones son ya una de las fuentes primeras de estrés. "Necesitamos vacaciones", decimos pero, a su término, necesitamos un periodo de adaptación postvacacional que, en muchos casos, no es sino un descanso del ajetreo de las vacaciones. Lo mismo sucede con el ritmo del fin de semana. Los lunes son los días de descanso del estrés del fin de semana. Los profesores que tenemos clases los lunes lo sabemos muy bien. Cuantos padres no se "liberan" los lunes del trabajo doméstico de los fines de semana...

Es evidente que la bienvenida y todavía incompleta, al par que parcial, inserción social de la mujer ha supuesto, de toda evidencia, una menor presencia de la madre en el hogar familiar. Además, cuando está en casa tiene que sumar al trabajo laboral el doméstico. Los hombres contribuyen más que antes en las labores domésticas (no es cosa difícil, pues antes no hacían nada en casa), pero todavía es la mujer la que se ocupa básicamente de estas tareas... o no se ocupa nadie. Vivimos, aquí también, un periodo no solo de transición sino de auténtica mutación histórica. Estamos creando nuevos modos de familia, sin que nos sirvan de mucho, se diga lo que se diga, los modelos que vemos en otros países, los de cultura no mediterránea y de mayoría protestante

particularmente. Personalmente, para entender la situación de la familia española actual y la venidera próxima, concedo muy poca importancia a la realidad familiar fuera de España. Hay un mimetismo excesivo en modelos familiares ajenos al “humus” de la familia tradicional de ámbito católico que todavía persiste en la sociedad española, como en la italiana e irlandesa, por mor de su catolicidad, repito.

Se habla mucho de la crisis de la familia. Pero si crisis hay es crisis de éxito, de exigencia. La familia es la institución social, junto a la Iglesia, que más tiempo perdura entre nosotros, la más antigua. Porque somos seres sociables y queremos compartir nuestra vida con otra persona. No queremos vivir solos. Queremos vivir con otra persona. Y queremos vivir felices con otra persona. Y queremos que nuestro amor, no sólo perdure sino que se traslade a nuestros hijos. Lo que sucede es que, en una sociedad que cada día es más agresiva, donde la intemperie, fuera del hogar familiar, se hace a menudo hostil, pedimos más y más a la familia. De ahí su éxito, de ahí su fragilidad. De ahí que muchas veces no logremos lo que nos hemos propuesto. El amor se marchita, se rompe y lo que se pensó como un espacio de cariño y ternura se convierte en flor mustia, cuando no en corona de espinas. La separación se hace inevitable. Se ponen tantas esperanzas en la familia, que no podemos soportar que nos hayamos equivocado. La familia se rompe a nuestro pesar, hasta con alivio cuando la situación se hace insostenible.

Pero esta situación no supone en absoluto la muerte de la familia. La familia puede morir cuando ésta se agote en la pareja y los hijos (hijo por la media tiene un solo hijo) sean secundarios o tabla de salvación cuando la pareja se resquebraje. La cosa será inevitable cuando, de forma mayoritaria –pues siempre habrá circunstancias y casos particulares– la pareja no se constituya como un proyecto de vida en común, abierta a la educación de hijos, propios o adoptados, sino como una mera unión de dos personas que deciden vivir juntos, a veces sin convivir, y ello mientras el otro o la otra me ayude a seguir viviendo. En el fondo, “mi” pareja solo me interesa en función de que me sirva a “mí”. Es una pareja instrumental.

No creo que estemos ahí aunque hay pensadores y sociólogos de la familia que advierten que este modelo de familia, minoritario aún, pero real, irá en aumento. Todavía la inmensa mayoría nos dice en las encuestas que quiere casarse, compartir la vida con otra persona, tener

o adoptar hijos e hijas y educarlos. Mientras ese deseo exista, aunque haya fracasos, aunque suba la tasa de divorcios y separaciones, así como el número de hijos e hijas que nazcan fuera del matrimonio, la familia seguirá viva.

Actualmente los padres, además, están viviendo un apremio incesante, una fortísima demanda social en orden a la educación y cuidado de los hijos. En el imaginario colectivo, en la literatura, científica y no científica publicada, en la vasta proliferación de cursos y cursillos de todo pelaje es innumerable la presencia de temas acerca de la adolescencia, de los cuidados a prodigar a los adolescentes y jóvenes. Nunca adolescencia alguna ha sido objeto de tantas atenciones como la actual. Nunca los padres, el padre y la madre, han sido requeridos, solicitados y hasta culpabilizados (cuando las cosas supuestamente no han ido como debían) en la medida en que lo son en los momentos actuales en todo lo referente a la educación de sus hijos. Los padres perciben hoy, en orden a la atención que deben prestar a sus hijos, una presión externa, una continua demanda social, por ejemplo a través de los medios de comunicación social, que no sintieron sobre sus espaldas los padres de antes. Hasta el punto, me lo he preguntado más de una vez, si no hay que buscar, aquí también, una de las causas del descenso de natalidad, así como, por paradójico que parezca, el repliegue hacia la pareja dejando en un segundo plano la labor, pertinentemente familiar, de la educación de los hijos. Es frecuente escuchar de los padres que no entienden lo que pasa con sus hijos. De ahí a tirar la toalla hay un paso que muchos dieron hace ya tiempo y explica, en parte al menos, una nota dominante en la gran masa de familias españolas: el desistimiento, el acomodo, la búsqueda de la coexistencia, habiendo dimitido hasta de la posibilidad de la convivencia.

En este contexto, los hijos han crecido en un marco de meros sujetos de derechos sin que nadie les haya transmitido que están también sujetos a obligaciones. Los padres, en tanto que padres, se ven como meros sujetos de deberes para con sus hijos. Los hijos, de tanto ser mirados, estudiados, analizados y protegidos han acabado situándose en el pedestal en el que nosotros, los adultos, les hemos erigido.

Al término de mi trabajo "El silencio de los adolescentes" (Temas de hoy, Madrid 2000), cuyo hilo conductor sigo parcialmente en estas líneas, sostengo que no hay una comunicación sostenida y cotidiana

entre los padres y los hijos de tal suerte que ésta se caracteriza por los extremos. Esto es, o bien es muy superficial o bien es casi agónica, en momentos límites, o tenido como tales por los padres. Las conversaciones paterno-filiares se mueven entre el alarmismo y la banalidad. Falta, sospecho que en muchas familias, la comunicación prolongada de cierta profundidad y sosiego, la que he venido denominando como la conversación de sobremesa. Esas sobremesas largas en las que, de una u otra manera, salen las cosas. Quizás lo que falta en nuestros días es la comunicación fluida sobre lo que sucede en su círculo de amigos, (tema clave), acerca de una película que todos han visto, un comentario sobre tal suceso de actualidad que la televisión ha transmitido, la declaración de un político, de un artista, un profesor..., la inmigración, las violencias urbanas, los dineros del fútbol, etc. Hay que hablar, repetidas veces, muchas veces, sobre algunas dudas, incertidumbres y hasta angustias que sienten nuestros hijos ante el futuro, un futuro que lo perciben demasiado abierto, con dificultades de decidir qué es lo quieren, de verdad, hacer con sus vidas. Creo que se habla poco de la forma de negociar una frustración amorosa, un encuentro sexual fracasado, acerca de las preguntas sobre el origen y el fin de la vida, la razón de ser de nuestra existencia, eso que se ha dado en llamar las primeras y últimas preguntas, el sentido de la vida y, ¿por qué no? hasta el resplandor o llamada de una “vocación” religiosa o laica. Este es el nivel de conversación que creo que falta en las relaciones de los padres con sus hijos. Y no necesariamente porque los adolescentes no quieran hablar de ello. Puede ser que no encuentren el modo y manera de hacerlo. Pero puede ser también que sean los padres los que no encuentren ese momento así como la forma de abordarlo. Claro que esto depende de unas y otras familias. Esto me lleva a la segunda parte de estas páginas.

2. Cuatro modelos de relaciones intrafamiliares

En Febrero del año 2003 presenté en un Congreso celebrado en Madrid sobre, “La familia en el siglo XXI”, una ponencia titulada “Tipología y modelos de relación familiar”, que no es sino una parte de una reciente investigación en la que hemos trabajamos, entre otras

cosas, el tema de mi ponencia. (Ver Megías 2002, en la bibliografía). Siguiendo una adaptación que realicé para “Imágenes de la fe”, voy a transcribir un resumen de la tipología presentada, remitiendo al libro las cuestiones técnicas de su elaboración⁵². Ver Tabla 1.

Tabla 1 - Una tipología de familias españolas, en razón de las relaciones internas entre padres e hijos y de los valores finalistas de los padres.

Nº	Denominación	Porcentaje
1º	Familia familista, endogámica	23,7
2º	Familia conflictiva	15,0
3º	Familia nominal	42,9
4º	Familia adaptativa	18,4
	Total padres N=100	100,0

1. Familia familista, endogámica (23,7% de las familias españolas)

Para muchas personas, digamos que tradicionales en el sentido de que miran con agrado lo que siempre han conocido y valorado como bueno, este modelo de familia sería “el” modelo de familia. Se trata de una familia donde las responsabilidades de unos y otros están claras y son asumidas sin dificultad, por previamente sabidas y reconocidas, familia en la que las relaciones de padres e hijos son buenas (las mejores de entre los cuatro grupos que conforman nuestra tipología) y que aprecia en gran medida hacer cosas juntos. Los padres valoran fuerte-

⁵² Solamente diré aquí, para la cabal comprensión del texto, que hemos trabajado con las respuestas de una muestra de exactamente 1000 jóvenes españoles de 14 a 20 y de sus propios padres. Luego se trata de una investigación, única al día de hoy en España, donde se ha entrevistado, por separado, a hijos y padres de la misma familia. Para la tipología hemos privilegiado cuestiones que se refieren al funcionamiento familiar, a las relaciones que mantienen padres e hijos y a la valoración que merecen esas relaciones, a las causas o motivaciones por las que puede haber conflictos entre padres e hijos y, por último, a la importancia que se concede a una serie de valores finalistas. En total 59 informaciones diferentes, de los que la gran mayoría, 50 exactamente, se refieren a aspectos concretos de la vida familiar, de la relaciones de los padres con sus hijos, estando las 9 restantes referidas al universo de los valores de los padres (bajo la hipótesis subyacente que los valores se correlacionan con los comportamientos y las actitudes)

mente tres valores finalistas: moralidad, buena formación y dinero. Las opiniones de los hijos son tenidas en cuenta a la hora de tomar decisiones (aunque los componentes del grupo 4º todavía destacan más en este punto).

Los miembros de este modelo familiar no buscan necesariamente las relaciones externas (aún sin rehuirlas) pues parece que están más a gusto entre ellos solos que con otras gentes (es lo que hemos definido con el término de familista) y se posicionan negativamente, respecto de la media poblacional, cuando se trata de preocuparse por lo que pasa en el mundo o en el propio barrio o comunidad (de ahí la calificación de endogámica). Parecería que están a tan a gusto entre ellos, y lo están, que se bastarían, y “lo de fuera” sería visto, si no como una molestia, sí como una intromisión innecesaria. Forzando un tanto diríamos que estamos ante una familia excelentemente avenida, preocupada por el éxito y la felicidad de sus miembros, en la que la opinión de todos es tenida en cuenta, muy probablemente tolerante con el diferente, con el de fuera... a condición de que se quede fuera o, al menos, de que no entre demasiado en casa. Obviamente, en este clima, la socialización familiar es muy importante y es uno de los dos modelos de familia (el otro será el 4º de nuestro estudio) en el que la familia es el elemento central de la socialización. Los hijos felices. Mi duda es que sucederá cuando abandonen el calor del nicho familiar y salgan a la dura intemperie, ellos solos.

Estamos ante padres con identidades fuertes (la mayor presencia de católicos practicantes de los cuatro tipos, tanto en los padres como en los hijos, pero también hay agnósticos y no creyentes por encima de la media), con opciones probablemente ya asentadas. Los hijos son los que menos drogas consumen de entre todos los tipos de la muestra, lo que no quiere decir, en absoluto, que no las consuman.

2. Familia conflictiva (15,0% de las familias españolas)

Es la familia en la que sus miembros peor se llevan entre sí, donde más conflictos se dan, por causa del consumo de drogas, por las cuestiones de orden sexual de los hijos, por las amistades de éstos e, incluso, por las relaciones entre los hermanos. Las relaciones de los padres

con sus hijos son, con diferencia, las peores de los cuatro grupos, y la comunicación es muy escasa o mala (cuando no muy mala)⁵³.

Para entender lo que sucede en el seno de estas familias, conviene detenerse en los valores de los padres. Estos padres no valoran “vivir al día, la estética física, ni el tiempo de ocio”, valores todos ellos en los que destacan la mayoría de los adolescentes españoles de hoy. Luego gran distancia nómica con sus hijos. Además estos padres se singularizan por no tener en cuenta las opiniones de los hijos, o por tenerla en cuenta en notoria menor medida que los demás. Así mismo determinados posicionamientos de los padres denotan ausencia de flexibilidad en las relaciones que mantienen con sus hijos, siendo, con diferencia, los que menos discuten con ellos por temas políticos y religiosas, cuestión esta que, ciertamente, puede tener muchas lecturas: desinterés (como sucede en los grupos 1º y 3º, aunque por razones distintas en ambos), o dificultad particular para entablar discusiones sobre estos puntos en un clima de diálogo difícil (hipótesis que nos parece más plausible en este caso). Nos inclinamos a pensar que estamos ante situaciones que tienen su raíz, en no pocos casos, en los propios padres, pues presentan un universo de valores muy distante al mayoritario en los hijos, amén de una rigidez en sus propias concepciones de la familia, con una delimitación de estatus y roles paterno y filiales relativamente envarados. Las malas comunicaciones, los conflictos, pueden estar inmediatamente ocasionados por el comportamiento de los propios hijos (en este grupo encontramos los máximos consumidores de drogas), pero en su raíz, en su secuencia temporal, nos inclinamos a pensar que cabe inscribirlos en la ecuación nómica de los padres.

Son padres nominalmente religiosos, algo menos formalmente definidos en sus valencias políticas (inclinados a la derecha), y con unos hijos

---

⁵³ Conviene recordar que una tipología no es una separación de grupos en departamentos estancos. Se trata de acentuaciones respecto de un valor medio. Decir que los componentes de un grupo, por ejemplo el conflictivo que ahora estamos presentando, se llevan mal entre sí, no significa que estén todo el día tirándose los trastos a la cabeza. Significa que, en relación a la media poblacional, son los que peor se llevan, los que más discuten, los que peor comunicación tienen. Es una apreciación de orden cualitativo (que hemos cuidado en la redacción con el uso de epítetos ajustados a cada caso) pero que para su cuantificación exige dirigirse a las tablas, tanto las de los cuadros definitorios del Cluster como las tablas pormenorizadas del Anexo al capítulo 7º del libro “*Hijos y Padres: comunicación y conflictos*”. Megías E. (dir). FAD 2002, páginas 157 y ss.

que, éstos ya en mayor proporción, son claramente no religiosos y no tienen reparo en decirse de derechas, incluso en mayor proporción que sus propios padres y más allá del posicionamiento que éstos les atribuyen.

3. Familia nominal (42,9% de las familias)

Es el modelo mayoritario en nuestra sociedad. Se trata de una familia en la que las relaciones de padres e hijos pueden ser calificadas, con absoluta propiedad, como de coexistencia pacífica más que de convivencia participativa; los miembros de estas familias se comunican poco y, menos aún, participan en afanes, preocupaciones y objetivos comunes. Los padres están, en gran medida, cohibidos, desimplicados, sin que aborden con una mínima profundidad lo que requieren sus hijos; son padres, que buscan vivir al aire del tiempo, valorando el día a día, el tiempo libre y de ocio, el estar guapos... Una familia "light", cuya unión se considera menos importante que para el conjunto poblacional, en la que las opiniones de los hijos no son, de verdad y en profundidad, muy consideradas por sus padres; una familia que destaca de las demás por ser la que, en menor grado, refiere que haya conflictos en su seno básicamente porque ha decidido no enfrentarse, no enterarse de los conflictos, no porque no haya "motivos" para ello.

No es entre ellos donde encontramos los mayores consumos de drogas, aunque sí de alcohol, pero no siempre hay relación directa entre los niveles de consumo y los conflictos y disputas familiares asociados a ellos. Basta con no querer enterarse... Al preguntar a los padres de este grupo por las cosas que les ayudarían a resolver la educación de sus hijos, exigen un mayor compromiso del otro miembro de la pareja, lo que nos indica una falla en la responsabilización conjunta de la educación de los hijos. Tanto los padres como los hijos sitúan, en comparación con los otros tipos, a los amigos como el espacio privilegiado donde se dicen las cosas más importantes para orientarse en la vida, otorgando menor grado de importancia (de forma particularmente llamativa) a los libros, a la escuela y a la iglesia. No es de extrañar que estemos ante el modelo de familia en el que la socialización estructurada sea la más escasa de los cuatro modelos que presentamos. Los padres se posicionan, muy significativamente, como católicos no prac-

ticantes, ligeramente escorados a la derecha, fiel imagen de las tendencias mayoritarias de la sociedad de la España de tránsito de siglo.

4. Familia adaptativa (18,4% de las familias)

He aquí el modelo de las familias nacientes: es el más moderno, el que mejor refleja las tensiones de las nuevas familias. Frente a los perfiles relativamente estereotipados de los modelos anteriores, que los hacen fácilmente perceptibles e identificables, este cuarto modelo exige un esfuerzo de abstracción, imaginación y prospección. Probablemente, lo señalamos de entrada, bajo su denominación se esconden variantes que no podemos tener en cuenta dada la escasez de la submuestra, 184 familias, lo que no permite desgajamientos con cierta seguridad estadística. Gran parte de los nuevos e incipientes modelos familiares de los que hablan los sociólogos de la familia cabrían en este “macromodelo”. ¿Como definirlo? Por la búsqueda de acomodo, de adaptación a las nuevas condiciones, a los nuevos papeles del hombre y de la mujer de hoy en el microcosmos familiar, al creciente protagonismo de los hijos que vienen pidiendo autonomía nómica (quieren crear “su” universo de valores), y que también pretenden libertad en el uso y disfrute del tiempo libre al par que acompañamiento (discreto pero efectivo) de los padres en su inexorable autonomización. Unos hijos que están dispuestos a llevar esa autonomía a la práctica en el modo de vivir con sus amigos, en los estudios, en el trabajo (los que se deciden a trabajar y puedan hacerlo) pero, siempre, entendiendo que su hogar familiar de origen, el de sus padres, seguirá siendo el suyo hasta bien entrada la veintena (si no es la treintena ya cumplida), cuando se decidirán, no antes, a crear su propio espacio.

Se trata de una familia con buena comunicación entre padres e hijos, con capacidad de transmitir opiniones y creencias, abierta al exterior aún valorando la dimensión familiar donde las opiniones de los hijos son particularmente tenidas en cuenta. Pero, aún siendo cierto todo lo anterior, es una familia no exenta de conflictos, de desavenencias, a veces graves, fruto básicamente de situaciones nuevas en los papeles de sus integrantes, mujer y hombre, madre y padre, padres e hijos. A diferencia de lo que sucede con el grupo primero, en el que los roles y estatus están claros, en este modelo las responsabilidades de cada uno están en revisión continua y el trabajo o las acciones familiares, en tanto que fami-

liares, no resultan evidentes y son objeto de tanteos y de incertidumbres. De ahí la presencia de conflictos derivados de un ajuste de roles en las nuevas estructuras familiares y de relación, de la necesidad de ir creando una nueva cultura, de la búsqueda conjunta de un acomodo ante las nuevas formas de trabajo y ocio de las generaciones emergentes, ante las exigencias de autonomía de los adolescentes (que unos padres, con más formación que la media y con unas ideas, llamémoslas así, progresistas, no pueden no escuchar aunque no siempre estén dispuestos a aquiescer). Estos padres piden más y mejores recursos para el ocio y el tiempo libre, así como para el sistema educativo; también piden ayudas fiscales y créditos más asequibles para las familias. Estos padres también son los que, más frecuentemente, sitúan a los centros educativos como los lugares donde se dicen las cosas más importantes para orientarse en la vida, y los que, en más alto grado, intentan inculcar en sus hijos la solidaridad, la tolerancia y el respeto a los demás, así como la honradez y la lealtad (con resultados no siempre satisfactorios, todo hay que decirlo). Otro rasgo clave es que es una familia que, aún valorando fuertemente la vida intrafamiliar, está muy abierta al mundo exterior; sus miembros no son familistas y endogámicos como los del grupo primero. Entre esos miembros hay agnósticos, no creyentes y ateos por encima de la media, especialmente en los hijos, pero también más padres “católicos practicantes” que en la media, dando los hijos los mismos valores que esa media global. Éstos últimos también consumen más drogas que la media, aunque bastante menos que los del tipo de la familia conflictiva.

Esta familia (mosaico de familias, más exactamente) que hemos denominado adaptativa, emergente parece ser la familia de la “negociación”, de la búsqueda, del acomodo, no llegando siempre y, menos aún a corto plazo, a los resultados deseados. Ausencia de conflicto en la adolescencia, en el seno de las familias, no es garantía de solidez en las estructuras nómicas adquiridas y conformadas con las que andar por la vida, ya adultos, con criterios autónomos.

Resumamos, para cerrar este punto, que la dimensión religiosa (bajo el indicador de “católico practicante”) tanto en los padres como en los hijos sigue este ranking de más a menos: grupo 1º (36% de católicos practicantes entre los padres pero que baja al 20 % en sus hijos), seguido del grupo 4º (29% en los padres y 14 % en los hijos). En tercer lugar el grupo 2º, el más conflictivo, (27% de católicos practicantes en los

padres y 13% en los hijos pero 36% de indiferentes agnósticos y no creyentes, la cifra más elevada de los 4 grupos) y por último, el grupo 3º, el mayoritario, también mayoritario en católicos no practicantes, tanto en los padres como en los hijos. Es también en este modelo de la “familia nominal” donde encontramos menos católicos practicantes entre los padres (22%) y en sus hijos (12 %).

3. La falla de la socialización religiosa en la familia española

González Anleo en “Jóvenes Españoles 99”, señala que “la devaluación cultural del patrimonio simbólico de la Iglesia ha tenido como primera consecuencia un proceso rápido de *desenganche eclesial* que ha afectado a toda la sociedad. Sobre todo a los jóvenes, los primeros y más afectados por la amnesia religiosa, que el relevo generacional hará pronto extensiva a grandes sectores de la sociedad”. En consecuencia, en la sociedad española actual la dimensión religiosa como tal tiene un espacio de plausibilidad muy reducido, lo que, entre otras razones, incide de forma determinante en la pérdida de la transmisión religiosa entre generaciones. En este campo, aún no podemos calibrar, con rigor, lo que ha supuesto la pérdida de la madre en la socialización religiosa de los hijos. Estamos entrando en la primera generación de jóvenes que no han sido educados religiosamente en sus propias casas, especialmente en aquellas familias cuyas madres tienen una educación superior, trabajan en trabajos no manuales fuera de casa y tienen labores de cierta relevancia, cuando no de liderazgo social.

Para ilustrar este punto, vamos a presentar aquí algunos resultados de de las dos investigaciones que avanzamos más arriba. En primer lugar algunos datos de una investigación que llevamos a cabo, en los últimos años de la década del 90, una veintena de estudiosos, sociólogos en la gran mayoría, acerca de la religiosidad de los jóvenes europeos, bajo la dirección de Roland Campiche⁵⁴, para constatar lo que venimos denominando la falla de la socialización religiosa familiar en España.

⁵⁴ Este libro es consecuencia de un trabajo de dos años que comenzó con una maravillosa (para el intelecto y la amistad) semana de trabajo en Monte Verità en Ascona, en el Ticino suizo, trabajando temas relacionados con las culturas jóvenes y la religión en Europa, a cargo de una Fundación privada, laica, suiza.

En este trabajo distinguimos cuatro modelos de socialización en razón de las combinatorias posibles respecto de dos cuestiones básicas: el grado de identidad religiosa y el sentimiento de haber sido educado religiosamente. Se han dicotomizado las respuestas y obtenemos en base a dos ejes interpretativos cuatro grupos de jóvenes. El primer eje sería el de la discontinuidad en la socialización religiosa, y el segundo el de la continuidad. La discontinuidad supondría una falla en la socialización, sea porque nos encontremos con jóvenes que, habiendo sido educados religiosamente presentan, por el contrario, una escasa identidad religiosa (dos factores de identidad como máximo sobre los nueve analizados⁵⁵) sea, caso menos numeroso, jóvenes que, no habiendo sido educados religiosamente, presenten, sin embargo una más o menos fuerte identidad religiosa (de tres a nueve indicadores). En el primer caso hablaríamos de distanciación o pérdida de la dimensión religiosa, y agruparía al 27% de los jóvenes europeos, mientras que el segundo caso, que hemos denominado de conversión, nos encontraríamos con el 5% de esos mismos jóvenes europeos. En conjunto, un tercio de jóvenes en los que la socialización religiosa no ha funcionado. Por el contrario, tendríamos dos tercios en lo que esta socialización ha tenido éxito, repartidos entre un 45% de jóvenes que presentan una relativa identidad religiosa (entre tres y nueve indicadores) y que han sido educados religiosamente, y un 22% que no presentan índices de identidad religiosa (dos o menos indicadores) y que no han sido educados religiosamente. En el primer caso diríamos que ha funcionado la transmisión de la religión, y en el segundo que ha funcionado la transmisión de la irreligión. Lo que a nosotros nos interesa aquí es situar a España en este análisis. (Resumo los datos en la Tabla 2).

España presenta, tras Francia y Bélgica, el más alto porcentaje de distanciación (pérdida de la transmisión religiosa) pero el dato es tanto más relevante cuanto, a diferencia de Francia y Bélgica, y en general del resto de Europa con la excepción de Irlanda y, en menor medida,

---

⁵⁵ Los nueve indicadores retenidos son los siguientes: tener una práctica religiosa, al menos mensual; ser miembro de alguna organización religiosa; tener la ocasión de rezar; rezar a Dios con frecuencia; considerarse una persona religiosa; afirmar que la religión es muy o bastante importante en su vida; admitir que la religión le aporta fuerza; sostener que la vida no tiene sentido, si Dios no existe; considerar que Dios es muy importante en su vida. Como se puede comprobar, se trata de indicadores de identidad personal más allá de la pertenencia institucional específica y de particularismos locales o de las diferentes confesiones religiosas que existen en el universo europeo en el que están recogidos los datos.

Tabla 2 - Tipología de la socialización religiosa por países (En %)

	<i>Distanciación Pérdida de la dimensión religiosa</i>	<i>Conversión Inserción en la dimensión religiosa</i>	<i>Transmisión de la religión</i>	<i>Transmisión de la irreligión</i>
Conjunto	27	5	45	22
Irlanda	10	3	84	3
Italia	26	2	67	6
España	35	2	57	6
Portugal	20	5	60	15
Francia	38	5	34	24
Bélgica	38	2	47	14
Países Bajos	26	5	46	24
Alemania del Oeste	24	6	39	32
Gran Bretaña	21	10	38	31
Dinamarca	22	12	22	45
Noruega	19	10	27	44
Suecia	16	9	15	60
Finlandia	25	11	58	13
Austria	25	5	58	13
Islandia	19	10	57	14

Fuente: R. CAMPICHE (dir.), *Cultures jeunes et religions en Europe*, Éd. du Seuil, Paris 1997.

también de Italia, no hay espacio para hablar de transmisión de la irreligión en España, por la sencilla razón de que España era, todavía hace 40 años, muy mayoritariamente religiosa y católica. (No hace falta decir que la afirmación anterior se limita a la consideración sociológica de lo que religioso y católico puede significar). Como señala el redactor de esta parte del libro (Pierre Bréchon), este dato “traduce la aceleración brutal del cambio religioso en España”. Como ilustración de esta realidad transcribimos, en la Tabla 3, la distancia sincrónica existente en el momento de realizar la encuesta (año 1990) entre las generaciones adultas y las juveniles en Europa.

Los datos indican, por un lado, que, incluso en la población adulta, España se está situando ya al lado de los países tiempo ha secularizados, aunque todavía con valores superiores a los de la media del conjunto estudiado. Así, respecto de los Países Bajos, solamente 4 puntos separan a los españoles de más de 60 años de sus índices de religiosidad, de Austria 8 puntos, de Alemania del Oeste 9 puntos, de Finlandia 10, etc., y los índices de identidad sociorreligiosa (entendidos éstos en

Tabla 3 - Indicador de identidad religiosa (presentan un elevado nivel en, al menos, 6 de 9 indicadores seleccionados) en dos edades diferentes en varios países europeos

<i>Países</i>	<i>10 a 29 años</i>	<i>60 y más años</i>
Conjunto	15	47
Irlanda	40	85
Italia	30	67
España	11	55
Portugal	22	64
Francia	8	38
Bélgica	9	41
Países Bajos	15	51
Alemania del Oeste	9	46
Gran Bretaña	10	40
Dinamarca	3	29
Noruega	10	30
Suecia	8	21
Finlandia	11	45
Austria	20	47
Islandia	12	58

Fuente: R. CAMPICHE (dir.), *Cultures jeunes et religions en Europe*, Éd. du Seuil, Paris 1997.

un nivel elevado, luego no la mera autodefinición de católico, por ejemplo) de los españoles de edades superiores a los 60 años están debajo de los de Irlanda, Italia, Portugal e Islandia, aunque aún en cifras netamente superiores a las de países más secularizados, los nórdicos. Pero si nos detenemos en el segmento más juvenil, las diferencias en estos mismos índices de identidad religiosa sitúan a los jóvenes españoles en valores inferiores a los de la media del conjunto y más cercanos incluso a los de los países nórdicos (con la excepción de Dinamarca) que a los de los países de tradición católica: Irlanda, Italia, Portugal y Austria.

Los datos de la tabla 4 vienen a confirmar las conclusiones a las que hemos llegado hasta ahora. Se trata de los datos de una amplia investigación llevada a cabo en más de 25 países por el Instituto ISSP. Hemos retenido los datos de cuatro países de mayoría y tradición católicas entre los que está evidentemente España.

Me limito en este comentario a un solo dato y es la distancia existente entre las datos de religiosidad entre los jóvenes (18-29) y los mayores (60 y más años). En todos los indicadores excepto en uno, España da la

Tabla 4 - Respuestas a diferentes cuestiones de signo religioso en cuatro países de tradición católica distinguiendo dos franjas de edad. Datos de 1998 en porcentajes.

	España		Francia		Italia		Austria	
	18-29 años	60 + años	18-29 años	60 + años	18-29 años	60 + años	18-29 años	60 + años
Tiene confianza en las Iglesias	17	55	8	25	24	53	18	37
Las religiones aportan más conflictos que paz	53	39	65	53	47	47	69	67
Las convicciones religiosas inducen a la intolerancia	62	44	67	57	64	56	75	62
Hay pocas verdades en las religiones	28	8	23	18	8	8	9	5
La verdad se encuentra en una sola religión	14	44	4	10	17	34	5	18
Asiste al menos una vez al mes a una ceremonia religiosa	16	58	8	34	38	66	23	44
Reza al menos una vez al mes	34	74	21	55	59	78	37	70
Se dicen católicos	76	94	38	70	94	87	83	82
Se dicen "sin religión"	24	6	58	26	11	4	11	12

Fuente: Pierre Bréchon en "L'évolution du religieux", Futuribles n° 260, Enero de 2001, paginas 44-47. Datos de encuestas de ISSP, campo 1998.

mayor distancia entre generaciones, lo que confirma lo que ya nos mostraba la encuesta de 1990. El lector puede leer la tabla según sus intereses pero me permito llamar la atención sobre un dato. Del 44 % de españoles de más de 60 años que entienden que "la verdad se encuentra en una sola religión" (sin la menor duda la católica, pues así se dicen el 94 % de ellos, la cifra desciende al 14 % entre los jóvenes. 30 puntos de diferencia cuando estas cifras son de 6 puntos en Francia (donde solamente el 14 % de la población adulta está conforme con el ítem) 17 puntos en Italia y 13 puntos en Austria. Esto es, la "catolicidad" de España, solo superada en algunos ítems por Italia, en la población de 60 y más años, se desvanece prácticamente cuando hacemos la comparación en los jóvenes. No ha habido transmisión de la fe.

Hay una excepción, ya lo hemos dicho, y es en la autodenominación como católicos. también los jóvenes⁵⁶. Decirse católico forma parte del

“humus” de nuestra sociedad, mucho más que en Francia por ejemplo, lo que, ya veremos más adelante, no deja de tener su importancia.

Estos datos son indicativos evidentes de la gran falla que se ha producido en España en la transmisión religiosa. En el estudio de Jóvenes Españoles 99, presentando los datos del estudio de valores de 1999 que reproduzco en las tablas 2 y 3, más arriba, avanzaba “la hipótesis de que allí donde hay unos padres con convicciones fuertes habrá un traslado de la religiosidad más notable cuando esas convicciones sean religiosas, pero menos en el traslado de la irreligiosidad. Por el contrario, cuando se trate de padres con convicciones religiosas (o irreligiosas) débiles, el traslado, siendo siempre débil, se orientará hacia el polo de la irreligiosidad, intensificándose y ampliándose así los escasos valores religiosos de los padres, cuando existen. Una vez más, si esta hipótesis es correcta, el papel de la familia será determinante en la transmisión religiosa. Más aún que en la transmisión de la irreligión, pues ésta se realiza espontáneamente, a través del ambiente reinante.” Hoy, tras el estudio que realizamos en la FAD⁵⁷, en base a un trabajo de campos con 1000 jóvenes españoles y sus propios padres, y los de encuesta de 1998 rectificaría un tanto la hipótesis. La transmisión de la irreligiosidad también cabe hacerse de forma directa y tematizada por padres irreligiosos que tiene también convicciones fuertes, convicciones que también transmiten a sus hijos. Luego hay también, siguiendo la terminología de González Blasco, socialización fuerte en el caso de la irreligiosidad, por padres que han interiorizado y tematizado, sea su agnosticismo, sea sus no creencias o su ateísmo al que adjetivaría como ateísmo pacífico o no militante. De todas formas, se confirma la falla de la transmisión religiosa entre generaciones en España donde la secularización se ha producido de forma muy acusada y muy rápida. Ciertamente, en unos sitios más que en otros, como vemos en otros datos de este trabajo, lo que explica, no poco la crisis de las vocaciones religiosas, por un lado, y el escaso papel de la familia en su surgimiento por el otro.

⁵⁶ Se habrá observado que los datos coinciden con los nuestros de hace cinco años, quizás un poco más bajos los nuestros pero, una vez más la diferencia cabe imputarla a la diferente forma de preguntar.

⁵⁷ “*Hijos y Padres: comunicación y conflictos*”. Eusebio Megías (coordinador), Javier Elzo, Ignacio Megías, Susana Méndez, Francisco José Navarro, Elena Rodríguez. Edita FAD, Madrid 2002. 344 páginas.

Capítulo 6º. El abandono de la eventual vocación religiosa

Este capítulo pese a su indudable interés será, obligatoriamente, más breve que los demás. Vamos a analizar en él un par de cuestiones. En primer lugar las causas que señalan los que han manifestado haber tenido la experiencia de la opción vocacional religiosa, para que no hubiera llegado a dar el paso de su formalización, aún incipiente. En segundo lugar nos interrogaremos sobre el conocimiento que tienen los jóvenes de la existencia de organismos de acompañamiento y discernimiento de la vocación religiosa.

6.1. Los motivos de la no consecución de la eventual experiencia vocacional

Como acabamos de señalar, en este punto nos interrogamos sobre el abandono de la experiencia vocacional. Trabajamos exclusivamente con los 64 jóvenes de la muestra de la investigación de la Fundación Santa María y los 97 universitarios de Deusto que señalan, en ambos casos, haber pensado alguna vez en la posibilidad de la vocación sacerdotal, y las razones que aducen para no haber seguido adelante; en definitiva, por qué no se concretó la incipiente vocación religiosa en otro estado de vida. Como se ve una base muestral demasiado reducida para un objetivo tan ambicioso. Pero es lo que hay y con esos datos

trabajaremos. Además, a diferencia de otros capítulos debemos analizar los datos por separado. La razón es triple: No podemos comparar los datos de los universitarios de Deusto con los resultados de los 15 universitarios de la muestra española pues en este caso se formuló la pregunta al entrevistado ítem a ítem, mientras en Deusto se formuló por autorellenado y la inmensa mayoría dio una sola respuesta. Además, segunda razón, en Deusto se introdujo algún ítem más: “me lo he planteado pero Dios me llama a otra cosa”. En tercer lugar, no se pueden comparar (particularmente en este caso, donde es cuestión del futuro profesional en el sentido amplio del término), entre otras cosas, los datos de universitarios de Deusto con los de adolescentes de 13 y más años para todo el conjunto español, especialmente, insistimos en ello, cuando no trabajamos sobre la muestra global, en cada caso, sino solamente con los que previamente han afirmado haber experimentado la posibilidad de la vocación religiosa. Todo esto hace la comparación prácticamente imposible aunque, añadido, tampoco llegamos a resultados muy divergentes sino a acentuaciones distintas, como se verá en el cuerpo del texto.

Comenzamos con los datos de la encuesta española de la Fundación Santa María. Recogemos las respuestas a la cuestión (con respuestas múltiples posibles) en la tabla 1.

Tabla 1 - Para los jóvenes que previamente han indicado que en alguna ocasión pensaron en la vida religiosa o sacerdotal como una posibilidad en su vida, si no ha seguido adelante o no acaba de afirmarse ¿a qué es debido? (Respuestas múltiple sin limitación de menciones. En porcentajes ordenados según menciones)

Fue algo pasajero, sin calado. Se fue como había venido	42 %
Me resulta muy difícil comprometerme con algo para toda la vida	32 %
Quiero acabar los estudios y ejercer la profesión a la que aspiro	32 %
La idea del celibato (no casarme) me supone una dificultad insuperable	14 %
No estoy conforme con el papel de la iglesia en la sociedad actual	11 %
Quiero darme un plazo mayor de reflexión, quizás más tarde me lo vuelva a plantear	11 %
No veo claro cual es el papel de los sacerdotes, religiosos y religiosas en la iglesia	5 %
Tengo novio o novia	5 %
Guardo un mal recuerdo de mis relaciones con curas y religiosos/as	3 %
Vi que no caería bien en casa	3 %
Otras razones	8 %
Ns/Nc	5 %
Total de motivaciones mencionadas	106
Total de jóvenes que se han planteado la vocación religiosa N=	64
Media de motivaciones mencionadas por cada joven	1.73

Nótese, en primer lugar, que la media de respuestas por cada joven es de 1,73, esto es cada joven dio, por término medio, casi dos respuestas distintas. El 40% señalan que “fue algo pasajero y que fue como vino” pero, es evidente, por la razón que acabamos de dar, que la mayoría dieron más que esa razón. Luego, experiencia esporádica sí, en una alta proporción de jóvenes, pero cabe avanzar algo más. Las dos razones aducidas que vienen inmediatamente después son importantes y significativas: la dificultad de comprometerse para toda la vida y el deseo de acabar sus estudios y ejercer una profesión.

Pero antes de avanzar presentamos a continuación, en la tabla 2, los datos que nos ofrecen los universitarios de Deusto. Así tendrá, de entrada, el lector las respuestas que se han dado en ambas encuestas.

Tabla 2 - Para los universitarios de Deusto que han contestado que en alguna ocasión pensaron en la vida religiosa o sacerdotal como una posibilidad en su vida, si no ha seguido adelante o no acaba de afirmarse ¿a qué es debido? En porcentajes ordenados según menciones.

Fue algo pasajero, sin calado. Se fue como había venido	16 %
La idea del celibato (no casarme) me supone una dificultad insuperable	11 %
No estoy conforme con el papel de la iglesia en la sociedad actual	10 %
Me resulta muy difícil comprometerme con algo para toda la vida	9 %
Me lo he planteado pero Dios me llama a otra cosa	7 %
Quiero acabar los estudios y ejercer la profesión a la que aspiro	6 %
No veo claro cual es el papel de los sacerdotes, religiosos y religiosas en la iglesia	5 %
Guardo un mal recuerdo de mis relaciones con curas y religiosos/as	4 %
Quiero darme un plazo mayor de reflexión, quizás más tarde me lo vuelva a plantear	3 %
Tengo novio o novia	3 %
Vi que no caería bien en casa	2 %
Otras razones	3 %
Ns/Nc	11 %
Total de motivaciones mencionadas	79
Total de jóvenes que se han planteado la vocación religiosa N=	97
Media de motivaciones mencionadas por cada joven	0.81

Nótese, ahora, que cada universitario de Deusto dio una sola respuesta, cuando la dio, pues el 11% no dieron respuesta alguna. Mientras en la encuesta española la media de respuestas era de 1,73 entre los universitarios de Deusto es de 0,81, menos de la mitad. De ahí, lo repetimos, la imposibilidad de hacer una sola tabla con ambos resultados pues, con total seguridad, induciría en errores al lector no habituado a trabajar con cifras.

Ahora bien, en Deusto también la respuesta en mayor grado mencionada es la que dice que la experiencia vocacional “fue algo pasajero y que fue como vino” pero, es evidente, que en una alta proporción de jóvenes, hay otras razones que vale la pena indagar. En la investigación española, entre los 15 universitarios, las tres razones aducidas que vienen inmediatamente después son importantes y significativas: la dificultad de comprometerse para toda la vida, el deseo de acabar sus estudios y ejercer una profesión y no estar conforme con el papel de la iglesia en la sociedad actual. Estas tres razones siguen estando en los primeros lugares del ranking de razones dadas por los universitarios de Deusto para “explicar” el abandono de su eventual vocación religiosa aunque se añaden dos más: la cuestión del celibato (que los universitarios españoles mencionan en menor proporción) y un ítem que solamente formulamos en Deusto, como hemos indicado más arriba, a saber, “me lo he planteado pero Dios me llama a otra cosa”.

La dificultad del compromiso “para toda la vida” forma parte de la cultura juvenil de nuestros tiempos. Lo hemos indicado en repetidas ocasiones en nuestros trabajos bajo diferentes formulas: presentismo, incapacidad de adoptar compromisos duraderos, solidaridades puntuales, adolescentización de la juventud etc., etc. Esta tabla no viene sino a confirmar este análisis que, por otra parte, es compartido por los estudiosos de los fenómenos socio-religiosos, cuando hacen referencia a la crisis de vocaciones en nuestra sociedad. No podemos ocuparnos aquí en esta cuestión con la profundidad y espacio necesarios pero, como botón de muestra, recordemos aquí al académico francés René Remond («desaparición progresiva de personal *permanente* de la iglesia... no sustituible por los laicos que ocupan el lugar de los sacerdotes solamente durante unos años»⁵⁸), especialista en historia de la evolución religiosa, y a la socióloga Hervieu Leger («los jóvenes pueden vibrar emocionalmente de forma muy fuerte participando a tal encuentro o peregrinación pero... la religión no organiza su existencia cotidiana»⁵⁹), sin olvidar los expertos que propiamente han abordado la vocación religiosa. Limitémonos a traer aquí una brevísima referencia

⁵⁸ René Remond. “Le christianisme aura sûrement un avenir, même si...”, en AAVV, *Chrétientés, tournez la page*. Paris, Fayard, pág. 29.

⁵⁹ Danièle Hervieu-Leger en “Una crisis de la que la Iglesia podría no salir” en AAVV, *Chrétientés, tournez la page*. Paris, Fayard, pág. 85.

del documento final del Congreso Europeo sobre vocaciones de mayo de 1997 en Roma al que hemos hecho ya referencia en la primera parte de este texto. Hablando de la juventud actual en las primeras páginas del documento refiere como están «en medio de gran cantidad de informaciones, pero faltos de formación, aparecen distraídos, con pocas referencias y escasos modelos. Por esto tienen miedo de su porvenir, experimentan desasosiego ante compromisos definitivos y se preguntan acerca de su existencia» (Punto 11.b del documento). Podríamos multiplicar las citas, y en el capítulo próximo traeremos a colación un discurso del propio Santo Padre donde hace referencia a este punto. Pero volvamos todavía a los datos que nos ofrecen las tablas 1 y 2 del presente capítulo.

Dificultad de adoptar compromisos duraderos, por un lado, y deseo de ejercer una profesión, por el otro. Aquí volvemos a encontrar la cuestión del prestigio profesional, la no visibilidad de la función religiosa o sacerdotal como “profesión”. Nótese que no se trata, como cabría hipotetizar, de que no ven claro cual sea el papel de los sacerdotes, religiosos o religiosas (solamente el 5% aducen este argumento, el mismo porcentaje también entre los universitarios de Deusto pese a que estos no dieron respuestas múltiples), sino que no lo ven suficientemente atrayente para ser tenido como algo que conforme su vida “profesional”. Recuérdese la cuestión de la utilidad social de las diferentes profesiones. Que hemos tenido ocasión de analizar en el capítulo 4º de este trabajo.

Respecto del tema del celibato (no casarse, se especificaba en el ítem correspondiente) dejemos aquí constancia que solamente el 14% de los jóvenes del universo español lo señalan, aunque los universitarios de Deusto lo hacen en mayor proporción. La duda que nos queda es hasta dónde es debido a las razones técnicas arriba anotadas.

Los argumentos referidos a la propia Iglesia y de los sacerdotes: “no estoy conforme con el papel de la iglesia en la sociedad actual”, lo menciona el 11% de los jóvenes de la encuesta de SM, mismo porcentaje que entre los universitarios de Deusto que, teniendo en cuenta la forma de recogida de información, hay que tener muy en cuenta. Si hubiéramos de resumir las respuestas de los universitarios de Deusto diríamos que más allá del hecho de que la idea de la vocación fue algo pasajero y ya olvidado, el celibato, el papel de la Iglesia en la sociedad

actual, la dificultad de adoptar compromisos para siempre, el reconocimiento explícito de otra vocación (“Dios me llama a otra cosa”), y querer desarrollarse en una profesión (de prestigio social me atrevo a añadir, por mi cuenta), aparecen, con escasas diferencias en sus menciones, como las causas o motivaciones mayores que aducen, tras afirmar haberse planteado la eventualidad de la vocación religiosa a la hora de explicar por qué, esa vocación, no llegó a buen término.

Ya hemos dicho que en Deusto hay un ítem no planteado en la investigación española. En efecto el 7% de los universitarios de Deusto que, afirmando haber experimentado la eventualidad de la vocación religiosa la han abandonado, mencionan que (la idea de la vocación) “me la he planteado pero Dios me llama a otra cosa”. Este ítem, introducido en el cuestionario de Deusto por sugerencia de los responsables de la pastoral universitaria, abre algunas perspectivas que, sin querer magnificar por un solo dato, vale la pena no arrinconar. A primera vista cabría pensar que la vocación religiosa estaría en competencia, por así decirlo, con otras vocaciones también religiosas pues el ítem es formal: “Dios me llama a otra cosa”. Pero los planteamientos que hace Amedeo Cencini van más allá cuando sitúa la vocación religiosa dentro de un punto de partida que él denomina el principio vocacional, según el cual la vida siendo un “don recibido que debe convertirse en un bien entregado”, debe estar abierto a toda forma de vocación, de tal suerte que pide a la pastoral vocacional que “se abra a la rica y amplia perspectiva de la idea de vocación, liberándose de la interpretación unívoca de las vocaciones llamadas de especial consagración”⁶⁰. Parece importante analizar la cuestión de la vocación religiosa, esto es, la percepción individual de una llamada de Dios que, sin embargo, no recibe de parte de los jóvenes la respuesta de una vida consagrada, al menos como hasta ahora se ha entendido, haciéndose sacerdote, religioso o religiosa. Cuestión abierta, pues.

En proporciones aún menores, todavía, se aducen argumentos como los que dicen que “guardo un mal recuerdo de mis relaciones con curas y religiosos y religiosas”, lo que se correlaciona positivamente con el buen recuerdo mayoritario de esos encuentros. Es importante no olvi-

⁶⁰ “Familia y jóvenes en un mundo que cambia: cómo educar y acompañar la respuesta vocacional”. En Seminarios, 169 (03) 351-380.

dar los porcentajes de jóvenes (11% en la encuesta española y 4% en Deusto) en señalar que quieren darse un periodo más dilatado de reflexión. Esta respuesta indica que no se ha descartado completamente la idea de la vocación religiosa. Para ser completos señalemos que solamente el 5% en la encuesta de SM y 3% en Deusto aducen el hecho de tener novio o novia. Mas escaso es todavía el porcentaje de los que aducen el argumento familiar de que “caería mal en casa” lo que nos confirma que el temor de una recepción familiar de signo negativo no es particularmente señalada, tal como veíamos en los escasos casos que señalan, en la encuesta de la Fundación Santa María, que la posible vocación surgió en la familia.

La suma de información de ambas encuestas nos permite ir un poco más lejos de lo que señalamos en el estudio Jóvenes 2000 y Religión donde solamente trabajamos con la encuesta española. En primer lugar hay que reiterar que, además de la validez del indicador e incluso de su fiabilidad, este nos ofrece resultados que van más allá de lo pensable “a priori”. En efecto, tanto en los adolescentes y jóvenes españoles como en los universitarios de Deusto cuando responden afirmativamente a la cuestión de si se han planteado alguna vez la eventualidad de la vocación religiosa, la mayoría no lo hacen a humo de pajas pues en no pocos “algo queda” y en bastantes las razones que dan para lo no consecución de su experiencia en una opción de vida consagrada, al modo habitual como se la entiende, permiten avanzar, desde el análisis externo que ofrece la ciencia sociológica, en algunas de esas razones.

Decía en el estudio español que “los argumentos que aducen los jóvenes se refieren, en última instancia a ellos mismos: no quiero comprometerme definitivamente, no quiero renunciar a una profesión, más que a elementos externos del tipo no veo claro el papel del sacerdote o religioso, no estoy conforme con el papel de la iglesia en la sociedad actual, sin olvidar la poca relevancia (en este colectivo insisto) de la cuestión del celibato”. Añadía que “no quisiera que se saque de aquí la conclusión precipitada de decir, desde la institución eclesial por ejemplo, que quienes tienen que cambiar son los jóvenes (significando que deben ser más generosos, por ejemplo) y no nosotros, Iglesia, modelo de sacerdotes, religiosos, religiosas etc. Otra cosa es que se hable del porqué de la ausencia de una “cultura vocacional”, como se refiere, en repetidas ocasiones en el último documento vaticano por nosotros refe-

renciado y muy citado posteriormente (por ejemplo en diferentes aportaciones de la revista Seminarios)”⁶¹.

Ahora, aun manteniendo lo esencial de las conclusiones anteriores, tras la aportación de los datos de Deusto, las matizaría un tanto. Ciertamente la forma de ser de los jóvenes, sus aspiraciones y valores siguen siendo algo del todo punto esencial. Pero los datos de los universitarios de Deusto y su cotejo con los de los universitarios españoles, así como con los de la franja de edad de 21 a 24 años entre los jóvenes españoles nos descubren la importancia de la disconformidad con el papel de la Iglesia. Si en el conjunto español este dato es mentado por el 11% de adolescentes y jóvenes, en los que tienen entre 21 y 24 años esta cifra sube al 17 % y entre los universitarios españoles se eleva al 34 %, situándose al mismo nivel, superándolo incluso, los universitarios de Deusto, efectuadas las correcciones técnicas. La conclusión, a falta de posteriores estudios si los hubiera, pues es preciso insistir “ad nauseam” que trabajamos con escasos datos, sería decir que en el abandono de la idea de la (eventual) vocación religiosa hay que tener en cuenta, ciertamente, la forma de ser y los valores de los jóvenes, pero también la percepción que tienen de la Iglesia. De la Iglesia como institución muchísimo más que los contactos que hayan tenido con los sacerdotes y religiosos. En realidad cuando éstos son mencionados se señalan, con notorio mayor porcentaje, como inductores a la vocación más que como motivo para su abandono. El “Instrumentum laboris”(documento preparatorio para el Congreso sobre vocaciones del año 1997), lo dice con rotundidad en el tesis 7: “Queda claro que el problema no es Dios, el problema es la Iglesia. La Iglesia debe reconocer su dificultad de comunicarse con los jóvenes, su carencia de verdaderos proyectos pastorales...” etc.

Demos ahora unos pasos más y veamos, pese a la fragilidad de los datos, cómo responden a esta cuestión los jóvenes diferenciando su edad, sexo, centro donde han cursado o cursan sus estudios así como la clase social de origen. Comenzamos por la edad y sexo. Los datos están en la tabla 3.

⁶¹ “Jóvenes 2000 y Religión”, oc.página 241.

Tabla 3 - Para los que han contestado que en alguna ocasión pensaron en la vida religiosa o sacerdotal como una posibilidad en su vida por influjo de la escuela, si no ha seguido adelante o no acaba de afirmarse ¿a qué es debido? (Respuestas por edad y género sin limitación de menciones. En porcentajes ordenados según menciones).

	Todos	Sexo		Edad			
		Varón	Mujer	13-14	15-17	18-20	21-24
Fue algo muy pasajero sin calado. Se fue como había venido	42 %	40	43	10	40	50	46
Me resulta muy difícil comprometerme con algo para toda la vida	32	28	37	31	20	20	43
Quiero acabar los estudios y ejercer la profesión a la que aspiro	32	31	33	68	20	40	17
La idea del celibato (no casarme) me supone una dificultad insuperable	14	19	9	-	20	5	24
No estoy conforme con el papel de la iglesia en la sociedad actual	11	16	6	-	-	10	17
Quiero darme un plazo mayor de reflexión, quizás más tarde me lo vuelva a plantear	11	16	6	10	20	15	7
No veo claro cual es el papel de los sacerdotes, religiosos y religiosas en la iglesia	5	10	-	12	-	-	7
Tengo novio o novia	5	-	9	-	-	10	3
Guardo un mal recuerdo de mis relaciones con curas y religiosos/as	3	6	-	-	-	5	3
Vi que no caería bien en casa	3	-	6	-	-	10	-
Otras razones	8	12	3	-	-	5	14
Ns/Nc	5	-	-	-	-	-	-
Total de motivaciones mencionadas	106	57	50	13	6	34	54
Total de jóvenes que se han planteado la vocación religiosa N=	64	32	32	10	5	20	30
Menciones por persona	1,73	1,78	1,56	1,3	1,2	1,7	1,8

Al igual que en las tablas precedentes señalemos, para comenzar, el porcentaje diferencial de motivos o razones que aducen unos y otros a la hora de explicar la no consecución de la eventualidad vocacional. La hipótesis subyacente, lo recordamos, es que, en estas cuestiones de respuesta múltiple, un mayor número de ítems referenciados, es indicador de un mayor interés por la temática tratada en la pregunta. Pues bien,

los datos nos señalan que los chicos refieren más razones que las chicas y que, a medida que se avanza en edad, se dan también razones. Esto viene a confirmar, por otros indicadores indirectos –que muchas veces son los más fiables– el mayor interés por la temática vocacional en los chicos que en las chicas así como la importancia de una edad ya avanzada, aún limitada a la juventud (lo que no significa que a veces no pueda surgir en la adolescencia e incluso en la preadolescencia, como hemos indicado en el capítulo anterior).

En el análisis de detalle retengamos solamente que la dificultad de un compromiso duradero en el tiempo es señalado en mayor proporción por las chicas, así como por los jóvenes de más edad de nuestra muestra, los que tienen edades comprendidas entre los 21 y los 24 años. Éstos son también los que en mayor grado refieren el celibato. También los chicos refieren en clara mayor proporción el celibato como dificultad para la consecución de la vocación religiosa que las chicas.

En la tabla 4 (ver en la página siguiente), presentamos los datos segmentados según el centro donde cursaron sus estudios y la clase social de los padres. Constatamos que ambas variables apenas discriminan los resultados globales. La única diferencia perceptible parece estar en que la eventualidad del abandono de la posible vocación religiosa es algo mayor entre los que han estudiado, o están estudiando, en los centros públicos. Esta apreciación viene reforzada porque son los escolares de las clases sociales media baja y baja los que en mayor grado refieren también que su experiencia de la posibilidad vocacional fue algo pasajero y sin dejar huella alguna. Y, es sabido, que hay correlación entre clase social media baja y baja y más presencia en los centros públicos.

Los datos de los universitarios de la universidad de Deusto, segmentados por edad, género y centro donde cursaron sus estudios no nos ofrecen resultados significativamente distintos a los del conjunto español. Las mujeres, como los universitarios que tienen edades comprendidas entre los 21 y 24 años, siguen siendo las que en mayor grado refieren la dificultad del compromiso definitivo para adoptar una decisión vocacional, mientras que los hombres insisten más en el celibato obligatorio. Sabiendo además que hemos obtenido menos respuestas en Deusto la seguridad estadística se hace del todo punto incierto por lo que omitimos trasladar los resultados.

Tabla 4 - Para los que han contestado que en alguna ocasión pensaron en la vida religiosa o sacerdotal como una posibilidad en su vida si no ha seguido adelante o no acaba de afirmarse ¿a qué es debido? (Respuestas según centro donde cursó sus estudios y la clase social de sus padres sin limitación de menciones. En porcentajes ordenados según menciones).

	Todos	Cursaron sus estudios en centros			Clase social de los padres	
		Privado religioso	Privado laico	Público	Alta y media alta	Baja Media baja
Fue algo muy pasajero sin calado. Se fue como había venido	42 %	38 %	No válido	45 %	40 %	53 %
Me resulta muy difícil comprometerme con algo para toda la vida	32	34	No válido	39	35	26
Quiero acabar los estudios y ejercer la profesión a la que aspiro	32	35	No válido	26	34	31
La idea del celibato (no casarme) me supone una dificultad insuperable	14	15	No válido	13	13	15
No estoy conforme con el papel de la iglesia en la sociedad actual	11	11	No válido	13	10	14
Quiero darme un plazo mayor de reflexión, quizás más tarde me lo vuelva a plantear	11	-	No válido	16	10	15
No veo claro cual es el papel de los sacerdotes, religiosos y religiosas en la iglesia	5	8	No válido	2	-	15
Tengo novio o novia	5	4	No válido	7	10	5
Guardo un mal recuerdo de mis relaciones con curas y religiosos/as	3	4	No válido	-	3	5
Vi que no caería bien en casa	3	-	No válido	6	-	5
Otras razones	8	8	No válido	9	10	5
Ns/Nc	5	8	No válido	3	5	5
Total de jóvenes que se han planteado la vocación religiosa N=	64	26	6	31	41	22

6.2. La vocación religiosa y los organismos de acompañamiento vocacional

Una última cuestión nos quedaba por dilucidar en estas cuestiones formuladas a los 64 jóvenes que habían experimentado la posibilidad

o eventualidad de la vocación religiosa. Queríamos saber si habían oído hablar de algún organismo de discernimiento, clarificación o acompañamiento de las vocaciones religiosas. Formulada así la pregunta, en la tabla 5 trasladamos las respuestas obtenidas.

Tabla 5 - Ha oído hablar de algún organismo de discernimiento, clarificación o acompañamiento en el tema de las vocaciones religiosas, en razón de si se ha planteado la posibilidad de la vocación religiosa en su vida. (En porcentajes verticales)

	Todos (los que se han planteado)	Sólo se les pasó por la cabeza	Se lo han planteado con cierta seriedad
No	79	82	75
Si	15	14 (n=7)	25 (n=2)
Ns/Nc	6	4	-
N=	64	53	8

De los 64 jóvenes que han experimentado la posibilidad de la vocación solamente el 15 %, 9 jóvenes en números absolutos, refieren haber oído hablar de algún organismo de ayuda en el tema de las vocaciones religiosas. Con un universo de 9 jóvenes no cabe pretender realizar un perfil sociológico de los mismos. Habiendo mirado con cuidado las tablas, por si hubiera algún caso en el seis o más de los nueve jóvenes, se decantaran por alguna característica determinada, digamos que las variables básicas de edad, género, clase social o tipo de centro donde estudiaron no permiten discriminación alguna. Lo que no quiere decir que no la haya pero con solo 9 casos es extremadamente arriesgado hablar, incluso, de tendencias. Señalemos, en fin, que, con los datos que poseemos, solamente el autopoicionamiento religioso apunta a alguna discriminación: 6 de los 9 jóvenes, se dicen católicos practicantes. Veamos, para terminar, lo que podemos obtener de los universitarios de Deusto.

Lo hacemos esta vez ayudándonos de dos tablas distintas. En este cuestionario la pregunta ha sido formulada a toda la población estudiantil. Traslamos los resultados obtenidos, en primer lugar, para todo el conjunto universitario y en segundo lugar a los que han experimentado la posibilidad de la vocación religiosa. Son las tablas 6 y 7 respectivamente.

Tabla 6 - Alumnos de Deusto que han oído hablar de algún organismo de discernimiento, clarificación o acompañamiento en el tema de las vocaciones religiosas, en razón del género y del centro donde estudiaron la enseñanza secundaria.

	Todos	Sexo		Estudió la enseñanza secundaria en un centro	
		Hombre	Mujer	Religioso	No religioso
No	90,9	90,6	91,4	89,5	93,2
Si	5,7	6,2	5,5	6,4	4,7
Ns/Nc	3,4	3,4	3,1	3,9	2,2
N=	801	291	510	458	337

Digamos, de entrada, que en esta tabla, como en la siguiente, están también incluidos los alumnos de Teología y Ciencias Religiosas, que los habíamos eliminado, en los capítulos precedentes, en los cálculos para controlar el porcentaje de los que habían experimentado la vocación religiosa a efectos de comparabilidad y validación con los datos de los universitarios del conjunto español. Estamos hablando de exactamente 26 universitarios lo que supone el 3,2 % del total de los 804 que conforman la muestra universitaria deustense. De estos 26, se puede hipotetizar con cierta seguridad que aproximadamente el 60 %, como veremos en la tabla siguiente, han conocido u oído hablar de un organismo de discernimiento o acompañamiento vocacional. En consecuencia, cabe decir que del conjunto poblacional cerca del 91 % no ha oído hablar de ningún organismo de discernimiento o acompañamiento vocacional pero la nada desdeñable cifra de cerca del 4% ⁶² sí, lo que, no se olvide, tratándose de todos los universitarios de Deusto la cifra es importante. La explicación que se nos antoja más plausible es la que denominamos como “efecto Deusto”, el hecho de estar en una universidad de la Iglesia donde algunos, algún día, han oído hablar de acompañamiento vocacional. Además la proporción de los que han estudiado la secundaria en centros religiosos es bastante elevada y son éstos, también, los que en mayor grado refieren haber tenido conocimiento de esos organismos.

⁶² La cifra, aproximada, resulta de restar al 5,7 % del total que señalan conocer un organismo de ayuda vocacional el 60 % del 3,2% que conforman los universitarios estudiantes de teología y ciencias religiosas.

Tabla 7 - Alumnos de Deusto que han oído hablar de algún organismo de discernimiento, clarificación o acompañamiento en el tema de las vocaciones religiosas, en razón de que hayan pensado alguna vez dedicarse a la vida religiosa.

(Datos donde no están excluidos los que estudian teología o ciencias religiosas)

En porcentajes verticales.

	¿Has pensado alguna vez dedicarse a la vida religiosa?			
	Nunca	Alguna vez	Sí con cierta seriedad	Total
No	93,6	91,3	41,9	90,9
Si	3,6	2,9	58,1	5,7
Ns/Nc	2,9	5,8	-	3,4
Total	699	69	31	803

La tabla 7 muestra claramente que las personas que han pensado seriamente en la posibilidad vocacional son los que en mayor grado conocen la existencia de organismo de acompañamiento y discernimiento vocacional lo que avala la extrema importancia de los mismos. Ciertamente con sólo estos datos no sabemos qué es primero, si el huevo o la gallina, esto es, si la presencia de estos organismos es anterior a la experiencia vocacional o si, una vez manifestada ésta, se ha buscado el organismo. En cualquiera de los casos, la concomitancia entre ambos fenómenos es innegable a tenor de los datos de Deusto.

Capítulo 7º. Mirando al futuro

En este ultimo capítulo vamos a abordar en primer lugar dos cuestiones. La base la tenemos en las encuestas con las que estamos trabajando. La primera: cuáles son, para los jóvenes, las modalidades de cura que prefieren y la segunda, qué medidas cabría abordar para fomentar las vocaciones, siempre según los jóvenes. Tras estos dos puntos y, avanzando ya hacia el final, desde una perspectiva ya más teórica o, si se prefiere, sin seguir análisis de tabla, nos interrogaremos sobre qué explicación proponer a lo que hemos denominado el divorcio asimétrico entre los jóvenes y la Iglesia, leeremos a la luz de la sociología el documento Nuevas Vocaciones para la Nueva Europa y cometario al mismo que ofrece A. Cencini para concluir con unas reflexiones que nos sugieren unas palabras del Santo Padre cuando habla de las dificultades que encuentran los jóvenes de hoy para avanzar en la senda vocacional. En estos dos últimos puntos nos saldremos del estricto marco sociológico que nos hemos impuesto a lo largo de todo el trabajo y nos aventuraremos con algunas reflexiones de otro calado. Quizás quepa que se nos diga aquello de “zapatero a tus zapatos” pero están redactadas desde el sociólogo, que cual laico creyente, intenta servir, acertado o no, a su Iglesia.

7.1. Las modalidades preferidas del cura de parroquia

La literatura, pastoralista más que sociológica, sobre las diferentes figuras del sacerdote del futuro se plantea con relativa frecuencia las posibles modalidades de la función sacerdotal en los próximos años. Más allá de la cuestión del celibato opcional (cuestión que abordaremos brevemente más adelante) y de la ordenación sacerdotal de las mujeres (cuestión en la que aquí no entramos) la pregunta radica en si el sacerdote debe ser una persona que consagre todo su tiempo a la misión pastoral o si, más bien, debe compaginar su trabajo sacerdotal con otras profesiones. Hemos formulado la pregunta, aún a sabiendas de que es cuestión sobre la que una gran mayoría de jóvenes no tiene opinión y que, a lo sumo, íbamos a recoger “la opinión sobre la opinión circundante”, en feliz expresión que tantas veces hemos escuchado y leído, no recordamos donde, a Jan Kerkhofs. Por esta razón entre los ítems propuestos a la consideración de los jóvenes figura expresamente el que dice “nunca he pensado en este tema. No tengo ahora una respuesta” que suma, junto a los que no contestan, algo más del tercio de las respuestas de los universitarios, lo que, de alguna manera, da más peso a las respuestas de los dos tercios restantes que sí han contestado a nuestra pregunta. Presentamos los datos en la tabla 1.

Tabla 1 - Modalidad de cura preferida entre los universitarios de Deusto. En porcentajes verticales.

	Deusto	España	Deusto - España
Un cura dedicado todo su tiempo a la parroquia	16,1	20,7	-4,6
Un cura dedicado la mayor parte de su tiempo a su parroquia y que compagina esta actividad con el ejercicio de otra profesión	14,2	15,0	-0,8
Un cura que se gana la vida como un profesional más y dedica los fines de semana y algunas horas al día a la parroquia	10,4	12,9	-2,5
Una mezcla de las tres alternativas propuestas según las disposiciones de cada uno	20,0	18,5	+1,5
Nunca he pensado en este tema. No tengo ahora una respuesta	35,5	31,9	+3,6
Ns/Nc	3,9	0,9	+3,0
N=	804	222	

Les hemos ofrecido tres posibilidades de respuesta que resumimos así: cura dedicado todo el tiempo a su parroquia, primera opción; el mayor tiempo a su parroquia compaginando con otra actividad, segunda opción; cura que se gana su vida como un profesional y dedica algunas horas al día así como el fin de semana a la parroquia, tercera opción; y, cuarta opción, una mezcla de las tres según las disposiciones de cada uno, sin olvidar la que explícitamente señala que no tiene opinión tomada, como hemos indicada en el párrafo anterior.

Diremos en primer lugar que los datos de Deusto, una vez más, son similares a los que obtenemos del conjunto de universitarios españoles, lo que habla a favor de la fiabilidad de los datos, lo repetimos de nuevo. Las diferencias porcentuales en cada una de las posibilidades consideradas no superan, en ningún caso, los cinco puntos. Entrando al detalle constatamos que los jóvenes universitarios no se decantan claramente por ninguna de las alternativas propuestas: 16% de los deustenses (21% entre los universitarios españoles) por el cura “full time” en la parroquia; el 14% (15 % en los universitarios del conjunto español) por “más tiempo en la parroquia que en otra profesión”; 10% (13 % España) mayor dedicación a su profesión que a la “cura de almas” y el 20% , (un punto porcentual menos en los universitarios españoles) dejan la cuestión abierta según las disponibilidades de cada cual. En fin más de un tercio no responde a la cuestión. De todas formas, afinando más el análisis de los resultados, cabe decir que la mayoría de los jóvenes que emiten opinión se decantan por la modalidad de sacerdote que privilegia el trabajo pastoral sobre el profesional aunque esta posibilidad no es descartada por cerca del 50% de los jóvenes que han emitido una opinión pues solamente el 16% defienden la figura del sacerdote “dedicado todo su tiempo a la parroquia”.

Tabla 2 - Modalidad de cura preferida, según edad y género.
En porcentajes verticales..

	Todos	Género		Edad			
		Varón	Mujer	13-14	15-17	18-20	21-24
Un cura dedicado todo su tiempo a la parroquia	18,3 %	17,9	18,7	24,8	15,2	15,4	19,7
Un cura dedicado la mayor parte de su tiempo a su parroquia y que compagina esta actividad con el ejercicio de otra profesión	17,3	17,1	17,7	16,8	19,9	17,2	16,8
Un cura que se gana la vida como un profesional más y dedica los fines de semana y algunas horas al día a la parroquia	14,1	11,7	16,6	12,7	13,9	13,6	14,9
Una mezcla de las tres alternativas propuestas según las disposiciones de cada uno	14,9	16,3	13,4	5,4	19,2	16,8	14,8
Nunca he pensado en este tema. No tengo ahora una respuesta	31,3 %	31,9	30,7	35,3	28,4	33,8	28,9
Ns/Nc	4,1	5,2	3,0	4,9	3,4	3,3	4,9
Total de motivaciones mencionadas	1.072	549	523	137	149	363	423
	100%						

El género y la edad no discriminan prácticamente nada los resultados. Quizás quepa apuntar que las mujeres, algo más que los varones, se inclinan por dar más peso al trabajo profesional no parroquial en los sacerdotes y que entre los jóvenes de 13 y 14 años la figura de sacerdote a tiempo completo en la parroquia es apoyada con algo más de fuerza. Pero todo ello, sin grandes diferencias. Añadamos que los datos de la Universidad de Deusto, que se publicarán en breve en Cuadernos de Teología de la misma universidad, corroboran los del conjunto de la población española. Ahora bien, los resultados por Comunidades Autónomas, limitándonos a las de mayor peso estadístico, nos ofrecen algunas diferencias relevantes, más allá del bajo tamaño muestral. Ver tablas 2 y 3.

Tabla 3 - Modalidad de cura preferida según comunidad autónoma de residencia. En porcentajes verticales.

	España	Andalucía	Castilla León	Cataluña	Com. Va- lenciana	C. Madrid	País Vasco
Un cura dedicado todo su tiempo a la parroquia	18,3	25,8	23,3	5,8	18,5	23,0	12,3
Un cura dedicado la mayor parte de su tiempo a su parroquia y que compagina esta actividad con el ejercicio de otra profesión	17,3	16,6	15,1	10,5	36,5	11,1	18,8
Un cura que se gana la vida como un profesional más y dedica los fines de semana y algunas horas al día a la parroquia	14,1	13,2	8,2	25,1	10,8	15,2	10,0
Una mezcla de las tres alternativas propuestas según las disposiciones de cada uno	14,9	19,2	9,0	16,4	15,4	19,7	6,4
Nunca he pensado en este tema. No tengo ahora una respuesta-	31,3	24,5	42,6	32,7	14,3	28,9	45,1
Ns/Nc	4,1	0,7	1,8	9,4	4,8	2,1	7,4
Total N=	1.072	151	112	171	148	164	108

Andalucía es, junto a Castilla-León y la Comunidad de Madrid, la que en mayor grado estima que el sacerdote debe dedicar todo su tiempo a la comunidad parroquial. Cataluña se sitúa en el polo opuesto y son los jóvenes de esta comunidad los que, en mayor grado, ven al sacerdote como un profesional más. Solamente el 6% estiman que el sacerdote debe dedicarse todo el tiempo a la parroquia y no llega al 11% los que sostienen que esa deba ser su ocupación principal. Del País Vasco lo esencial a decir es que el 45% afirman no haber pensado en este tema, a diferencia de la Comunidad Valenciana donde esta cifra apenas sobrepasa el 14% y donde los jóvenes se decantan por un sacerdote que dedique, mayoritariamente, su tiempo a la comunidad parroquial: el 55% mientras en toda España esa cifra es del 36%. En líneas generales, podemos decir que, si recordamos la distribución de seminaristas en seminarios mayores, según comunidades autónomas y la valoración que tienen los jóvenes de esas comunidades autónomas de los sacerdotes religiosos y religiosas que hemos analizado en los capítulos 3º y 4º respectivamente, concluiremos que la correlación con

estos datos es muy alta. En las sociedades donde hay una mejor imagen de los sacerdotes, religiosas y religiosos, florecen más las vocaciones sacerdotales y es más fuerte la percepción del sacerdote como animador de la comunidad parroquial. De nuevo volvemos a encontrar la importancia de “humus” comunitario al que nos hemos referido más arriba. A las referencias hechas a lo largo de estas páginas y que inciden fuertemente en la importancia de la relación entre la comunidad y las vocaciones cabe añadir la de Bernard Sesboüé, en un artículo muy comentado y en un libro ligeramente posterior, citados por diferentes autores, Kerkhofs y Madrigal, entre otros⁶³.

Nos parece también importante distinguir las preferencias por las diferentes modalidades de sacerdote a tenor del autopoicionamiento religioso de los jóvenes. Es lo que presentamos en la tabla 4.

Tabla 4 - Modalidad de cura preferida según autopoicionamiento religioso.
En porcentajes verticales

	Todos	Muy buen católico	Católico muy practicante	Católico no muy practicante	Católico no practicante	Indiferente	Agnóstico	Ateo
Un cura dedicado todo su tiempo a la parroquia	18,3	45,9	30,8	22,7	19,2	9,0	4,4	7,2
Un cura dedicado la mayor parte de su tiempo a su parroquia y que compagina esta actividad con el ejercicio de otra profesión	17,3	17,1	20,0	22,0	19,3	12,7	18,8	5,7
Un cura que se gana la vida como un profesional más y dedica los fines de semana y algunas horas al día a la parroquia	14,1	16,6	6,4	10,1	11,9	24,0	8,8	23,6
Una mezcla de las tres alternativas propuestas según las disposiciones de cada uno	14,9	-	16,6	14,2	13,7	15,5	23,0	13,2
Nunca he pensado en este tema. No tengo ahora una respuesta	31,3	13,2	21,4	26,9	34,0	32,9	39,1	46,5
Ns/Nc	4,1	7,2	4,9	4,1	1,9	5,8	5,9	3,8
N=	1.072	30	133	244	301	172	68	104
	100%							

⁶³ B. Sesboüé. “Les animateurs pastoraux laïcs. Une prospective theologique” en *Etudes*, t. 377 (1992), págs. 253-265 y *N'ayez pas peur! Regards sur l'Eglise et les ministères aujourd'hui*, Paris 1996 (hay traducción española en Santander, Sal Terrae, 1998).

Dos ideas mayores cabe retener aquí. En primer lugar que, como era de esperar, a medida que pasamos del católico practicante al ateo en la secuencia del autopoicionamiento religioso aumenta la proporción de los jóvenes que dicen no haber pensado en el tema. Estas son las cifras: del 13% que no tiene opinión entre los que se dicen “muy buenos católicos”, pasando por el 21% entre los que se sitúan como “católicos practicantes”, llegamos al 46% entre los que se posicionan como ateos. Nótese que entre los católicos no practicantes apenas hay diferencias en las diferentes modalidades propuestas.

La segunda idea a retener es que, a medida que recorremos la escala, frente al 46% de los “muy buenos católicos” que ven al “cura dedicado todo su tiempo a la parroquia”, llegamos al escaso 7% de ateos que así lo estiman y al 5% de los agnósticos. Las cosas están claras: cuanto más católicos practicantes se digan en mayor proporción responden a la pregunta y en mayor proporción, también, ven al cura dedicando todo su tiempo a la parroquia. Esto no quiere decir, sin embargo, que haya unanimidad. Entre los católicos practicantes hay un 21% que afirma no haber pensado suficientemente en el tema y un 43% que no descarta la modalidad del sacerdote con cierta dedicación a otra profesión. Entre los que se posicionan como católicos no muy practicantes estas cifras son, respectivamente, del 27% y del 46%. La cuestión, a juicio del conjunto juvenil español no está cerrada en absoluto.

Evidentemente, así dicho, cabe pensar, y con razón, que no es a ellos, a los jóvenes, a quienes les corresponde dirimir cual haya de ser el modelo (o modelos) mayoritarios de sacerdotes en el futuro. Pero sería, como poco, muy torpe no tener en cuenta cual es modelo que tienen en la cabeza, máxime cuando se ha formulado la pregunta de tal forma que, quien no sepa qué decir, pueda manifestarlo en la propia formulación de la pregunta sin violencia alguna. Decimos que sería torpe pues, a la postre, es de entre ellos donde van a surgir los nuevos sacerdotes.

7. 2. Medidas a abordar para fomentar las vocaciones, según los jóvenes

La pregunta del millón, como se dice coloquialmente en los ámbitos eclesiales: ¿qué cabría hacer para fomentar las vocaciones religiosas?

Incluso cuando se dice que ése no es el objetivo de determinadas reflexiones, es evidente que la “crisis” de las vocaciones está en el fondo de las preocupaciones. No vamos a tratar tampoco nosotros en estas páginas esta cuestión que escapa a los objetivos de este estudio. Tampoco nos sentimos especialmente capacitados para ello. Pero sí podemos preguntarnos cómo ven los jóvenes el descenso de vocaciones religiosas y, a su juicio, qué cambios podrían ayudar a que hubiera más candidatos a la vida consagrada. Algunos elementos de respuesta ya los hemos encontrado en las páginas anteriores al abordar las causas o motivaciones de que la experiencia de la posibilidad de la vocación no haya cuajado en los jóvenes en los que tal eventualidad ha pasado por sus vidas. Ahora formulamos directamente la cuestión al conjunto de los jóvenes de nuestras muestras. Dada la importancia del tema lo vamos a hacer distinguiendo las respuestas que hemos encontrado en el estudio de Fundación Santa María para, en un segundo momento abordar las respuestas que hemos obtenido de los universitarios, tanto los 222 de la encuesta de SM como los 804 de Deusto.

Un dato técnico: esta es la última pregunta que se formuló en ambos cuestionarios dentro del apartado vocacional, lo que quiere decir que ya habían respondido previamente a las preguntas referidas al tema de las vocaciones religiosas, luego ya entrados en el asunto a lo largo de la entrevista. Veamos en primer lugar, en la tabla 5, las respuestas obtenidas del conjunto de los 1072 jóvenes españoles de la encuesta de la Fundación Santa María.

Tabla 5 - Si la forma concreta de ejercer el sacerdocio o la vida religiosa tuvieran alguna de las siguientes características que hoy no se dan, ¿crees tú que eso ayudaría a que hubiera más jóvenes candidatos a ser cura, religioso/a, monje/a, etc.?
(En porcentajes) Respuestas múltiples

	%
Si el compromiso fuera temporal. Por ejemplo, hacerse cura (religioso/a) para unos 5 años y con posibilidad de replanteárselo después	31
Si se pudieran casar	61,5
Si pudieran compaginar su trabajo como cura (religioso/a) con la profesión que están desempeñando o para la que se están preparando	43,2
Ns/Nc	24,5
Número medio de respuestas de los que han contestado la pregunta	1,8
N=	1.072

100%

Lo primero a resaltar es que uno de cada cuatro jóvenes no ha contestado la pregunta lo que, de alguna manera, da más valor a los que sí lo han hecho. Máxime si tenemos en cuenta que cada uno ha dado cerca de dos respuestas (1,8 exactamente) de entre las tres que les proponíamos. Había, en consecuencia, alguna motivación a responder a la pregunta en tres de cada cuatro jóvenes de nuestra investigación, en parte inducida, ya lo hemos dicho, por estar esta cuestión al final del capítulo de las vocaciones en el ordenamiento de la encuesta.

De las respuestas obtenidas la razón aducida con mayor frecuencia es la imposibilidad del matrimonio. Lo señala el 62% del conjunto de los jóvenes, pero el 81% de los que han contestado a la pregunta. En segundo lugar, la dificultad de compaginar el trabajo sacerdotal o religioso con otra profesión es señalada por el 43% del conjunto juvenil español y, más en concreto, por 57% de lo que han contestado a esta pregunta. En fin, en tercer lugar, la imposibilidad de que el compromiso sea temporal con posibilidad de replanteárselo más adelante, al cabo de cinco años se les indicaba, a título de ejemplo, es señalada por el 31% del conjunto de jóvenes y por el 41% de los que han contestado la pregunta.

En la tabla 6 trasladamos los resultados distinguiendo las respuestas de los jóvenes que han manifestado anteriormente que en algún momento han pensado en la posibilidad vocacional de las del conjunto poblacional.

Tabla 6 - Si la forma concreta de ejercer el sacerdocio o la vida religiosa tuvieran alguna de las siguientes características que hoy no se dan, ¿crees tú que eso ayudaría a que hubiera más jóvenes candidatos a ser cura, religioso/a, monje/a, etc.?

(En porcentajes del conjunto de jóvenes y entre los que han experimentado la eventualidad de la vocación). Respuestas múltiples.

	% Planteado vocación	% No se han planteado vocación	% Total jóvenes
Si el compromiso fuera temporal	45	30	31
Si se pudiera casar	63	61	62
Si se compagina ser cura (religioso/a) con una profesión	49	43	43
Ns/Nc	23	25	25
Número medio de respuestas de los que han respondido	1,9	1,8	1,8
N= número absoluto de jóvenes que han respondido	61	1.008	1.072

Las diferencias no son muy pronunciadas pero vale la pena detenerse brevemente en ellas. Además de decir que hay un ligero mayor porcentaje de respuestas entre lo que han experimentado la cuestión vocacional, la mayor diferencia viene de que estos últimos conceden más importancia que el conjunto juvenil al carácter definitivo de la decisión vocacional. Recuérdese que cuando les preguntábamos, directamente, por las razones por las que no había acabado de afirmarse, en su caso concreto, la eventualidad de la vocación religiosa, éste era el argumento que en mayor grado aparecía: “me resulta difícil comprometerme con algo que es para toda la vida” y, con la misma fuerza, el ítem que decía “quiero acabar los estudios y ejercer la profesión a la que aspiro”. Incluso, recuérdese, bien por delante de la cuestión del celibato. Pero ahora, también entre los dicen haberse planteado la posibilidad de la vocación religiosa, la posibilidad de que los jóvenes pudieran casarse es señalada en primer lugar como la medida que podría fomentar las vocaciones religiosas. Luego cabría pensar que la cuestión del celibato adquiere más importancia de que la que le habríamos concedido anteriormente. Pero la cuestión hay que verla con más detenimiento. Vayamos por partes.

Nos preguntábamos en el estudio “Jóvenes 2000 y Religión”, en la página 248, si había contradicción en las respuestas y respondíamos por la negativa, añadiendo a renglón seguido que “sin olvidar la importancia de la cuestión del celibato, parece que la doble cuestión del carácter definitivo de una decisión acompañada con la renuncia a una profesión para la que se está formando, o a la que se aspira, conduciendo a una situación de “aut-aut” en vez de “et-et” pueda ser un sustrato sólido desde donde entender la actual dificultad del acceso a la vida consagrada por los jóvenes. No el único, por supuesto, pero sí uno muy importante”. Los datos que después obtuvimos de los universitarios de Deusto nos permiten avanzar un poco más en estas ideas. Los presentamos en la tabla 7.

Tabla 7 - Si la forma concreta de ejercer el sacerdocio o la vida religiosa tuvieran alguna de las siguientes características que hoy no se dan, ¿crees tú que eso ayudaría a que hubiera más jóvenes candidatos a ser cura, religioso o religiosa/a, monje/a, etc.? (En porcentajes de los universitarios de Deusto y del conjunto de España). Respuestas múltiples.

	Deusto	España	Deusto - España
Si el compromiso fuera temporal Por ejemplo, hacerse cura (religioso/a) para unos 5 años y con posibilidad de replanteárselo después	64,6	58,8	+ 5,8
Si se pudiera casar	64,6	58,8	+ 5,8
Si pudieran compaginar su trabajo como cura (religioso/a) con la profesión que están desempeñando o para la que se están preparando	49,5	44,3	+ 5,2
Si las mujeres pudieran ser sacerdotes *	49,9	-	-
Ns/Nc		26,1	
Número medio de respuestas de los que han respondido		1,8	
N=	804	222	

* Solamente se formuló este ítem en Deusto

Nótese antes de nada que en la encuesta de Deusto introdujimos un ítem nuevo, “si las mujeres pudieran ser sacerdotes” lo que “a priori” distorsiona la comparación. Sin embargo hay que resaltar, de nuevo, la similitud de respuestas en ambos colectivos de universitarios con diferencias porcentuales, en los ítems formulados en ambos estudios, que no llegan al 6% en ningún caso. De las respuestas obtenidas la razón aducida con mayor frecuencia es la imposibilidad del matrimonio. Lo señala el 65% de los universitarios de Deusto y el 59% del conjunto universitario español. En segundo lugar, la dificultad de compaginar el trabajo sacerdotal o religioso con otra profesión es señalada por prácticamente la mitad de los deustenses y por el 43% del conjunto juvenil español. En ese mismo porcentaje, uno de cada dos, encontramos a los alumnos de Deusto en el ítem que dice que podría haber más vocaciones “si las mujeres pudieran casarse”, ítem que no se formuló en la investigación española. En fin, la eventualidad de que el compromiso religioso fuera temporal con posibilidad de replanteárselo más adelante, al cabo de cinco años se les indicaba expresamente, a título de ejemplo, es señalada por el 29% de los universitarios de Deusto y por el 27% del conjunto universitario español.

En la tabla 8 presentamos estos resultados, como lo hemos hecho con el conjunto de jóvenes de la encuesta española, en la tabla 6 aquí arriba, pero esta vez solamente entre los universitarios de Deusto, distinguiendo los que señalan que han pensado en la posibilidad vocacional, sea “alguna vez” en la vida, sea que se lo han planteado con cierta seriedad”, o bien que “nunca” han pensado en tal eventualidad.

Tabla 8 - Si la forma concreta de ejercer el sacerdocio o la vida religiosa tuvieran alguna de las siguientes características que hoy no se dan, ¿crees tú que eso ayudaría a que hubiera más jóvenes candidatos a ser cura, religioso/a, monje/a, etc.?
(En porcentajes según se hayan planteado o no la eventualidad de la vocación).
Universitarios de Deusto. Respuestas múltiples.

	% no se han planteado vocación	% planteado vocación alguna vez	% planteado vocación con seriedad
Si el compromiso fuera temporal	31	20	22
Si se pudiera casar	65	73	44
Si pudieran compaginar su trabajo como cura (religioso/a) con otra profesión	51	48	28
Si las mujeres pudieran ser sacerdotes *	50	54	48
Ns/Nc	23	25	25
N= número de universitarios de Deusto	699	69	31

Las diferencias son claras aunque el bajo tamaño de las submuestras obliga a ser cauto en el análisis. Quizás el dato más significativo a retener de esta tabla sea el hecho de que los universitarios de Deusto que se han planteado la vocación religiosa son los que en menor grado consideran que las vocaciones religiosas aumentarían si el compromiso fuera temporal, y los que se lo han planteado “con cierta seriedad” si los curas y religiosos se pudieran casar y si pudieran compaginar su labor pastoral con otra profesional, aunque se sitúan en el mismo nivel que los demás a la hora de valorar la incidencia en la vocaciones en el hecho de que las mujeres no puedan ser sacerdotes. Estos datos son diferentes de los que presentamos en el estudio español (ver tabla 6, más arriba) pero hay que añadir inmediatamente: 1º: que allí trabajamos con todo el universo que, recuérdese, recorre al tramo de edad de los 13 a los 24 años con solamente 15 jóvenes que manifiesten la eventualidad de la vocación religiosa entre los universitarios y 2º, que entre los universitarios de Deusto el porcentaje de los que no han respondi-

do a esta cuestión es insignificante, (4 jóvenes de 804 mientras que el 25 % de la muestra española no se pronuncia) lo que distorsiona fuertemente la comparación de porcentajes.

¿Qué concluir de toda esta maraña de datos⁶⁴? Hay una reflexión, que quizás debió ser la primera, y que ayuda a desentrañar las cifras. La pregunta que ahora estamos analizando no es exactamente la misma que formulamos a los jóvenes que han manifestado haber experimentado la eventualidad de la vocación religiosa. A éstos, les hemos preguntado por las razones por las que no ha prosperado su eventual vocación religiosa. Ahora preguntamos si determinadas modificaciones ayudarían a que hubiera más jóvenes candidatos a ser curas, religiosos o religiosas. Como se ve, en un caso preguntamos al entrevistado por las causas personales, en su caso concreto, que le llevaron a no proseguir y abandonar la vocación religiosa que se suscitó, en su propia persona. Ahora preguntamos a todos, luego a ellos también, que modificaciones considera que podrían hacerse para que, en general, en el conjunto juvenil, más allá de su propia experiencia personal, pudieran darse más vocaciones religiosas. La diferencia en las respuestas a las dos formas de preguntar es muy clara: cuando se plantea la cuestión, desde la perspectiva personal, la cuestión del celibato no tiene la importancia que presenta cuando se formula la cuestión de manera más general, donde muy probablemente se responde a tenor de la opinión mayoritaria que puede incluso ocultar la que realmente se dio en su caso. Dicho de otra forma; la dificultad de comprometerse para toda la vida, unida a la renuncia a una profesión aparecen en primer lugar, como las dos causas señaladas prioritariamente, en los dos estudios con los que estamos trabajando, a la hora de explicar la no consecución de la personal e individual experiencia vocacional. La cuestión del celibato aparece sin embargo en primer lugar cuando se trata de proponer, de forma general, las modificaciones que, según los jóvenes harían más atractiva la opción vocacional religiosa. Para ser completo hay que añadir que los estudiantes de Deusto, incluso los que han pensado en la eventual vocación religiosa, sitúan el celibato al mismo nivel que

---

⁶⁴ Hemos dudado mucho en ofrecer tantas cifras pero dada la ausencia de datos en la literatura científica y el carácter tan específico de esta revista donde se publican estos datos, nos ha parecido que, aun a riesgo de farragosidad, no debíamos guardarlos para nosotros.

el compromiso definitivo, la renuncia a una profesión y la disconformidad con el papel de la Iglesia pero, ya hemos explicado más arriba, las particularidades técnicas de la forma de preguntar en Deusto.

La cuestión del celibato, no cabe desdeñarla, como el tema de la mujer en la Iglesia que, al final optamos por no introducir, por razones que ya explicamos en la introducción de nuestro capítulo en el estudio español. Como se puede comprobar, sin embargo, hemos añadido este ítem en el trabajo de Deusto, ítem que, sin la menor duda ha modificado la totalidad de la respuesta dada a la pregunta. (Un estímulo más propuesto hace que los otros queden ya modificados, como es bien sabido). El estudio de Deusto muestra la importancia que, entre los universitarios, haya o no experimentado en su vida la eventualidad de la vocación religiosa, presenta el hecho de excluir a la mujer del sacerdocio, como acabamos de decir.

El celibato está profusamente tratado en la bibliografía sobre el tema. Véanse, entre otras, las aportaciones de Kerkhofs, Simón, Denis y los propios documentos del Congreso Europeo de Vocaciones que hemos citado ya varias veces⁶⁵. Aquí solamente queremos reiterar que entre los jóvenes españoles que señalan haberse planteado la posibilidad de la vida religiosa, la cuestión del celibato no parece haber sido tema central en sus propias cábalas a la hora de decidirse por la vocación religiosa. La fragilidad de la información científica no autoriza a ser contundente en este punto pero la que disponemos si permite afirmarla como verosímil y plausible. Los testimonios de los 65 sacerdotes del libro ya referenciado, *Curas del 2000* van en el mismo sentido

---

⁶⁵ Jan Kerkhofs (director). *Des prêtres pour demain. Situations européennes*. Paris y Bruselas, Ed du Cerf/Lumen Vitae, 1997 (es traducción del neerlandés *Europa zonder priesters?*. Averdode/Gooi en Stich, 1995), Hippolyte Simon, *Libres d'être prêtres*. Paris, Les Editions de l'atelier, 2001., Henri Denis: *L'Avenir en face*. París, Desclée de Brouwer, 2002. *La pastoral de las vocaciones en las Iglesias particulares de Europa*, Editado por la Pontificia Obra para las vocaciones eclesásticas en la Librería Editrice Vaticana en la Città del Vaticano el año 1997. Añadimos dos referencias más que, aunque de carácter claramente pastoral, no dejan de lado, bien al contrario, las aportaciones de las ciencias humanas en esta cuestión. Por un lado, el capítulo segundo con el significativo título de "Ser célibes para ser pastores" del libro del actual Obispo de San Sebastián y Obispo de Zamora cuando escribió este texto, Juan María Uriarte, titulado *Ministerio Presbiteral y Espiritualidad*. San Sebastián, Idatz, 1998. Más reciente aún el trabajo dirigido por Franco Imoda, *Acompañamiento vocacional*. Salamanca, Sígueme, 2002.

aunque no hay que olvidar, y cito a Uriarte cuando dice que «la experiencia de muchos llega a afirmar que durante la juventud el celibato podría llevarse más fácilmente que en la madurez»⁶⁶. Y la fidelidad conyugal me permite añadir. «C'est le demon de midi» que dirían los franceses. Claro que aquí hablamos de jóvenes.

Nos queda por analizar si hay diferencias significativas en las respuestas según el perfil sociológico de los jóvenes. Nos detendremos solamente en tres variables básicas: edad, sexo y comunidad autónoma de residencia. En la tabla 9 ofrecemos los resultados según las dos primeras variables:

Tabla 9 - Si la forma concreta de ejercer el sacerdocio o la vida religiosa tuviera alguna de las siguientes características que hoy no se dan, ¿crees tú que eso ayudaría a que hubiera más jóvenes candidatos a ser cura, religioso/a, monje/a, etc.?, según edad y sexo. (En porcentajes). Respuestas múltiples.

	Todos	Género		Edad			
		Varón	Mujer	13-14	15-17	18-20	21-24
Compromiso temporal	31,2	31,8	30,4	26,8	36,3	30,1	31,6
Poder casarse	61,5	63,0	59,8	55,1	68,7	57,4	64,4
Compaginar la labor de cura con otra profesión	43,2	45,5	40,8	31,4	44,3	39,0	49,9
Ns/Nc	24,5	22,8	26,2	32,5	16,7	28,2	21,4
Total N=	1.072	549	523	137	149	363	423
	100%						

Los respuestas de los jóvenes, diferenciando edad y género, viene a corroborar lo que ya sabíamos del análisis de las tablas anteriores. Los chicos están más interesados que las chicas por la problemática vocacional. Así mismo, para los chicos la cuestión del celibato es algo más problemática que para las chicas así como tener que renunciar a sus aspiraciones profesionales o no poder compatibilizarlas con el ejercicio del sacerdocio o de la vida religiosa. En cuanto a la edad, lo más importante a resaltar es que son los de más edad los que más problemas ven a la renuncia a la vida profesional. Además el dato es el más seguro pues la franja de edad de 21 a 24 es la que mayor proporción de jóvenes de nuestra muestra recoge.

⁶⁶ Uriarte, o. c., Págs. 95-96.

Tabla 10 - Si la forma concreta de ejercer el sacerdocio o la vida religiosa tuviera alguna de las siguientes características que hoy no se dan, ¿crees tú que eso ayudaría a que hubiera más jóvenes candidatos a ser cura, religioso/a, monje/a, etc.?, según comunidad autónoma de residencia. (En porcentajes). Respuestas múltiples.

	España	Andalucía	Castilla León	Cataluña	Com. Va- lenciana	Com. Madrid	País Vasco
Compromiso temporal	31,2	35,1	33,3	32,2	26,9	33,4	23,1
Poder casarse	61,5	67,5	51,0	64,3	51,4	69,0	55,8
Compaginar la labor de cura con otra profesión	43,2	49,7	20,8	45,6	41,8	54,0	36,0
Ns/Nc	24,5	13,9	37,4	15,8	33,8	21,7	32,0
Total N=	1.072	151	112	171	148	164	108

El análisis de los datos según la comunidad autónoma donde habitan los jóvenes no presenta diferencias significativas en esta cuestión (Ver tabla 10). De hecho lo más reseñable es la diferencia de jóvenes que no responden a la pregunta según una u otra comunidad autónoma. Así solamente el 14% de los jóvenes andaluces y el 16 % de los catalanes no responden a la pregunta, mientras que esta cifra llega al 38% entre los castellano-leoneses. Recuérdese que la cifra media española es del 25%, indicador claro, como hemos indicado más arriba, de que para muchos jóvenes la cuestión les cae lejana y no tienen opinión tomada. Si a esta tasa elevada de no respuestas, se añade la baja talla muestral y las relativamente escasas diferencias entre las respuestas obtenidas, nos parece más prudente no aventurarnos a analizar diferencias por comunidades autónomas en esta cuestión.

Las respuestas que obtenemos de los estudiantes de Deusto, en razón de su edad y género, no se separan mucho de lo que ya sabíamos del análisis de las tablas anteriores. De nuevo para las chicas tener que renunciar a sus aspiraciones profesionales o no poder compatibilizarlas con el ejercicio del sacerdocio o de la vida religiosa parece ser un argumento de mayor peso que para los chicos a la hora de explicar la crisis de las vocaciones religiosas. Así mismo la temporalidad del compromiso de vida consagrada parece ser menos importante para los alumnos de cursos superiores. Sin embargo, no cabe decir que son los de más edad los que más problemas ven a la renuncia a la vida profesional a diferencia de lo que nos decía la investigación española. En la investigación de Deusto, en este punto no hay diferencia alguna en razón del año que estén cursando.

Quizás la especificidad de las respuestas de los universitarios de Deusto, dentro de una constante de acuerdo con los datos que obtenemos del conjunto juvenil español, esté en cierta mayor crítica al actual papel de la Iglesia, mayor importancia al tema del celibato y la posibilidad del sacerdocio femenino, aunque no hay que olvidar que este ítem solamente se formuló en Deusto.

En definitiva, entre los universitarios de Deusto la posibilidad de casarse para las personas de vida consagrada, la posibilidad para las mujeres de acceder al sacerdocio y el poder compaginar la vida pastoral con la profesional son los primeros cambios sugeridos a la hora de aumentar las vocaciones religiosas. La temporalidad del compromiso vocacional, aún siendo importante pues lo citan tres de cada diez universitarios, parece serlo menos que entre los jóvenes del conjunto español (aunque en Deusto se incluía un ítem más lo que hace la comparación incierta). Retengamos también que las chicas son más exigentes cuando se trata de compaginar la vida pastoral y la profesional. En fin, los universitarios que “se han planteado con seriedad” la posibilidad de la vocación religiosa son los que en menor grado refieren el celibato, la definitividad y exclusividad de la opción religiosa como argumentos para explicar la crisis de vocaciones. Sin embargo, ellos también, en la misma proporción que todos los demás, esto es uno de cada dos, sostienen que si la mujer pudiera acceder al sacerdocio, sería un paso importante para superar la escasez de vocaciones sacerdotales.

7.3. Algunas reflexiones finales, que no conclusivas

Serán finales porque aquí se acaba el periplo de este trabajo. No serán conclusivas porque, el que suscribe, no pretende concluir nada, sino presentar a la consideración crítica de los lectores de “Seminarios” algunas de las reflexiones que la lectura de los datos (fríos, inexorables y duros datos), y de algunas lecturas y documentos que le han acompañado en la elaboración de este texto, le han sugerido.

Como hemos indicado al inicio de este capítulo tres apartados en este punto. En primer lugar una breve explicación telegráfica de algunos elementos a tener en cuenta a la hora de comprender lo que hemos denominado el divorcio asimétrico entre los jóvenes y la Iglesia. A con-

tinuación, reflexionaremos, a la luz de la sociología pero avanzando más allá de la sociología sobre algunos puntos del documento Nuevas Vocaciones para la Nueva Europa y la prolongación que al mismo realiza A. Cencini. Cerraremos estas páginas con algo que, en nuestro interior, ha sido como un diálogo filial con el Santo Padre mediante unas reflexiones al hilo de una alocución suya cuando habla de las dificultades que encuentran los jóvenes de hoy para avanzar en la senda vocacional. En este diálogo imaginario hemos introducido algunos de los elementos que, a lo largo de estos meses de trabajo y reflexión, nos han parecido importantes en el apasionante tema de la crisis de las vocaciones religiosas. Algunos, bastantes, como reflexiones de otros colegas, González Anleo, González Blasco, Kerkhofs etc., y no colegas, apenas citados en estas páginas, que han quedado todavía en el tintero, como se decía antes, pero ya es hora de entregar el texto y, además, el cansancio en este tema se ha instalado en mi cabeza, que no da más de sí.

7. 3. 1. Sobre el divorcio asimétrico entre los jóvenes y la Iglesia

El análisis de las relaciones que mantienen los jóvenes con la Iglesia exige un abordaje sistémico desde diferentes perspectivas. Las reflexiones que aquí presentamos han sido en gran medida presentadas en diferentes lugares pero las hemos revisado y reordenado, de forma prácticamente telegráfica. Es preciso insistir que se limitan a la visión sociológica y no abordan cuestiones pastorales que dejamos para señalarlas, de forma modesta aunque algunos estimen atrevida, en los dos epígrafes siguientes y finales de este texto.

Vamos a distinguir tres niveles en estas reflexiones. Partimos de un diagnóstico básico redactado hace ya varios años y que consideramos válido al día de hoy: la gran masa de jóvenes españoles mantiene con la Iglesia una situación de divorcio asimétrico y distante. Frente al manifestado interés por la Iglesia en establecer nuevos puentes con la juventud o mantener los ya existentes, los jóvenes, en su gran mayoría, o bien rechazan a la Iglesia, o manifiestan una displicente ignorancia de su existencia, ninguneándola: Algunos la aceptan más como un espacio acogedor y cálido que como instancia dadora de sentido y portadora y manifestación visible de la trascendencia aunque, y aquí matizamos y

rectificamos nuestros primeros planteamientos como consecuencia de los datos que vamos acumulando, también hay colectivos que se acercan a la Iglesia (están en la Iglesia sería más correcto decir) buscando y encontrando en ella, sea comunidad de creyentes, sea acicate y ayuda para la acción en la sociedad, sea ambas cosas, siempre en la búsqueda de respuesta a las primeras y últimas preguntas que todo hombre y mujer se plantean, de forma más o menos tematizada.

Los tres niveles de reflexión serían los siguientes. Por un lado, la situación “ad intra” de la propia Iglesia. En segundo lugar, el contexto global de secularización en que se encuentra la sociedad europea y occidental en general, así como la española en particular. En tercer lugar, los rasgos fundamentales de los jóvenes españoles de hoy, especial, aunque no exclusivamente, en lo que se refiere a su “capacidad” o “plausibilidad” para que aflore la dimensión religiosa en sus horizontes vitales.

Las tres listas que señalamos a continuación no deben interpretarse como resumen valorativo, de los “pros y contras”, del papel de la iglesia en la sociedad actual, del papel de lo religioso en esa sociedad y de los valores de los jóvenes. Pretendemos, simplemente, resaltar aquellos aspectos que, en las tres dimensiones y, más aún, en la conjunción de las mismas, nos ayudan a comprender el divorcio asimétrico de la gran mayoría de los jóvenes españoles de hoy con la Iglesia Católica española de hoy.

1º: Factores relacionados con la propia Iglesia

(Mencionados sin predeterminedar importancia)

- La ausencia de instancias eclesiales atractivas para los jóvenes más allá de algunos espacios cálidos donde, además, se nota que hay cada vez menos sacerdotes, religiosas y religiosos;
- la lejanía de la parroquia como espacio vital para muchos jóvenes;
- la disociación entre la religión del libro y la sociedad del espectáculo;
- la casi total ausencia de información religiosa en los espacios vitales juveniles;
- la difícil asunción por los jóvenes de la proclamada opción preferencial por los pobres;

- el prolongado, y a veces insólito, ocultamiento de la matriz católica en algunas “obras” eclesiales;
- la situación de la mujer en la estructura eclesial;
- la absoluta irrelevancia (para los jóvenes) de algunas disputas internas en la Iglesia;
- el foso entre la doctrina oficial de la Iglesia en el campo de la sexualidad y la práctica juvenil en ese campo;
- el envejecimiento del clero y de los religiosos y religiosas, así como del laicado próximo a la actividad cultural;
- la dificultad para los jóvenes de contemplar unos “líderes” eclesiales (Papa, Cardenales y Obispos) de edad avanzada y con jubilaciones tan tardías, más abuelos que padres;
- la insistencia por parte de la Iglesia en cuestiones de moral privada, especialmente de signo sexual, o del comienzo y del final de la vida, cuando la demanda de los jóvenes es de sentido vital a lo largo de la vida;
- la percepción de la escasa utilidad social de los sacerdotes, religiosos y religiosas, en lo bajo de la escala social.

2º: *Factores relacionados con el entorno socio-cultural*

(No se determina orden de importancia)

- El difícil discernimiento de la distinción entre la relatividad de todo principio de verdad absoluta con pretensiones de universalidad y el relativismo del “toda opinión vale”, imposibilitando, de hecho, un planteamiento holístico intelectualmente riguroso;
- el indiferentismo religioso reinante;
- la práctica ausencia de cristianos, manifestándose en tanto que cristianos, en la vida cultural, intelectual, política etc. en los últimos años;
- la lectura de la dimensión religiosa como relacionada con algo caduco, viejo, tradicional, de gente mayor, en la inmensa mayoría de la prensa escrita, radiada y televisada. Además, cuando una cadena de radio se dice oficialmente católica, aparece con connotaciones políticas de un determinado signo;
- la ausencia de toda referencia religiosa mínimamente positiva en las revistas que leen los jóvenes;

– la falla de la socialización familiar: la primera generación de jóvenes que no han sido educados religiosamente en sus propias casas. La pérdida de socialización materna;

– la dificultad de introducir la “especificidad” religiosa en los centros de enseñanza, no solamente en los públicos;

– la percepción de que, en los últimos años, se ha producido un acercamiento entre los planteamientos políticos de derechas y la iglesia oficial y los nuevos movimientos religiosos.

3º: Factores relacionados con el ser joven de hoy

(Mencionados sin orden de importancia)

– El hiato entre los valores finalistas y los valores instrumentales;

– la socialización por experimentación y no por reproducción, aún crítica, de lo heredado;

– la pérdida de la impronta de los agentes tradicionales de socialización como la escuela;

– la influencia determinante del grupo de pares, de amigos;

– la fractura entre el tiempo normativo y el tiempo de ocio: la impronta de la noche y el cambio en los husos horarios;

– omnipresencia de la sexualidad;

– la mayor valoración de lo visto y experimentado frente a lo leído y razonado;

– el presentismo e inmediateismo en una lógica de moral libertaria;

– humanismo indoloro y puntual.

El gráfico siguiente intenta resumir y visualizar esta situación:

7. 3. 2 Reflexiones tras la lectura del documento *Nuevas vocaciones para una nueva Europa*

381

Hemos citado ya en el capítulo 3 de este trabajo el texto *Nuevas Vocaciones para una Nueva Europa* (NVNE, en adelante) documento final del Congreso Europeo sobre las Vocaciones al Sacerdocio y a la Vida Consagrada en Europa, que tuvo lugar en Roma los días 5-10 mayo de 1997, así como el documento preparatorio, el *Instrumentum Laboris*. Dada la importancia de los documentos queremos hacer unos comentarios a los mismos, así como a un autor A. Cencini quien, a su estela, ha continuado sus reflexiones.

Tras leer la insistencia (ver punto 26 a de NVNE) de que “la pastoral vocacional es la perspectiva originaria de la pastoral general” y que la pastoral vocacional es hoy la vocación de la pastoral (y que) constituye quizás su objetivo principal, como un desafío a la fe la las iglesias de Europa (punto 26 b) uno tiene la impresión de que ante la crisis de las vocaciones religiosas se quisiera resolver la cuestión (desterrando el desánimo y el derrotismo) diciendo que toda pastoral debe ser vocacional para lo que, previamente, se ha trabajado en una teología de la vocación, situando claro está la vocación, en el centro de toda teología.

La reflexión es impecable, al menos en lo que un lego puede asimilar y su lectura produce además de placer intelectual, estímulo espiritual. Pero una pregunta ronda continuamente la cabeza. Si no hubiera problema de candidatos al sacerdocio y a la vida religiosa, ¿se hubiera hablado, hoy, en esos términos, se hubiera escrito que toda pastoral debe ser vocacional? Uno no es experto en la historia de la pastoral pero sí recuerda la insistencia en los años 60 en la pastoral obrera (porque se decía que la clase trabajadora había abandonado la iglesia) o en la pastoral rural cuando se procedía a la industrialización, a la universitaria (la JEC), la pastoral de los medios independientes etc. Uno recuerda el método de Monseñor Cardijn del ver, juzgar y actuar y, hoy, leyendo este texto, la pregunta viene obsesivamente.

No hay duda, leyendo el texto NVNE, que toda pastoral es vocacional. Pero hoy y ayer, aquí y allí, en Europa y en América Latina o en África y uno tiene la impresión que se dedican apenas media docena de páginas al “ver”, prácticamente nada al “juzgar” antes de pensar en cómo actuar, donde se dedican páginas y más páginas a mostrar, cierta-

mente lo esencial, la importancia de la dimensión de fe, pero también lo más intemporal, lo más obvio (en el sentido de indiscutible), aunque quizás olvidado. Echo en falta el esfuerzo de ver y analizar, con rigor y sin miedo, el porqué hay crisis vocacional en Europa hoy y no hace cincuenta años, por qué hoy en Europa y no en África o en América Latina, donde crecen las vocaciones, como hemos mostrado con datos oficiales en el capítulo 3. Echo en falta en documentos oficiales por qué la crisis de vocaciones en algunos sitios, como en España, es más fuerte donde el cambio de milenio ha traído un descenso de seminaristas, por qué hay más vocaciones masculinas que femeninas. Echo en falta un análisis en profundidad del perfil de los candidatos al sacerdocio, por qué hay más vocaciones en determinadas órdenes o movimientos religiosos que en otros, qué espiritualidad subyace en unos y otros, qué perfil de joven se acerca a unos y otros, cómo se sitúan ante el mundo unos y otros jóvenes, qué levadura tienen y qué van a fermentar con esa levadura en el mundo que quieren evangelizar etc., etc. En vez de eso, leo, páginas y páginas, magníficas, insisto, que, más allá de algunas referencias concretas, tiene un gran marchamo de atemporalidad y aubicuidad. Valdrían para aquí y para allá para hoy y para ayer.

Los itinerarios pastorales vocaciones propuestos en el punto 27 de NVNE son un ejemplo de lo anterior. Este tercer párrafo del punto 27 refleja muy bien lo que quiero decir: *“la reflexión y la tradición de la Iglesia manifiestan que normalmente el discernimiento vocacional tiene lugar a lo largo de algunos caminos comunitarios concretos: la liturgia y la oración, la comunión eclesial, el servicio de la caridad, la experiencia del amor de Dios recibido y ofrecido en el testimonio. Gracias a ellos, en la comunidad descrita en los Hechos, «se multiplicaba grandemente el número de los discípulos en Jerusalén» (Hch 6,7)”*, y los cuatro itinerarios señalados se desarrollan en las páginas siguientes. Obviamente no tengo nada que objetar al párrafo subrayado, bien al contrario. Más bien aprender. Pero sí creo poder añadir que esa reflexión vale aquí y allá, ahora y siempre. Ciertamente en el punto 28 se da un paso más bajo el epígrafe “de los itinerarios pastorales a la llamada personal”. Así uno se encuentra con lo que se denomina como “los *lugares-signo* de la vida como vocación y los *lugares pedagógicos* de la fe. Una Iglesia está viva si, con los dones del Espíritu, sabe comprender y valorar tales lugares”, se añade. Ciertamente uno no

puede sino reconocer con el documento NVNE que “los *lugares-signo* de la vocacionalidad de la existencia en una Iglesia particular son las comunidades monásticas, testimonio del rostro orante de la comunidad eclesial, las comunidades religiosas apostólicas, los institutos seculares y las sociedades de vida consagrada” aunque uno echa en falta, otros lugares-signo como la de tantos misioneros, tanto profesor de escuelas religiosas, tantas religiosas tantas veces demasiado silenciosamente abnegadas, por no hablar sacerdotes perdidos en la ciudad secular. Máxime cuando en el párrafo siguiente el documento hace referencia a “las últimas generaciones claramente más atentas a los testimonios que a las palabras”. Tampoco habría que olvidar las escasas, aunque a veces excelentes, revistas dirigidas a los jóvenes con afanes, vocacionales, en el sentido amplio que el propio Documento da al término vocación.

Pero donde la decepción alcance límites difícilmente explicables en un documento de esta naturaleza es en el epígrafe 29 c) lugares pedagógicos de la fe que trascribimos en su integridad, dada su brevedad. Dice así:

“Además de los *lugares-signos* son valiosos los *lugares pedagógicos* de la pastoral vocacional, constituidos por los grupos, por los movimientos, por las asociaciones, y por la escuela misma.

Más allá de la diversa configuración sociológica de dichas formas de asociación, sobre todo a nivel juvenil hay que apreciar su valor pedagógico, como lugares en los que las personas pueden ser sabiamente ayudadas a alcanzar una verdadera madurez de fe.

Esto puede ser eficazmente promovido, si se tienen en cuenta tres dimensiones de la experiencia cristiana: la vocación de cada uno, la comunión de la Iglesia y la misión con la Iglesia”.

Eso es todo. ¿No hay nada más que decir del asociacionismo juvenil que reconocer que son “lugares en los que las personas pueden ser *sabiamente* ayudadas a alcanzar una *verdadera* madurez de fe”? (el subrayado es mío esta vez). ¿Y nada que decir de las dificultades de los profesores cristianos en los colegios, en los grupos de jóvenes, en los monitores, de los que se habla sí, en el epígrafe siguiente, para reconocer una triste evidencia, su escasa formación (y profundidad en la fe en muchos casos, cabe añadir pues ellos mismos lo reconocen) pero sin ir más allá, preguntándose, por ejemplo, ¿cómo hemos llegado hasta ahí?

En este epígrafe 29 d) encontramos estas, salvo error por mi parte, únicas referencias a la mujer, que da tristeza leerlas. Dicen así:

“Se debe formar y animar cuidadosamente la *ministerialidad educadora de la mujer*, para que sea sobre todo junto a las jóvenes, una figura de referencia y una guía prudente. De hecho la mujer está ampliamente presente en las comunidades cristianas y son más que sabidas la capacidad intuitiva del « genio femenino » y la amplia experiencia de la mujer en el campo educativo (familia, escuela, grupos, comunidades).

La aportación de la mujer ha de considerarse como muy importante, por no decir decisiva, sobre todo en el ámbito juvenil femenino, no asimilable al masculino, porque necesita de una reflexión más atenta y específica, especialmente en el aspecto vocacional.

Quizá también esto forma parte de aquel cambio que caracteriza la pastoral vocacional. Mientras que en el pasado las vocaciones femeninas surgían de figuras significativas de padres espirituales, auténticos guías de personas y comunidades, hoy las vocaciones «a lo femenino» tienen necesidad de referencias femeninas, personales y comunitarias, capaces de hacer concreta la propuesta de modelos y de valores”.

De nuevo, ¿es todo lo que hay que decir en la Europa occidental ante lo que hay que llamar, sin temor a la verdad, la deserción de la mujer, especialmente de edad media y con formación, de la labor educadora de quien ha sido, durante tantos siglos, transmisora privilegiada de la fe en el seno de la familia cristiana?. ¿Es todo lo que hay que decir ante la carencia de candidatas a la vocación religiosa, incluso en mayor proporción que la masculina, por ejemplo en España o, en todo caso, la fuerte disminución de vocaciones femeninas en los últimos años en toda Europa Occidental? ¿Es todo lo que hay que decir ante el creciente malestar, incomodo y hasta rechazo a la Iglesia de tantas mujeres, incluso próximas? ¿No han percibido los conferenciantes signos de aquiescencia de las mujeres presentes, incluso religiosas en activo, cuando una referencia, un comentario se hacía, por muy respetuoso y hasta contemporizador se hiciera, ante la situación estructural de la mujer en la Iglesia?

Sin embargo el documento NVNE en su cuarta parte que, si se nos permite un juicio desde nuestra ignorancia en pedagogía de las vocaciones, nos parece magnífica, no tiene reparos en señalar citando “con

su acostumbrado realismo el *Instrumentum laboris*: (que) constatamos, en efecto, la debilidad de tantos lugares pedagógicos (grupo, comunidad, oratorios, escuela y, sobre todo, la familia)". (95). La crisis vocacional, apostillan, es ciertamente también crisis de la propuesta pedagógica y del camino educativo"(NVNE, 30). Ciertamente.

En definitiva, desde lo que un laico con la ayuda de la mera sociología y un poco de reflexión se atreve a decir es que este documento es tan magnífico como atemporal. O si se prefiere, se adivina la premura, temporal, esta vez si, de la crisis vocacional y tras una introducción donde enmarcan algunos datos y algunas reflexiones de base antropológica, sociológica, de psicología y estadística, se da un salto en el que uno se pregunta en qué han quedado las reflexiones anteriores si, al final, la propuesta vale para hoy, para ayer y para mañana y para toda situación geográfica.

.....

El artículo de A. Cencini, es, en gran parte, reflexión del autor en continuación del trabajo de NVNV, pero, a nuestro juicio va más allá en su radicalidad. Cencini sitúa la dimensión de la fe en el punto nuclear de sus reflexiones. Así cuando a la pregunta de cual sería "el principio común en el caso de la pastoral vocacional" responde que "el descubrimiento del sentido de la existencia humana encerrado en esta expresión: la vida es un *don recibido* que tiende, por su *propia naturaleza*, a convertirse en un *bien entregado*, lo que es uno de los puntos nucleares de NVNE. Continúa Cencini con esta rotunda afirmación "esta es una verdad elemental sobre el hombre y la existencia terrena. Todo ser humano la puede y debe reconocer" (Pág.16) . Lógicamente al final de su exposición afirma que, "*la pastoral vocacional exige la elección de vida, por tanto la definitiva, siempre dentro de la lógica vocacional*, es decir, del principio fundamental de la vida como bien recibido que tiende por naturaleza a convertirse en bien entregado. Y se cierra el círculo" (Pág. 22). Y tan cerrado que lo deja, añadido yo. Este carácter "del todo *natural e inevitable*, precisamente porque la vida es *don en sí misma*" le lleva a decir, pocas páginas arriba que "los padres que no transmiten este sentido vocacional son unos perfectos deseducadores" (Pág.18).

En consecuencia el papel de los padres no solamente aparece como central pues la raíz o semilla de la disponibilidad vocacional la siembran los padres y nadie puede sustituirles en esto “y hacerlo después es siempre más difícil” (Pág. 18) sino que “el padre creyente está llamado a ofrecer el propio hijo a Dios, es decir, a la Iglesia, a la comunidad civil, al compromiso social o político..., precisamente en razón del sentido vocacional enraizado en el significado elemental de la existencia humana (“la vida es un bien recibido que tiende a ser entregado...”), y que el don más grande que Dios puede hacer a una familia es que los hijos nacidos en ella respondan todos y cada uno al pensamiento de Dios sobre cada uno, respondan a aquel “sueño” que Dios tiene de ellos” (Pág. 19)⁶⁷. Esta última parte de su afirmación me parece fortísima: cada hijo debe responder al “sueño” que Dios tiene pergeñado para él, como si hubiera una predestinación inscrita desde siempre en los designios de Dios para cada persona, aunque, obviamente, cada uno puede responder con su libertad con un sí o un no al particular sueño de Dios para él.

El resto de sus afirmaciones vienen por añadidura: la universalidad de la vocación, en el sentido de que la vocación además de religiosa puede ser laica (dentro del esquema natural e insoslayable de un don recibido que debe ser transmitido) y universalidad porque todos, no solamente los más próximos a la Iglesia deben ser objeto de la pastoral vocacional. Cencini es rotundo a más no poder cuando afirma que “el discurso vocacional es para *todos*, porque todo está construido sobre la lógica de esta verdad que es para todos, que es de alguna manera una ley de la evolución, que atañe a todos; al joven se le debe explicar que puede hacer la opción que quiera en su vida, pero *no puede en cualquier caso ignorar aquella ley fundamental*, no puede escoger el retener para sí el don de la vida, no es libre para concebirse fuera de esa lógica, no puede detener el ímpetu natural del don que tiende a ser compartido con los otros. No puede, simplemente, porque iría contra una ley natural y construiría su propia infelicidad, o se convertiría en un monstruo”. (Pág. 21). Fortísimas palabras, de nuevo.

He de confesar que he leído este brillante texto con fascinación no exenta de preocupación. Fascinación por la rotundidad y rigor del razo-

⁶⁷ A no ser que el autor entienda ese sueño como el deseo de Dios de que todo hombre llegue a la perfección desde la elección libre, que es su respuesta a la vocación.

namiento con pretensiones de ontológica verdad. Preocupación por el círculo de inevitabilidad que dibuja que, a la postre, lo hace acongojante: no hay salida posible. Al común de los mortales, máxime si es padre creyente, hay que educarle “en la escucha del proyecto que Dios tiene para sus hijos”. La ontológica verdad natural se convierte en ontológica creencia de fe. La inexorable colusión de la fe con el orden natural cierra realmente el círculo de lo correctamente pensable. Este planteamiento que cabe aceptar, y aún, desde la certeza absoluta de la fe (y una fe que no duda siempre he pensado que es una fe dudosa) resulta insostenible desde parámetros laicos. Parámetros, y aquí viene la gran paradoja, desde los que comienza sus reflexiones Cencini y con él muchos de los que escriben sobre el tema vocacional. Se inicia muchas veces la reflexión desde la psicología, la antropología o la sociología, con análisis muchas veces más que correctos, pero que después se quedan en el olvido, como si las ciencias humanas no puedan, ni deban ser otra cosa sino una introducción fenomenológica, ontica, descriptiva, con imposibles exigencias de neutralidad, en espera de la iluminación ontológica de la verdad natural o, lo que viene a ser lo mismo muchas veces, de la verdad de la fe.

El mismo Cencini, al inicio de su reflexión, hace unas consideraciones sobre la familia en transición, sobre los jóvenes también en transición, sobre la adultescencia francamente interesantes. Incluso tras decir (y olvidar después) que la “familia parece cada vez menos un lugar de vocaciones”, lo que, desgraciadamente, para todo lector que haya leído este trabajo, no tendrá duda alguna, cabe leer esta afirmación con la que estamos más que de acuerdo: “el problema no es sólo y primariamente “religioso”, sino psicológico-antropológico, con una consecuencia indirecta, digámoslo una vez más, en la capacidad de afrontar decisiones por parte del joven”(Pág.4). Por supuesto, pero siendo esto así, y así pensamos que es, parece quedar en el olvido más absoluto cuando se da el salto hacia la ininevitabilidad de la vocación como don, inscrita, desde el comienzo de los tiempos, en el sueño de Dios para cada uno.

Somos plenamente conscientes de los dos planos en los que nos movemos, el de la reflexión de las ciencias humanas y el de la fe. Pero nos gustaría que la teología que suponemos debe hablar de la fe en un contexto concreto, con la apoyatura de las ciencias humanas, no haga

los campos aún más dispares obligando al creyente adulto, sea a dar un salto en el vacío sin red, sea a dividirse en dos, como si fuera posible entender y aprehender la realidad en dos departamentos estancos, como si fuéramos adolescentes postmodernos. Esta es, al final, la reacción que me produce este, por otra parte, magnífico texto de Cencini. (Todos los subrayados están en el original)

7. 3. 3. Tres dificultades según el Papa en la crisis de vocaciones religiosas

Según podemos leer en Zenit (9 de diciembre de 2003) Juan Pablo II, con motivo de una vista "ad limina" de un grupo de obispos franceses considera que tras la crisis actual de vocaciones se encuentran tres «dificultades» que experimentan los jóvenes antes de decidirse a abrazar el sacerdocio: el miedo al compromiso; la falta de una visión clara de ese ministerio, y su relación con Cristo. Quien haya seguido hasta aquí estas reflexiones no se extrañará si manifestamos nuestra satisfacción al constatar que el diagnóstico del Papa no se separa de muchas cosas que hemos señalado. Queremos, al cerrar este trabajo, siguiendo la huella de lo señalado por el Papa reflexionar, en voz alta, sobre el tema que nos ha ocupado en estas páginas.

"La *primera dificultad* es el miedo al compromiso a largo plazo, pues tienen miedo a asumir riesgos para un futuro incierto, ya que viven en un mundo cambiante en el que el interés parece fugitivo, ligado esencialmente a la satisfacción de un instante". Añade el Papa que "se trata ciertamente de un freno esencial a la disponibilidad de los jóvenes, que sólo se podrá superar dándoles confianza en una perspectiva de esperanza cristiana". "Está en juego, dice a continuación, todo el trabajo educativo que ofrecen ante todo la familia y la escuela, y que se completa asimismo a través de las diferentes propuestas pastorales para los jóvenes".

Desde la pura visión sociológica, ya hemos tenido ocasión de decir la enorme dificultad de la juventud española actual en asumir compromisos duraderos en el tiempo. Esto dificulta en gran medida la adopción de una medida que es "para siempre" como la ordenación sacerdotal. Sucede algo similar ante el matrimonio, sea o no canónico. Ya

no les vale aquello de “hasta que la muerte nos separe” sino un “hasta que el desamor nos separe” o, más banalmente, “mientras las cosas vayan bien”. Esta provisionalidad de las tomas de decisiones está incrustada en lo más profundo de la sociedad occidental avanzada y, lógicamente, también en los jóvenes. Viven en la provisionalidad. Piénsese en los nuevos contratos de trabajo. Los jóvenes (y no jóvenes) quisieran que los contratos de trabajo fueran indefinidos pero la máxima lógica del mercado, autentica divinidad postmoderna, va exactamente en sentido contrario. Luego, es preciso entenderlo, difícilmente puede la gran masa de jóvenes tomar una decisión con marchamo de irrenunciabilidad en un contexto de provisionalidad.

Ciertamente, como señala el Papa, hay también una búsqueda “satisfacción de un instante”. Hemos llamado a esto presentismo, la limitación al presente, dejando en la penumbra el pasado y lo que tiene de memoria y raíz lo que también dificulta una visión de futuro, de proyección en el futuro. ¿Cuántos jóvenes saben al final de sus estudios medios lo que quisieran ser de mayores? Los que estamos en la enseñanza, o tratamos a jóvenes, conocemos infinidad de casos de chicos y chicas que se matriculan en tres o cuatro carreras distintas al mismo tiempo. No digamos si seguimos su itinerario decisional. La no asunción del pasado, el desconocimiento del pasado y la minusvaloración del pasado dificultan también insertarse, no solamente en la “clase” sacerdotal sino también en la Iglesia institución a la que uno de los mayores reproches es, precisamente, la de estar demasiado anclada en el pasado. Reproche dirigido no solamente por los jóvenes sino que conforma como un “humus” social, en cuyo contenido no entramos aquí, pero sí queremos remarcar la importancia que presenta en la crisis de las vocaciones religiosas en el mundo occidental.

Antes de pasar a la segunda de las dificultades señaladas por el Papa quisiera señalar un par de cosas. En primer lugar manifestar, cómo no, mi acuerdo pleno con el Papa cuando hablando de la necesidad de educar en la “perspectiva de la esperanza cristiana”, cita expresamente al papel de la familia, la escuela y la pastoral juvenil. Permítasenos repetir, telegráficamente, lo que con más profusión, y reiteradamente, hemos señalado en el cuerpo de este trabajo. El déficit de la transmisión de la fe en las familias españolas de los últimos treinta años nos parece uno de los elementos centrales para entender la nueva situación

religiosa en España y la escasez de vocaciones religiosas en particular. Juan González Anleo y yo mismo lo llevamos diciendo, que ahora recuerde, desde el estudio de Jóvenes Españoles 94. En ese déficit familiar es preciso señalar como uno de los factores más importantes la nueva percepción que de la Iglesia Católica y de la mujer en ella tienen las nuevas madres españolas. Con todo el respecto y cariño del que soy capaz, creo que tengo que añadir, que el Papa actual, y con él gran parte del episcopado español, no son conscientes hasta qué punto sienten irritación y desagrado ante los actuales planteamientos de la Iglesia Católica muchas madres jóvenes, incluso de familias cristianas y que han sido educadas en centros católicos. Me refiero, obviamente, a planteamientos ante el papel de la mujer en la Iglesia Católica. Para la conciencia moderna es inasumible que la ordenación sacerdotal esté vetada a la condición femenina. No le den más vueltas y todos los documentos papales o episcopales caerán en saco roto en este tema. De hecho hay hoy en España más candidatos a la vida consagrada que candidatas, cosa que nunca había sucedido.

En nuestros trabajos el colegio o la escuela es la instancia mayormente citada por los jóvenes, que en algún momento de su vida se han planteado la eventualidad de la vocación religiosa, como ámbito donde tal eventualidad se ha dado. Delante de la familia, no se olvide. La escuela es, o debiera ser, qué duda cabe, otro poderoso agente de educación en la fe. No solamente en las clases de religión en los centros públicos y privados (aunque, perdónese el inciso, a mi juicio de otra forma planteados), sino también a través del testimonio y sensibilidad de los profesores católicos, (que quizás necesiten más formación teológica, bíblica y ética de la que tienen) así como de todo lo que en los colegios religiosos se juega fuera del entorno exclusivamente académico. No pienso exclusiva ni primariamente en convivencias (que deben ser muy selectivas y muy bien pensadas y planificadas) sino actividades extra académicas no directamente evangelizantes: foros de discusión, viajes a lugares concretos, lugares de encuentro de los estudiantes con revistas para ellos sin afanes directamente apologéticos, visionados de películas, conferencias de famosos con sensibilidad religiosa y, por encima de todo, personas pacientes dispuestas a acompañar en la discreción y sin premuras la llama de la fe. Porque, salvo que todos nuestros trabajos estén equivocados, la demanda de espirituali-

dad, las preguntas pertinentemente religiosas existen en muchos, en la mayoría de los jóvenes de hoy. Preguntas como quién soy yo, por qué estoy aquí, qué sentido tiene mi vida, si hay un más allá en qué consiste, quién es Dios, si hay Dios... No nos engañemos por apariencias que, a los que somos de la religión del libro, de la razón y de la lógica aristotélica nos parecen desmesuras, incoherencias, irrelevancias y hasta planteamientos paganos en los jóvenes. No porque no los haya sino porque, en muchos casos, son fruto, sí de un ambiente externo nada religioso, pero también consecuencia de que ni han vislumbrado otra respuesta en su vida que las músico-visuales, emocionales y pulsionales de lógica libertaria que cabría resumir así: “¿por qué no puedo hacer en cada momento lo que me plazca siempre que respete (¡y aún!) el deseo del otro?”.

Cuando hemos analizado el papel de la escuela hemos podido constatar que en los centros religiosos hay una mayor probabilidad de que florezcan vocaciones religiosas. No son grandes las diferencias entre centros religiosos y no religiosos pero tampoco cabe minusvalorarlas porque son reales. Ciertamente en la elección de un centro, por parte de los padres en la secundaria y por parte de los alumnos en la superior, el factor religioso no parece ser el determinante. Lo hemos comprobado, con datos, en la encuesta que llevamos a cabo entre los alumnos de nuestra universidad de Deusto. Este hecho explica no poco que no se den mayores diferencias entre estudiantes de unos y otros centros en las diferentes manifestaciones de signo religioso. Así y todo parece claro que en los centros religiosos la figura de un sacerdote, religioso o religiosa aparece con más frecuencia como “locus vocacional” que en los centros públicos.

Los que somos padres, que intentamos ser católicos aunque sea de tercera división, y además profesores en centros de la Iglesia, aunque de sociología, somos plenamente conscientes de esta situación y, más allá de nuestra fragilidad personal, como padres y profesores, no podemos no ver el divorcio existente entre una realidad juvenil, que es la es, y que hemos intentado describir, analizar hasta lo que hemos podido y una Iglesia que tiene enormes dificultades par comprenderles, tal y como son, y que se sitúa, quizás sin pretenderlo, como una instancia más preocupada por determinadas normas de tipo sexual o relacionadas con el comienzo y el final de la vida que con la vida misma. Visto desde una

visión secular exclusivamente, comienzo de la vida, en la que nada podemos hacer, y final de la vida que tampoco nos dejan gestionar. En una sociedad de cristiandad, o desde parámetros de fe, se puede responder que Dios nos da la vida y que la muerte nos llega cuando Dios quiere. Los que hemos crecido en una sociedad si no de cristiandad, sí de fuerte presencia social y familiar de lo religioso y que hemos oído eso desde la infancia, podemos, a trancas y barrancas, entender esa forma de ver las cosas. Los jóvenes que han crecido en una sociedad secular, o los sacamos del mundo, o no entenderán esto nunca.

El Papa refiere en tercer lugar, tras la familia y la escuela, “las diferentes propuestas pastorales para los jóvenes”. Qué duda cabe que la parroquia sigue siendo un ámbito de socialización religiosa que no se puede desdeñar pese a los cambios en los husos horarios de la gran mayoría de los jóvenes españoles que hacen más que difícil, por ejemplo, la práctica dominical. Tres cosas diríamos y recordaríamos pues ya están dichas en las páginas anteriores, telegráficamente, en estas páginas. La importancia de la parroquia es percibida de forma muy diferente según se estudie en centros públicos o en centros religiosos. En estos últimos, el propio centro docente es el principal locus vocacional y, básicamente, de la transmisión de la fe. En segundo lugar, hay que mencionar la gran importancia, en la parroquia y donde sea, de los grupos de oración, meditación etc. La pastoral asociada a la confirmación es también un locus vocacional importante. En fin, la importancia de la formación en los monitores o educadores en la fe es clave. Lo hemos señalado en el cuerpo del trabajo y lo señala el documento NVNE. Parece que en muchos casos, incluso en los más generosos de los monitores de tiempo libre próximos a las parroquias la “incultura religiosa” y la escasa solidez de la fe son más que notables.

La *segunda dificultad* para que los muchachos entren al seminario, según el Papa, afecta a “la propuesta del ministerio sacerdotal en sí misma” que ha evolucionado considerablemente en sus formas hasta el punto, añade el Papa, de que “en ocasiones se han sacudido violentamente las mismas convicciones de muchos sacerdotes sobre su propia identidad”. El Papa habla de contornos poco claros en el ministerio sacerdotal, ministerio que según él “con frecuencia se ha devaluado a los ojos de la opinión pública”. La tesis de los contornos poco claros en la figura del sacerdote la hemos mantenido en algún trabajo nuestro

anterior pero los datos van más allá. No es tanto la figura del sacerdote o del religioso, como tal, lo que aparece difuminado cuando su papel que, probablemente, es lo que subyace en las palabras del Papa. La figura del sacerdote como “puente” entre Dios y los hombres, como agente de salvación, incluso como figura e imagen de Jesús, es percibido en notoria menor medida que como animador de la comunidad religiosa, oficiante principal de las ceremonias, consultor gratuito, accesible y bien dispuesto para consultas de todo tipo. Es particularmente llamativo el cambio que se ha producido en orden a considerar al sacerdote como “imprescindible” para la salvación. Un ejemplo lo tenemos en el gigantesco descenso de la práctica de la confesión personalizada y en la notoria menor preocupación de los familiares, y de los propios cristianos, de tener cerca al sacerdote en el momento de la muerte. Como dice González Anleo, refiriéndose a la secularización “la salvación del alma como meta suprema de la vida y de la vocación cristiana ha desaparecido prácticamente del imaginario juvenil . Como lo han hecho al mismo tiempo la Gracia o el Pecado. Al joven se le proponen hoy dos “salvaciones”. La salvación cristiana, centrada en el reino de Dios, en la victoria sobre el mal, en la entrada en la plenitud de amor y de vida con Dios Padre y con los hombres en un mundo más justo y menos inhumano, etc. Y la salvación del cuerpo y de la mente, por medio de la religión de la ecología, el consumo y la tecnología, dirigidos los tres a la plenitud y autorrealización personal en una madre Naturaleza, salvada por el hombre, y en un mundo de paz y de prosperidad. Los grandes movimientos sociales de la actualidad –el pacifismo, la ecología, el feminismo, incluso las esporádicas protestas contra la globalización y contra el sistema– se orientan hacia esta salvación. Esta es la perspectiva que hay que tener en cuenta al abordar el estudio del Mensaje de Salvación de la Iglesia Católica, que, apoyado firmemente en el fundamento de las creencias, actúa en un terreno diferente: el de los sentimientos, afectos y emociones que asedian al hombre”. En “Jóvenes 2000 y Religión”, páginas 75-76.

Sin embargo, no nos parece que deba difuminarse la figura del sacerdote como agente de salvación total, ya aquí, precisamente como testigo de lo invisible y de lo trascendente. La idea de que el reino de Dios ya está en ciernes entre nosotros, la no ruptura del más acá y del más allá, la dimensión holística de la vida humana, animal y cósmica,

en un devenir en el que al principio y al final, en el alfa y omega esté Dios, nos parece una visión de extrema actualidad. La profesión del sacerdote y del religioso o religiosa, por decirlo en el lenguaje de la encuesta, es precisamente la de hacer visible ese reino de Dios en este mundo, en el seno de la Iglesia Católica, en este caso.

Desde esta perspectiva pensamos que deben analizarse las palabras del Papa cuando dice el ministerio sacerdotal “con frecuencia se ha devaluado a los ojos de la opinión pública”, así como los datos que hemos presentado en la tabla 9 del capítulo 4º sobre la escasa utilidad social que los jóvenes conceden al sacerdote, religioso y religiosa, máxime cuando sabemos, por las tablas anteriores de ese mismo capítulo, que la imagen social de estos mismos sacerdotes, religiosos y religiosas es básicamente positiva entre la juventud española y tanto más positiva es cuanto más cerca hayan estado de ellos, luego mejor les conocen. Lo que no hace sino validar aún más los datos que ofrecemos sobre la imagen social de los sacerdotes, religiosas y religiosos.

Respecto de la escasa utilidad que los jóvenes conceden a los sacerdotes, religiosos y religiosas me referí, hace varios años en el artículo de “*Sal Terrae*” arriba reseñado, luego antes de conocer los datos que presentamos en la tabla 9. Decía entonces que “me temo, además, que esto es consecuencia de una consecuencia no prevista de una decisión voluntaria, al menos durante unos años como si de una búsqueda de minusvaloración se tratara, una huida de toda notoriedad, un deseo de equiparación (y dilución) en los fieles, especialmente en los más menesterosos –lo que tiene traslado hasta en los hábitos vestimentarios (descuidados) del clero, dimensión ésta, que en la sociedad de la imagen es cada día más importante– un rechazo radical a la idea de poder ser líder (se podrá ser acompañante, a lo más animador) en cuyos fundamentos, raíces o contextos históricos no voy a entrar aquí, pero cuyas consecuencias no deben extrañar. Si se decía, acertadamente, que en plena sociedad rural, en muchos casos bajo (o junto a) la vocación religiosa se escondía una búsqueda de ascenso social, sin que ello haya impedido que los seminarios se llenaran, sin sonrojo o mala conciencia, no veo por qué ahora no haya de aplicarse el mismo argumento, entre otros por supuesto, para comprender la escasez de vocaciones en un contexto en el que el acceso a la vida consagrada es, de facto, un descenso en la condición social. Salvo que se pretenda que los aspi-

rantes al sacerdocio o a la vida religiosa sean, no solamente santos y héroes, sino también mártires y acepten, de entrada, que les espera estar entre los últimos en el banquete terrestre.

Forzando un tanto las cosas, sociológicamente estamos ante dos modelos de Iglesia: una Iglesia de santos (en el sentido corriente del término), de puros, de perfectos, una Iglesia en la que las bienaventuranzas no sean modelos a imitar sino realidades a implementar, frente a otra Iglesia que vea en esas mismas bienaventuranzas la utopía evangélica sin caer en la quimera de la aplicación concreta, una Iglesia que asuma y acepte la condición humana en lo que tiene de carnalidad, de finitud y limitación. El joven puede sentirse emocional y temporalmente arrebolado por la primera imagen pero, como el joven rico del Evangelio, no pasará de ahí⁶⁸. Hoy, siete años después, creo que esas reflexiones siguen siendo, sociológicamente hablando, del todo punto pertinentes.

En fin la “tercera dificultad” y “la más fundamental”, según el pontífice, afecta a “la relación de los jóvenes con el Señor”. Seguimos trasladando, lo recordamos la información facilitada por Zenit el 9 de Diciembre de 2003. “Su conocimiento de Cristo, añade el Papa, es con frecuencia superficial y relativo, en medio de propuestas religiosas múltiples, mientras que el deseo de ser sacerdote se alimenta esencialmente de la intimidad con el Señor, en un diálogo verdaderamente personal, que se expresa ante todo como el deseo de estar con Él”.

“Está claro que todo lo que pueda favorecer en los niños y jóvenes un descubrimiento auténtico de la persona de Jesús y de la relación vital con él, que se expresa en la vida sacramental, en la oración y en el servicio a los hermanos, será benéfico para el despertar de vocaciones”, concluyó el Santo Padre.

Ciertamente los jóvenes hoy reciben ofertas múltiples de signo diverso. Jóvenes y no jóvenes cabe añadir aunque de jóvenes escribamos aquí. Vivimos en la era de la información y es ya una banalidad decir que la masa de “inputs” que una persona al cabo del día, a través de medios tan diversos como la prensa, radio, televisión, Internet y encuentros profesionales, familiares, recreativos o informales, hacen

⁶⁸ “Los jóvenes españoles y la Iglesia: una relación asimétrica”. Sal Terrae, Abril de 1.999, (Tomo 87/ 4, nº 1.022). Páginas 289-307.

difícil deslindar y discernir lo esencial de lo accesorio. Este punto es central en la juventud si recordamos lo que señalábamos, en el capítulo 5º de este texto sobre la importancia de la “socialización por experimentación” y en el punto 15 del perfil sociológico de los jóvenes españoles cuando hablamos de la supervaloración de la emoción sobre la mera razón. ¿Desde dónde leen y discriminan todo el gigantesco abanico de informaciones que reciben?

Esto es también aplicable, por supuesto, a “las propuestas religiosas múltiples” como señala el Papa. Cuando alguna propuesta les llega, claro está que, en muchos casos, se queda a la epidermis de lo que oyen o ven en los medios de comunicación. No decimos leen porque prácticamente en lo que leen, especialmente en la adolescencia, la dimensión religiosa está del todo punto ausente. El 2% dice leer con frecuencia algún libro religioso y otro 14 % de vez en cuando. Valdría la pena profundizar qué leen no sea más que este exiguo porcentaje y cuál el perfil de los que leen una u otra publicación. Nuestro trabajo no da para aventurarse con cierta seguridad estadística pero es evidente que nos encontraremos con perfiles distintos y, más aún, con “conocimientos de Cristo”, por usar el termino del Papa, bien distintos.

Un joven que analice los escritos de Escrivá de Balaguer, Kiko Argüello o Hans Küng ¿tendrá la sensación de que está en la misma iglesia? ¿Más aún, ante la misma fe cristiana? La especificidad de la mirada cristiana de los nombres arriba citados, ¿no se le aparecerá más determinante del cristianismo que aquello en lo que, si se les interrogara, todos estarían de acuerdo, por ejemplo, en la divinidad de Jesús? ¿Entenderán de la misma manera la resurrección de Jesús? (¿Pero la entienden de la misma manera los propios teólogos hoy?). Ciertamente a lo largo de la historia ha habido diferencias notables en la interpretación de lo que ser cristiano quiere decir hasta el punto de que ha dado lugar a fracturas que aún están vivas, incluso bajo denominaciones confesionales distintas: ortodoxos, protestantes, etc. Pero, en nuestros días, se viven esas diferencias, se dan en un clima de secularidad lo que supone que una de las respuestas de los ciudadanos, la mayoritaria incluso en nuestros lares, es la de la indiferencia religiosa (Mardones 2003). Llegados a este punto la pregunta que se impone es la de saber qué lectura católica del anuncio de Jesús tiene más adeptos en el mundo juvenil, qué perfil de joven cabe asociar a unos u otros “cono-

cimientos de Cristo”, que consecuencia tiene todo esto en la presencia de vocaciones religiosas y, quizás más importante todavía, en la capacidad de levadura en la sociedad concreta actual. Cuando el Santo Padre señala que “el deseo de ser sacerdote se alimenta esencialmente de la intimidad con el Señor, en un diálogo verdaderamente personal, que se expresa ante todo como el deseo de estar con Él” es imposible no preguntarse de qué Señor estamos hablando. Estamos, en mi modesta opinión, en el punto neurálgico. Todo pasa por la *concepción* de Dios manifestado en Jesús Resucitado que se tenga en y para los jóvenes de hoy (no en los jóvenes atemporales), para la sociedad de hoy, para sociedad real de hoy.

El Papa lo dice con fuerza, concluyendo su alocución: “está claro que todo lo que pueda favorecer en los niños y jóvenes un descubrimiento auténtico de la persona de Jesús y de la relación vital con él, que se expresa en la vida sacramental, en la oración y en el servicio a los hermanos, será benéfico para el despertar de vocaciones”. Acabamos de comentar la importancia y dificultad del “descubrimiento auténtico de la persona de Jesús”, en una Iglesia tan diversa lo que nos incita a valorar los intentos del pluralismo religioso, no solamente entre confesiones religiosas diversas sino también en el seno de la propia Iglesia Católica. En fin, el Papa insiste en la “vida sacramental, en la oración y en el servicio a los hermanos”.

Respecto de la vida sacramental, cuya virtualidad vocacional, desde el ámbito de la fe católico, es innegable, sin embargo plantea un problema pre-religioso, si se me permite la expresión: la inmensa de los jóvenes no saben, ni aproximadamente, lo que significa el término “sacramento”. Y digo jóvenes porque de jóvenes estamos hablando. Pregúntese a los cristianos adultos y veremos cuantos sabrán decir, con cierta precisión, qué quiere decir sacramento y su papel en la economía de la salvación. Entiéndaseme bien, la ignorancia por parte de los fieles de un camino de salvación para la fe católica no justifica que, desde la jerarquía, se la arrincone (las rebajas son malas consejeras y las meras acomodaciones también) pero no habría que olvidar que el receptor, el joven en este caso, no sabe de qué le están hablando.

Ciertamente la oración es un potentísimo locus vocacional como hemos visto en el capítulo 5º. Es normal que el Papa lo recuerde⁶⁹ y no vamos a volver a insistir en ello. Como tampoco lo vamos a hacer en la importancia del servicio a los hermanos sino para significar que este es también un muy importante “locus vocacional” que engarza, no solamente con la concepción universal de vocación que hemos visto en NVNE (el don recibido para ser entregado) sino con algunos de los valores finalistas de los jóvenes como hemos presentado en el capítulo 1º. Pero en este punto nos parece conveniente recordar lo que señalábamos en el último punto del perfil sociológico de los jóvenes cuya idea central, por comodidad para el lector, traslado aquí: “en muchos adolescentes de la España actual hay un hiato, una disonancia entre los valores finalistas y los valores instrumentales que con graduaciones muy diversas lo haría extensivo, al modo ideal típico weberiano, al conjunto. Los adolescentes españoles de finales de los 90 y más aún si cabe los de comienzos del nuevo siglo, añadido aquí, invierten afectiva y racionalmente en los valores finalistas (pacifismo, tolerancia, ecología, etc.), al par que presentan, sin embargo, grandes fallas en los valores instrumentales sin los cuales todo lo anterior corre el gran riesgo de quedarse en un discurso bonito. Me refiero a los déficit que presentan en valores tales como el esfuerzo, la auto responsabilidad, la abnegación (que ni saben lo que es), el trabajo bien hecho, etc.”.

Este punto es clave. No basta con que los jóvenes manifiesten su acuerdo “en el servicio a los hermanos” si después eso no se concreta, por ejemplo en el uso del tiempo libre, donde tantas cosas se juegan.

Al final hay un gran trabajo a realizar en los dos ámbitos centrales de la vida de un cristiano, en los que antaño se llamaba la ortodoxia y la ortopraxis, la dimensión cognoscitiva y su adecuación al mensaje católico y su traducción en la práctica cotidiana. Al final de estas páginas no podemos adentrarnos en este punto, complicado donde los haya, pero algo queremos decir.

---

⁶⁹ Cerrando estas páginas encontramos la misma idea en el Mensaje que el Santo Padre ha escrito con motivo de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones 2004. “¿Qué hacer ante la necesidad de vocaciones a la vida consagrada que experimenta la Iglesia? Oración de toda la Iglesia y testimonio de los consagrados”, según transmite Zenit el 30 de Abril de 2004.

Resulta difícil encontrar un colectivo de jóvenes, estadísticamente relevante, que se corresponda plenamente con la ortodoxia y ortopraxis (como se decía antaño) de la Iglesia católica. Me pregunto incluso si es posible definirlo unívocamente. La hipótesis que estamos manejando estos años y que vuelvo a traer a colación al termino de este trabajo, con bastantes visos de poder ser trasladado a tesis, después del estudio "Jóvenes 2000 y Religión" la formularía así: "Hay un núcleo de jóvenes españoles, reducido pero real, que se identifica con una definición centrada y centralizada en la Iglesia institución, en su dimensión espiritual, emocional y, hasta ritual, con escasa implicación en la sociedad (el mundo) al que perciben, a lo sumo, como tierra de misión pues entienden que es un mundo en "crisis de valores". He cifrado este colectivo en aproximadamente el 5% de los jóvenes españoles. Pero hay también jóvenes, que implicados en el quehacer social y político (por ejemplo en el País Vasco en los movimientos pacifistas y contra ETA) que se dicen creyentes e incluso, no pocos, eclesiales, y que miran a la iglesia (no necesaria y menos aún exclusivamente la institución) más como espacio de iluminación, dadora de sentido, pues es portadora privilegiada de lo que desde claves teológicas denominaríamos la Buena Nueva, que como mero nicho cálido, fuente de seguridad e identidad, como en algún trabajo anterior di a entender. No que este nicho no sea real sino que no cabe reducir la lectura que hacen estos jóvenes de la iglesia en esos solos términos".

Además la cuestión va más allá, aun sin negarla, de la vieja distinción entre Religión e Iglesia. Se trata, en el fondo, de dos lógicas eclesiales distintas que tienen su correspondiente correlato en los propios jóvenes. En estos tiempos de secularidad, que en España se ha realizado de forma abrupta al par que silenciosa caben, en los extremos, dos reacciones de los estamentos eclesiales y, concomitantemente, con los jóvenes que se identifiquen con una u otra de ellas. Por un lado una Iglesia que busca recentrarse en su identidad tradicional con reafirmación de principios y praxis de mera espiritualidad "ad intra", aún a riesgo de "separarse" de los valores y comportamientos del mundo circundante que lo ven con sospecha cuando no con pura negatividad. El mundo a un lado y nosotros por el otro. Pero cabe también una Iglesia que ponga el acento en la comunicación y diálogo con el mundo circundante, mundo que perciben con luces y sombras, sin pretensiones

de ser la detentora de "la" verdad, de la única verdad, incluso en el seno de la propia sociedad católica (no me atrevo a denominar comunidad católica) donde es imposible no ver el pluralismo aunque, obviamente, desde su singularidad eclesial sin mera dilución en la sociedad secular. Iglesia como testigo de lo invisible, comunidad actualizada de los seguidores de Jesús (que ellos también eran plurales), Iglesia que en estos tiempos de globalización tiene el gran desafío del pluralismo religioso y el gran aval de ser la única gran religión deslocalizada, despatriotizada, realmente universal, en una sociedad ávida de sentido y comunidad. Aquí se juega, en nuestra modesta opinión, meramente sociológica, el futuro de las vocaciones religiosas.